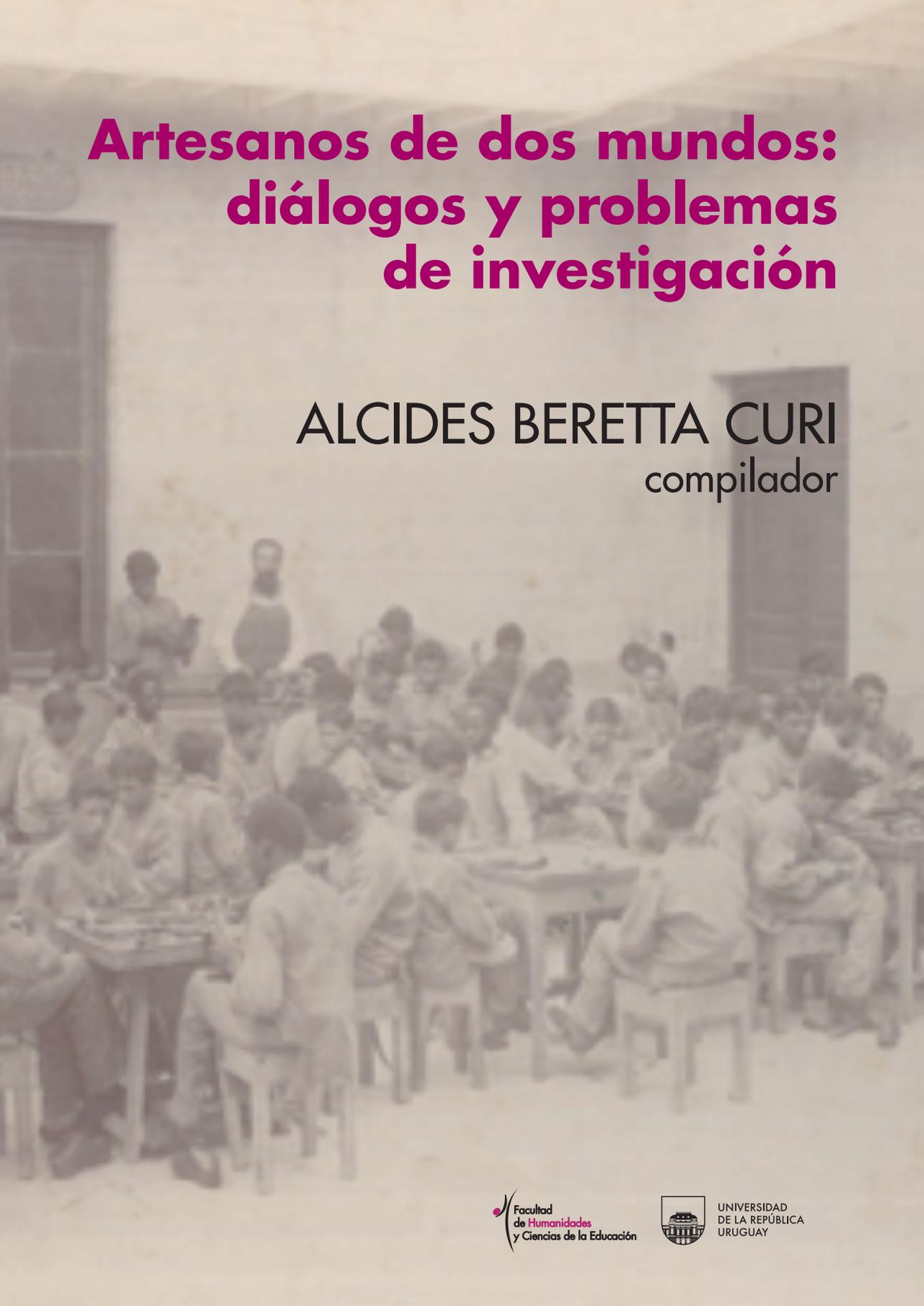


# Artesanos de dos mundos: diálogos y problemas de investigación

ALCIDES BERETTA CURI  
compilador



Artesanos de dos mundos:  
diálogos y problemas  
de investigación



Alcides Beretta Curi  
Compilador

Artesanos de dos mundos:  
diálogos y problemas  
de investigación



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Edición al cuidado del equipo de la  
Unidad de Comunicación y Ediciones (UCE),  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República: Nairí Aharonián, Maura Lacreu y Silvia Rodríguez Gadea

Diseño de portada sobre imagen «Taller de zapatería. Escuela de Artes y Oficios, Montevideo, 1883» tomada del repertorio fotográfico digitalizado de la Biblioteca Nacional de Uruguay.  
Disponible en: <<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50370>>.

© Los autores, 2018

© Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2019

Uruguay 1695 esquina Magallanes  
11200, Montevideo, Uruguay  
(+598) 2 409 1104-06  
<[www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)>

ISBN: 978-9974-0-1655-2

# Contenido

PRESENTACIÓN	
Alcides Beretta Curi .....	9
ARTESANADO E INMIGRACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO ENTRE 1842 Y 1864.	
PRODUCTORES Y TALLERES TEXTILES	
Sonia Pérez Toledo .....	15
LA MIGRACIÓN INFANTIL Y JUVENIL A MADRID DURANTE LA EDAD MODERNA	
Jesús Agua de la Roza, Victoria López Barahona y José Antolín Nieto Sánchez.....	39
LA RED DE EMPRESAS ITALIANAS EN BUENOS AIRES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	
Javier P. Grossutti.....	67
ARTESANOS DEL IMPRESO Y ARTÍFICES DEL VERSO (MONTEVIDEO,1835-1837)	
Pablo Rocca .....	89
ARTESANOS DE COLOR Y MILICIAS EN EL CARIBE CONTINENTAL HISPÁNICO.	
REFLEXIONES ACERCA DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS «LIBRES DE COLOR»	
A FINALES DEL DOMINIO COLONIAL	
Sergio Paolo Solano D.....	123
A INDUSTRIALIZAÇÃO E A IMIGRAÇÃO EUROPEIA NO SUL DO BRASIL	
Vania Beatriz Merlotti Herédia .....	171
MILITARES-EMPRESARIOS EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS	
Cristina Heuguerot.....	189
CONFRATERNIDAD, TENSIONES, SOLIDARIDADES Y PATRIOTISMO EN EL ASOCIACIONISMO	
INMIGRANTE EN TUCUMÁN AL PROMEDIAR LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX	
Vanessa Teitelbaum.....	203
ARTESANOS VINCULADOS A LA CONSTRUCCIÓN, EN EL DISTRITO DE CIUDAD VIEJA DE	
MONTEVIDEO (1870-1914). ALGUNOS PROBLEMAS QUE PRESENTA LA INVESTIGACIÓN	
Alcides Beretta Curi .....	219
LOS AUTORES .....	247



# Presentación

ALCIDES BERETTA CURI

Entre el 7 y el 9 de marzo de 2017 se realizó en Montevideo el II Simposio Internacional sobre Inmigración Europea, Artesanado y Orígenes de la Industria en América Latina. Participaron en este evento investigadores europeos y latinoamericanos, mayoritariamente historiadores, también terceros pertenecientes a formaciones disciplinarias en educación, letras y sociología. En las primeras sesiones se procedió a la exposición y debate de las ponencias presentadas. En el cierre del simposio se abordaron varios asuntos de interés, que se plasmaron en el diseño de un modesto programa que, en su primera etapa comprende: la instauración de un ciclo de seminarios, rotativos entre varias sedes (desde 2014, se vienen realizando alternativamente en la Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Iztapalapa de México y en la Universidad de la República de Uruguay; la vinculación a asociaciones con las que se comparte un interés común por el mundo del trabajo (European Labour History Network, Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social, entre otras); la publicación de libros y dossieres en revistas científicas, y la constitución de una red que articule a los distintos grupos y equipos que vienen participando en estas actividades.

Cumpliendo con esos objetivos, en diciembre de 2018 se llevó a cabo, en la sede de la UAM-Iztapalapa, el Seminario Internacional Historia del Trabajo y de los Trabajadores de los Siglos XVIII al XX; y en octubre de 2019 se realizará el III Simposio Internacional sobre Inmigración Europea, Artesanado y Orígenes de la Industria en América Latina, en Montevideo. Las ponencias y artículos presentados en estos eventos se han plasmado en varios libros; los investigadores que han participado en estas actividades han aportado a los dossieres de varias revistas académicas (*Theomai*, *El taller de la Historia*, *Encuentros Latinoamericanos*, *Historia y Sociedad*) y, recientemente, han constituido una red que persigue fomentar la colaboración e investigación colectiva de varios grupos especializados que estudian este campo en universidades latinoamericanas y europeas. Se trata de grupos de Historia económica, social y cultural, que cubren el ámbito de la Historia moderna y contemporánea, y que están formados por investigadores reconocidos por una larga trayectoria de investigación en distintas áreas de Historia del trabajo y por jóvenes investigadores que están desarrollando sus primeros estudios en este campo. En breve estará habilitada una página electrónica con información sobre estos grupos, sus investigadores y publicaciones, calendario de eventos, ejecución de proyectos I+D y sus avances de investigación, entre otros datos de interés.

## Breve reseña de las ponencias presentadas en el III Simposio de Montevideo

Si bien tres ejes principales operan en la convocatoria de estos simposios de Montevideo (migraciones, artesanado y orígenes de la industria), los movimientos migratorios y el artesanado marcan su persistente presencia en los estudios y debates. Es más, la centralidad se ubica en el artesanado que, en las últimas décadas, se ha instalado con creciente interés en los estudios europeos y latinoamericanos.

Las dos ponencias siguientes abordan algunos problemas de la historiografía, como lo son la centralidad del artesanado en los procesos productivos urbanos y las migraciones internas hacia las capitales —tal los casos de Madrid y Ciudad de México—; migraciones internas que opacaron los flujos de extranjeros en el sector artesanal y que condicionaron los procesos de formación de la mano de obra.

Agua de la Roza, López Barahona y Nieto Sánchez abordan en su estudio la migración de niños y jóvenes que ingresaron como aprendices en los talleres madrileños. El problema de investigación se plantea en el contexto de las migraciones internas y la formación de mercados de trabajo urbanos, tema que es objeto de estudio por la historiografía europea y, más recientemente, la latinoamericana. Una referencia importante para quienes participaban en estos flujos fueron las redes de paisanaje y las relaciones familiares que les facilitaron accesos a un medio de vida que les libraba de la pobreza. Estos niños y jóvenes contaron, por lo mismo, con ventaja respecto a quienes eran huérfanos, a quienes mayoritariamente no eran de la ciudad y carecían de vínculos sociales en ella; situaciones desventajosas que redundaban en menores remuneraciones respecto a otros aprendices. Por otra parte, los autores ponen en cuestión tanto la hegemonía de la endogamia artesana como la libertad de elección de los aprendices: en general, los aspirantes no solían ser naturales de las ciudades de recepción, tanto en España como en Europa. Castellanos del campo y también del medio urbano nutrieron estas migraciones, acompañando las transformaciones y crisis en la región. El estudio deja en evidencia que Madrid ofreció oportunidades a aprendices del resto del país, aunque se tornó menos atractiva en los comienzos del siglo XIX.

Sonia Pérez Toledo rescata la centralidad del taller y del artesano en Ciudad de México. Observa que, si bien entre 1780 y 1860 se asiste a una pérdida de peso y significación de las organizaciones corporativas, los artesanos mantuvieron su importancia social, a la vez que los pequeños talleres prevalecieron como la unidad productiva. Esta prevalencia fue un hecho durante todo el siglo XIX, a pesar de que desde la década del sesenta del siglo XIX los establecimientos fabriles comenzaron a instalarse en el Valle de México. Coincidiendo con los estudios de José Nieto para la península ibérica, encuentra una clave en que los pequeños talleres artesanales «tuvieron una gran capacidad de adaptación y flexibilidad frente a circunstancias económicas adversas como la falta de inversión de capitales y la

competencia de manufacturas extranjeras». Si en 1842 alrededor de un tercio de la población total capitalina la formaban migrantes —principalmente artesanos— procedentes de otras regiones y departamentos del país, contrasta esta migración interna con los más débiles aportes de los flujos del exterior que, en general, no aportaron mano de obra ni conocimiento a la producción artesanal. Otro problema principal que plantea este trabajo refiere a la formación de la mano de obra artesanal que, en una amplia mayoría, aprendió el oficio en la capital, dato que le permite proponer a su autora «la continuidad de la reproducción de la mano de obra ligada a la permanencia de la estructura de aprendizaje del oficio del tradicional taller artesanal». Ello contrasta con las escasas posibilidades de estos artesanos en devenir propietarios de un pequeño taller, pues la situación económica en esos años se convirtió en un obstáculo insalvable para muchos. Al abordar la relación artesanado-industria, visualiza que el proceso de descalificación de una buena parte de los artesanos de la capital —luego de la independencia— no fue una consecuencia del desarrollo industrial, sino del desempleo, los costos de la inestabilidad política y los conflictos militares, que afectaron negativamente el desarrollo de las actividades productivas.

Miguel Orduña Carson presenta un artículo sobre el Primer Congreso General de Obreros de la República Mexicana, realizado en la capital del país en 1876. El evento se convirtió en un referente para la acción organizada de los trabajadores, en una sociedad con un claro predominio de los talleres artesanales. La convocatoria y el funcionamiento del Congreso Obrero se vieron opacados por la lucha entre facciones liberales, lo que se proyectó negativamente en el campo de los trabajadores. Orduña propone que revisar lo ocurrido en el Congreso Obrero de 1876 «nos puede mostrar lo que esperaban de él los trabajadores, así como el mundo que imaginaban y al que apuntaban con sus esfuerzos organizativos». El triunfo definitivo de los liberales en 1867 aseguró a los artesanos mexicanos los apoyos para promover iniciativas de organización social, que «les permitió jugar un papel cada vez más importante en el panorama social urbano de finales del siglo XIX». El autor observa críticamente que explicar el Congreso Obrero de 1876 desde la confrontación ideológica «nos ha llevado a narrar la historia de los trabajadores desde esta fractura irreconciliable». No obstante, además de ser una propuesta social que logró convocar a un importante sector de la sociedad civil, el Congreso fue una iniciativa política que pretendía organizar las asociaciones de trabajadores y crear una organización de alcance nacional, que hiciera del valor del trabajo el referente de la acción social. Pese a que el contexto nacional llevó a que el proyecto del Congreso Obrero se diluyera, a su juicio, esta iniciativa se convirtió en un referente inevitable del movimiento obrero de finales del siglo XIX.

Las tres ponencias siguientes privilegian la relación entre inmigración europea y actividades productivas en Buenos Aires, Montevideo y Caxías do Sul. Particularmente en los países del Cono Sur, también válido para algunas regiones de Brasil, los europeos están asociados a actividades nuevas o de escaso desarrollo

en períodos precedentes. Desde la segunda mitad del XIX, con mayor énfasis en el último cuarto del siglo, la inmigración extranjera —principalmente italiana— impulsa el progreso de la agricultura y es un aporte denso en el desarrollo de un sector artesanoindustrial. Las novedades en estas áreas hacen notorio el binomio inmigración-innovación.

Javier Grossutti realiza un estudio a partir de un documento oficial del gobierno italiano, el *Registro delle ditte italiane all'estero*. El incremento del número de extranjeros en las últimas dos décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX lo asocia al desarrollo económico argentino, ya que contribuyó con mano de obra, pero también con culturas de trabajo, saberes artesanales y «difusas vocaciones empresariales». Si la atención se ubica en las áreas de procedencia de esta emigración en ese período, remite principalmente a la Italia septentrional (Lombardía, Liguria y Piemonte), aunque en menor proporción también estuvieron presentes migrantes del centro y del sur de la península. A partir de la década del ochenta del siglo XIX, muchos emigrantes italianos, aprovechando un contexto económico favorable, un mercado todavía incipiente y las enormes oportunidades que ofrecía la ciudad, lograron iniciar sus propias empresas, que consolidaron durante los noventa. El estudio articula muy bien con otras investigaciones sobre países de la región, como Chile, Uruguay y también Brasil (San Pablo, Río Grande del Sur). Un elemento que emerge claramente al analizar la tipología de las empresas italianas de esta primera industrialización es también la transferencia de saberes artesanales, oficios y competencias técnicas desde algunas zonas de Italia hacia otras latitudes. En Argentina, los italianos encontraron diversos nichos —industria naval, fabricación de mosaicos, producción textil y alimenticia, etc.— que les permitieron concurrir en la formación de una mano de obra especializada. Al respecto, el autor aporta una interrogante para investigaciones futuras respecto a «identificar las distintas vocaciones laborales de los grupos regionales e incluso paisanos», lo que a su vez instala otro problema: la relación entre patrimonio cultural transferido y desarrollo local.

El estudio de Grossutti para Argentina presenta numerosos puntos de contacto con el de Alcides Beretta Curi. Se aborda un complejo de actividades artesanales (escultores en madera y mármol, frentistas, yeseros, vitralistas, grabadores en vidrio, artesanos especializados en la herrería artística, la fabricación de baldosas y mosaicos, entre un variado y extenso repertorio de profesiones) vinculadas a la construcción urbana. Se exploran los dos polos de esos desempeños, a través de algunos casos de trayectorias profesionales desde la formación —escuelas de arte, empresas del sector— en el país de origen hasta el ejercicio de las profesiones en Montevideo, así como los espacios de formación en dicha capital. Pese a las dificultades que presenta la reconstrucción de los trayectos personales, en algunos casos ha sido posible seguir el ejercicio del oficio a través de varias generaciones familiares. Por otra parte, el estudio se detiene en un repertorio bibliográfico —manuales, publicaciones artísticas, álbumes, periódicos— europeo y local, que

complementó los conocimientos y las prácticas en el haber de estos trabajadores, a la vez que alimentó su fase de creatividad. Centrado en el barrio Ciudad Vieja, el estudio presenta algunos casos relevantes en varios oficios aplicados en residencias pertenecientes a la elite política y empresarial, y en edificios de uso público.

Vania Heredia instala un tema que presenta aristas comunes con otros trabajos reunidos en este libro: el papel de la inmigración europea, principalmente la italiana. Las condiciones ofrecidas por la política de colonización e inmigración del gobierno imperial en el siglo XIX favorecieron el desarrollo de la agricultura colonial, del artesanado y de la pequeña industria. En la segunda mitad del XIX, la política de tierras del Estado, la abolición de la esclavitud y el estímulo a la inmigración europea favorecieron la instalación de colonias y el desarrollo de diversas actividades productivas en Río Grande del Sur. En ese contexto, la Colonia de Caxías ocupó una centralidad en la zona de colonización italiana. Heredia reconoce la «vocación artesanal del inmigrante italiano», que redundó en el surgimiento de talleres y fábricas que se especializaron en la producción de alimentos y bebidas, de tejidos, de calzado, y en la fundición. El desarrollo de un sector artesanoindustrial desde finales del siglo XIX es, para Heredia, resultado de «la fuerza de la cultura de trabajo que los inmigrantes italianos trajeron de los lugares de procedencia y de la influencia del patrimonio cultural presente en sus experiencias laborales, que marcaron el desarrollo económico local».

Las colectividades de inmigrantes y la interculturalidad en los países de destino han sido un campo de estudio privilegiado del que ha resultado una variada y extensa bibliografía en América Latina. Vanesa Teitelbaum analiza el comportamiento de inmigrantes —principalmente italianos— en el doble vínculo: con el país de origen y con el país de adopción. En esa perspectiva, privilegia las celebraciones como ocasiones propicias para fomentar los lazos entre los inmigrantes y las autoridades de gobierno (provinciales y municipales), tanto en las principales fiestas de las comunidades de inmigrantes como en las celebraciones nacionales en la patria de adopción. Por su parte, el Estado también concibió la educación como instrumento para la construcción de una identidad nacional, originando un debate respecto a si era pertinente la instrucción escolar en la lengua de origen de los inmigrantes. No era ocioso el debate en el interior de las asociaciones sobre el empleo de una u otra lengua (el castellano o el idioma del país de origen de cada colectivo inmigrante). Teitelbaum advierte que estaba en disputa el peso conferido a la vinculación con la patria: la de origen y la del país que acogió a los inmigrantes. Sin embargo, la construcción y la afirmación de una y otra identidad no fueron un asunto excluyente, en la medida en que los inmigrantes construyeron lazos con su lugar de procedencia y también con su nuevo ámbito de vida.

Cristina Heuguerot explora las estrategias implementadas por algunos militares desde la Escuela de Artes y Oficios (institución formadora de artesanos). Los involucrados fueron figuras claves de la Escuela de Artes y Oficios (EAYO) durante la década militarista (1875-1886). Al amparo del poder político, construyeron o

fortalecieron redes de poder que los habilitaron como incipientes empresarios. Si los contratos con el Estado fueron uno de los trayectos recorridos por el naciente empresariado industrial en Uruguay en los procesos de acumulación del capital, este capítulo presenta un perfil particular, acentuadamente privilegiado, por su vinculación con el ejercicio despótico del poder.

Desde los estudios literarios, Pablo Rocca ingresa al universo de tipógrafos y editores, aproximándose a los procesos de impresión, a las técnicas, instrumentos y materiales. Los trayectos recorridos por estos primeros establecimientos registra una historia común: cuando las dificultades eran crecientes, había que cerrar, vender las prensas, letras y cajas que eran utilizadas por otra imprenta. Esa historia de adversidades y reaprovechamientos la ejemplifican los trabajos de Luciano Lira, que merece un tratamiento particular por parte de Rocca. Para expandir el número de lectores, abrió camino a nuevas estrategias, como la captación de suscriptores, ya en uso en España desde el siglo XVIII. «La suscripción —advierde el autor— había suprimido el mecenazgo de un sujeto por el de un conjunto vasto y había atenuado, a su vez, los pesados costos de la erogación personal con retornos de capital reducidos y a muy largos plazos». Pese a esas adversidades, Rocca reconoce que, hacia mediados del XIX, se había alcanzado niveles de responsabilidad y competencia técnica para mejorar la calidad del producto gráfico, y en la que cupo papel relevante a la inmigración europea y regional, que aportaron mano de obra calificada.

Sergio Paolo Solano D. se detiene en la participación política de los sectores subalternos en Nueva Granada, entre las últimas décadas del período colonial y los inicios de la república. El autor focaliza en el papel de los artesanos de color en las milicias, donde hallaron herramientas legales para determinar sus actitudes frente a las elites, al poder ordinario y la jerarquía militar. Diversas circunstancias les facilitaron una relación más directa con la monarquía y las autoridades virreinales, lo que generó instancias para demandar ciertas prerrogativas. Solano advierde que en una sociedad que excluía legalmente a mulatos, zambos, pardos y negros y a los artesanos en general de las ocupaciones y cargos más distinguidos, la milicia les ofreció una de las vías para alcanzar un cierto reconocimiento y la diferenciación social, justificado en su condición de buenos vasallos y de buenos vecinos y por los servicios que prestaban a la defensa de la Corona. Este ejercicio de varias décadas y su movilización en el contexto de las luchas por la independencia fueron decisivos para que conquistaran el derecho de la ciudadanía.

La lectura de los textos reunidos en este volumen nos acerca a algunos problemas principales de las historiografías europea y latinoamericana. Pese a las singularidades que presenta cada uno de los casos considerados, concurren con sus aportes a un «fondo común» de problemas y preguntas, de abordajes y reflexiones, acumulados en las últimas décadas, que permiten avanzar hacia perspectivas más globales e integradoras sobre el artesanado europeo y latinoamericano.

# Artesanado e inmigración en la Ciudad de México entre 1842 y 1864. Productores y talleres textiles<sup>1</sup>

SONIA PÉREZ TOLEDO<sup>2</sup>

**H**ace no poco tiempo escribí que el estudio del trabajo y los trabajadores constituyó uno de los temas centrales de la «añeja» agenda de la historia económica y social, así como de la historia social propiamente dicha, pero de la misma forma indiqué que al finalizar el siglo xx el centro de atención de la mayoría de los historiadores gravitó en órbitas alejadas de las preocupaciones y perspectivas de estos dos amplios campos de estudio. La mirada se dirigió hacia otros horizontes y muchos emprendieron el camino hacia «nuevos» territorios para desbrozarlos de forma y con herramientas diferentes: cambios de escalas con el objetivo de «poner en el centro al individuo» y para observarlo desde ángulos diversos (Pérez Toledo, 2012a; Womack, 2007). Aunque en general esta apreciación sigue siendo válida, considero que en esta última década se puede observar un renovado interés en temas y problemas cuyo expediente parecía archivado, me refiero en específico a los estudios sobre el artesanado y sus organizaciones en el tránsito del orden corporativo y la lenta y desigual emergencia del orden liberal propio del siglo xix (Kirk, 2010; Navickas, 2011; Nieto Sánchez, 2006; Beretta Curi, 2015; Pérez Toledo y Solano, 2016; Johnson, 2013; Castillo, 2014).

En el marco de este renovado interés y del contexto actual, no cabe duda de que el estudio de la movilidad geográfica es una variable fundamental para la comprensión del complejo y heterogéneo mundo del trabajo y los trabajadores. Al respecto, conviene no perder de vista que:

La transformación de las poblaciones, el crecimiento o desarrollo de los centros urbanos, las regiones y localidades, aunque también su estancamiento, tienen que ver de una u otra forma con el trabajo o la carencia de este; con el desarrollo, decadencia o transformación de las actividades productivas (tradicionales o emergentes) así como con las oportunidades de empleo. Los movimientos migratorios trasatlánticos y también la migración interna han tenido en su mayor parte como origen la búsqueda de «un nuevo modo de vivir», de «un mejor destino»; hombres y mujeres que recorrieron —ayer como lo hacen hoy en

1 Este ensayo es una versión corregida y ampliada de la ponencia que presenté en el *II Simposio sobre inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina (1870-1914)*, en Montevideo, en marzo de 2017. Agradezco los comentarios y sugerencias realizados por el grupo de trabajo del seminario, en especial a Alcides Beretta Curi.

2 Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa.

día— pequeñas o grandes distancias para «probar fortuna», «hacer la América» o para formar parte del «sueño americano» (Pérez Toledo, 2012a).

Para avanzar en el estudio del artesanado y la inmigración europea así como la migración interna hacia la ciudad de México y para calibrar su importancia social y económica respecto de otras latitudes de América Latina durante los dos primeros tercios del siglo XIX, este ensayo está organizado en tres partes: la primera expone los argumentos centrales que conducen la propuesta en el marco de la discusión historiográfica sobre el tema, la segunda aborda las características sociales de la Ciudad de México con la finalidad de exponer algunos de los elementos principales sobre el tipo de procesos migratorios hacia la urbe durante el período y la tercera está dedicada a la evolución del artesanado y los talleres urbanos durante el período estudiado.

## De nuevo el artesanado y sus organizaciones

Los argumentos principales y puntos de partida de este ensayo indican, primero, que durante el largo período que transcurrió entre 1780 y 1860 los artesanos de la Ciudad de México (núcleo urbano que transitó de capital novohispana a capital de la república mexicana) enfrentaron una serie de problemas de distinta índole y origen que, de forma paulatina, incidieron en la lenta transformación de algunos de los elementos de naturaleza corporativa del mundo laboral urbano. Este fue, sin duda, un largo proceso en el que, por una parte, las presiones externas fueron desmantelando la base formal (legal) de sus organizaciones, así como algunas de las costumbres relativas al gremio, lo cual contribuyó a la transformación de algunas relaciones tradicionales del artesanado entre sí y respecto de la autoridad local y también respecto del capital mercantil y del mercado. Por otra parte, no obstante las condiciones económicas negativas que prevalecieron prácticamente durante todo este período y a las que tuvo que hacer frente la multitud de trabajadores urbanos, entre ellos los dedicados a la producción de artesanías y manufacturas, los artesanos mantuvieron su importancia social con todo y que no pocos tuvieron que buscar «acomodo» en otros oficios debido a la crisis económica y el desempleo, lo cual dio como resultado la modificación de la composición interna del artesanado urbano.

El tercer postulado indica que durante este largo período los pequeños talleres prevalecieron como la unidad productiva característica de la Ciudad de México y así fue prácticamente durante todo el siglo XIX, independientemente de que desde la década del sesenta del siglo XIX los establecimientos fabriles empezaron a desarrollarse en el Valle de México (Trujillo Bolio, 1997). En otras palabras, en términos generales puedo afirmar que ni las crisis económicas y políticas que acompañaron la lenta formación del nuevo Estado ni el establecimiento de las unidades productivas de gran tamaño en la periferia urbana disminuyeron

de forma sensible el predominio del pequeño taller artesanal en la ciudad de México. Todo lo cual indica, como sostiene José Nieto Sánchez (2006) para la península ibérica, que los pequeños talleres artesanales tuvieron una gran capacidad de adaptación y flexibilidad frente a circunstancias económicas adversas como la falta de inversión de capitales y la competencia de manufacturas extranjeras; ese fue el caso, por ejemplo, de la competencia de la manufactura textil inglesa que afectó a los pequeños productores de mantas y a los artesanos vinculados con la producción textil local y que en su conjunto eran actividades a las que se dedicaba un número importante de trabajadores de la capital (Pérez Toledo, 1996 y 2011).

Frente a esos rasgos generales que indican la continuidad de la importancia social del artesano y de la preponderancia del pequeño taller en la ciudad de México, desde la perspectiva historiográfica me parece fundamental emprender estudios que ayuden a comprender y a explicar las múltiples maneras en las que se alteró el mundo del trabajo y sobre cómo respondieron los trabajadores a los cambios que sobrevinieron con la independencia de la Nueva España. En este punto parto de la idea de que con frecuencia (más de lo solemos reconocer) nuestras anteojeras (presentismo) o prejuicios historiográficos nos llevan a perder de vista «las resistencias del antiguo mundo corporativo» (Lorente 2004; Rojas, 2007),<sup>3</sup> o bien nos conducen a ignorar o minimizar la importancia de la experiencia corporativa en el mundo del trabajo urbano de la ciudad novohispana, de la costumbre común que a manera de trama y urdimbre se articuló con la novedad o, mejor dicho, desde la cual se fue articulando la novedad (Thompson, 1995; Agulhon, 1992; Sewell Jr., 1987). En este aspecto, conviene recordar que en el mundo hispanoamericano, así como en el europeo en general, la cultura artesanal formó parte de la cultura urbana en su conjunto y de la cultura de las clases populares; del mismo modo que el orden corporativo gremial estuvo articulado con la estructura y la cultura urbana (Burke, 2014).

Sin duda, ambas miradas contribuyen a matizar la idea extrema de que los cambios políticos que condujeron a la independencia alteraron todos los ámbitos de la vida de la población urbana a partir de las dos primeras décadas del ochocientos. Lo cual permite, por otra parte, discutir de nuevo y con un enfoque diferente si la impronta de la modernidad trajo consigo la desaparición inmediata del orden corporativo y por tanto de los gremios, así como la desaparición del

---

3 Sobre los cambios y reformas que fueron afectando a los gremios y al artesanado acuerdo con Beatriz Rojas cuando afirma: «... los cuestionamientos al sistema de privilegios se dieron principalmente en dos ámbitos: los que emiten el monarca y sus representantes, y los de las voces críticas del sistema, aquellos que ven en los privilegios la causa de muchas injusticias. Pero en ningún momento se pensó terminar con ellos; a lo sumo se consideró modificarlos o limitarlos; más bien se los usó para debilitar a las corporaciones que habían tomado demasiada importancia, pues eliminarlos sería tanto como hacer desaparecer la estructura corporativa de la sociedad virreinal y, con esto, a los principales pilares de la monarquía» (2007: 71).

artesano del pequeño taller jerárquico y monopolístico considerado conservador y retardatario por ser contrario al orden liberal.<sup>4</sup>

Finalmente, quisiera señalar que esta última postura ha privilegiado el estudio de los cambios y la transformación en la organización productiva y del mundo del trabajo; análisis que no desdeño, sino que considero importante, pero que es necesario contrastar con las evidencias que indican la supervivencia de prácticas sociales que, en principio y solo en principio, podemos denominar de tipo «antiguo». En este sentido, quiero insistir que sin ambas miradas difícilmente podremos comprender la compleja articulación del cambio y la continuidad.<sup>5</sup> En otras palabras, se trata de estudiar a los trabajadores y a sus organizaciones y en general el mundo del trabajo eliminando el doble filtro del orden liberal y moderno que traería el desarrollo de la industria y los trabajadores también modernos, que han sido las lentes con que se ha mirado e interpretado la historia de estos trabajadores.

## Población urbana y migración

La Ciudad de México, capital del reino de la Nueva España hasta 1821 y de la naciente república a partir de ese año, fue desde los primeros tiempos un centro urbano que concentró población, poder y recursos económicos, como es natural en los centros políticos importantes (Rodríguez Kuri, 2012: 9-10). Desde su fundación y prácticamente a lo largo de toda la historia, este centro urbano se caracterizó por reunir una población diversa y socialmente contrastante. El rostro social variopinto que se fue configurando con hombres y mujeres nacidos en el espacio urbano y también por inmigrantes que se trasladaban a la capital por muy diversas razones constituye una de las características de la capital. Las diferencias económicas dentro de la población urbana se articularon con las establecidas a partir del origen étnico, así como las que provenían del mayor o menor prestigio asociado a la pertenencia a una corporación, a la posesión de un cargo o de un oficio, o bien a las diferencias de género; de forma tal que las variaciones posibles entre todos estos elementos se entreveraron dando forma a un orden social jerárquico y con múltiples gradaciones fundado en la desigualdad.

Si bien la crisis de la monarquía española de 1808 y la Constitución gaditana de 1812 prefiguraron la emergencia del nuevo orden liberal al establecer la

4 En esta última línea de encuentran para el caso mexicano los trabajos que aparecen en la bibliografía de Sonia Pérez Toledo (1996; 2011; 2012a; 2012b; 2014; 2017) para la Ciudad de México, René Amaro Peñaflores (2000) para Zacatecas, José Olmedo (1997; 2002) para Guadalajara, entre otros. Para Francia William Sewell Jr. (1987) y, más reciente, para Madrid José Nieto Sánchez (2006) y Castillo (2014).

5 Incluso en el ámbito de la historia política y en el que les compete a los historiadores del derecho se ha hecho hincapié en esta línea de continuidad del orden corporativo. Cfr. Fioravanti (2004); Garriga (2010); Rojas (2007).

igualdad entre los españoles de ambos hemisferios y decretar la libertad de oficio en 1813, la organización social de la población capitalina y las jerarquías sociales existentes (incluidas las establecidas en el mundo del trabajo) no se diluyeron en el acto. Al igual que en el antiguo régimen, en el siglo XIX la distancia entre ricos y pobres se expresaba de muchas maneras y los pocos ricos contrastaban con el amplio y diverso número de trabajadores urbanos nacidos en la ciudad o que continuaron trasladándose a ella.

En términos generales, desde los últimos años del período virreinal y hasta los primeros de la década del sesenta del siglo XIX, la población que habitaba la capital pasó de poco más de 117.000 a 130.000 personas (Pérez Toledo, 2011). En esos setenta años la ciudad y su población vieron y sufrieron los cambios en la organización política en varias ocasiones, de la misma manera enfrentaron la prolongada crisis económica que impactó negativamente en las actividades productivas y que se expresó también en la lenta transformación y poco crecimiento del espacio urbano, pues no sería sino precisamente hasta la década del sesenta del siglo XIX que las nuevas construcciones contribuirían decididamente a la expansión de los límites de la antigua ciudad colonial.<sup>6</sup> Este último período coincide con el desarrollo de los grandes establecimientos o fábricas que se ubicaron en los municipios periféricos del Distrito Federal del que formaba parte la Ciudad de México, corresponde asimismo al proceso de diversificación de la inversión de los capitales oligopólicos dedicados principalmente al agio durante la primera mitad del siglo XIX (Coatsworth, 1990; Marichal, 1995).

Para ilustrar las características demográficas y la estructura social de la ciudad de México durante el período de estudio, es importante recordar que, de acuerdo con el padrón de la Municipalidad de México levantado en 1842, en ese año la población que residía en la ciudad apenas superaba las 121.700 personas. Esta cifra incluía a un buen número de hombres en edad productiva que habían sido trasladados a la capital para integrarlos al ejército como resultado de los conflictos políticos y militares del período, pero también a hombres y mujeres que se trasladaban de manera voluntaria a la capital. A pesar de los importantes cambios políticos que privaron en las dos décadas posteriores a la independencia, se puede afirmar que, en términos generales, hacia mediados del siglo XIX la ciudad de México no había elevado su número de habitantes; pues, como indiqué antes, al iniciar la quinta década su población se había mantenido casi estable ya que las condiciones de estancamiento económico no permitieron un aumento demográfico significativo, a pesar de la migración hacia la urbe,<sup>7</sup> proceso que explica que

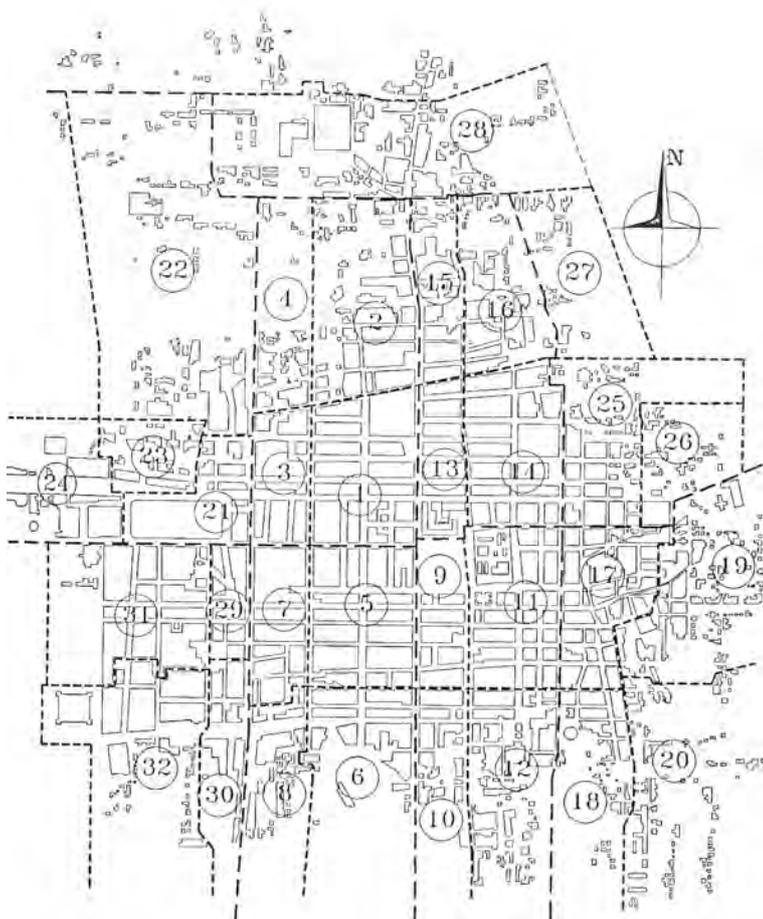
6 Para estos años, como al inicio del siglo XIX, el espacio geográfico comprendido por la ciudad, sus barrios, ranchos y haciendas formaban parte del municipio de México. Este, junto con otros municipios como los de Tacuba, Tacubaya, Guadalupe, San Ángel y Tlalpan, formaba parte del Distrito Federal.

7 Aquí presento los cálculos finales obtenidos del análisis completo del padrón de la Municipalidad de México de 1842 y cuyos resultados completos aparecieron en Pérez Toledo (2004).

al iniciar la década del sesenta del siglo XIX la población de la ciudad apenas se aproximara a los 130.000 habitantes.<sup>8</sup>

Mapa 1.

Ciudad de México División en Cuarteles Menores desde 1842



Fuente: Pérez Toledo (1996)

Como en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, en 1842 poco más de la mitad de los habitantes de la ciudad eran mujeres (54,5 %) y el restante 45,5 % hombres. Así como en otras ciudades de antiguo régimen, la edad promedio de la población era de 25 años y había una reducida población infantil. De la población total, 32,8 % la formaban hombres y mujeres que llegaban a la ciudad de otras regiones y departamentos del país buscando nuevos y mejores horizontes, particularmente de los más cercanos a la capital (Pérez Toledo, 2004). Se

8 El total se obtiene de la *Noticia estadística* de 1864 de la Prefectura Municipal y es de 129.802 personas.

trataba sobre todo de adultos jóvenes (hombres y mujeres de entre 15 y 34 años de edad) que viajaban a la capital en busca de empleo y que provenían fundamentalmente de los actuales estados de México, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Guanajuato, así como de las zonas y municipios cercanos a la capital que hoy forman parte de la Ciudad de México, nombre oficial que se estableció para el Distrito Federal a partir de la reforma promulgada en enero de 2016.<sup>9</sup>

La proporción de extranjeros en la Ciudad de México en 1842 era muy reducida a pesar de que desde los primeros años de vida independiente existió interés entre algunos miembros de las elites por atraer población europea. Con todo, como sucedió durante buena parte del período colonial, a mediados del siglo XIX la gran mayoría de los inmigrantes extranjeros estaba integrada principalmente por españoles, seguidos en menor proporción por franceses, y con cifras muy reducidas respecto de estas dos nacionalidades se encontraban algunos ingleses, alemanes y estadounidenses (Lida, 1994; Salazar Anaya, 2010).<sup>10</sup> Los españoles que residían en la capital constituían poco más de un millar (1058) de personas, cifra y distribución que varió muy poco entre 1842 y 1867 y que fue prácticamente constante a lo largo del siglo XIX, como lo demuestran los datos obtenidos de los primeros censos generales realizados durante el porfiriato al finalizar ese siglo. Dada la información de la que dispongo sobre los extranjeros que vivían en la Ciudad de México, así como la preponderancia numérica de los españoles, me ocuparé enseguida de ellos.

Un rasgo general de la inmigración española es que, como antaño, este grupo estaba integrado principalmente por hombres en su mayoría jóvenes y en edad de trabajar que, como he mostrado en algunos trabajos, no formaban parte de la migración «privilegiada» que integró las elites, pero que al igual que sus antecesores se trasladaba a América en búsqueda de un futuro más promisorio aprovechando las redes establecidas por sus paisanos y parientes (que es lo que se ha denominado *migración en cadena*), pues los extranjeros acaudalados constituyeron una franca minoría. La mayor parte de estos extranjeros, a diferencia de los que llegaron a otras latitudes del continente americano, no participaron de las actividades artesanales, sino que se vincularon principalmente con el comercio. Es cierto que algunos españoles contaban con capitales que acrecentaron en el negocio del agio, pero no en pocas ocasiones invirtieron fortunas principalmente en bienes raíces aprovechando la ventaja de un erario en bancarrota, así como en la minería y, en mucho menor medida, en la producción manufacturera. Sin desdeñar la

9 La migración masculina alcanza el 52,4 % y la femenina el 47,6 %, con un total de 19.844 varones por 18.045 mujeres y un índice de masculinidad de 109:100 (Pérez Toledo, 2004: capítulo 2). Los cuarteles mayores del centro de la ciudad tenían más elevadas densidades de población y casi la mitad de los migrantes adultos vivía en los cuarteles menores de la zona periférica que rodeaba la parte interna de la antigua traza española (Pérez Toledo, 1996).

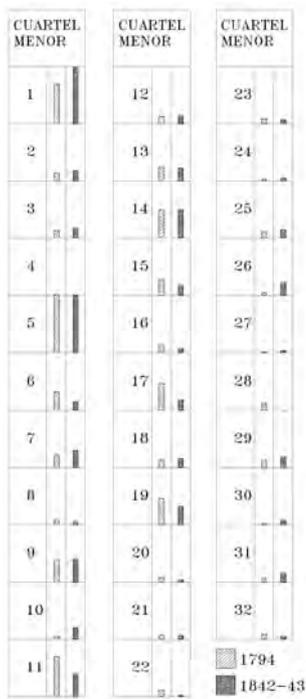
10 Diversos autores parten de los datos sobre el total de extranjeros en el país publicados por Jesús Hermosa en 1857, quien anotó que en la república había 5141 españoles, 2048 franceses, 615 ingleses, 581 alemanes, 444 americanos (sic) y 405 más de otras nacionalidades (Hermosa, 1991: 29).

importancia de estos inmigrantes que formaron parte de una elite en la ciudad, como lo han mostrado diversos estudios, lo cierto es que la Ciudad de México no recibió una gran cantidad de artesanos de origen europeo ni a mediados del siglo XIX ni tampoco durante las siguientes décadas.

Al respecto se puede agregar, por ejemplo, que en la década del sesenta del siglo XIX la importancia social de estos españoles seguía centrada en las actividades comerciales, como se muestra en la tabla 1. Sin embargo, conviene destacar que la mayor parte de estos migrantes pertenecían al mundo laboral, pues eran hombres jóvenes, solteros, recién llegados al país y cuya edad promedio rondaba los veinte años. Las características antes descritas permiten deducir que se trataba de empleados o trabajadores de establecimientos comerciales. Si examinamos con detenimiento la tabla podemos notar que cerca del 65 % de los inmigrantes españoles asentados en la capital del entonces Imperio de Maximiliano oscilaba entre los 18 y los 30 años de edad. Es justamente en esas edades que se encuentra la mayor parte de los comerciantes que, como se ha expuesto, en esta época no formaban parte del grupo económicamente privilegiado. Resulta difícil creer que fuera de otra manera, puesto que el 95 % de los españoles de entre 15 y 19 años declaró dedicarse al comercio. Con toda seguridad la mayor parte eran dependientes o cajeros que trabajaban en algún establecimiento comercial de la ciudad, e iniciaban su carrera detrás del mostrador como tradicionalmente lo habían hecho muchos otros inmigrantes hispánicos que los precedieron.

Por el análisis de la información que se presenta en el gráfico 1, en la que comparo el número de españoles que reportaron como actividad el comercio con las edades agrupadas por quinquenios, es probable que estos «comerciantes» menores de 25 años, que suman más de 240, en realidad fueran empleados, como los describió en la primera mitad del siglo XIX el conocido político Lorenzo de Zavala. Además, por diversos testimonios, al igual que por la evidencia que resulta del análisis del lugar de origen de los inmigrantes, no es difícil inferir que los transterrados de la península ibérica, sobre los que dan cuenta los documentos consultados, formaron parte de una inmigración libre y en cadena (Pérez Toledo, 2011).

Gráfico 1.  
Talleres, Ciudad de México, 1794-1842



Fuente: Pérez Toledo (2011)

Tabla 1.  
Actividades de los españoles inmigrantes en la Ciudad de México, 1864-1867

Actividades	Cantidad	%
Comercial	551	89,74
Profesiones liberales	29	4,72
Agrícola	14	2,28
Artesanal	11	1,80
Propietarios	8	1,30
Eclesiástica	1	0,16
Total	614	100,00

Fuente: elaborada a partir de certificados de nacionalidad, Archivo General de la Nación (AGN)

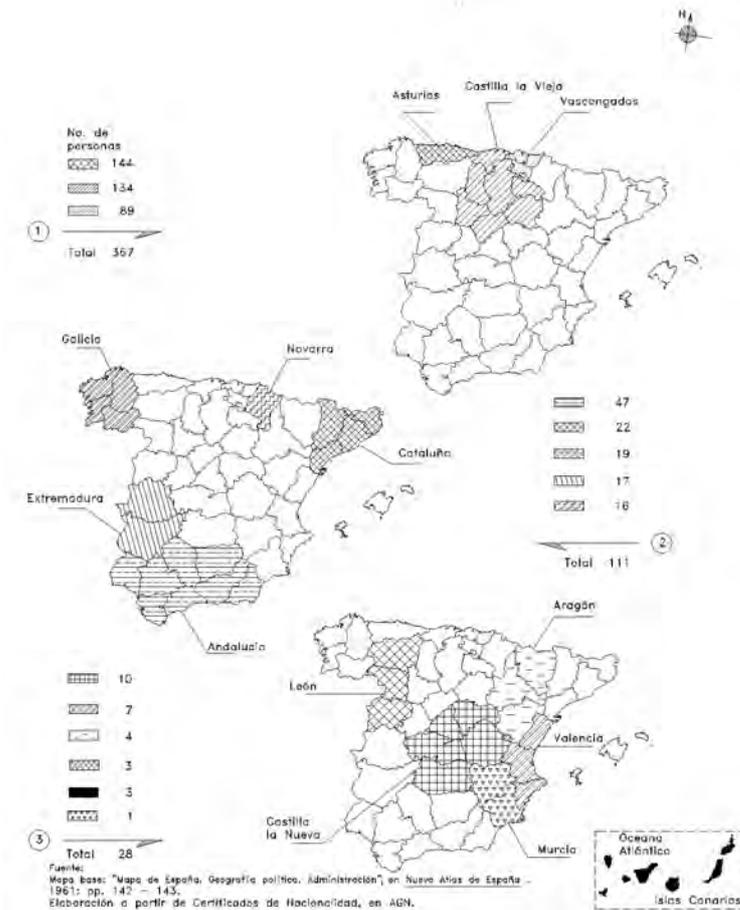
Ahora bien, la tabla 1 muestra que las profesiones liberales ocupan el segundo lugar entre las actividades de estos españoles, aunque bastante lejos con respecto de los comerciantes. Si bien el porcentaje de inmigrantes agrupados en esta

categoría parece elevado en comparación con la información que se tiene para otros períodos, es razonable si consideramos que se estudia a los inmigrantes vecindados precisamente en la capital del imperio, es decir, los que se radicaban en la ciudad más grande del país y el centro político y administrativo.

Por otra parte, vale la pena agregar que, aunque hay un reducido número de artesanos, la edad que reportaron —de los 25 a los 45 años— es un indicador que podría estar relacionado con la calificación asociada al trabajo artesanal, que supone un proceso gradual de aprendizaje del oficio (Pérez Toledo, 2011: capítulo 4). Es probable que se requiera de más información para saber con mayor certidumbre el lugar que ocuparon los inmigrantes españoles en la producción artesanal y manufacturera de la ciudad durante estos años, ya que el número de personas dedicadas a las actividades de este tipo es muy pequeño. Sin embargo, a manera de hipótesis, me permito señalar que tal vez una explicación se encuentra en el estado de decaimiento en que se encontraban los artesanos y la producción artesanal en general, así como en la competencia que impusieron las manufacturas textiles extranjeras a los productores de los pequeños talleres artesanales de la capital. Si bien es probable que estos factores inhibieran la incorporación de inmigrantes de la península ibérica a este sector, una segunda hipótesis se desprende de las características de la migración en cadena de los españoles, es decir que el trasvase estuvo apoyado en las redes de paisanaje y parentesco, lo que seguramente contribuyó a la concentración de los jóvenes recién llegados en los espacios de trabajo de los numerosos establecimientos comerciales propiedad de españoles que abundaron en la parte céntrica de la ciudad. Después de todo, además de por la minería, durante el período colonial muchos de los migrantes españoles alcanzaron una mejor posición económica gracias al comercio y seguramente esa idea (expectativa) constituyó uno de los motores de atracción de los jóvenes españoles que migraron a México y a su capital. Por otra parte, por la edad reportada por estos artesanos españoles se puede pensar que probablemente iniciaron el aprendizaje del oficio en la península. Aunque de estos inmigrantes se conoce el lugar de origen porque debían indicarlo para obtener la carta de naturaleza, no se puede saber si las condiciones económicas allende los mares contribuyeron a expulsar jóvenes principalmente del norte de España, como se muestra en el mapa sobre el lugar de origen de los migrantes peninsulares.

Mapa 2.

Lugar de origen de los inmigrantes españoles a la Ciudad de México, 1864



Fuente: Pérez Toledo (2011)

Si los españoles y extranjeros en general no contribuyeron con sus manos e ingenio a la producción artesanal, en cambio, la población de las zonas cercanas de capital sí aportó un número importante de migrantes a las manufacturas. Como apunté anteriormente, mexicanos del espacio geográfico que Alejandra Moreno Toscano (1990) calificó como el área de influencia de la Ciudad de México se trasladaron a la capital durante todo el período virreinal y todo el siglo XIX. Así, en búsqueda de un mejor destino y seguramente incluso con la elemental expectativa de sobrevivencia, hombres y mujeres jóvenes, pobres y en edad de trabajar viajaron a la ciudad y se emplearon principalmente en el servicio doméstico, se dedicaron al pequeño comercio (incluso el callejero) y a la producción artesanal durante el siglo XIX. Es cierto que la capital atrajo personas en tiempos de crisis agrícolas y epidemias y que un buen número se trasladó en 1810 con el inicio de la guerra

encabezada por Miguel Hidalgo que eventualmente condujo a la Independencia. Pero el mayor contingente de migrantes durante el período del que me ocupo en este ensayo estuvo asociado principalmente a las expectativas de mejorar sus condiciones de vida. En suma, la Ciudad de México atrajo de forma constante a una población que en general contribuyó a evitar el descenso demográfico y a engrosar las filas del mundo laboral urbano.

Sobre la migración interna sabemos que al promediar el siglo XIX los hombres y mujeres que no eran originarios de la ciudad sumaron casi 38.000, lo que es equivalente a poco menos del 33 % de la población total registrada en 1842.<sup>11</sup> En términos generales este número contrasta con el reducido número de extranjeros, pero coincide en uno de los rasgos generales, ya que se trata principalmente de población joven en edad de trabajar (el 54 % de los migrantes se encontraba entre los 15 y 34 años de edad y el 42 % de los hombres eran solteros). Sin embargo, en este grupo encontramos un buen número de mujeres, pues la distribución por sexo entre los migrantes se ha calculado en 47,6 % para las mujeres y 52,4 % para los hombres.

Es importante para los fines de este ensayo detenernos brevemente en el lugar de origen de los migrantes, pues la mayoría provenía del territorio que actualmente comprende los estados de México, Hidalgo, Guanajuato y el Departamento de México (nombre que 1842 asignó el régimen centralista al Distrito Federal). Como he mostrado en diversos análisis de la base de datos formada a partir del padrón de la Municipalidad de México de 1842 (Pérez Toledo, 2004; Pérez Toledo, 1996 y 2011), muchos migrantes procedían de centros urbanos de menor tamaño así como de poblaciones en las que predominaban las actividades relacionadas con la producción artesanal (de forma destacada las relacionadas con la producción de textiles) pero también con la minería, lo cual puede estar relacionado con el estancamiento económico de estas dos actividades productivas así como la poca inversión de recursos durante la primera mitad del siglo XIX. Destaca, por ejemplo, que el 20 % procedía de Toluca, Puebla o Querétaro, por mencionar solo algunos de los sitios de origen reportados, con larga tradición obrajera y artesanal.

---

11 El análisis de los datos sobre la población migrante obtenidos del padrón de 1842 así como la explicación relativa a los cálculos realizados se encuentra en Pérez Toledo (2004: 142-145).

Mapa 3.  
Migración de artesanos a la Ciudad de México, lugar de origen



Fuente: Pérez Toledo (2011)

### Visión de conjunto de los artesanos y los establecimientos productivos

La Ciudad de México, además de centro político y económico, fue desde el período colonial un núcleo urbano en el que se estableció un número importante de artesanos que contribuyeron con su trabajo al abasto de productos necesarios para el conjunto de la población. El trabajo artesanal urbano del pequeño taller formó parte junto con sus gremios de la economía y la cultura urbana y se ligaron a vida política de la ciudad mediante su articulación con el gobierno local. Si bien no todos los artesanos participaron de la estructura gremial pues el trabajo indígena con frecuencia complementó el abasto del mercado con la producción doméstica en sus distintas modalidades (Miño, 2016) y en lo que respecta a la producción textil también los obrajes ocuparon un sitio destacado, sin el trabajo manual característico de la producción manufacturera del pequeño taller urbano no podríamos explicar la estructura social de la ciudad y los cambios que se observan a lo largo de casi un siglo.

En varios trabajos he comparado ya la evolución del artesanado urbano entre 1788-1794 y el siglo XIX, con la finalidad de entender cómo se comportaron estos trabajadores durante el tránsito de la sociedad colonial a la sociedad independiente. La idea principal tiene que ver más con explicar cómo enfrentaron los

cambios de índole diversa estos hombres y mujeres más que con discutir con la historiografía que los condenó a la extinción y a la agonía al finalizar el siglo XIX; un primer acercamiento cuantitativo ofreció datos que permitieron concluir su supervivencia. Para ello, se partió de la construcción de una imagen general que indica que las actividades artesanales concentraban la proporción más elevada de la población reportada con actividad en la ciudad de México en 1842, pues estos conformaron el 28,8 %, como se muestra en la tabla 2. En ambos períodos, esta proporción tuvo variaciones mínimas pues se ha estimado que en 1794 la proporción era apenas superior (29,3 %), como se observa también al comparar al artesanado respecto de la población total en los dos momentos: en 1793 conformaban el 8,9 % y en 1842 alcanzaban el 9,2 % respecto del total de la población urbana contabilizada en ambos momentos (Pérez Toledo, 1996 y 2011).

Tabla 2.

Estructura laboral según actividades principales, Ciudad de México, 1842

Actividades	Total	%
Artesanales (incluye talleres y manufacturas)	13.835	28,77
Servicios <sup>a</sup>	11.338	23,58
Militares	9814	20,41
Comerciales	6764	14,07
Profesiones liberales	3583	7,45
Agrícola-ganaderas y mineras <sup>b</sup>	2148	2,14
Servicio público y de gobierno	796	1,65
Enfermos, impedidos y sin oficio	622	1,29
Religiosas	309	0,64
Total <sup>c</sup>	48.089	100,00

Fuente: elaborado a partir del padrón de 1842.

(a) Incluye a porteros, aguadores, cargadores y cocheros, entre otros; (b) Incluye actividades relativas a la caza y la pesca. \*\*\* Se desconoce el oficio; c 48.089 = 100 %)

En suma, los datos indican que el artesanado mantuvo su importancia numérica y social a pesar de la crisis económica y política que acompañó el inicio de la vida independiente y que contribuyó a la contracción del mercado laboral, así como al deterioro de sus condiciones de trabajo. Aunque con ello no se puede concluir que la situación de desempleo no contribuyera por otra parte a un proceso gradual de descalificación; pues cuando «no había obra» o taller donde trabajar, los artesanos se veían obligados a buscar alternativas laborales que les permitieran sobrevivir junto con sus familias. La imagen que dejó un grupo de curtidores en una representación escrita en 1837 retrata con claridad cómo, a falta de trabajo en un taller, los oficiales decidieron vender rebozos en el mercado, así como fueron expulsados «a palos», según dijeron, porque no tenían autorización para dedicarse

a esta actividad.<sup>12</sup> Es por ello que importa no perder de vista que los servicios de tipo doméstico que conformaron el segundo gran grupo de actividades en 1842 según se muestra en la tabla 2, si bien estuvieron integrados por mujeres jóvenes, incluso adolescentes, de la capital o que migraban a la ciudad de México, fueron actividades que emplearon a hombres al igual que el comercio callejero.

Como se desprende del análisis pormenorizado de la estructura laboral en 1842, a mediados del siglo XIX la ciudad de México contaba con más de 13.000 artesanos concentrados en un 35 % en las actividades textiles. Un 20 % trabajaba vinculado con la producción del cuero y poco más del 12 % estaba dedicado a las manufacturas elaboradas con madera. Lo que es claro es que en 1842 (prácticamente tres décadas después del decreto de libertad de oficio publicado por las Cortes Españolas en 1813), todavía había muchos artesanos en la ciudad de México y en una distribución por oficio bastante similar a la que se ha observado para los últimos años del período colonial. Muchos de los trabajadores de los oficios vivían en la periferia urbana y más del 70 % de estos hombres y mujeres había nacido en la ciudad de México, por lo que no resulta aventurado pensar que esta amplia mayoría aprendió el oficio en la capital —¿en qué otro lugar?—. Para la época no podríamos asumir que fuera de otro modo; de hecho, si nos referimos al poco más del 25 % del total de migrantes (hombres y mujeres) registrados como artesanos en ese año tampoco podemos descartar que aprendieran el oficio en algún establecimiento artesanal de la ciudad de México. Todo lo cual permite proponer la continuidad de la reproducción de la mano de obra ligada a la permanencia de la estructura de aprendizaje del oficio del tradicional taller artesanal. Un elemento adicional que fortalece este argumento es el promedio de edad del artesanado en 1842, pues de acuerdo con los cálculos realizados sabemos que la edad de los hombres dedicados a los oficios promediaba los 31 años, por lo que muchos de ellos debieron iniciar el aprendizaje de los oficios entre 1820 y 1821, fechas para las que de nueva cuenta entraron en vigor las leyes gaditanas relativas a la libertad de oficio.

Ahora bien, una consideración acerca del lugar de la ciudad en el que vivían los trabajadores de los oficios aporta datos preliminares que pueden contribuir a avanzar en el estudio de las condiciones de vida. Si bien soy consciente de que este estudio requiere información sobre salarios y precios, lo cual supone investigaciones más amplias que contrasten documentación diversa, por lo pronto es importante no perder de vista el hecho de que más del 65 % de los artesanos vivían en la zona periférica de la capital y que el domicilio revela su escasa capacidad para sufragar rentas elevadas como las de la zona central. Además, sabemos que la inmensa mayoría de la población de la Ciudad de México carecía de una vivienda propia. Como sabemos, en las zonas periféricas de la capital (fuera de la traza original de la ciudad colonial) estaban los predios de menor valor y las

---

12 Representación. Todas las clases del pueblo maldicen el centralismo, México, 19 de noviembre de 1837. Biblioteca Sutro de San Francisco.

construcciones eran en su mayoría de adobe. Sin duda, este es un buen punto de partida para insistir en el estado de pobreza en el que vivieron muchos artesanos durante la primera mitad del siglo XIX más allá de algunos testimonios aportados por la prensa o los expresados por algunos artesanos ante la justicia. Desde otra perspectiva, el promedio de edad del artesanado, así como el de los trabajadores de los servicios sugiere también que las condiciones de pobreza afectaron más a estos dos grupos que al resto de la población, ya que la edad promedio de los comerciantes, los hombres ubicados en las profesiones liberales, en las actividades agrícolas-ganadera, al servicio público y de gobierno así como la de aquellos hombres vinculados con las actividades religiosas era superior.

Ahora bien, aunque la mayoría de los hombres registrados como artesanos había nacido en la ciudad de México (el 69 %), sabemos que el número de trabajadores de los oficios que había migrado a la urbe indica que la capital seguía siendo atractiva para los jóvenes que habían nacido en la zona cercana y de influencia de la ciudad y que estos estaban dedicados principalmente a la producción textil y a la producción de manufacturas de cuero. Sobre estos migrantes sabemos que se asentaron preferentemente en algunas zonas en particular (la periferia urbana) y de una primera correlación de los datos sobre el lugar de origen, el oficio y el lugar en el que vivían se puede inferir de momento que la migración interna hacia la ciudad de México estuvo apoyada también en redes de paisanaje y parentesco (migración en cadena). No resulta difícil concluir, a manera de hipótesis que requerirá estudios específicos, que la reproducción de los oficios de los migrantes estuvo también vinculada con los rasgos generales de la migración interna, al igual de lo que se concluye para los extranjeros. Asimismo, los patrones de asentamiento de la población en el espacio urbano indican no solo la concentración de trabajadores en una zona a partir del ejercicio de un tipo particular de oficio o de la ubicación de los talleres, sino también respecto del lugar de origen y es en este punto en el que me interesa llamar la atención, pues más allá del tamaño de la población migrante (extranjera o mexicana) que viajó a la Ciudad de México, de su poca o mucha importancia económica o de su impacto o no en la producción artesanal, contribuyeron a dar forma al rostro variopinto del mundo del trabajo. Todos ellos viajaron con pocos recursos y muy escasos bienes, pero con expectativas de mejorar su vida y una valija intangible de costumbres diversas que dieron forma a la cultura urbana. En otras palabras, me parece conveniente indicar que si bien existieron barrios o zonas en las que se estableció de forma preferente cierto tipo de talleres y trabajadores a partir del acceso o no a ciertos recursos naturales (por ejemplo el agua) o bien debido a las restricciones establecidas en las disposiciones de policía del cabildo (por ejemplo, la ubicación de bancos de herrear, coheterías o curtidurías debido a su peligrosidad o el manejo los desechos), también es importante considerar el impacto de los migrantes en ciertas zonas de la ciudad, pues el análisis de estos datos sugiere una correlación importante entre la concentración de migrantes que proceden de un mismo lugar de origen y que

desempeñan el mismo oficio o algún otro pero estrechamente relacionados entre sí. Un análisis más fino de los datos registrados en la fuente principal de este estudio aún puede arrojar nuevos indicios y abonar a estudios diferentes, en particular sobre los dos temas de estudio de este ensayo: migración y trabajo.

## Los talleres una comparación de largo plazo, 1790-1865

Como lo he planteado antes, la mayor parte de los artesanos que migraron a la ciudad de México estuvo integrada por jóvenes solteros que se insertaron en el mundo laboral urbano en la producción artesanal y en los servicios, estos últimos principalmente de tipo doméstico. Dentro del amplio grupo de hombres y mujeres en edad de trabajar vinculados con la producción artesanal, sin temor a duda se puede afirmar que solo un pequeño número se convirtió en propietario de un taller y que un número mucho menor de ellos pudo contribuir de forma modesta al progreso de las manufacturas a mediados del siglo XIX y no precisamente por falta de ingenio y destreza. La situación económica prevaleciente a la que me he referido se convirtió en un obstáculo insalvable para muchos, pues, en principio, las restricciones impuestas por las corporaciones de los oficios desaparecieron con la libertad de oficio a partir de 1813.

En este aspecto hay que recordar que durante el período virreinal fueron los gremios las corporaciones que regularon el acceso a la maestría en el oficio y, junto con el cabildo, controlaron el número de talleres en la Ciudad de México, pues para abrir uno era necesario ser maestro examinado y solo cubriendo este requisito es que se podía producir y vender los productos, ya que producción y venta se articulaban en la figura del maestro-propietario del típico establecimiento cuyo promedio de trabajadores no superó cuatro o cinco personas entre oficiales y aprendices. Por otra parte, los gremios también supervisaron la producción y vigilaron el cumplimiento de las ordenanzas en lo relativo a la calidad de las obras y a las relaciones de trabajo al interior de los talleres, incluido el aprendizaje de los oficios cuyas características generales se establecieron en las ordenanzas de los oficios y durante todo el período colonial en las cartas de aprendizaje (llamadas también *conciertos*) firmadas ante un notario. Ambos mecanismos formaban parte de un orden jerárquico que se reproducía a sí mismo y contribuía a la reproducción de los oficios. Estos cuerpos formaban parte de la «policía» y cultura urbana y como parte de sus atribuciones estaba, entre otras cosas, prohibir y perseguir a los artesanos que pusieran un taller sin ser maestros examinados. Sin duda, entre el establecimiento de las ordenanzas durante el siglo XVI y el período del que me ocupó ocurrieron muchos cambios y con frecuencia los artesanos incumplieron las normas, lo hicieron algunos maestros examinados con taller propio, pero también maestros que no pudieron abrir su propio taller por falta de recursos u oficiales que no podían solventar los gastos de un examen y menos estar en

condiciones de abrir un taller. Sin embargo, a pesar de que los artesanos contravenían las ordenanzas o producían en un rincón de la vivienda, no fue sino hasta la segunda década del siglo XIX que variaron las condiciones formales que hacían del examen y de la adscripción al gremio un requisito insalvable para participar del orden corporativo, el resquebrajamiento del antiguo régimen abrió la posibilidad a los contraventores de ocuparse en su oficio sin necesidad de examen y a los artesanos de establecer un taller propio. Sin embargo, el cambio en el orden legal y los cambios políticos que se sucedieron no mejoraron las condiciones económicas del artesanado sino todo lo contrario. Y este hecho sí explica en buena parte la evolución y características de los pequeños talleres artesanales de la Ciudad de México en el casi medio siglo que transcurrió desde la promulgación de la libertad de oficio hasta la década del sesenta del siglo XIX.

A partir de un estudio cuidadoso de los documentos como censos y padrones o relaciones de artesanos que aportan datos sobre el número de talleres para distintos momentos en ese largo período y cuyo análisis detallado ya ha sido publicado (Pérez Toledo, 1996 y 2011), puedo afirmar los siguientes argumentos: primero, que hubo una disminución de aproximadamente el 20 % de los talleres artesanales de la Ciudad de México entre 1794 y 1842-1843, y que en este período los más afectados fueron los trabajadores dedicados a la producción textil, lo que, en otras palabras, muestra lo que en términos modernos se podría denominar como contracción de la oferta de trabajo o el mercado laboral, pues a diferencia de la reducción del número de establecimientos vinculados con la producción artesanal, en la década del cuarenta del siglo XIX, el número de artesanos no disminuyó. Segundo, que entre este último período y 1865 se pueden observar cambios pues la comparación de los datos disponibles indica que en el transcurso de esas dos décadas se abrieron nuevos talleres: en términos absolutos las cifras arrojan un incremento en casi un 13 %. Al respecto, si bien no es posible asegurar que en ese lapso mejoró sustancialmente la oferta de trabajo para el artesanado capitalino, sin duda la apertura de más talleres sugiere, por mínima que sea, mayor inversión de capital en algunas actividades productivas, hipótesis que, aunque habrá que trabajar en ella más adelante, en principio podría relacionarse con la diversificación de la inversión de capital que en los años previos se destinó al agio.

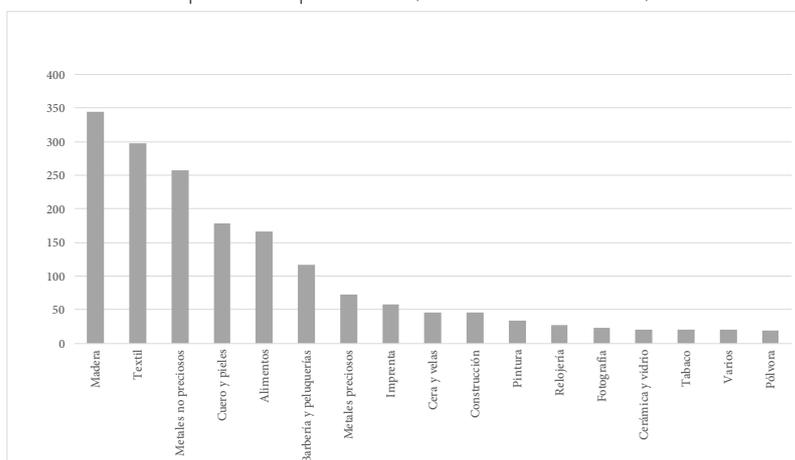
Tabla 3.  
Talleres en la ciudad de México, 1794-1865

Año	Total de talleres	Talleres textiles
1794	1896	576
1842-1843	1547	381
1865	1748	297

Fuente: Pérez Toledo (2011)

## Gráfico 2.

Distribución de talleres por rama productiva, Ciudad de México, 1865

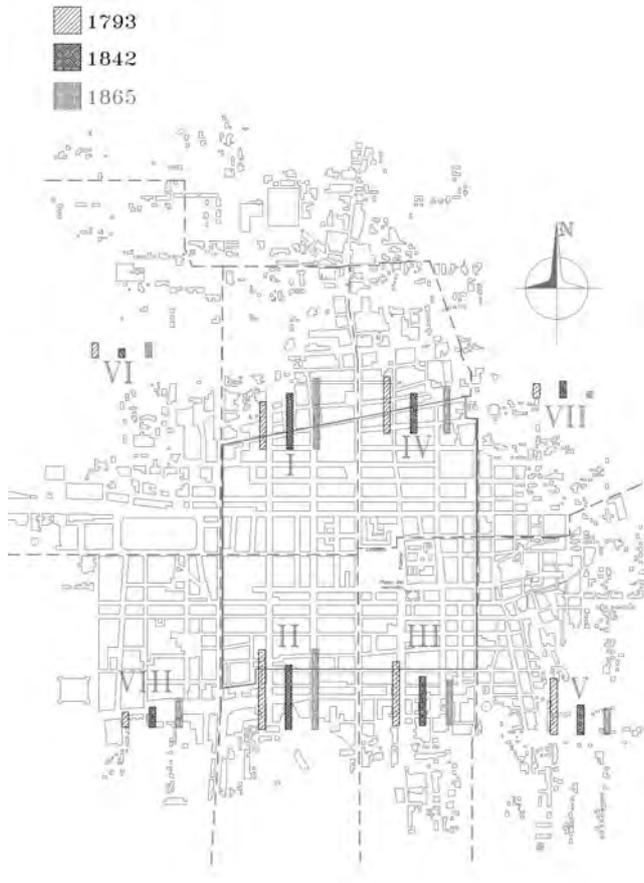


Fuente: Pérez Toledo (2011)

Ahora bien, si nos detenemos solo en la evolución de la producción textil detallada en la tabla 3 para esos tres momentos, se puede observar que en esa rama productiva hay una disminución importante y sostenida a lo largo del período, ya que el número de talleres se redujo en casi un 50 %. Esta actividad, como sabemos, fue seriamente afectada por la competencia de la manufactura inglesa que también afectó al sector más numeroso del artesanado.<sup>13</sup> Ahora bien, simultáneamente las fuentes indican un incremento de los talleres que trabajaban la madera ya que estos pasaron de 274 en 1842 a 344 en 1865. Los cambios en cada uno de los momentos se pueden observar en el gráfico 2 y la distribución espacial se muestra en el mapa 4. El estudio pormenorizado de esos cambios a partir de un análisis más detallado que incluya la combinación de enfoques metodológicos ayudará a explicar las transformaciones que podrían implicar una mayor inversión de capitales y, con ello, una mayor participación de propietarios extranjeros en ciertos ramos, como la construcción de carruajes, relojerías o la panadería francesa.

13 Las cifras que utilizo son el resultado de un análisis completo de los documentos de archivo disponibles para finales del siglo XVIII y para la década del sesenta del siglo XIX, estos datos arrojaron diferencias respecto de los datos proporcionados por Jorge González Angulo (1983) y Carlos Illades (1996), respectivamente.

Mapa 4.  
Talleres, 1793, 1842, 1865, Ciudad de México



Fuente: Pérez Toledo (2011)

## Reflexiones finales

Para concluir mi exposición quiero insistir, por una parte, en la importancia social del artesanado y del pequeño taller para la economía urbana a lo largo del período de estudio y, por la otra, en el papel central del taller en la reproducción de los oficios artesanales. Desde esta perspectiva, el proceso de descalificación de una buena parte de los artesanos en las décadas que siguieron a la consumación de la independencia encuentra su explicación en la falta de empleo mas no en el desarrollo industrial, al menos esto es así en la capital de la república todavía en la década del sesenta del siglo XIX. En el caso de la inmigración, si bien es cierto que los extranjeros, particularmente los españoles, no tuvieron un papel destacado en la producción

artesanal, habrá que analizar su participación y peso específico en ciertos oficios, tarea sobre la cual es conveniente profundizar en otros estudios.

Para avanzar en este terreno así como en algunos de los aspectos señalados en este ensayo, por ejemplo el relativo a las condiciones de vida de los trabajadores o bien el estudio de los mecanismos de inserción en el mundo laboral urbano, sin duda es fundamental diversificar las fuentes documentales así como trabajar en la sistematización de información parcial y fragmentaria que permita desarrollar estudios sobre jornales y salarios con los realizados para los últimos años del período virreinal por Enriqueta Quiroz (2016); sin esos datos resulta extremadamente complicado evaluar la relación precios-salarios. Pese a la falta de evidencia empírica suficiente para la primera mitad del siglo XIX, sostengo que, al iniciar ese siglo, el proceso de descapitalización se acentuó primero con el inicio de la guerra y después por los costos de la inestabilidad política, así como por los conflictos militares, lo que a su vez impactó negativamente en el desarrollo de las actividades productivas.

En esas circunstancias, no resulta difícil imaginar que las clases y grupos populares de la capital, es decir, los trabajadores vinculados con la producción «industrial» así como los pequeños comerciantes, enfrentaron condiciones de trabajo y de vida adversas que los llevaron a buscar alternativas para sobrevivir, como dividir los gastos de vivienda entre un mayor número de personas, como lo muestra Michael Scardaville (2004), quien mediante el estudio de los censos disponibles ha comparado el tamaño de las familias de la capital entre 1790 y 1811. O bien ocuparse en cualquier actividad que les permitiera sobrevivir frente a la falta de empleo acentuada por una mayor oferta de mano de obra debido a la llegada de personas que se desplazaban a la capital huyendo de la guerra y en búsqueda de trabajo, lo cual representó en la ciudad de México la paulatina descalificación de los productores de manufacturas.

## Referencias bibliográficas

- AGULHON, M. y VERGER, E. J. (1992). «Clase obrera y sociabilidad antes de 1848». *Historia Social*, n.º 12, pp. 144-166. Disponible en: <[https://www.jstor.org/stable/40657950?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/40657950?seq=1#page_scan_tab_contents)> [Consultado el 12 de mayo de 2019].
- ALMONTE, J. N. (1997). *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- AMARO PEÑAFLORES, R. (2002). *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas 1780-1870*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Pedagógica Nacional.
- BERETTA CURI, A. (coord.) (2015). *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
- BURKE, P. (2014). *Cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

- CASTILLO, S. (coord.) (2014). «Mundo del trabajo y asociacionismo en España. Collegia, gremios, mutuas, sindicatos...», en *Actas del VII Congreso de Historia Social de España*. Madrid: Asociación de Historia Social-Los libros de la Catarata.
- COATSWORTH, J. A. (1990). *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. Ciudad de México: Alianza Editorial
- FIORAVANTI, M. (2004). «Estado y Constitución», en *El Estado moderno en Europa: instituciones y derecho*. Madrid: Trotta.
- GARRIGA, C. (2010). *Historia y Constitución. Trayectos del constitucionalismo hispano*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-CIDE.
- GONZÁLEZ ANGULO, J. (1983). *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica.
- HERMOSA, J. (1991). *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- ILLADES, C. (1996). *Hacia la república del trabajo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-El Colegio de México.
- JOHNSON, L. L. (2013). *Los talleres de la revolución. Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*. Buenos Aires: Prometeo.
- KIRK, N. (2010). «Fifty years of Labour History. Challenge, Crisis, and Renewal? Themes in the Labour History of Britain, 1960-2010». *Labour History Review*, vol. 75, n.º 2, pp. 162-180.
- LIDA, C. (comp.) (1994). *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- LORENTE, M. (2004). «La nación y las Españas», en CLAVERO, B.; PORTILLO, J. M. y LORENTE, M., *Pueblos, nación, Constitución (en torno a 1812)*. Madrid: Ikusager Ediciones.
- MARICHAL, C. (1995). «Obstáculos para el desarrollo del mercado de capitales en México en el siglo XIX», en SILVA RIQUER, J.; GROSSO, J. C. y YUSTE, C. (comps.), *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII-XIX*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- MIÑO, M. (2016). *El obraje. Fábricas primitivas en el mundo hispanoamericano en los albores del capitalismo (1530-1850)*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- MIÑO GRIJALVA, M. y PÉREZ TOLEDO, S. (COORDS.) (2004). *La población de la ciudad de México en 1790*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-El Colegio de México.
- MORENO TOSCANO, A. (1990). «Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867», en *La clase obrera en la Historia de México. De la Colonia al Imperio*, tomo 1. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- NAVICKAS, K. (2011). «What happened to class? New histories of labour and collective action in Britain». *Social History*, vol. 36, n.º 2, pp. 192-204.
- NIETO SÁNCHEZ, J. A. (2006) *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid. 1450-1850*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- OLMEDO, J. (1997). *Los zapateros de Guadalajara. Nueva Galicia, 1751-1824*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara-Centre Français D'Études Mexicaines et Centraméricaines-INAH.
- OLMEDO, J. (2002). *Artisanos tapatíos. La organización gremial en Guadalajara durante la colonia*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara-INAH.
- PÉREZ TOLEDO, S. (1996). *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. Ciudad de México: El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- (2004). *Población y estructura social de la ciudad de México, 1790-1842* (con la colaboración de Herbert S. Klein). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- PÉREZ TOLEDO, S. (2011). *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México, 1790-1867*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa.
- (2012a). «Vínculos y perspectivas. Reflexiones en torno al mundo del trabajo», en Pérez Toledo, S.; Miño Grijalva, M. y Amaro Peñaflores, R. (coords.), *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas-El Colegio de México.
- (coord.) (2012b). *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile, siglos XVIII y XIX*. Madrid: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- (coord.) (2014). «Dossier. Artesanos: formas de trabajo, sociabilidades, movilidad social y cultura política en Hispanoamérica, siglos XVI-XX». *El Taller de la Historia*, vol. 6, n.º 6, pp. 5-308.
- (2016). «Presentación: Reflexiones sobre el estudio del trabajo y los trabajadores», en PÉREZ TOLEDO, S. y SOLANO, S. P. (coords.), *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana.
- (2017). «La trama de la costumbre frente a los cambios. Los gremios de oficios y el ayuntamiento de la ciudad de México», en ROJAS, B. (coord.). *Procesos constitucionales mexicanos: la constitución de 1824 y la antigua constitución*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- MIÑO, M. y AMARO PEÑAFLORES, R. (coords.) (2012). *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas-El Colegio de México.
- PÉREZ TOLEDO, S. y SOLANO, S. P. (COORDS.) (2016). *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana.
- QUIROZ, E. (2016). *Economía, obras públicas y trabajadores urbanos. Ciudad de México: 1687-1807*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- RODRÍGUEZ KURI, A. (COORD.) (2012). *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ROJAS, B. (COORD.) (2007). *Cuerpo político y pluralidad de derechos: los privilegios de las corporaciones novohispanas*. Ciudad de México: CIDE.
- SALAZAR ANAYA, D. (COORD.) (2002). *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*. Ciudad de México: INAH-Plaza y Valdés.
- (2010). *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, INAH-DGE Ediciones.
- SCARDAVILLE, M. (2004). «Trabajadores, grupo doméstico y supervivencia durante el periodo colonial tardío en la ciudad de México, o “la familia pequeña no vive mejor”», en MIÑO GRIJALVA, M. y PÉREZ TOLEDO, S. (COORDS.), *La población de la ciudad de México en 1790*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-El Colegio de México.
- SEWELL JR., W. (1987). *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Nueva York: Cambridge University Press.
- THOMPSON, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- TRUJILLO BOLIO, M. (1997). *Operarios fabriles en el Valle de México 1864-1884. Espacio, trabajo, protesta y cultura obrera*. Ciudad de México: El Colegio de México-CIESAS.
- (2000). *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores-CIESAS.
- WOMACK, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.



# La migración infantil y juvenil a Madrid durante la Edad Moderna<sup>1</sup>

JESÚS AGUA DE LA ROZA

VICTORIA LÓPEZ BARAHONA

JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ<sup>2</sup>

**M**anuel Francisco Fernández nació en Toledo en 1694. Se crio con su padre carpintero y comenzó a los 12 años su aprendizaje en el mismo oficio. No sabemos a qué edad partió hacia Madrid, pero sí que tras 16 años trabajando en distintos talleres de la corte obtuvo su título de maestro en 1722. El caso de otro Manuel, esta vez apellidado Vidal, es distinto: corría octubre de 1807 cuando a la edad de 21 años obtuvo en Madrid su carta de examen como maestro sastre. Sus padres eran el francés ya difunto José Senes Vidal y la castellana Francisca Fuentevedra. Al menos la madre estaba en La Habana en 1786, fecha en la que trajo al mundo a Manuel. El muchacho fue precoz en muchas cosas: en vísperas de la guerra de la Independencia ya había tenido tiempo de viajar desde Cuba hasta Madrid, casarse, obtener la maestría que le permitiría abrir un taller independiente y, según consta en la misma escritura de examen, llevar una temporada ejerciendo como sastre «de obra de hombre y mujer». Si tenemos en cuenta las ordenanzas del gremio de 1753, Manuel comenzó su aprendizaje a los 12 años, pues la corporación exigía un período de seis años de aprendiz y al menos dos de mancebo y otro de oficial. Por desgracia, desconocemos si el aprendizaje lo realizó en Madrid o en La Habana.<sup>3</sup>

La biografía de estos maestros, relativamente maduro el primero, y novel y, según nuestros cálculos, bastante prematuro como aprendiz el segundo, permite entrever las pautas de sus periplos laborales así como el momento de su inserción en el mercado de trabajo madrileño en la Edad Moderna. ¿Podemos considerar sus casos representativos del colectivo de niños y muchachos que llegaron a la capital a aprender un oficio? En este artículo examinaremos la procedencia de

- 1 Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos de investigación «Nuevas perspectivas en la Historia Social en la ciudad de Madrid y sus áreas de influencia en época moderna» HAR 2014-53298-C2-2-P y proyecto coordinado «Nuevas perspectivas de Historia Social en los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental en la Edad Moderna» HAR2014-53298-C2-1-P.
- 2 Grupo Taller de Historia Social, Departamento de Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid.
- 3 Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPNM), Protocolos 14.523, f. 129 y 21.566, f. 246.

los aprendices artesanos en Madrid entre 1561 y 1834 para intentar responder a las siguientes preguntas: ¿venían de larga distancia, como Manuel Vidal, o de media distancia o del entorno capitalino, como Manuel Francisco? ¿A qué edad se incorporaron al mercado de trabajo? ¿Cómo accedieron a él? ¿Contaron con el apoyo familiar o de paisanos? En suma, ¿qué papel desempeñaron en la demografía y en la estructura productiva?

Se trata de la primera aproximación a un tema que ha permanecido inexplorado para el caso de Madrid. Nuestro objetivo es calibrar el alcance de la migración infantil y juvenil en el contexto migratorio más general que relacionaba la ciudad del Manzanares con el resto del país. Con el presente estudio pretendemos asimismo contribuir a unas líneas de investigación, abiertas desde hace ya algunas décadas, sobre las migraciones continentales de artesanos especializados que protagonizaron la difusión de las innovaciones técnicas durante la Edad Moderna;<sup>4</sup> y sobre las migraciones que tuvieron lugar en la península ibérica.<sup>5</sup>

Madrid no atrajo una migración infantil similar a la de los *niños de las chozas* de Suabia o los *niños deshollinadores* del Tesino italiano;<sup>6</sup> pero partimos de la asunción, corroborada en investigaciones previas, de la existencia de una corriente migratoria de chicos y chicas hacia la corte en busca de trabajo en el sector de servicios, la manufactura o el comercio (Sarasúa, 1994; Cruz, 2000; Nieto y Zoffio, 2014). Esta corriente ayudó a compensar el déficit de niños de una población urbana compuesta por grupos sociales que se distinguían por sus bajos niveles de natalidad. Si este flujo migratorio facilitó a la ciudad su reproducción demográfica, el aprendizaje fue uno de los canales de inserción laboral más importante para este colectivo, y probablemente también una salida atractiva para las familias de las clases populares locales y foráneas de cara a garantizar a sus jóvenes un futuro más prometedor.

En lo que sigue exponemos, en primer lugar, los rasgos de las fuentes y la metodología empleadas. A continuación, enlazamos las características básicas del aprendizaje artesano con las migraciones y la demografía madrileña, marco en el que insertamos el análisis de la procedencia de los aprendices migrantes y su incorporación al mercado de trabajo urbano (donde la orfandad juega un papel destacado). En último lugar, se describen los diferentes gremios que acogieron a estos jóvenes migrantes.

## Fuentes y metodología

Nuestra propuesta se basa fundamentalmente en el estudio de dos fuentes documentales: por un lado, las escrituras de aprendizaje o acuerdos realizados ante escribano entre maestros y aprendices o sus representantes (padres o tutores) para asentarse en los talleres y aprender un oficio. Por otro, las cartas de examen que proporcionaban a los oficiales artesanos el paso a la maestría.<sup>7</sup>

La muestra de escrituras de aprendizaje con la que trabajamos se compone de más de 4500 documentos, que cubren toda la Edad Moderna de la ciudad. Dada la relativa uniformidad de la información proporcionada, se han podido tabular sistemáticamente los datos contenidos en ellos, tales como la duración del contrato, la edad de entrada, la vecindad y la identificación personal de los actores. El análisis de esta masa documental permite evaluar los cambios y permanencias del aprendizaje a largo plazo e indagar en la procedencia geográfica de los aprendices, su edad de incorporación al oficio, la duración del aprendizaje o el papel del contexto social en el futuro de los aprendices.<sup>8</sup>

El problema de esta fuente reposa en que no todas las escrituras contienen al mismo tiempo las dos variables que más interesan aquí: edad y procedencia. A ello se añade que, cuando tenemos estas variables, se estrecha más el espectro al tener que eliminar a los que nacieron en Madrid y a todos los aprendices mayores de 16 años (edad que hemos escogido como referencia del paso a la edad adulta). Estas limitaciones de las escrituras de aprendizaje se han tratado de paliar cruzándolas con la información complementaria contenida en las más de diez mil cartas de examen de maestría recopiladas hasta hoy. En este caso hemos comprobado la edad media a la que entraban los aprendices en sus oficios (dato que figura en las escrituras de aprendizaje), el tiempo que fijaban las ordenanzas para completar el aprendizaje y la oficialía, y, por último, hemos seleccionado entre las cartas de examen aquellas que aluden a las «maestrías precoces», consideradas así cuando los oficiales que pasaban a maestros tenían menos de 26 años. Hemos elegido esta edad como referencia porque, cruzando los datos de las escrituras de aprendizaje con los extraídos de las catas realizadas en las cartas de maestría que indican la edad de comienzo del adiestramiento, hemos comprobado que, de media, pasaban diez años hasta la consecución de la maestría. Es decir, los artesanos que obtuvieron su carta de examen con 26 años habían comenzado su andadura profesional a los 16 y muchos con una edad inferior. En total, disponemos de datos para 3154 de estos maestros, lo que ha permitido incrementar la base empírica y delinear con mayor precisión la procedencia de los menores. Eliminados los maestros precoces nacidos en Madrid y aquellos de los que sabemos su edad pero no su procedencia, la muestra con la que trabajamos es de 1545 casos (tabla 1 y apéndices).

Tabla 1.  
Procedencia de los maestros artesanos precoces de Madrid, 1700-1834

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Cabestreros	60	13	21,6	0	0	8	13,3	0	0	39	65
Caldereros	60	21	35	4	6,6	26	43,3	1	1,6	8	13,3
Carpinteros	426	243	57	52	12,2	116	27,2	2	0,4	13	3
Carreteros	35	10	28,5	8	22,8	17	48,5	0	0	0	0
Cereros	129	21	16,2	12	9,3	93	72,1	0	0	3	2,3
Cerrajeros	167	100	59,8	15	8,9	38	22,7	7	4,2	7	4,2
Cesteros	10	4	40	0	0	2	20	0	0	4	40
Coleteros	41	17	41,4	5	12,2	5	12,2	1	2,4	13	31,7
Confiteros	86	20	23,2	6	6,9	60	69,7	0	0	0	0
Cordoneros	100	46	46	13	13	32	32	0	0	9	9
Cotilleros	72	29	40,2	12	16,6	22	30,5	3	4,1	6	8,3
Cuchilleros	98	46	46,9	13	13,2	18	18,3	13	13,2	8	8,1
Curtidores	17	10	58,8	1	5,8	0	0	0	0	6	35,2
Doradores	19	10	52,6	0	0	7	36,8	0	0	2	10,5
Ebanistas	106	52	49	15	14,1	29	27,3	3	2,8	7	6,6
Espaderos	19	13	68,4	1	5,2	5	26,3	0	0	0	0
Esparteros	52	24	46,1	7	13,4	13	25	0	0	8	15,3
Estereros palma	11	5	45,4	0	0	3	27,2	0	0	3	27,2
Guanteros	31	9	29	0	0	0	0	1	3,2	21	67,7
Guarnicioneros	68	37	54,4	4	5,8	19	27,9	2	2,9	6	8,8
Herreros grueso	33	15	45,4	4	12,1	14	42,4	0	0	0	0
Jalmeros	43	16	37,2	6	13,9	3	6,9	0	0	18	41,8
Maleteros	23	8	34,7	3	13	6	26	0	0	6	26
Odreros/boteros	23	3	13	4	17,3	14	60,8	0	0	2	1,6
Pasamaneros	121	73	60,3	4	3,3	15	12,3	1	0,8	28	23,1
Pasteleros	74	52	70,2	8	10,8	5	6,7	0	0	9	12,1
Peineros	23	5	21,7	0	0	8	34,7	10	43,4	0	0
Peleteros	18	4	22,2	2	11,1	11	61,1	0	0	1	5,5
Portaventaneros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Ropavejeros	69	25	36,2	1	1,4	39	56,5	0	0	4	5,7
Sastres	593	126	21,2	52	8,7	374	63	37	6,2	4	0,6
Silleros	47	24	51	5	10,6	8	17	1	2,1	9	19,1
Silleros de paja	40	22	55	4	10	9	22,5	1	2,5	4	10
Sombrereros	61	23	37,7	6	9,8	20	32,7	3	4,9	9	14,7

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Tejedores lienzo	14	1	7,1	2	14,2	9	64,2	1	7,1	1	7,1
Tintoreros	31	11	35,4	0	0	18	58	0	0	2	6,4
Torneros	32	15	46,8	1	3,1	8	25	0	0	8	25
Vidrieros	63	30	47,6	4	6,3	16	25,3	0	0	13	20,6
Violeros	18	5	27,7	1	5,5	0	0	0	0	12	66,6
Zapateros de nuevo	168	83	49,4	17	10,1	58	34,5	2	1,1	8	4,7
Zapateros de viejo	27	17	62,9	1	3,7	5	18,5	0	0	4	14,8
Zurradores	21	12	51,1	1	4,7	3	14,2	0	0	5	23,8
TOTAL	3154	1299	41,1	296	9,3	1159	36,7	90	2,8	310	9,8

Fuente: AHPNM

Aparte de responder a las preguntas planteadas más arriba, esta documentación permite aproximarnos a otros aspectos como el peso del trabajo infantil y juvenil en los presupuestos familiares, el papel de las madres viudas en la inserción de sus hijos en el mercado laboral urbano o la aparición de figuras como los curadores que hicieron de intermediarios entre el aprendiz y el demandante de trabajo. Con el objeto de valorar y comparar el papel de otras instituciones en la formación de aprendices, hemos explorado también la documentación de los internados dependientes de órganos gubernamentales, concretamente la relación de reclusos del Departamento de Corrección de San Fernando elaborada en setiembre de 1804.<sup>9</sup>

## Migraciones de aprendices menores y demografía urbana

Según Vicente Pérez Moreda y David Sven Reher, durante la Edad Moderna los migrantes solían llegar a las ciudades a edades bastante tempranas (entre los 16 y los 24 años de edad), lo que explicaría que las poblaciones urbanas fuesen relativamente abundantes en personas en edades activas, y en ellas no hubiese un exceso de niños y viejos. De esta manera, según los mencionados autores, «la estructura por edad de la población urbana era óptima para una elevada productividad económica, siendo invariablemente menor la razón de dependencia en la ciudad que en el campo. El sexo y la edad de los migrantes tenderían a variar según las características demográficas y económicas de la ciudad y de las zonas originarias de los migrantes» (Pérez Moreda y Reher, 2003: 114).

9 Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), *diputación Provincial de Madrid*, Leg. 5.134/007. Un primer análisis de la reclusión infantil a partir de esta fuente, en J. Agua de la Roza, «Reclusión infantil en Madrid a finales del Antiguo Régimen», cit. en Franch Benavent, Andrés Robres y Benítez Sánchez-Blanco (2014: 27-42).

Unos años antes, David Ringrose explicó la evolución de la población madrileña atendiendo a un mercado dual de trabajo compuesto, por un lado, por artesanos que formaban un núcleo de trabajadores estables y cualificados, mientras que, por otro lado, la población flotante estaría compuesta de inmigrantes temporales, descalificados y muy atados a la demanda de servicios. La distancia es un elemento muy importante en este modelo demográfico, pues si los movimientos migratorios procedentes de zonas distantes los protagonizaban los artesanos calificados —fundamentalmente varones—, los de un radio más corto afectaban a mujeres y trabajadores descalificados que engrosaban las filas de los oficios del sector servicios y la venta ambulante. El historiador norteamericano no tuvo en cuenta la migración de menores y muchachos (Ringrose, 1985: 50-54 y 82-86).<sup>10</sup>

Dado que una parte de estos migrantes (varones) engrosaba las filas del aprendizaje artesano, cabe preguntarse cómo se acoplaban a los modelos referidos. Las afirmaciones de Pérez Moreda y Reher, por un lado, y de Ringrose, por otro, nos obligan a apelar a dos variables explicativas: edad y procedencia. Los estudios españoles sobre la edad de entrada al aprendizaje coinciden en este punto. En el gremio de *velers* de Barcelona, la media oscila entre los 14 y 15 años a finales del siglo XVIII, edad que se iguala a la de una pequeña muestra de 44 casos de aprendices de Bilbao, que cubre desde 1600 a 1900. En este último caso, el grueso de los muchachos comenzaba el aprendizaje con cerca de 15 años y pasaba como aprendiz entre cuatro o cinco (el plazo máximo era de seis años y el mínimo de tres). En Valencia se repiten estas pautas, aunque los contratos tendieron a alargarse en la segunda mitad del XVIII llegando a aprendizajes de más de diez años (Díez, 1990: 85).<sup>11</sup> No hay información para Sevilla, pero los 68 contratos computados en Málaga en la primera mitad del XVIII arrojan una media de 15 años para entrar como aprendiz. Solo los contratos encontrados para Almería entre fines del XVI y el siglo XVII rebajan el promedio de entrada al oficio a 13 años, con cinco representantes (Solà y Yamamichi, 2015: 87-88; García Cártamo, 1991: 109-121; Villas Tinoco, 1982: 897; Muñoz Buendía, 2000: 65-58).<sup>12</sup>

En Madrid, durante la segunda mitad del siglo XVI, no había aprendices menores de 12 años ni mayores de 18. La edad media de entrada era de 14,8 años, muy temprana si tenemos en cuenta que en Londres era de 17,4 en 1575 y solo llegó a los 14,7 en 1810. ¿qué ocurrió después? la dureza de la crisis del siglo XVII amplió el espectro de edad de acceso al aprendizaje y alargó el período de adiestramiento

10 Una crítica a esta visión, en López Barahona (2015: 35-38).

11 Para el arte mayor de la seda, Ricardo Franch Benavent refiere cifras medias de nueve años de aprendizaje (2014: 65). Por supuesto, las edades varían dependiendo de los rasgos del oficio. Así, las medias citadas más arriba no reflejan las de los albañiles de Barcelona, para quienes los 22,2 años de media de ingreso como aprendiz entre 1786 y 1820 tenían mucho que ver con el esfuerzo físico requerido (Moreno, 2015: 70). En el siglo XVI en Toro la banda de edad de entrada era de 14 a 16 años (Lorenzo Pinar, 2009: 28, nota 37).

12 No hay información al respecto en el excelente trabajo de Bernal, Collantes de Terán y García-Vaquero ([1978] 2008).

de los pupilos más jóvenes. Los aprendices menores de 14 años superaron el 26 % del total de los contratos, y eran también los que suscribieron aprendizajes más largos. Los aprendices mayores de veinte años eran el 6,6 %, y suscribieron contratos mucho más cortos.<sup>13</sup> En el siglo XVIII la edad de ingreso sufrió fuertes oscilaciones, pero el promedio se mantuvo en 15,25 años para toda la centuria. Los aprendizajes tempranos y tardíos aumentaron.<sup>14</sup>

Los promedios aludidos sugieren que estamos en un mundo de muchachos. Pero esas medias de 14,8 años del siglo XVI y 15,2 del XVIII revelan que al menos en esta última centuria un 23,1 % de aprendices no sobrepasaba los 14 años (y la cifra sube al 61 % si el corte lo situamos en los 16 años). Una información bastante fiable de aprendices sastres y carpinteros que lograron llegar a maestros abunda en esta precocidad en la entrada al aprendizaje. En los 114 casos de aprendices sastres de los que tenemos la edad entre 1719 y 1732, ochenta tenían 16 años o menos al suscribir el aprendizaje. De estos menores, el grueso —la moda— entró a ser instruidos con 14 años y la media lo hizo con 13,2. Es muy significativo que la mitad de los aprendices menores de 16 años tuviese menos de 13 años. La muestra de los carpinteros es más amplia en número y cubre también más años (entre 1687 y 1749). En total se trata de 120 aprendices: los 13 años de moda en la entrada y los 13,6 de media ratifican también aquí la presencia de un importante número de menores: el 41,3 % con menos de 13 años. En suma, entre los aprendices había un número muy significativo de niños de entre, sobre todo, 12 y 13 años. Como veremos, también había niñas en el sector promovido por las fábricas modelo de los ilustrados.

En general, los aspirantes a aprendices no solían ser naturales de las ciudades de recepción. Así fue tanto a nivel nacional como europeo. En la segunda mitad del siglo XVIII más del 60 % de los *velers* de Barcelona eran originarios del Principado, y el número se elevó al 72 % entre los torcedores de seda en el período 1762-1792. Cifras más abultadas y concluyentes ofrecen panaderos, albañiles y carpinteros de la ciudad condal: de los 828 reclutados entre 1722 y 1785, el 75 % eran forasteros. Más marcada aún era la tendencia en Londres a mediados del siglo XVI, donde el 90 % de los aprendices eran migrantes, cifra que descendió después, aunque siempre se mantuvo muy elevada. En ciudades más pequeñas, como Bristol, los aprendices forasteros eran el 75-80 %, y en otros núcleos urbanos nunca bajaron de un tercio. En el continente, la Viena del siglo XVIII albergaba

13 Estas escrituras tienden a contratos largos que pueden incluir hasta los nueve años. Estos aprendices, precoces pero longevos, podían llegar a ser oficiales con menos de 17 años, mientras que los que comenzaban como aprendices con más de 12 años se convertían en oficiales pasados los 18 años, pese a la reducción del tiempo de aprendizaje experimentada a partir de los 15 años.

14 Las regulaciones corporativas son en este tema muy parcas: pocos gremios fijaron el inicio del aprendizaje. Los cordoneros estipularon en sus normas de 1782 que no se admitirían aprendices menores de nueve años, pero a renglón seguido exceptuaban a los niños con «talento» y a los hijos de los maestros. AVM, Secretaría, 2-244-2.

una mayoría de aprendices oriundos de las ciudades y el campo cercanos; según los oficios oscilaban entre el 22 y 65 %.<sup>15</sup>

¿Y en Madrid? Antes de abordar esta pregunta, es conveniente delinear los rasgos demográficos de la ciudad. Durante la Edad Moderna la población experimentó un alza continuada, que solo se vio truncada en la segunda mitad del siglo xvii y comienzos del xviii. Los 5000 habitantes que presenciaron la llegada de la corte en 1561 se convirtieron en 90.000 en 1590 y en 130.000 en 1630. A partir de aquí, las cifras quedan envueltas en una nebulosa. No obstante, los 150.000 madrileños de 1750 y los 190.000 de 1790 avalan que la recuperación fue un hecho. ¿Qué papel tuvieron los menores en esta evolución? Las evidencias empíricas con las que contamos son sólidas solo para finales del siglo xviii. El censo de 1797 indica que casi uno de cada cuatro madrileños tenía menos de 16 años. En la franja susceptible de acceso temprano al mercado laboral —entre 7 y 16 años— había 10.365 varones y 9810 mujeres. Si nos centramos en el trabajo masculino, en Madrid operaban en esas fechas como aprendices de fábricas y talleres artesanos 2716 individuos, o en una aproximación muy grosera —también los había mayores de 16 años— el 26,2 % total de ese grupo de edad. Es, sin duda, un número pequeño, pero muy representativo, que invita a preguntarse por la procedencia, la edad de llegada, el trabajo desempeñado y las formas de integración en el mercado laboral de los aprendices de Madrid (Carbajo, 1987).<sup>16</sup>

Pese a las debilidades de las escrituras de aprendizaje para el período 1561-1835 ya descritas, la procedencia de los aprendices aparece en el 62 % de los contratos. Entre 1561 y 1599 Madrid aportaba un 31,4 %, porcentaje que ascendió al máximo del 72 % en la primera mitad del siglo xviii. Mientras tanto, los aprendices no madrileños pasaron de ser la mitad en el siglo xvi a algo menos del 30 % en la segunda mitad del xviii. Es decir, los aprendices madrileños ganaron mucho peso durante toda la Edad Moderna, pero solo en la primera mitad del siglo xviii fueron más de dos tercios del total de aprendices (tabla 2).

---

15 Para los oficios textiles, Moreno (2015: 69 y cuadro 2); Solà y Yamamichi (2015: 82-83 y cuadro 2). Las cifras de ambos artículos no difieren mucho de las expuestas por Molas (1970: 442-443). Para el resto, Arranz y Grau (1970: 71-80). Para Bristol, Londres y Viena, De Munck, Kaplan y Soly (2007: 17).

16 Algunos rasgos de la inmigración a Madrid, también en Bravo (1997).

Tabla 2.

Origen geográfico del total de aprendices madrileños, 1561-1799

	1561-1599		1600-1649		1650-1699		1700-1749		1750-1799	
	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Madrid	131	31,4	148	36,9	368	55	477	71,9	432	60,9
Tierra (jur. de Madrid)	64	15,3	46	11,4	92	13,7	48	7,2	63	8,8
España	210	50	188	46,8	201	30	128	20	205	28,9
Extranjero	12	2,9	19	4,7	8	1,1	5	0,75	9	1,2
Total	417	100	401	100	669	100	663	100	709	100

Fuente: para 1561-1606, Zofio (2005: 360, tabla 5.2) y escrituras de aprendizaje, AHPNM

Tabla 3.

Procedencia de los nuevos maestros artesanos examinados en Madrid (total de maestros y maestros menores de 26 años), 1700-1836

Total de maestros												
	1700-1749		1750-1799			1800-1836			1700-1836			
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%				
Madrid	722	25,1	981	29	1055	34,1	2758	29,5				
Provincia	260	9	304	9	256	8,3	813	8,7				
Resto España	1035	36	1775	52,6	1613	52,2	4423	47,4				
Extranjeros	170	5,9	173	5,1	132	4,2	475	5,1				
No consta	683	23,7	140	4,1	34	1,1	857	9,1				
TOTAL T1	2870	100	3373	100	3088	100	9331	100				
Maestros menores de 26 años												
	1700-1749			1750-1799			1800-1836			1700-1836		
	Total	%	%T2	Total	%	%T2	Total	%	%T2	Total	%	%T2
Madrid	394	32,8	54,5	499	46,6	50,8	406	45,8	38,4	1299	41,1	47,1
Provincia	120	10	46,1	102	9,5	33,5	74	8,3	28,9	296	9,3	36,4
Resto España	373	31,1	36	404	37,8	22,7	382	43,1	23,6	1159	36,7	26,2
Extranjeros	45	3,7	26,4	25	2,3	14,4	20	2,2	15,1	90	2,8	18,9
No consta	267	22,2	39	39	3,6	27,8	4	0,4	11,7	310	9,8	36,1
TOTAL	1199	100	41,7	1069	100	31,7	886	100	28,7	3154	100	33,8

Fuente: cartas de maestría, AHPNM

% T1: sobre el total de maestros menores de 26 años; % T2: sobre el total de maestros del quinquenio

Según los datos que proporcionan las cartas de examen de los maestros precoces durante el siglo XVIII, Madrid contribuyó el 41,1 % del total, mientras que los procedentes de la provincia, del resto de España y del extranjero eran el 48,8 %. La fuente no indica la procedencia para los diez puntos restantes (tabla 3). Las citadas muestras muy fiables de sastres (1719-1732) y carpinteros (1687-1749) ratifican estos números. Entre los ochenta aprendices sastres que llegaron a ser maestros y que eran menores de 17 años, 67 no eran de Madrid y la mitad —34— no alcanzaba los 14 años. Entre los 120 aprendices carpinteros, fueron 75 los que no habían nacido en Madrid, y de ellos 31 —el 41,3 %— tenían menos de 14 años.

En buena medida, esta pauta se repite en la relación de reclusos del Departamento de Corrección de San Fernando de setiembre de 1804. Esta fuente hace referencia a 198 menores de 16 años reclusos en el mencionado correccional, de los que el 82,8 % son varones. La mayoría había nacido en Madrid (30,8 %) y solo un 8 % era natural de su provincia. Luego, los conjuntos de jóvenes procedentes de los territorios de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva constituyen los porcentajes más elevados (26,2 y 18,1 %, respectivamente), lo que confirma que fueron estas áreas las que aportaron el grueso de las remesas de jóvenes inmigrantes a la corte. Les siguen de lejos los provenientes de Asturias y Galicia (5 y 4,5 %), territorios que a finales del setecientos comienzan a perder protagonismo en el envío de remesas a Madrid a favor de ambas submesetas, mientras que los originarios de otras partes de la península (País Vasco, Aragón, Cataluña, Valencia y Andalucía) representan el 7 % del total.<sup>17</sup> En cuanto al aprendizaje femenino, solo la fábrica de sedas de Salvador González ofrece escrituras para 1787 en las que consta la edad. Los 23 casos arrojan una media de 11,9 años —bastante inferior a la del aprendizaje gremial masculino— y remiten a una procedencia equilibrada entre Madrid (11 casos) y Castilla La Mancha (ocho casos).<sup>18</sup>

## La geografía de los aprendices menores migrantes y su inserción en el mercado de trabajo madrileño, 1500-1834

En la segunda mitad del siglo XVI los aprendices asentados en Madrid cuyas edades conocemos a través de las escrituras de aprendizaje eran 225. El 84 % de ellos tenía edades comprendidas entre los 12 y los 18 años; el 45 %, entre 12 y 14, que ascienden al 80 % si incluimos a los de 15 y 16 años (tabla 2).

¿De dónde procedían? En la segunda mitad del siglo XVI, Castilla y las regiones cantábricas mandaron a Madrid el grueso de los aprendices. Destacan los nacidos en pequeños núcleos de población (lo que hemos denominado *campo*), que incluyen a un grupo de menores muy estable —el 15 %— que llegaban desde

17 ARCM, *Diputación Provincial de Madrid*, Leg. 5.134/007.

18 AHPNM, 19.819, ff. 163-181, 191-197, 211, 219, 223-227, 241-243 y 267-269.

los pueblos de la provincia madrileña, y a otro más nutrido, pero también más inestable, procedente del medio rural castellano (casi el 30 %). Del ámbito urbano sobresalen los aprendices nacidos en Valladolid (sobre todo antes de 1580) y Toledo (después de esa fecha), urbes que estaban sufriendo los efectos de la pérdida de la capitalidad, así como la crisis sedera que ya afectaba a finales del siglo XVI a la ciudad imperial. Como indica Juan Carlos Zofío, los límites de las corrientes migratorias de estos aprendices estaban en las fronteras de Aragón y Portugal, mientras que Andalucía tenía un mercado de trabajo propio con centro en Sevilla (Zofío, 2005: 357-360).<sup>19</sup>

La muestra de escrituras de aprendizaje del siglo XVII permite sostener que los nacidos en Madrid aumentaron mucho. De la tabla 2 se deduce que eran el 37 % en la primera mitad del siglo XVII y que esta cifra subió hasta el 55 % en la segunda mitad. Este aumento sostenido de los aprendices madrileños fue paralelo al descenso de los aprendices españoles —fundamentalmente castellanos— que pasaron de ser la mitad en el siglo XVI al 30 % en la segunda mitad del siglo XVII. La situación crítica de la economía castellana en este período pudo desincentivar a las familias a enviar a los niños a aprender un oficio en la ciudad. Esta tendencia se prolongó y alcanzó su punto crítico en la primera mitad del siglo XVIII, cuando los aprendices de procedencia madrileña llegaron a ser siete de cada diez.

Las maestrías precoces obtenidas en el siglo XVIII refuerzan algunas de las pautas que acabamos de ver a través de las escrituras de aprendizaje. De hecho, si tenemos en cuenta las cartas de examen de los maestros precoces, estos en su etapa de aprendizaje muestran que los nacidos en la propia ciudad resurgieron con mucha fuerza (41,1 % del total) y casi desaparecieron los del entorno cercano. No obstante, siguieron predominando los castellanos del campo y en menor medida los procedentes de las ciudades de esta región. Durante el siglo XVIII Madrid fue una urbe abierta a incorporar aprendices del resto del país: según nuestra muestra, 373 en 1700-1749, 404 en 1750-1799 y 382 en 1800-1834. Con todo, en términos globales, las aportaciones de los maestros precoces migrantes disminuyeron a lo largo del siglo, pasando del 36 % en los primeros cincuenta años, al 23,6 % en el último período. La ciudad no parece haber sido tan atractiva en los comienzos del siglo XIX como en la centuria precedente.

La compleja decisión de entrar en un oficio u otro dependía de muchos factores. Entre ellos es relevante la procedencia geográfica del aprendiz para poder confirmar o desmentir ideas sólidamente asentadas vinculadas con la inmovilidad de los artesanos en la Edad Moderna. Como hemos visto, pese al importante peso del aporte madrileño, ni todos los aprendices ni todos los nuevos maestros incorporados a los gremios habían nacido en Madrid. Pero ¿qué podemos decir al respecto en el largo plazo? ¿El comportamiento fue unívoco en toda la Edad Moderna?

19 Los aprendices de Sevilla tenían un importante origen en la propia Sevilla y después en el suroeste (Morell Peguero, 1986: 65).

El período en el que Madrid se convierte en corte es un caso interesante para el estudio de los mercados de trabajo urbanos y los flujos migratorios. En una ciudad en la que todo estaba por organizar, donde el mercado de trabajo aún no estaba sometido a las presiones del mundo corporativo, cabe preguntarse con qué recursos contaba un menor para poder entrar a trabajar en un taller artesano entre 1561 y 1607, año del regreso de la corte a Madrid, y qué papel tuvieron los gremios incipientes en este proceso.

La estructura corporativa madrileña fue tomando fuerza en el período referido, pasando de 13 gremios entre 1550-1574 a 25 en 1600. En este lapso, las ordenanzas gremiales no contemplaban privilegios especiales para los hijos de los maestros artesanos con taller y tampoco se advierte que a los menestrales forasteros se los gravase con unas tasas más altas que a los naturales de Madrid. Incluso en oficios como cordoneros, guadamacileros y peleteros, los examinados fuera de la capital solo tenían que acreditar su carta de examen ante los cargos gremiales para poder abrir sus tiendas en ella. Y, como la regulación sobre el tiempo de aprendizaje y oficialía parece haber sido muy laxa, el incipiente sistema gremial madrileño se mostraba permeable a los inmigrantes y a la aceptación de mano de obra (Nieto, 2006: 134-141).

Podemos delinear algunas pautas de la inserción de los aprendices en la ciudad en esas fechas gracias a los datos que facilitan las escrituras de aprendizaje relativos al otorgante. Llama la atención en este punto la tajante división entre el Madrid de antes de 1561 y el de después. Previo al establecimiento de la corte en la ciudad, la mayoría de las escrituras eran suscritas por los padres o parientes próximos del menor (86 de 88 casos). Después, el protagonismo siguió siendo de los padres, pero aumentó el de los curadores. Hay aquí otra diferencia sustancial con respecto al período anterior entre los aprendices que procedían de fuera y los que tenían familia en Madrid. En este último caso, son los padres o familiares los que suscriben la escritura de aprendizaje (28,8 %), mientras que en el primero lo son los curadores (69,2 %).

La figura del curador era diversa: podían ser las propias madres o familiares cercanos, pero eran más las personas que ayudaban al menor sin tener vínculos de parentesco con él, entre ellas sobresalían los procuradores de número (218 casos de un total de 558 aprendizajes). Estos destacan en casos muy concretos, como los de los huérfanos que proceden de fuera de Madrid (83 %) y los que vienen de más allá de la provincia (66 %). Los procuradores de número fueron una de las soluciones que se adoptaron para organizar el crecimiento sin precedentes del mercado de trabajo de los menores —a similitud de los «padres de mozos y mozas» para los criados—. Según Zofío, «conocían la oferta y la demanda de trabajo de Madrid, y estaban en condiciones de rebajar los costes de transacción que rodeaban este mercado». A los procuradores acudían los aspirantes a aprendiz más maduros —los que tenían una media cercana a los 16 años—, en su mayoría huérfanos,

procedentes de fuera de Madrid, y que además se veían obligados a suscribir contratos más largos que el resto de los aprendices (Zofío, 2005, pp. 362-363).

A la vuelta de la corte desde Valladolid en 1607, las intenciones de la Sala de Alcaldes de imponer un sistema de registro corporativo en el que se asentasen los ingresos de oficiales y aprendices en los gremios acabaron en un tremendo fracaso. El aprendizaje quedó circunscrito a un acuerdo privado entre las partes contratantes, por lo general un familiar del aprendiz y el maestro. Con todo, el comienzo de la crisis del xvii obligó a las corporaciones a concretar los aspectos más controvertidos de las relaciones laborales, pero también puso de manifiesto el desfase entre las normas contenidas en las ordenanzas y la práctica habitual de los oficios: lo que los artesanos acordaban formalmente de manera colectiva, muchos de ellos lo incumplían sistemáticamente en sus tratos privados. Esta práctica se hace evidente en la duración de los aprendizajes.

En cuanto a las posibilidades de los menores migrantes de decidir su futuro laboral, las escrituras de aprendizaje suscritas en el siglo xvii cuestionan tanto la hegemonía de la endogamia artesana como la libertad de elección de los aprendices. Son muy pocas las que evidencian que el aspirante decide el oficio a seguir, mientras que en la mayoría de los casos se trasluce que los muchachos no tenían más remedio que entrar en lo que saliera, impelidos por un dramático contexto familiar, económico y social. En este ámbito había poco espacio para la búsqueda de una promoción social y mucho para la mera consecución de la supervivencia. Así se constata en los casos de dos aprendices zapateros: en 1670, el menor Gregorio Martínez de Espada, originario de Cuenca, es asentado por su hermano Juan como aprendiz en atención a ser «pequeño y sin padres». Diez años más tarde, Lorenzo Díaz, natural de Vitoria, y con 17 años, se ofrece como aprendiz y elige como fiador a un vecino de Madrid igualmente zapatero. Su alegato indica tanto la precariedad de su situación familiar —su madre estaba ausente y carecía de medios— como que llevaba tiempo solo en la corte.<sup>20</sup>

Las escrituras de aprendizaje reflejan en ciertos casos las estrategias de las familias que asientan a los menores. En general, para una muestra del siglo xviii en la que se incluyen aprendices migrantes y madrileños, los padres deciden colocar a sus hijos en oficios con un estatus algo superior al suyo. Solo una minoría de aprendices siguió la carrera paterna. Sin embargo, cuando los otorgantes eran padrastros o hermanos eran más proclives a colocar a los aprendices en su mismo oficio, al contrario que los parientes lejanos, fiadores o curadores, que tendían a hacerlo fuera de sus ámbitos laborales. Y esto a pesar de que, excepto los curadores, los parientes lejanos y fiadores solían ser artesanos. En cuanto a los maestros que demandaban trabajo, parece que les influía —y mucho— si el candidato a aprendiz era parte de su familia o sus redes de paisanaje, aunque había otros

---

20 AHPNM, Prot. 12.065, f. 32 (28 de diciembre de 1670) y Prot. 8.389, f. 391 (4 de noviembre de 1680).

factores en juego, como la condición económica del aprendiz —los incentivaba que los padres pagasen gruesas cantidades—, la amistad o la caridad (tabla 4).

Tabla 4.

Profesiones de los otorgantes de las escrituras de aprendizaje, 1700-1799

Oficio	Padre		Padrastro		Hermano		Otros familiares		Fiador		Tutor/curador	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
El del aprendiz	18	18,2	6	42,8	10	41,6	9	21,4	13	24,5	2	15,3
Distinto	81	81,8	8	57,2	14	58,4	33	78,6	40	75,5	11	84,7
Total	99	100	14	100	24	100	42	100	53	100	13	100
Oficio cercano	7	7	0	0	1	4,2	1	2,4	2	3,7	0	0
Criados	7	7	1	7,1	0	0	0	0	0	0	0	0
Albañiles	8	8	0	0	1	4,2	2	4,8	2	3,7	0	0
Soldados	5	5	2	14,3	0	0	2	4,8	2	3,7	0	0
Artesanos	26	26,2	3	21,5	8	33,7	18	42,8	16	30,2	2	15,3
Otros	28	27,8	2	14,3	4	16,6	10	23,8	18	34	9	69,4

Fuente: escrituras de aprendizaje, AHPNM.

## Pobreza y orfandad

Las escrituras de aprendizaje del siglo XVI muestran que los huérfanos eran los más desfavorecidos entre los aprendices madrileños. Como no solían ser de la ciudad y carecían de círculos sociales en ella, se hallaban entre los que más recurrían a los curadores, entraban más tarde al aprendizaje (40 % de los que lo inician con más de 15 años) y recibían menores remuneraciones que otros aprendices. Algunos de estos rasgos se mantienen después: 622 huérfanos (el 34,4 % de todos los aprendices que escribieron su contrato) cursaron su aprendizaje en el siglo XVIII (tabla 5).<sup>21</sup> En suma, si en la Edad Moderna siempre más del 30 % de los aprendices eran huérfanos, todo indica que el aprendizaje fue visto como una vía para que las cohortes de edad más bajas pudiesen sobrevivir en el contexto de las duras condiciones de Madrid. El padre o la madre supervivientes y los fiadores de los aprendices huérfanos suelen explicitar que los ponen con un maestro para evitar que engrosen las filas de la mendicidad.

21 Estas y las anteriores son cifras mínimas pues las escrituras de aprendizaje no reflejan siempre la situación de los padres.

Tabla 5.  
Aprendices huérfanos, 1700-1799

Gremios	Total	Huérfanos	%	De padre	De madre	De ambos	En instituciones	Migrantes menores	% huérfanos migrantes
Pasamaneros	506	178	35,1	120	12	46	0	25	14
Peluqueros	200	67	33,5	50	7	10	0	11	16,4
Zapateros	99	35	35,3	31	1	3	0	2	5,7
Coleteros	96	29	30,2	17	1	9	2	1	3,4
Carpinteros	77	28	36,3	24	0	4	0	0	0
Sastres	66	25	37,8	20	1	4	0	2	8
Guanteros	51	20	39,2	16	0	3	1	0	0
Plateros	51	19	37,2	15	1	3	0	2	10,5
Tejedores de medias	51	16	31,3	13	1	2	0	0	0
Silleros guarnicioneros	45	16	35,5	10	4	0	2	0	0
Cordoneros	41	12	29,2	11	0	1	0	0	0
Cabestreros	40	20	50	10	5	5	0	2	10
Fabricantes de alfombras	37	3	8,1	3	0	0	0	0	0
Impresores	36	12	33,3	10	1	1	0	0	0
Vidrieros	36	6	16,6	3	0	3	0	1	16,6
Ebanistas	35	11	31,4	10	0	1	0	1	9
Arte seda	35	13	37,1	9	1	3	0	3	23
Cirujanos	34	10	29,4	6	2	2	0	0	0
Cerrajeros	31	16	51,6	13	0	3	0	0	0
Cuchilleros	31	10	32,2	8	0	2	0	0	0
Maestros de coches	30	7	23,3	5	1	1	0	1	14,2
Sombrereros	29	7	24,1	5	0	2	0	0	0
Libreros	27	8	29,6	6	0	2	0	0	0
Jalmeros	27	9	33,3	6	0	3	0	0	0
Herreros grueso	24	10	41,6	5	2	2	1	2	20
Lateneros	23	10	43,4	8	0	2	0	3	30
Esparteros	22	4	18,1	3	0	0	1	1	25
Doradores	20	9	45	9	0	0	0	0	0
Fabricantes de sedas	23	12	52,1	7	3	2	0	5	41,6
TOTAL	1823	622	34,1	453	43	119	7	62	9,9

Fuente: Escrituras de aprendizaje, AHPNM

No sabemos la edad de todos los huérfanos al entrar al aprendizaje. En el siglo XVIII la relación entre edad y orfandad, en los 315 casos que facilitan la edad de entrada, muestra que son mayoría —el 55,7 %— los que comienzan su aprendizaje entre los 13 y 15 años, aunque no es baladí que el 13 % lo hiciesen con 18 o más. Tampoco es extraño que las viudas sean las protagonistas por encima de otros familiares, curadores o fiadores, ya que eran muy numerosas en la corte, y todo apunta a que contemplaban el aprendizaje como un recurso fiable para sus hijos.

¿Cuántos de estos huérfanos eran migrantes y menores de 16 años? El 10 % de los menores de 16 años eran huérfanos varones que llegaron a Madrid y encontraron refugio fundamentalmente en los oficios de pasamanería y peluquería, mientras que las niñas lo hicieron en una fábrica modelo como la de sedas de Salvador González. Su procedencia era diversa, pero destaca la procedencia de ambas Castillas, sobre todo de Castilla la Nueva.

## Los gremios que incorporan aprendices migrantes

En Madrid hubo al menos tres tipos de gremios que recibieron aprendices migrantes. Entre los más nutridos numéricamente, sastres y cereros se distinguen por organizar y canalizar un importante flujo de estos migrantes. Un segundo tipo de gremios más pequeños equilibraban las aportaciones de aprendices madrileños y foráneos. Por último, los gremios de carpinteros, cerrajeros o zapateros de nuevo (o de obra prima) se nutrieron sobre todo de aprendices madrileños, pero también aceptaron a procedentes de otros lugares.

### Gremios muy abiertos a aceptar migrantes menores y muchachos

El de los sastres fue un gremio muy abierto que acogió aprendices llegados de las dos Castillas, buen número de los cuales eran menores y jóvenes (en nuestra muestra, un total de 463 maestros precoces). El mercado de trabajo de la sastrería madrileña estaba muy expuesto a las fluctuaciones de la demanda y a las celebraciones festivas, lo que motivó que los oficiales tuvieran que amoldarse a la contratación temporal de aprendices y trabajadores por meses (*meseros*) o años (*añeros*). Las necesidades coyunturales de los sastres los obligaban a tener una cantera muy importante de mano de obra, de procedencia muy diversa, formada por menores. Antes de llegar a Madrid, algunos de ellos realizaban un periplo por las principales ciudades castellanas. Podían ser aprendices, pero sobre todo eran jóvenes oficiales forasteros que acababan integrándose en Madrid o venían a la ciudad a trabajar temporalmente para conseguir ahorrar algo de dinero.<sup>22</sup>

22 Junto a un buen número de mujeres, estos oficiales también podían entrar a trabajar en las redes de subcontratación de trabajos de confección estructuradas por los mercaderes de ropería de nuevo. Véanse López y Nieto (2010: 147-169 y 2011: 118-133).

Estos sastres no se reclutaban en el ámbito local: al final del siglo XVIII más del 80 % de los nuevos maestros sastres no eran madrileños y lo que más nos interesa: una cuarta parte eran maestros precoces procedentes de fuera de Madrid (tabla 6). A lo largo de todo el siglo, los maestros precoces procedían de ambas mesetas, pero también hubo un número nada despreciable de gallegos, asturianos, aragoneses y catalanes, muy en consonancia con la procedencia general de los nuevos maestros incorporados al gremio. Los precoces extranjeros siempre estuvieron por detrás de la tónica general del oficio.

Tabla 6.

Procedencia de los nuevos maestros sastres examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	103	<b>11,9</b>	43	19,5	155	<b>12,9</b>	36	19,8	118	<b>20</b>	47	<b>24,4</b>
Provincia	97	<b>11,2</b>	27	12,2	78	<b>6,5</b>	16	8,8	37	<b>6,2</b>	9	<b>4,6</b>
Castilla La Mancha	139	<b>16</b>	42	19,1	262	<b>21,9</b>	34	18,7	96	<b>16,3</b>	23	<b>11,9</b>
Castilla y León	103	<b>11,9</b>	33	15	186	<b>15,5</b>	26	14,3	78	<b>13,2</b>	36	<b>18,7</b>
Galicia	45	<b>5,2</b>	16	7,2	60	<b>5</b>	6	3,3	39	<b>6,6</b>	9	<b>4,6</b>
Asturias	35	<b>4</b>	10	4,5	54	<b>4,5</b>	9	4,9	37	<b>6,2</b>	9	<b>4,6</b>
Cataluña	19	<b>2,1</b>	2	8,6	82	<b>6,8</b>	7	3,8	17	<b>2,8</b>	8	<b>4,1</b>
Aragón	26	<b>3</b>	6	2,7	85	<b>7,1</b>	14	7,7	41	<b>6,9</b>	12	<b>6,2</b>
Otros	76	<b>8,7</b>	22	10	125	<b>10,4</b>	21	11,6	74	<b>12,5</b>	29	<b>15,1</b>
Extranjeros	100	<b>11,5</b>	15	6,8	109	<b>9,1</b>	12	6,6	51	<b>8,6</b>	10	<b>5,2</b>
No consta	122	<b>14,1</b>	4	1,8	0	<b>0</b>	0	0	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>
TOTAL	865	<b>100</b>	220	100	1196	<b>100</b>	181	100	588	<b>100</b>	192	<b>100</b>
Migrantes	640	<b>73,9</b>	173	<b>78,6</b>	1041	<b>87</b>	145	80,1	470	<b>79,9</b>	145	<b>75,5</b>

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Entre los oficios pequeños pero especializados y que no producían bienes de primera necesidad (sombrereros, cereros, cotilleros, tintoreros), buena parte de su mano de obra procedía de áreas muy distantes a Madrid. Entre los sombrereros eran mayoría los aprendices —luego maestros— que llegaban de la provincia de Madrid y Castilla La Mancha, pero también había gallegos y catalanes. Los cotilleros presentan rasgos idénticos a los sombrereros, con la única diferencia de la aportación de los aprendices procedentes de Castilla y León. En estos dos oficios había una pequeña representación de aprendices nacidos en Francia, Irlanda e Italia.

Los cereros destacaron por incorporar migrantes procedentes de localidades de tamaño medio de Castilla y León, como Covarrubias, Villada o Aguilar de Campoo (a más de doscientos kilómetros de Madrid), y de Castilla La Mancha, como Jadraque, Fuentelencina o Mondéjar (en un radio de menos de cien kilómetros de la corte). Algunas historias laborales reflejan perfectamente las características de un oficio en el que la posesión de capital y relaciones podía abrir las puertas a la maestría muy rápidamente a los jóvenes recién llegados a Madrid. En 1740 José de Bargas, natural de Covarrubias y con parientes en Madrid en el oficio, consiguió su carta de examen a la edad de 23 años. Había llegado a Madrid con 14 y su carrera se limitó a los seis años de aprendiz más tres de oficial. Pero, como se observa en la tabla 7, la mayoría de los nuevos maestros también llegó de Castilla La Mancha, que copó la maestría en la segunda mitad del siglo con componentes muy precoces que tenían vínculos familiares en el oficio. Las cosas cambiaron a partir de fines del siglo XVIII, período en el que otros colegas tardaron años en lograr su promoción a la maestría (tabla 7).<sup>23</sup>

Tabla 7.

Procedencia de los nuevos maestros cereros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	8	10,2	6	13	13	15,4	9	69,2	8	21,6	6	33,3
Provincia	7	8,9	4	8,6	10	11,9	7	70	1	2,7	1	5,5
Castilla La Mancha	25	32	14	30,4	21	25	20	95,2	10	27	3	16,6
Castilla y León	27	34,6	16	34,7	27	32,1	22	81,4	10	27	3	16,6
Valencia	0	0	0	0	4	4,7	2	50	4	10,8	1	5,5
Otros	6	7,6	4	8,6	7	8,3	4	57,1	2	5,4	4	22,2
Extranjeros	1	1,2	0	0	1	1,1	0	0	0	0	0	0
No consta	4	5,1	2	4,3	1	1,1	1	100	2	5,4	0	0
TOTAL	78	100	46	100	84	100	65	77,3	37	100	18	100
Migrantes	66	84,6	38	82,6	70	83,3	55	78,5	27	72,9	12	66,6

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

<sup>23</sup> Valga el ejemplo de Manuel Benayas, de Villada (Palencia), que obtuvo su carta de examen en 1800. Como todos los nuevos maestros se vio obligado a presentar partida de bautismo, prueba de ser cristiano viejo y certificación de su maestro de buena conducta y haber pasado los distintos tramos del oficio. Había entrado de aprendiz en Madrid con 16 años, cumplió sus seis años de instrucción básica y tuvo que esperar otros 22 para que su trabajo en la Real cerería de Alfonso Martínez le permitiera ahorrar capital para poder abrir su propio taller. Pudo hacerlo con 44 años. AHPNM, 21.287, f. 336.

Concluimos este modelo abierto con un oficio muy dado a la itinerancia: la calderería. Pese a que muchos caldereros eran naturales de Madrid (33 de 119), la mayoría eran asturianos (32), de la provincia de Madrid (diez), castellano-leoneses (nueve) y castellano-manchegos (siete). Si la duración del aprendizaje del oficio era de seis años, las cartas de examen revelan que 16 de los asturianos que alcanzaron la maestría se incorporaron al aprendizaje en Madrid con una edad de entre 14 y 16 años. Algunos tenían una experiencia previa en el oficio adquirida en su tierra. Pero en este oficio lo importante era tener una red familiar que apoyara al aprendiz (tabla 8).<sup>24</sup>

Tabla 8.

Procedencia de los nuevos maestros caldereros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1740		Maestrías precoces		1750-1790		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	11	37,9	8	40	13	20	7	24,1	9	33,3	6	54,5
Provincia	0	0	0	0	4	6,1	4	13,7	6	22,2	0	0
Castilla La Mancha	4	13,7	2	10	3	4,6	1	3,4	1	3,7	1	9
Castilla y León	2	6,8	1	5	7	10,7	0	0	1	3,7	0	0
Asturias	9	31	6	30	18	27,6	11	37,9	5	18,5	1	9,1
Otros	1	3,4	1	5	5	7,6	1	3,4	3	11,1	1	9,1
Extranjeros	0	0	0	0	5	7,6	1	3,4	0	0	0	0
No consta	2	6,8	2	10	10	15,3	4	13,7	2	7,4	2	18,1
TOTAL	29	100	20	100	65	100	29	100	27	100	11	100
Migrantes	16	55,1	10	50	42	64,6	18	62	16	59,2	3	27,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

## Gremios equilibrados

Los casos aludidos muestran una parte de la diversidad gremial. La otra está representada por aquellos gremios que podemos definir como equilibrados al incorporar en sus filas a un número más o menos parejo de maestros precoces madrileños

<sup>24</sup> Tener o no tener este apoyo marcaba la diferencia. Entre los que no lo tenían estaba Domingo Antonio Fernández, de Valdealeiras, un asturiano que entró como aprendiz con 14 años y solo obtuvo el título de maestro a los 38, después de 24 ejerciendo como aprendiz, oficial y mancebo, y trabajar «con diversidad en las casas de infinitos maestros y haber maniobrado en ellas cuantas cosas son precisas a dicho oficio». AHPNM, 20.390, f. 523. Los que sí tenían apoyo familiar se podían aupar a la maestría beneficiándose de los privilegios gremiales. Otros asturianos lo sabían bien: los miembros de la familia Braña llegaron a la veeduría del gremio y desde ahí beneficiaron a sus parientes. Para el asentamiento del oficio en Asturias, véase Suárez y Morán (2011).

y de procedencia externa. Entre ellos destacan los carpinteros, que a la larga se inclinaron hacia un mayor componente de maestros madrileños. En la primera mitad del siglo XVIII, la procedencia geográfica del gremio habla del mencionado equilibrio, pues el 54 % de los maestros no eran de Madrid, y esta cifra baja seis puntos si tenemos en cuenta a los aprendices que llegaron pronto a ser maestros. En la segunda mitad, los nuevos maestros carpinteros mantuvieron su procedencia no madrileña, pero los aprendices migrantes redujeron su representación al 35,7 %. En los primeros treinta años del siglo XIX los no madrileños totales se redujeron al 47,4 % mientras que los aprendices descendieron a mínimos del 34,2 %.

¿De dónde procedían? Los aprendices que llegaron a ser pronto maestros eran de pueblos cercanos a Madrid y de localidades próximas a Toledo. Muchos de estos nuevos maestros no pretendían establecerse en Madrid, por lo que se entiende que el gremio madrileño de carpinteros era solo una oficina de registro de la calificación laboral del entorno capitalino. Desde 1800 hubo una importante contracción de las otrora nutridas aportaciones castellano-manchegas, que se compensó parcialmente con una corriente de nuevos maestros procedentes de lugares más alejados (tabla 9).

Tabla 9.

Procedencia de los nuevos maestros carpinteros examinados en Madrid y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	110	41,5	69	43,9	198	45,8	78	63,4	226	51,8	96	65,7
Provincia	42	15,8	24	15,2	52	12	14	11,3	34	7,7	14	9,5
Castilla La Mancha	61	23	36	22,9	78	18	17	13,8	64	14,6	17	11,6
Castilla y León	11	4,1	6	3,8	43	9,9	5	4	27	6,1	3	2
Extranjeros	5	1,8	1	0,6	2	0,4	0	0	2	0,4	1	0,6
Otros	24	9	9	5,7	56	12,9	8	6,5	80	18,3	15	10,2
No consta	12	4,5	12	7,6	3	0,6	1	0,8	3	0,6	0	0
Total	265	100	157	100	432	100	123	100	436	100	146	100
Migrantes	143	53,9	76	48,4	231	53,4	44	35,7	207	47,4	50	34,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Otros oficios muestran las posibilidades de cambio. A los cerrajeros que se incorporaban precozmente a la maestría se los puede incluir dentro de un modelo mixto en el que predominaba el componente madrileño (cien), pero también de castellanos de ambas mesetas (32) e incluso extranjeros (siete). Las normas del gremio pretendieron apuntalar el cierre corporativo, pero no lo consiguieron

por completo,<sup>25</sup> ya que pudieron reducir las nuevas incorporaciones castellanas, pero no lograron frenar las de migrantes de larga distancia. Con todo, durante los treinta años del siglo XIX, los más afectados por este cierre fueron casualmente los maestros precoces de procedencia no madrileña, que parecen haber visto pocos incentivos en trasladarse hasta Madrid. Dentro del metal, los cuchilleros también presentan un modelo mixto incluso más acusado: 46 maestrías precoces de madrileños, 13 de la provincia, 18 del resto de España y 13 de Francia (estos últimos en disminución a lo largo del período de estudio).

Tabla 10.  
Procedencia de los nuevos maestros cerrajeros examinados en Madrid  
y de los maestros precoces, 1700-1834

	1700-1749		Maestrías Precoces		1750-1799		Maestrías precoces		1800-1834		Maestrías precoces	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Madrid	37	38,5	23	46,9	61	40,9	41	64	53	36,8	36	66,6
Madrid provincia	12	12,5	7	14,2	12	8	5	7,8	11	7,6	3	5,5
Castilla La Mancha	14	14,5	8	16,3	26	17,4	6	9,3	17	11,8	1	1,8
Castilla y León	12	12,5	5	10,2	22	14,7	6	9,3	21	14,5	6	11,1
Galicia	3	3,1	1	2	2	1,3	0	0	8	5,5	1	1,8
Asturias	3	3,1	0	0	6	4	1	1,5	5	3,4	1	1,8
Otros	4	4,1	2	4	7	4,6	3	4,6	17	11,8	4	7,4
Extranjeros	0	0	0	0	5	3,3	0	0	4	2,7	0	0
No consta	11	11,4	3	6,1	8	5,3	2	3,1	8	5,5	2	3,7
Total	96	100	49	100	149	100	64	100	144	100	54	100
Migrantes	59	61,5	26	53	88	59,1	23	35,9	91	63,1	18	33,3

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Los zapateros de obra prima también remiten a un modelo mixto con fuerte presencia de oficiales de Madrid y sus pueblos, y un protagonismo creciente de los foráneos. Mientras que en las maestrías de mayores de 26 años se introduce un número significativo de zapateros extranjeros en los primeros años del XIX, en las precoces destaca la aportación de zapateros migrantes catalanes (ya en el período 1750-1799) y gallegos, castellano-manchegos y, sobre todo, valencianos,

<sup>25</sup> Desde 1780 exigieron pruebas de limpieza de sangre y prevenían que aquellos que hubiesen ejercitado el oficio fuera de la corte y quisieran examinarse, debían pagar igual que el resto de oficiales, pero necesitarían una partida de bautismo, una certificación de ser cristiano viejo, de buena vida y costumbres, y del maestro con quien hubiese aprendido y ejercido el oficio, legalizada por un escribano.

entre 1800-1834. Los ebanistas comparten rasgos con los zapateros de nuevo. Era un oficio en el que pesaba mucho la procedencia madrileña, pero el componente lujoso y cortesano de su oferta y su demanda atrajo a un colectivo de maestros precoces de procedencias muy diversas.

## Conclusiones

Los aprendices de Madrid no se adaptan al modelo propuesto por Vicente Pérez Moreda y David Sven Reher (2003). Si estos autores sostienen que durante la Edad Moderna los migrantes solían llegar a las ciudades bastante jóvenes (entre 16 y 24 años de edad), los que acababan siendo aprendices en Madrid lo hacían antes. Había un grupo de aprendices migrantes que suscribieron sus contratos entre los 14 y los 16 años, pero no era despreciable los que lo hicieron entre los 12 y 13 años. Asimismo, los menores y muchachos que acabaron siendo aprendices en Madrid se alejan del modelo dual de núcleo estable y población flotante planteado por Ringrose (1985). En este caso, las variables *edad* y *distancia* remiten a un reclutamiento de futuros artesanos varones tanto en las cercanías de la ciudad como en áreas muy distantes dependiendo de muchos factores, como los rasgos de los oficios, la demanda o las propias necesidades de las familias de los aprendices.

Una gran parte de los niños y muchachos siguieron la senda de Manuel Francisco Fernández, el aprendiz carpintero de Toledo que vimos al inicio de estas páginas. Muy pocos imitaron los pasos de Manuel Vidal, el aprendiz de sastrero cubano al que también nos referimos al comienzo. La migración infantil y juvenil a Madrid que acabó desembocando en la formación de mercados de trabajo artesanos tuvo un carácter interno. En algunos casos primaron las medias y cortas distancias, mientras que, dependiendo de los oficios, también hubo un flujo de largas distancias (aunque poco del extranjero). En suma, la migración de niños y jóvenes que acabaron entrando como aprendices en los talleres madrileños ratifica la importancia de las migraciones internas, cada vez más estudiadas para otros ámbitos peninsulares y continentales. En la ciudad que albergaba la corte, los futuros aprendices se valieron de los lazos de paisanaje y de las relaciones familiares para poder obtener un medio de vida que los librara de la pobreza. En suma, este artículo ha estudiado un tipo de migrantes —los niños y jóvenes que llegaron a ser artesanos— en el contexto de los flujos migratorios más generales, así como su contribución a la formación de los mercados de trabajo urbanos.

## Referencias bibliográficas

- ARRANZ, M. y GRAU, R. (1970). «Problemas de inmigración y asimilación en la Barcelona del siglo XVIII». *Revista de Geografía*, vol. IV, n.º 1, pp. 71-80.
- BADE, K. J. (2003). *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica.
- BERNAL, A.; COLLANTES DE TERÁN, A. y GARCÍA-VAQUERO, A. ([1978] 2008). «Sevilla, de los gremios a la industrialización». *Estudios de Historia Social*, vol. 5/6, pp. 7-307.
- BRAVO, J. (1997). «Inmigración, trabajo y vivienda en Madrid a finales del siglo XVII», en CHACÓN, F. y FERRER, Ll. (eds.), *Familia, casa y trabajo, Historia de la familia. Una nueva perspectiva de la sociedad europea*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CARBAJO, M. F. (1987). *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- COLEMAN, D. C. (1969). «An innovation and its diffusion: the “New Draperies”». *Economic History Review*, vol. 3, pp. 417-429.
- CRUZ, J. (2000). *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*. Madrid: Alianza Editorial.
- DE MUNCK, B.; KAPLAN, S. L. y SOLY, H. (2007). «Learning of the shop floor» in Historical perspective», en DE MUNCK, B.; KAPLAN, S. L. y SOLY, H. (eds.), *Learning on the shop floor. Historical Essays on Apprenticeship*. Nueva York: Berghahn.
- DÍEZ, F. (1990). *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- EIRAS, A. y GONZÁLEZ, D. L. (coords.) (2002). *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península ibérica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- EIRAS, A. y REY, O. (dirs.) (1994). «Migraciones internas y médium distancia, 1500-1900», presentado a la I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica, Xunta de Galicia.
- EPSTEIN, S. (1998). «Craft guilds, Apprenticeship, and Technological Change in Preindustrial Europe». *Journal of Economic History*, vol. 58, pp. 684-713.
- (2004). «Labour Mobility, Journeyman Organizations and Markets in Skilled Labour in Europe, 14th-18th Centuries», en ARNOUX, M. y MONNET, P. (eds.), *Le Technicien dans La Cité en Europe Occidentale, 1250-1650*. Roma: École Française de Roma.
- FERNÁNDEZ, C. y EIRAS, A. (2003). «Movilidad y migraciones internas en la Europa Latina». *Obradoiro de Historia Moderna*, vol. 12, pp. 143-165.
- FRANCH BENAVENT, R. (2014). «Los maestros del colegio del arte mayor de la seda de Valencia en una fase de crecimiento manufacturero (1686-1755)». *Hispania*, vol. 74, n.º 246.
- ANDRÉS ROBRES, F. y BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R. (eds.) (2014). *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna. Un análisis entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Sílex.
- GARCÍA CÁRTAMO, J. (1991). «Un ejemplo del conflicto social en el artesanado de Bilbao: las fugas de aprendices (1600-1900)». *Cuadernos de Sección. Historia-geografía*, vol. 18, pp. 109-121.
- HEREDIA MORENO, M. C. (1974). *Estudio de los contratos de aprendizaje artístico en Sevilla a comienzos el s. XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- HERNÁNDEZ DETOMA, M. V. (1989). «El contrato de aprendizaje artístico: pintores, plateros, bordadores». *Príncipe de Viana*, vol. 188, pp. 493-517.
- HOCHSTADT, S. (1999). *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*. Michigan: University of Michigan Press.
- LÓPEZ BARAHONA, V. (2015). *Las trabajadoras madrileñas del siglo XVIII. Familias, talleres y mercados*, tesis doctoral inédita. UAM.

- LÓPEZ, V. y NIETO, J. (2010). «La formación de un mercado de trabajo: las industrias del vestido en el Madrid de la Edad Moderna». *Sociología del Trabajo*, vol. 68, pp.147-169.
- López, V. y Nieto, J. (2011). «La ropa estandarizada. Innovaciones en la producción, comercio y consumo de vestuario en el Madrid del siglo XVII». *Sociología del Trabajo*, vol. 71, pp. 118-133.
- LORENZO PINAR, F. J. (2009). *El aprendizaje de los oficios artesanos en la ciudad de Toro en el siglo XVI*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos.
- LUCASSEN, J. (1987). *Migrant Labour in Europe 1600-1900. The Drift to the North Sea*. Londres: Croom Helm.
- y LUCASSEN, L. (2010). *The mobility transition in Europe revisited, 1500-1900, Sources and methods*. Ámsterdam: International Institute of Social History.
- MOLAS, P. (1970). *Los gremios barceloneses del siglo XVIII*. Madrid: Confederación de Cajas de Ahorros.
- MORALES SOLCHAGA, E. (2015). *Gremios artísticos en Pamplona durante los siglos del Barroco*. Pamplona: Fondo de Publicaciones del gobierno de Navarra.
- MORELL PEGUERO, B. (1986). *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del descubrimiento*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- MORENO, B. (2015). «El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII». *Áreas*, vol. 34.
- MUÑOZ BUENDÍA, A. (2000). «La infancia robada. Niños esclavos, criados y aprendices en la Almería del Antiguo Régimen», en MARTÍNEZ SAN PEDRO, M. D. (coord.), *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- NIETO, J. A. (2006). *Artesanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*. Madrid: Fundamentos.
- y ZOFÍO, J. C. (2014). «El acceso al aprendizaje artesano en Madrid durante la Edad Moderna», en CASTILLO, S. (coord.), *Mundo del trabajo y asociacionismo en España. Collegia, Gremios, Mutua, Sindicatos. Actas del VII Congreso de Historia Social de España, Madrid, 24 al 26 de octubre de 2013*. Madrid: AHS & Los Libros de la Catarata [CD ROM].
- PAGE MOCH, L. (1992). *Moving Europeans. Migrations in Western Europe since 1650*. Indiana: Indiana University Press.
- PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (2003). «Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787». *Revista de Demografía Histórica*, vol. 21, n.º 1, pp. 113-140.
- RINGROSE, D. (1985). *Madrid y la economía española, 1560-1850*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROS MASSANA, R. (1996). «Migraciones artesanas, política señorial y cambios en la especialización productiva en la industria lanera de Béjar, 1691-1782». *Studia Histórica, Historia Moderna*, vol. 14, pp. 191-205.
- SARASÚA, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- SOLÀ, À. y YAMAMICHI, Y. (2015). «Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de velers de Barcelona, 1770-1834». *Áreas*, vol. 34, pp. 87-88.
- SUÁREZ, P. y MORÁN, A. (2011). «Actividades profesionales y desarrollo económico en el norte de la Península Ibérica: un acercamiento a la sociedad preindustrial asturiana», comunicación presentada al *Congreso de la Asociación Portuguesa de Historia Económica y Social*, Coimbra.
- VILLAS TINOCO, S. (1982). *Los gremios malagueños, 1700-1746*, vol. II. Málaga: Universidad de Málaga.
- ZOFÍO, J. C. (2005). *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650: la sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

# Apéndice. Áreas de reclutamiento de maestros precoces

Apéndice tabla 1.1. 1700-1749

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	46	4	8,7	0	0	3	6,5	0	0	39	84,8
Caldereros	20	8	40	0	0	10	50	0	0	2	10
Carpinteros	157	69	43,9	24	15,3	51	32,4	1	0,6	12	7,6
Carreteros	1	0	0	0	0	1	100	0	0	0	0
Cereros	46	6	13	4	8,7	34	74	0	0	2	4,3
Cerrajeros	49	23	46,9	7	14,3	16	32,6	0	0	3	6,1
Cesteros	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2	100
Coleteros	21	7	33,3	0	0	1	4,7	0	0	13	62
Confiteros	4	3	75	0	0	1	25	0	0	0	0
Cordoneros	46	17	36,9	6	13	14	30,4	0	0	9	19,5
Cotilleros	27	7	25,9	4	14,8	9	33,3	2	7,4	5	18,5
Cuchilleros	56	21	37,5	11	19,6	6	10,7	11	19,6	7	12,5
Curtidores	12	6	50	0	0	0	0	0	0	6	50
Doradores	10	5	50	0	0	4	40	0	0	1	10
Ebanistas	40	15	37,5	8	20	10	25	0	0	7	17,5
Espaderos	6	5	83,3	0	0	1	16,7	0	0	0	0
Esparteros	32	13	40,6	1	3,1	10	31,2	0	0	8	25
Estereros palma	8	3	37,5	0	0	2	25	0	0	3	37,5
Guanteros	29	7	24,1	0	0	0	0	1	3,4	21	72,4
Guarnicioneros	16	8	50	1	6,2	3	18,75	0	0	4	25
Jalmeros	21	4	19	0	0	0	0	0	0	17	80,9
Maleteros	19	6	31,5	2	10,5	5	26,3	0	0	6	31,5
Odreros/ boteros	14	3	21,4	2	14,2	7	50	0	0	2	14,2
Pasamaneros	63	30	47,6	3	4,7	4	6,3	1	1,5	25	39,6
Pasteleros	28	15	53,5	4	14,2	1	3,5	0	0	8	28,5
Peineros	20	2	10	0	0	8	40	10	50	0	0
Peleteros	6	0	0	0	0	5	83,3	0	0	1	16,7
Ropavejeros	10	2	20	0	0	7	70	0	0	1	10
Sastres	220	43	19,5	27	12,2	131	59,5	15	6,8	4	1,8
Silleros	20	11	55	2	10	2	10	0	0	5	25
Silleros de paja	18	11	61,1	2	11,1	2	11,1	0	0	3	16,6
Sombrereros	29	8	27,5	2	6,8	8	27,5	3	10,3	8	27,5

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Tejedores lienzo	8	0	0	2	25	4	50	1	12,5	1	12,5
Tintoreros	4	3	75	0	0	1	25	0	0	0	0
Torneros	16	6	37,5	0	0	2	12,5	0	0	8	50
Vidrieros	17	2	11,7	0	0	2	11,7	0	0	13	76,4
Violeros	13	1	7,6	1	7,6	0	0	0	0	11	84,6
Zapateros de nuevo	31	11	35,4	7	22,5	7	22,5	0	0	6	19,3
Zapateros de viejo	4	2	50	0	0	0	0	0	0	2	50
Zurradores	10	7	70	0	0	1	10	0	0	2	20
Total	1199	394	32,8	120	10	373	31,1	45	3,7	267	22,2

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

## Apéndice tabla 1.2. 1750-1799

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	6	6	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Caldereros	29	7	24,1	4	13,7	13	44,8	1	3,4	4	13,7
Carpinteros	123	78	63,4	14	11,3	30	24,3	0	0	1	0,8
Carreteros	20	4	20	5	25	11	55	0	0	0	0
Cerrajeros	64	41	64	5	7,8	13	20,3	3	4,6	2	3,1
Cereros	65	9	13,8	7	10,7	48	73,8	0	0	1	1,5
Cesteros	5	2	40	0	0	1	20	0	0	2	40
Coleteros	11	5	45,4	2	18,1	3	27,2	1	9,1	0	0
Confiteros	5	1	20	0	0	4	80	0	0	0	0
Cordoneros	53	28	52,8	7	13,2	18	34	0	0	0	0
Cotilleros	45	22	48,8	8	17,7	13	28,8	1	2,2	1	2,2
Cuchilleros	37	24	64,8	1	2,7	9	24,3	2	5,4	1	2,7
Curtidores	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Doradores	5	1	20	0	0	3	60	0	0	1	20
Ebanistas	22	10	45,4	3	13,6	6	27,2	3	13,6	0	0
Espaderos	10	6	60	1	10	3	30	0	0	0	0
Esparteros	16	10	62,5	4	25	2	12,5	0	0	0	0
Estereros palma	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Guarnicioneros	27	18	66,6	1	3,7	6	22,2	0	0	2	7,4
Herreros grueso	17	12	70,5	0	0	5	29,5	0	0	0	0
Jalmeros	14	6	42,8	5	35,7	2	14,2	0	0	1	7,1
Maleteros	4	2	50	1	25	1	25	0	0	0	0
Odreros/boteros	6	0	0	1	16,6	5	83,3	0	0	0	0
Pasamaneros	46	32	69,5	1	2,1	10	21,7	0	0	3	6,5
Pasteleros	34	26	76,4	4	11,7	3	8,8	0	0	1	2,9
Peineros	2	2	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Peleteros	12	4	33,3	2	16,6	6	50	0	0	0	0
Portaventaneros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Ropavejeros	44	16	36,3	1	2,2	24	54,5	0	0	3	6,8
Sastres	181	36	19,8	16	8,8	117	64,6	12	6,6	0	0
Silleros	23	13	56,5	1	4,3	5	21,7	0	0	4	17,4
Silleros de paja	13	6	46,1	1	7,7	4	30,7	1	7,7	1	7,7
Sombrereros	23	11	47,8	1	4,3	10	43,4	0	0	1	4,3
Tejedores lienzo	6	1	16,6	0	0	5	83,3	0	0	0	0
Tintoreros	6	3	50	0	0	1	16,6	0	0	2	33,3
Torneros	12	5	41,6	1	8,3	6	50	0	0	0	0
Violeros	5	4	80	0	0	0	0	0	0	1	20
Zapateros de nuevo	33	21	63,6	1	3	8	24,2	1	3	2	6
Zapateros de viejo	23	15	65,2	1	4,3	5	21,7	0	0	2	8,7
Zurradores	11	5	45,4	1	9,1	2	18,1	0	0	3	27,2
TOTAL	1069	499	46,6	102	9,5	404	37,7	25	2,3	39	3,6

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

Apéndice tabla 1.3. 1800-1834

Gremios	Total exámenes	Madrid		Provincia		Resto de España		Extranjeros		No consta	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Cabestreros	8	3	37,5	0	0	5	62,5	0	0	0	0
Caldereros	11	6	54,5	0	0	3	27,2	0	0	2	18,1
Carpinteros	146	96	65,7	14	9,5	35	23,9	1	0,6	0	0
Carreteros	14	6	42,8	3	21,4	5	35,7	0	0	0	0
Cereros	18	6	33,3	1	5,5	11	61,1	0	0	0	0
Cerrajeros	54	36	66,6	3	8,3	9	16,6	4	7,4	2	3,7
Cesteros	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0
Coleteros	9	5	55,5	3	33,3	1	11,1	0	0	0	0
Confiteros	77	16	20,7	6	7,7	55	71,4	0	0	0	0
Cordoneros	1	1	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Cuchilleros	5	1	20	1	20	3	60	0	0	0	0
Curtidores	1	0	0	1	100	0	0	0	0	0	0
Doradores	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Ebanistas	44	27	61,3	4	9,1	13	29,5	0	0	0	0
Espaderos	3	2	66,6	0	0	1	33,3	0	0	0	0
Esparteros	4	1	25	2	50	1	25	0	0	0	0
Guanteros	2	2	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Guarnicioneros	25	11	44	2	8	10	40	2	8	0	0
Herreros grueso	16	3	18,7	4	25	9	56,2	0	0	0	0
Jalmeros	8	6	75	1	12,5	1	12,5	0	0	0	0
Odreros/boteros	3	0	0	1	33,3	2	66,6	0	0	0	0
Pasamaneros	12	11	91,6	0	0	1	8,4	0	0	0	0
Pasteleros	13	9	69,2	0	0	3	23,1	1	7,6	0	0
Peineros	1	1	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Ropavejeros	15	7	46,6	0	0	8	53,3	0	0	0	0
Sastres	192	47	24,4	9	4,6	126	65,6	10	5,2	0	0
Silleros	4	0	0	2	50	1	25	1	25	0	0
Silleros de paja	9	5	55,5	1	11,1	3	33,3	0	0	0	0
Sombrereros	9	4	44,4	3	33,3	2	22,2	0	0	0	0
Tintoreros	21	5	23,8	0	0	16	76,1	0	0	0	0
Torneros	4	4	100	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidrieros	46	28	60,8	4	8,6	14	30,4	0	0	0	0
Zapateros de nuevo	104	51	49	9	8,6	43	41,3	1	0,9	0	0
Total	886	406	45,9	74	8,4	382	43,1	20	2,2	4	0,4

Fuente: Cartas de maestría, AHPNM

# La red de empresas italianas en Buenos Aires a principios del siglo XX<sup>1</sup>

JAVIER P. GROSSUTTI<sup>2</sup>

En 1906 y en 1913 el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio del Reino de Italia publicó el *Registro delle ditte italiane all'estero* (Registro de las empresas italianas en el extranjero, de ahora en adelante Registro).<sup>3</sup> Las dos ediciones del Registro fueron promovidas por el Ufficio di informazioni commerciali (Oficina de Informaciones Comerciales) del Ispettorato generale dell'industria e del commercio (Inspectorado General de la Industria y del Comercio) pertenecientes al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. El objetivo principal del estudio, señalan los compiladores en la introducción, fue el de «proveer un informe acerca de las fuerzas económicas nacionales en el extranjero»,<sup>4</sup> de Europa a las Américas, y de Asia y África a Oceanía. En la realización del trabajo, la Oficina de Informaciones Comerciales contó con la ayuda de aproximadamente trescientas dependencias de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Agricultura, Industria y Comercio fuera de Italia: agentes diplomáticos y consulares, cámaras de comercio italianas, delegados comerciales y estaciones enotécnicas. El Registro contiene, en el siguiente orden: 1) el número progresivo de las empresas; 2) el lugar donde fue implantada y la dirección postal de la empresa; 3) su denominación; 4) el año de fundación y la fecha de la inscripción; 5) la tipología comercial e industrial o la actividad ejercida; 6) el nombre del propietario o del gerente; 7) la localidad italiana de origen del dueño de la empresa, y 8) una última columna dedicada a las «observaciones», aunque en el caso de la lista referida a la ciudad de Buenos Aires estas son muy escasas (tan solo siete). Si bien fue publicado en 1906, el primer Registro presenta la situación de las empresas italianas al 20 de junio de 1904; la versión actualizada de 1913, por su parte, se refiere al levantamiento realizado al 12 de diciembre de 1912. Para la ciudad de Buenos Aires, el Registro de 1906 enumera 499 empresas; el de 1913 registra 582 (muchas ya anotadas en el Registro anterior).

La amplitud del relevamiento denota un esfuerzo notable por parte de las autoridades italianas en la península y sobre todo en el extranjero: los responsables de

1 Este artículo es resultado del proyecto de investigación en curso «Emigrazione, sviluppo economico e identità regionali: dalle Venezie alle aree atlantiche dell'America Latina» (Emigración, desarrollo económico e identidades regionales: desde las regiones del nordeste de Italia a las áreas atlánticas de América Latina) financiado por la Universidad de Padua (resp. científico prof.<sup>a</sup> Gabriella Chiaramonti). Agradezco a Marcela Lucci por haber leído el texto y por las sugerencias aportadas.

2 Universidad de Padua (Italia).

3 Ufficio d'informazioni commerciali-Ispettorato generale dell'industria e del commercio-Ministero di agricoltura, industria e commercio, *Registro delle ditte italiane all'estero*, v. II, *America meridionale*, Roma, Tipografia Nazionale di G. Bertero e C., 1906 y 1913.

4 *Ibidem*, pp. nn.

la compilación del listado señalan, por ejemplo, la dificultad que debieron afrontar en la recolección de los datos las misiones diplomáticas y comerciales que, en América del Sur, abarcaban jurisdicciones consulares muy grandes. Llama la atención, sin embargo, el escaso o nulo interés que esta obra, única en su género, ha despertado entre los historiadores económicos y en general entre los estudiosos del fenómeno migratorio italiano: prácticamente ninguno de los trabajos sobre el tema da cuenta y siquiera menciona esta valiosa y excepcional fuente documental.<sup>5</sup> Se trata, entonces, de indagar un capítulo de la emigración italiana que, como escribe Gabriella Chiaramonti, «ha suscitado, en general, poco interés, ya sea en la producción de la época o en la historiografía contemporánea» (1983: 523).<sup>6</sup> A la luz de su importancia, el presente ensayo presenta un primer análisis de las características de la red empresarial italiana de Buenos Aires de principios del siglo xx, de los principales rubros industriales y comerciales, del origen de los propietarios y de la evolución y transformación de las compañías entre 1904 y 1912.

## Desarrollo económico argentino e inmigración: breve nota sobre el aporte de los italianos

El censo de Buenos Aires de 1887 permite definir los contornos de la presencia italiana en los sectores comercial e industrial de la capital argentina. Según este censo «de los 7339 propietarios de industria que había en Buenos Aires para 1887, los italianos representaban el 58 %, y del total de los empleados en industrias era el 52 %» (Korn y De la Torre, 1983: 46). Fernando J. Devoto observa que, de acuerdo al censo, en los rubros comercial e industrial los italianos eran poco más del 50 % (Devoto, 2006: 121). Mientras que los italianos «eran el 39 % (13.294) de todos aquellos que se dedicaban a actividades comerciales urbanas, ya sea como propietarios, vendedores o empleados» (2006: 122),<sup>7</sup> en el sector industrial la presencia era aún más marcada. En Buenos Aires, los emigrantes peninsulares representaban

... el 53% (22.400) de todo el personal, que comprendía a los propietarios y a los obreros [...] También en este caso, como en el sector del comercio, en su conjunto las industrias y los talleres en manos de italianos eran, al parecer, de dimensiones más reducidas respecto a los de otros grupos (Devoto, 2006: 123).<sup>8</sup>

5 A modo de ejemplo se señala Bigazzi y Rampini (1996); Sapelli (2000); Fontana y Franzina (2001); Martellini (2009); Chiapparino (2011).

6 «ha suscitato in genere scarso interesse, sia nella pubblicistica coeva al fenomeno che nella storiografia contemporanea». En todos los casos las traducciones al castellano son del autor.

7 «erano il 39% (13.294) di tutte le persone che si dedicavano ad attività commerciali in città, come proprietari, o commessi, o dipendenti».

8 «il 53% (22.400) di tutti gli addetti, comprendendo quindi padroni e lavoratori, di Buenos Aires [...] Di nuovo, come nel settore commerciale, le industrie o i laboratori in mano agli italiani, nell'insieme, pare fossero di dimensioni più ridotte rispetto a quelli di altri gruppi»

Dentro del sector industrial, los emigrantes peninsulares constituían el grupo dominante en los rubros de la construcción, alimenticio y metalúrgico.

Según el censo argentino de 1895, sobre una población total de 3.954.911 habitantes, los residentes extranjeros eran 1.004.527 (el 25,4 %): de estos últimos, los italianos eran 492.636 (el 12,5 %). En 1914 el censo registra un notable aumento de la población extranjera: sobre un total de 7.885.237 habitantes, los extranjeros eran 2.357.952 (el 29,9 %), mientras que el número de italianos había trepado a 929.863 (el 11,8 % del total). En la Capital Federal, esta tendencia, como puede verse en la tabla 1, era aún más marcada y denota la considerable presencia italiana en la sociedad. «La sociedad argentina está saturada de italianidad»,<sup>9</sup> escribe Luigi Einaudi en 1900 (Einaudi, 1961: 29).

Tabla 1.

Capital Federal. Población total, residentes extranjeros e italianos en 1895 y 1914 (valores absolutos y porcentaje sobre el total)

	1895	1914	1895 (%)	1914 (%)
Población total	663.854	1.575.814		
Extranjeros	345.493	777.845	52	49,4
Italianos	181.693	312.267	27,4	19,8

Fuente: *Segundo Censo de la República Argentina*, tomo II: Población, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. 15-16; *Tercer Censo Nacional*, tomo II: Población, Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1916, pp. 148-149.

El aumento de los residentes extranjeros explica, en parte, el motivo por el cual en las últimas dos décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX el desarrollo económico argentino estuvo ligado a la historia de la inmigración, sobre todo italiana, que no solo contribuyó con mano de obra, sino también con culturas de trabajo ancestrales, saberes artesanales plurigeneracionales y difusas vocaciones empresariales.<sup>10</sup> A «la inmigración industriosa europea», advierten algunos observadores contemporáneos, se debe, en gran parte, el progreso industrial que «ha sido verdaderamente extraordinario, si se considera que hacen apenas 40 años que el país carecía de industrias, y hasta el trigo tenía que importarse para el pan cotidiano».<sup>11</sup> Obviamente, si bien los extranjeros contribuyeron en gran medida al desarrollo de las actividades industriales de la Argentina, sería erróneo decir,

9 «L'ambiente argentino è saturo di italianità»

10 Una interesante discusión sobre este «trasvase» cultural, referido específicamente para el caso rioplatense y del sur brasileño, en Franzina (2016: 27-49). Emilio Franzina retoma, en parte, el ensayo de su autoría («Storie d'imprenditori, di emigranti e di qualcuno che li studia») ya publicado en el número monográfico «Da emigranti ad imprenditori. Gli italiani all'estero nel secondo dopoguerra» de la revista *Memoria e Ricerca* (n.º 18, enero-abril 2005, pp. 9-19).

11 García, E. E. (1917). «Consideraciones sobre el Censo de las industrias», en *Tercer Censo Nacional*, tomo VII: Censo de las industrias. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, p. 9.

como observa Roberto Cortés Conde, «que su participación fuera exclusiva y que no existieran nativos con idéntico espíritu de empresa» (1964: 11).<sup>12</sup>

Los datos suministrados por el censo argentino de 1895 confirman la relevancia de los extranjeros como propietarios de empresas y como personal empleado:

Sobre el total de 22.204 establecimientos industriales existentes [en el país], 3.498 eran de propiedad de argentinos y 18.706 de extranjeros [84 %]. El personal empleado en esas industrias alcanzaba a 145.650 individuos, de los que 52.356 eran argentinos y 93.294 extranjeros [64 %]. Aquí la proporción de argentinos es de una tercera parte, mientras en la de los propietarios apenas llegaba a la quinta parte. Los argentinos empiezan pues a educarse para el trabajo industrial en el que son inteligentes y hábiles, faltándoles todavía mayores hábitos de labor que indudablemente adquirirán en el futuro.<sup>13</sup>

El proceso hacia una «argentinización» del sector no escapa a los redactores del censo: «No debe olvidarse que los hijos de los actuales propietarios extranjeros son argentinos y por tanto la industria nacional llegará un día a estar representada en su inmensa mayoría por propietarios del país».<sup>14</sup> El análisis de las cédulas manuscritas del censo de 1895 realizado por Romolo Gandolfo, sin embargo, arroja para la mediana y gran industria de Buenos Aires porcentajes de italianos muy elevados:

Constituían un 35 % de todos los empleadores [...] A pesar de lo impresionante que pueda parecer esta cifra, ella aún subestima la presencia italiana en la industria de Buenos Aires. Primeramente, este 35 % no incluye a un número de ciudadanos suizos y austríacos que eran italianos por lengua, cultura y corazón. También se omite a aquellos italianos que poseían un establecimiento con un socio de diferente nacionalidad y a aquellos ciudadanos argentinos y uruguayos de origen italiano que en parte todavía se identificaban (y eran identificados) con el país de sus padres (Gandolfo, 1992: 315).

El índice tampoco incluía a las sociedades anónimas que contaban con mayoría de accionistas inmigrantes italianos razón por la cual, agrega Gandolfo, «en un sentido amplio, el 46,4 % de todos los medianos y grandes industriales de la ciudad capital podían ser identificados como italianos». Estos también empleaban al contingente de trabajadores más grande, el 24,6% de todos los trabajadores y, con los otros italianos, hasta un 38,8 % (Gandolfo, 1992: 315).<sup>15</sup>

Veinte años después, el censo de 1914 («Censo de las industrias»), que contiene datos referidos al ejercicio industrial de 1913, reporta la existencia de 48.779

12 Del mismo autor véase también «El crecimiento de la economía, de las industrias y la inmigración italiana» (1983: 27-42).

13 *Segundo Censo de la República Argentina*, tomo III: Censos complementarios, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. CI y XCII.

14 Ídem.

15 Los datos elaborados por Gandolfo son importantes dado que el censo de 1895 no discrimina las ocupaciones de acuerdo a la nacionalidad de cada uno de los trabajadores y solamente lo hace respecto a argentinos y extranjeros.

establecimientos industriales en el país, con un vistoso predominio de la industria liviana:<sup>16</sup> los rubros alimentación (38,92 %), vestido y tocador (14,51 %), construcciones (17,59 %) y metalurgia y anexos (6,71 %) abarcaban casi el 78 % de los establecimientos y el 61 % de los capitales.<sup>17</sup> Si bien los redactores del censo señalan la defectuosa información suministrada en los cuestionarios enviados desde algunas zonas del país, concluyen que 31.483 establecimientos eran propiedad de extranjeros (64,5 %), 15.763 de argentinos y 1533 eran mixtos. En la capital federal, sobre un total de 10.275 industrias, los argentinos poseían 2024, los extranjeros 7869 (77 %), mientras que los establecimientos de propiedad mixta eran 382.<sup>18</sup> Aunque el porcentaje de propietarios extranjeros seguía siendo muy elevado, sobre todo en la ciudad capital, respecto al anterior censo, realizado 19 años antes, los naturales del país incrementaban la participación de manera vistosa, ya que

en 1895 la relación de los propietarios de nacionalidad extranjera a los de nacionalidad argentina era de 4,35 a 1, mientras que en 1913 fue de 2,02 a 1. Los propietarios extranjeros aumentaron, en el período mencionado, en 65,6% y en 250% los argentinos.<sup>19</sup>

Sobre la base de estos datos, los redactores del censo concluyen que «gran parte de los establecimientos industriales, que en 1895 pertenecían a extranjeros, son hoy propiedad de sus descendientes argentinos, pero hay un buen número de nuevas industrias fundadas directamente por argentinos en estos últimos años».<sup>20</sup> El número de obreros argentinos y extranjeros ocupados en las industrias en 1895 y en 1914 también muestra un aumento significativo de los primeros respecto a los segundos. A nivel nacional, en 1895 el personal argentino era de 72.391 individuos, mientras que en 1913 había alcanzado los 209.623; los extranjeros eran respectivamente 103.291 y 200.578; vale decir que el elemento obrero argentino, en minoría en 1895, había superado al extranjero en 1913. Los guarismos son distintos en el caso de la Capital Federal, donde los extranjeros eran mayoría en 1895 (54.919 sobre 17.842 argentinos) y lo seguían siendo en 1913 (62.011 argentinos, 87.278 extranjeros).<sup>21</sup> Cabe señalar que el dato referido a 1913 está condicionado por la grave crisis que afectó a la industria argentina en el período, que «había restringido casi por completo las ventas, ocasionando la paralización de muchas

16 Los datos a disposición sobre la situación industrial en el período intercensal 1895-1914 son deficientes. El censo industrial realizado en 1908 «no revela progresos cualitativos para la industria argentina», observa Adolfo Dorfman quien, además, pone en seria duda la utilidad, ya que «contiene numerosas fallas que invalidan, parcialmente, las conclusiones» (1982: 279, 285).

17 *Tercer Censo Nacional*, tomo VII: Censo de las industrias, cit., pp. 40, 42-43.

18 *Ibidem*, pp. 199, 246. Los redactores atribuyen a «la prisa para que fueran terminados los trabajos de este Censo la imposibilidad de compilar, por separado, las cifras de capitales por nacionalidad de origen» (*ibidem*, p. 57).

19 García, E. E., cit., p. 36.

20 *Ídem*.

21 García, E. E., cit., pp. 107-108.

fábricas, y, en general, la reducción del personal de trabajo».<sup>22</sup> Luego del año 1914, admitían sin temor de exagerar los responsables del censo, el personal que trabajaba en las fábricas del sector industrial nacional podía considerarse el doble de la cifra indicada para 1913.<sup>23</sup>

## El Registro de las empresas italianas en el extranjero: una fotografía de la comunidad empresaria italiana de Buenos Aires

Para 1906 y 1913 el Registro de las empresas italianas en el extranjero presenta una fotografía confiable de las características de la red empresarial italiana de Buenos Aires y de la Argentina en su conjunto.<sup>24</sup> El Registro no da cuenta del rol y la incidencia de las empresas italianas en el tejido industrial y comercial argentino, ni tampoco distingue entre grandes establecimientos industriales como los de Pedro Vasena, Enrico Dell'Acqua, Ernesto Piaggio y Gaetano Dellachà, todos pertenecientes a una elite industrial italiana de Buenos Aires y ejemplos de *self made man* —como les llama Einaudi—, pequeños y medianos talleres de nivel artesanal o semiartesanal. La heterogeneidad de sus componentes era, en efecto, una de las características salientes del empresariado industrial italiano en la Argentina (Barbero, 1991: 306). Los dos registros, sin embargo, representan un repertorio único de la presencia industrial y comercial italiana en Buenos Aires.

Los compiladores del Registro demarcan *stricto sensu* el grupo italiano, limitado a los titulares o gerentes de empresas nacidos en la península. Este dato no es menor si se tiene en cuenta que ya a principios del siglo xx muchas empresas fundadas por italianos habían pasado a ser controladas por la primera generación nacida en Argentina. En 1898, por ejemplo, Giacomo Grippa, encargado de redactar

---

22 *Ibidem* p. 107.

23 *Ídem*.

24 Valiosa información sobre los empresarios y las empresas italianas instaladas en Buenos Aires y en la Argentina en su conjunto puede encontrarse en los volúmenes biográficos y álbumes celebratorios como por ejemplo Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, parte general, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898; Pagan Luigi, *Album bibliografico della Colonia italiana nella Repubblica Argentina*, v. II, Buenos Aires, Editore Luigi Pagan, 1899; *Dizionario biografico degli italiani al Plata*, Buenos Aires, Barozzi, Baldissini & Cia, 1899; Zuccarini, Emilio, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica argentina: dal 1516 al 1910. Studi, leggende e ricerche*, Buenos Aires, Officine grafiche della Compañía General de Fósforos, 1909; Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1911; *Gli italiani nell'Argentina. Uomini ed opere*, Buenos Aires, La Patria degli Italiani Editrice, 1928; Sergi Jorge F., *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editora Italo Argentina S.A., 1940. En general sobre los «capitanes de industria» argentinos puede consultarse Chueco, Manuel C., *Los pioneers de la industria nacional*, Buenos Aires, La Nación, 1886 (una segunda edición Peuser, 1896).

el capítulo dedicado a la presencia italiana en la industria argentina del volumen *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, había señalado la dificultad de separar el elemento italiano del argentino dado que «por lo menos dos tercios de los así llamados *hijos del país* son italianos por apellido y por descendencia, y que el bienestar que han alcanzado no es mérito de ellos sino de sus progenitores». <sup>25, 26</sup> Es de suponer, entonces, que el listado de las empresas hubiese sido mucho más extenso si hubiese incluido también a los titulares o gerentes italoargentinos.

De las 748 empresas anotadas en los dos registros, 234 (o sea, el 32 %) corresponden a compañías importadoras: en 68 casos las autoridades italianas no especifican el rubro o la tipología de los artículos importados, aunque los «introducidos» (como se los llamaba entonces) son, en muchos casos, también representantes y concesionarios de empresas extranjeras e italianas en particular. De acuerdo a los registros, por ejemplo, existían en Buenos Aires oficinas comerciales o filiales de las empresas turineses Martini e Rossi (desde 1864) y Francesco Cinzano e Compagnia. De los importadores de los que se conoce el rubro, se destacan los de vino y licores (48 empresas); tejidos y telas (28); comestibles y productos alimenticios (20); quesos (diez); herramientas, hierro y bronce (siete); medicinas, especias y té (seis); seguidos por una serie de compañías dedicadas a la introducción de artículos variados. <sup>27</sup> Según los registros, son muy pocos los que se dedicaban específicamente a la importación y al comercio de aceites comestibles (especialmente de oliva), que luego de 1880 ocupaba el primer lugar en el agregado alimenticio de las importaciones argentinas provenientes de la península y que incluso antes de la guerra representaba el principal rubro del comercio italiano (Fernández, 2004: 88-89); es probable, sin embargo, que los importadores de aceites lo fuesen también de comestibles y productos alimenticios en general.

Los importadores italianos son también, en algunos casos, exportadores de productos argentinos, como por ejemplo la empresa Francesco Costa e Hijos, Bossio y Camuyrano (importadores de fruta y exportadores), Solari y Galliano (importadores de sal y exportadores de productos del país). Un grupo de exportadores de origen italiano inician precozmente la actividad empresarial: uno de los primeros es Antonio E. Terrarossa, dueño de un saladero y exportador de ganado desde 1848; Treves y Belimbau exporta lanas y piel de carnero desde 1866; la importante curtiembre Luppi Hermanos y Compañía exporta pieles desde 1866; Tommaso Devoto y Compañía exporta animales vacunos y equinos; Lazzaro

25 «almeno due terzi dei così detti figli del paese, di nome e discendenza sono Italiani e la prosperità loro la debbono non a sé, ma ai padri»

26 Grippa, G. (1898). *L'industria argentina e gli italiani*, en Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, parte general. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, p. 151.

27 Para una mayor comprensión de los rubros a los que se dedican mayormente los importadores italianos puede ser útil la lectura del fragmento que Dorfman dedica a la importancia relativa de la producción nacional y de las importaciones en el consumo nacional en 1908 y 1914 para los sectores de la alimentación, textil y metales (1982: 308-312).

Repetto, llegado a Buenos Aires en 1854, es uno de los más importantes exportadores de cabezas de ganado; Ettore Gallino exporta huesos y cuernos de ganado, mientras que Silvio Olcese comercia maderas locales. Es necesario aclarar, sin embargo, la presencia limitada de los italianos en la red empresarial que controlaba la exportación agropecuaria, en la que predominaban los capitales británicos y argentinos.

La mortandad de las empresas importadoras parece baja, ya que, de las 234 compañías, 87 aparecen en ambos registros y 37 están solo registradas en el publicado en 1906. Hacia el final del período (1912) el conjunto de empresarios italianos dedicados a la importación de productos sobre todo peninsulares tiende a aumentar con 110 nuevas empresas: este dato podría indicar, por un lado, una mayor eficiencia en el relevamiento por parte de las autoridades italianas que, respecto a las indicadas en el Registro de 1906, hacia el final del período logran individuar un número más elevado de empresas. Por otro lado, sin embargo, desde 1904-1905 y hasta 1913 (con un pico en este último año) los valores de las importaciones argentinas de Italia experimentan un ascenso muy sostenido,<sup>28</sup> fenómeno que pudo haber inducido a algunos italianos a dedicarse al comercio importador. El Registro publicado en 1913 omite señalar la tipología de los artículos importados por parte de 41 «introdutores»: para las restantes, las compañías importadoras de vino y licores son 28; las de comestibles, 12; las de queso, seis; las de mármoles, cinco; las de tejidos y telas, cuatro, seguidas por empresas importadoras de un número muy fragmentado de artículos. En algunos casos, para una misma compañía, los Registros de 1906 y 1913 señalan cambios en la tipología de productos importados, que podrían ser interpretados también como parte de un proceso de especialización comercial en función de la demanda del mercado. La empresa Oliveri e Hijos, por ejemplo, que en 1906 era importadora de productos de mercería y mármoles, en 1913 solo importaba tejidos y productos de mercería; el livornés Eugenio Mazzinghi, que en 1906 importaba comestibles, especies y tejidos, siete años más tarde se ocupaba de vinos y aceites; Giuseppe Isola y Hermano, que en 1906 importaba mármoles, algunos años más tarde se dedicaría al comercio de comestibles importados. Otros inmigrantes que iniciaron la actividad empresarial como importadores más tarde cambiaron completamente el sector económico al que se dedicaban: es el caso de Francesco Paolo Marinelli, de Agnone (Campobasso), que, de importador de vinos en 1904, para 1912 se había transformado en agente de cambio. En el caso de Marinelli, la metamorfosis económica quizás sea menos vistosa de lo que parece ya que, en realidad, es muy probable que como importador de vinos o como agente de cambio tuviese la misma clientela, es decir, la comunidad italiana de Buenos Aires.<sup>29</sup> Actuaban al servicio de la misma clientela peninsular otras agencias de cambio (por ejemplo, las de Francesco Rossignoli y Giovanni

<sup>28</sup> Sobre la evolución de las importaciones italianas a la Argentina durante el período véase Fernández (2004: 61-64).

<sup>29</sup> Sobre la actividad empresarial de la familia Marinelli, véase Baily (1992: 56; 1999: 50).

Barbieri), pero sobre todo un grupo numeroso de agentes marítimos como Cesare Lavarello (del Lloyd Sabauda), Ernesto Piaggio (del Lloyd Italiano), A. M. Delfino (de la Navigazione Generale Italiana), Enrico Caprile, Ottavio Contardi, Gustavo Girau, Felice Ferrarotti. De algún modo conectados con estos últimos operaban, según los registros, una veintena de comisionistas mercantiles.

Son numerosos los titulares de empresas que también fabricaban productos similares o complementarios a los que importaban:<sup>30</sup> ya desde 1844, por ejemplo, el genovés G. B. Garibaldi era propietario de un almacén de comestibles y bebidas en la calle Alsina 1599; Baratti Hermanos y C. fabricaba muebles e importaba listones; el piemontés Pietro Griffero fundó una destilería de maíz en Villa Elisa luego de importar licores italianos por varios años; la destiladora Balbiani y C. fabricaba licores e importaba vinos; el milanés Enea Soresina, que comenzó su actividad empresarial importando balanzas, formó una sociedad con el compaísano Colombo y se dedicó también a su fabricación; Magnasco L. y C. importaba y luego fabricaba quesos. Muchos establecimientos litográficos importaban los colores y fabricaban en el país pinturas y barnices. Los registros señalan alrededor de unas 15 empresas propiedad de italianos que importaban y sobre todo producían pinturas, barnices y colores, entre ellas E. Masciorini y Compañía; Augusto Tarelli y Compañía; Franco Bacigalupo y Compañía; Irene Bacigalupo y Compañía; F. Ferrari y Compañía; Zoppi, Podesta y Compañía; Fassolo e Canavesio; Zanone e Caneparo, además de los titulares Luigi Guzzetti, Luigi Leidi, Pietro Guzzetti y Antonio Cozzi.

El alto número de compañías dedicadas a la importación de artículos italianos, sobre todo de alimentos, denota la consolidación de un mercado étnico de productos peninsulares. Asimismo, debe recordarse que la ciudad de Buenos Aires era también la plaza principal para los productos importados.<sup>31</sup> Ya en 1914 el Censo de las industrias indicaba que la preferencia del público por los productos extranjeros, muy común también entre los naturales del país, se veía reforzada «por la costumbre del pueblo apegado por rutina a lo que primero conoció, o la tendencia natural del elemento extranjero a consumir lo de su país de origen».<sup>32</sup> Según algunos autores, además de incidir sobre una tendencia importadora bastante generalizada, los hábitos de consumo de los inmigrantes representaron «una valla, poco menos que infranqueable, a los primeros balbuceos industrialistas» (Cortés Conde, 1964: 10). La notable ampliación del mercado de consumidores resultado, entre otras causas, de los flujos inmigratorios, fue, paradójicamente, «un

30 Esta característica ha sido indicada también por Scarzanella (1983: 53-54).

31 En 1898 T. Worthington, comisionado especial nombrado por el Ministerio de Comercio británico para investigar e informar acerca de las condiciones y perspectivas del comercio inglés en América del Sur, redacta un informe detallado sobre las características generales del comercio de importación argentino en lo referente a los principales países de origen de las mercaderías, los canales de comercialización, la forma de pago, etc. La copia del informe puede consultarse en *Desarrollo Económico*, 1980, vol. 19, n.º 76, enero-marzo, pp. 539-572.

32 García, E. E., cit., p. 24.

incentivo constante para la creciente importación de bienes de consumo» (Cortés Conde, 1964: 35). Los efectos retardatarios al desarrollo de las industrias nacionales producto de esa presión importadora —que fue más de bienes de consumo que de capital— tuvo un límite cuando circunstancias de orden local (como la crisis de 1890) e internacional (la Primera Guerra Mundial) obligaron a satisfacer las necesidades de consumo con los artículos locales.

En el proceso de consolidación de un mercado étnico, el predominio de los importadores de vinos y licores entre los importadores italianos no fue casual: el vino procedente de la península, prácticamente desconocido hasta 1880, adquirió gran importancia en la década siguiente cuando superó al producto español y sobre todo al francés, predominante hasta ese momento. Los vinos comunes franceses no pudieron competir con los italianos, mucho más baratos y para consumo de los sectores populares, especialmente inmigrantes. En efecto, si

hasta 1890 no existió relación entre la curva general de las importaciones y cada una de las curvas de importación de los países de inmigración, más adelante la relación fue bastante marcada especialmente en el caso de Italia y luego (entre 1902 y 1913) en el de España. En ambos casos, las importaciones estuvieron compuestas en gran medida por bienes de consumo y especialmente artículos de uso muy generalizado entre las clases populares de esos países (Cortés Conde, 1964: 47).

Clases populares residentes en Argentina que, como hemos visto, se habían incrementado notablemente: una parte significativa del intercambio bilateral respondía entonces a esa demanda.<sup>33</sup> Desde este punto de vista, el vino (al menos hasta que no se afianza una industria vitivinícola nacional) constituye un ejemplo emblemático de la importancia de las pautas de consumo de los inmigrantes para el aumento de las importaciones.

La presión importadora del mercado argentino también fue resultado de la fuerte presencia de extranjeros entre los comerciantes que, gracias a la vinculación con la comunidad de connacionales, se convirtieron en activos introductores y promotores de los productos de sus países de origen. Según el censo municipal de 1909, los italianos representaban el 45 % de los propietarios extranjeros de casas de comercio de Buenos Aires (10.875 sobre 23.919) (Korn y De la Torre, 1983: 50). Los registros mencionan a varios comerciantes de comestibles y bebidas que también vendían productos italianos. Además, como observa Cortés Conde, en muchos casos «los introductores tenían un sistema de comercialización y créditos que la industria local no estaba en condiciones de suministrar. Tenían capitales más fuertes y el apoyo de los bancos, en sus países de origen y en el Río de la Plata» (1964: 50). No parece haber sido esta, sin embargo, la característica saliente de la

---

33 Sobre la relación entre el arribo de los contingentes italianos (y españoles) a la Argentina, por una parte, los stocks de las comunidades italianas (y españolas) de Buenos Aires por la otra, y el desarrollo de las exportaciones del mismo origen al país véase Fernández (2004: 70-76).

mayor parte de los importadores y comerciantes italianos, al menos en el sector alimenticio.

En los registros de 1906 y 1913 aparece un grupo numeroso de italianos dedicado a la importación y al comercio de tejidos y telas: los hermanos Ambrosetti; Giuseppe y Umberto Borrini; Ernesto Colombo; los hermanos Costa; Draga y Compañía; Domenico Figari y Compañía; Gagliardi, Bossi y Hardmeyer, más tarde Esportazione Italiana Gagliardi y Bossi; los hermanos Galli; Luigi Mayrhofer; los hermanos Valsecchi; Zenner y Compañía. En efecto, hacia fines del siglo XIX,

el conjunto de los textiles pasa a ser la categoría que más aportaba en la exportación [italiana] a la Argentina. En particular es destacado el papel de las telas de algodón teñidas, un artículo que contaba con gran aceptación entre los inmigrantes (Fernández, 2004: 88).

Si bien la industria textil argentina evidencia un significativo progreso en las dos décadas que preceden el censo de 1914, los productos importados constituían un porcentaje muy elevado del consumo nacional. En el quinquenio 1911-1915, por ejemplo, el rubro «fibras, hilos y tejidos» de diversos materiales arrojó un valor de importación de 138,1 millones de pesos m. n. que constituía el 77,4 % del consumo nacional: entre los productos industriales importados, las «fibras, hilados y tejidos» extranjeros representaban el porcentaje más alto, seguido a distancia por el rubro «metalurgia y anexos» (66,8 % de productos extranjeros) y «productos químicos» (62,1 %).<sup>34</sup> Aunque el país tuviera «todos los elementos necesarios para producir el 80 % de sus consumos», el camino hacia un desarrollo maduro del sector era aún extenso: «Hilanderías de lana o algodón no existen propiamente dicho [...] No existiendo la filatura, industria que requiere cuantiosos capitales, no ha podido tampoco desarrollarse la industria tejedora, independiente de aquella en todos los países industriales».<sup>35</sup> A pesar de las muchas dificultades que habrían de encontrar, algunos italianos iniciaron la producción de tejidos y telas en la Argentina: entre ellos, un grupo había ya incursionado en el negocio de la importación de estos productos. Los registros señalan, por ejemplo, al famoso industrial Luigi Barolo, a Antonio Gerli, a los hermanos Bozzalla (originarios de Biella), a los hermanos Roccatagliata. Sin duda las empresas importadoras y manufactureras más importantes del sector eran la Sociedad para la Exportación e Industria Italoargentina (con sede en Avenida de Mayo 1341) y la muy conocida Enrico Dell'Acqua y Compañía (luego Cotonificio Dell'Acqua). Los registros mencionan también un número nada desdeñable de fábricas de sombreros que, entonces, podían considerarse como las que más habían progresado en el rubro «fibras, hilos y tejidos».<sup>36</sup> Entre ellas cabe mencionar, por ejemplo, a la del florentino Antonio Casalini; a la del milanés Luigi Marelli; A. Dominoni y Compañía; Carlo Grattarola y Compañía; Carlo Lagomarsino y Compañía; Carlo Prestinoni

34 García, E. E., cit., pp. 71-72.

35 *Ibidem*, p. 81.

36 García, E. E., cit., p. 81.

y Compañía; Noè, Agosti y Compañía; Emilio Pogliaga y Compañía; Hermanos Zaro. La más admirada por su excelencia era sin duda la de Gaetano (o Cayetano) Dellachà, de Novi Ligure (Alessandria), que, según el Registro de 1906, había iniciado la empresa en 1886: a Dellachà se le atribuye además el mérito de haber introducido en la Argentina la industria de los sombreros.

La presencia entre los industriales textiles de italianos originarios de zonas con una arraigada tradición en el sector, como los hermanos Bozzalla de Biella, remite a la difusa transferencia de saberes artesanales y competencias técnicas desde Italia hacia la Argentina, que no se limita obviamente al rubro «fibras, hilos y tejidos».<sup>37</sup> Los italianos contaban también con indudables ventajas comparativas entre los productores de pastas: «La pasta es prerrogativa de los italianos, el verdadero plato nacional. Excepto pocos casos, son italianos, tanto en la ciudad como en las provincias, todos los productores de pasta».<sup>38</sup> Los registros mencionan, por ejemplo, las fábricas de Francesco Camperchioli, Lorenzo Giusti, Giuseppe Loretto y la Canessa, Pegassano y Compañía, fundada en 1860. Según Grippa, en Buenos Aires existía una fábrica de pastas ya desde 1824, propiedad de Accinelli, lo que prueba que este producto fundamental de la dieta de algunas regiones de la península no necesariamente se importaba, sino que se producía en el país desde muy temprano.

La transferencia transatlántica de oficios y profesiones se dio también en el sector de la construcción. Luigi Cerrano realiza en Buenos Aires el primer horno a fuego continuo para la fabricación de cal en 1874. Cerrano era originario de Pontestura, localidad limítrofe con Casale Monferrato (Alessandria), una de las principales áreas de producción calífera de toda Italia: antes de emigrar a la Argentina en 1872, Cerrano, que lleva el mismo apellido de las familias pioneras del cemento, había trabajado en las caleras de su ciudad.<sup>39</sup>

También en la industria de las baldosas de cemento y mayólica para pisos y en la fabricación de mosaicos los italianos tuvieron un papel prevalente. Los registros de 1906 y 1913 indican ocho empresas de mosaicos propiedad de italianos con sede en la ciudad de Buenos Aires, aunque de acuerdo a otras fuentes el número era mayor. En 1911 Grippa señala que en Argentina la industria de los mosaicos no tiene

nada que ver con nuestros mosaicos de Venecia o de Roma [...] De las 59 fábricas [que existen en la ciudad de Buenos Aires] 42 pertenecen a italianos; las más

37 Sobre el rol de los emigrantes de Biella en el sector textil argentino véase Ostuni (1988: 208-218).

38 «La pasta è prerrogativa degli Italiani, il vero piatto nazionale. Sono quindi italiani in città e nelle provincie tutti i pastai, fatte ben poche eccezioni» (Grippa, Giacomo, *L'industria argentina e gli italiani*, en Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, cit., p. 163).

39 Sobre la experiencia migratoria y empresarial de Cerrano véase Cerrano, Luigi. *Industriale*, en Pagan, Luigi, *Album bibliografico della Colonia italiana nella Repubblica Argentina*, cit., pp. nn. Sobre la producción de cal en Casale Monferrato se puede consultar Rossi y Rossino (2010); Livraghi y Subbrero (2013: 34-55).

conocidas son la de los Spinedi (que es la más antigua), la de los Mò, de Banfi, de Raineri, de los Manghi, etc. También en el resto de la República los fabricantes de mosaicos y baldosas son casi todos italianos.<sup>40</sup>

Grippa menciona la empresa Martino Quadri y Hermanos (presente en los registros de 1906 y 1913), originarios del Cantón Tesino (Suiza), que fabricaba también mosaicos a la veneciana. Cabe aclarar que en Argentina la palabra *mosaico* hace referencia a las piezas de aglomerado pétreo artificial destinadas al revestimiento de los suelos que, a diferencia de las cerámicas, no requieren la aplicación directa del calor: en estos casos el aglutinamiento de los materiales integrantes se consigue explotando las propiedades fundamentales de las sustancias «aglomerantes» (cemento) (Brander, 1994: 110-114). Además de las ya mencionadas empresas de mosaicos Vittorio Banfi y Cattaneo, Adelmo Manghi y Martino Quadri y Hermanos, los registros de 1906 y 1913 indican las fábricas de Carlo Borsotti, Carlo Cortesi, Rizzi y Fazzi, G. O. Paccio y Felice Pedretti e Hijos. El trabajo artesanal en yeso, tanto en albañilería (adornistas) como en escultura, era asimismo monopolio italiano: desde 1880 la compañía de Giacomo Ferrari, por ejemplo, se ocupaba de ambas especializaciones.

A decir verdad, el sector de la construcción en general acogía muchos empresarios italianos, ya fuera como arquitectos e ingenieros o como contratistas y constructores: en muchos casos la actividad de estas figuras se entrecruzaba sobreponiéndose y los mismos ingenieros y arquitectos eran titulares de empresas constructoras. Los registros mencionan a los ingenieros Bruno Avenati, Tito Luciani y Salvatore Ottolenghi; a los arquitectos Gino Aloisi, Luigi Broggi y a los famosos Giovanni Buschiazzo y Giovanni Chiogna; a los empresarios constructores Paolo y Soave Besana, Giuseppe Cima (también propietario de una cantera de granito), al friulano Zaccaria Marioni, Ferruccio Togneri, los hermanos Francesco y Giuseppe Ventafridda, Giovanni Barassi, Vincenzo Castello, Angelo Albonico, Vincenzo y Giuseppe Scala, los hermanos Ceci y Carlo Corbellini. También en el caso de los arquitectos, ingenieros y constructores italianos la consulta de cualquier álbum conmemorativo o repertorio de empresarios y profesionales italianos residentes en Buenos Aires (como los ya citados en este texto) arrojaría un número mucho más elevado.<sup>41</sup> El proceso de expansión edilicia, de renovación urbana y de suburbanización que acompañó el crecimiento imponente de la población

40 «nulla a [che] vedere coi nostri mosaici di Venezia o di Roma. [...] Di 59 fabbriche [existentes en la ciudad de Buenos Aires] sono italiane 42, e le più rinomate quelle degli Spinedi (la più antica), dei Mò, del Banfi, del Raineri, dei Manghi, ecc. Anche nel resto della Repubblica i fabbricanti di mosaici e mattonelle (baldosas) sono quasi tutti italiani» (Grippa, Giacomo, *L'industria argentina e gli italiani*, Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, cit., p. 157).

41 En los últimos años la colaboración entre grupos de estudiosos italianos y argentinos dio la posibilidad de profundizar muchos aspectos sobre la influencia y el rol de los emigrantes peninsulares a la arquitectura y urbanística de la Argentina, véanse, por ejemplo, Ave y De Menna (2010) y Tuzi y Sabugo (2013).

argentina hacia finales del siglo XIX ofreció un mercado formidable para ingenieros, arquitectos y constructores italianos que lograron satisfacer los gustos de una clientela heterogénea: «Construyen viviendas y casas de alquiler para las clases altas, sobre todo de origen reciente (comerciantes e industriales italianos), edificios públicos, conventillos (casas proletarias para las clases medias), establecimientos industriales» (Scarzanella, 1983: 46).<sup>42</sup> Ligados, en parte, al sector de la construcción también operaban los depósitos de maderamen o corralones (una decena aproximadamente en ambos registros), muchos con serrería anexa: estos abastecían sobre todo a las carpinterías y ebanisterías, rubro en el que, según observa Giacomo Grippa, predominaba el elemento italiano.<sup>43</sup>

Otro de los sectores que se vio muy favorecido por el aporte de los conocimientos técnicos de los que eran portadores los inmigrantes italianos fue el metalúrgico y mecánico. De acuerdo al Censo de las industrias de 1914, si bien el sector metalúrgico mostraba un incipiente desarrollo, quedaba aún mucho por hacer: «Los establecimientos más importantes se cuentan entre los mecánicos de toda clase, y los de fabricación de artículos rurales, que absorben, ellos solos, el 70 % de la producción total del grupo».<sup>44</sup> La industria metalúrgica y mecánica, sin embargo, además de satisfacer la demanda del sector agrícola y de la construcción,

está en condiciones de sustituir a los proveedores extranjeros respecto a la instalación y al equipamiento de establecimientos industriales. Vasena, Zamboni proveen maquinaria para las curtiembres, las destilerías, los molinos, las tabacaleras, los aserraderos, etc. La posibilidad de satisfacer una demanda tan diferente está ligada a la capacidad innovadora de estos industriales (Scarzanella, 1983: 52).<sup>45</sup>

De esta transferencia de saberes y conocimientos técnicos eran también conscientes las autoridades argentinas que, como agentes innovadores,<sup>46</sup> reconocían en muchos inmigrantes un instrumento útil para el desarrollo de la industria nacional:

La creencia general fundada en la incapacidad técnica del país para la industria, que no sea agrícola o ganadera, reposa en un error; a ello se oponen las aptitudes técnicas y los conocimientos profesionales de los 4.700.000 inmigrantes

42 «Costruiscono case di abitazione e di “rendita” per la “classe alta”, soprattutto di origine recente (commercianti e industriali italiani), edifici pubblici, conventillos, “case operaie” per i ceti medi, stabilimenti industriali»

43 Grippa, Giacomo, *L'industria argentina e gli italiani*, Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, cit., p. 174.

44 García, E. E., cit., pp. 78-79.

45 «è anche in grado di sostituire ai fornitori esteri per quanto riguarda l'installazione e l'attrezzatura di stabilimenti industriali. Vasena, Zamboni provvedono ai macchinari di concerie, distillerie, molini, tabacchifici, segherie, ecc. La possibilità di soddisfare una domanda così diversificata è legata alla capacità di questi industriali di essere “innovatori”»

46 Alcides Beretta Curi observa con agudeza que «artesano (o trabajador con cierta cualificación) e inmigrante se presentan en varios países latinoamericanos como un binomio dinámico en los procesos de modernización que se registraron entre 1870 y 1914» (Beretta Curi, 2016: 12).

llegados a la República de todas las naciones del mundo, en los últimos 50 años, 30 % de los cuales están anotados como de «oficios varios», que aportaron, con su anhelo de encontrar oportunidades de trabajo, sus energías y los conocimientos y habilidades para la industria que habían adquirido en sus respectivos países.<sup>47</sup>

En el rubro metalúrgico y mecánico, los registros de 1906 y 1913 señalan grandes establecimientos, como la compañía Pietro Vasena e Hijos, Hermanos Chientelassa, Angelo Borrini y Compañía, Rezzonico Ottonello y Compañía, Pietro Merlini, Francesco Pasquale, pero también laboratorios de dimensiones pequeña y mediana como los de los Hermanos Coppola, Matteo Serra y Compañía, Bartoli y Compañía, Guglielmo Fravega, L. Maggi y Compañía, L. Maspero y Figini, Raspi y Compañía y Francesco Sorzana. La lista también incluye a una veintena de ferreterías cuyos titulares, en algunos casos, actuaban como importadores: era el caso del comasco Augusto Tarelli o de los genoveses Figari y Guastavino, del barrio de Boca. En el sector del hierro los italianos «no solo desuellan sino que prácticamente lo inventan» (Korn y De la Torre, 1983: 47).

Muchos de estos precursores de la industria metalúrgica y mecánica argentina, a los que podrían agregarse por ejemplo el exitoso industrial Silvestro Zamboni, el fabricante de balanzas Pompeo Bianchetti, el de muebles y camas de hierro Eugenio Cardini, el de cajas fuertes Nicola F. Vetere, iniciaron la actividad laboral en pequeños talleres de fundición y herrerías en sus aldeas de origen; llegados al nuevo país implantaron pequeños laboratorios o talleres para luego expandir los negocios: de no haber sido por una buena dosis de ingenio y creatividad, observa Grippa, «no se hubieran visto tantos modestos herreros transformarse en grandes industriales».<sup>48</sup>

El sector tipográfico incluía también varias empresas de ciudadanos italianos: ya en 1871 el torinés Alfredo Colombatti era dueño de un establecimiento tipográfico, al que luego se sumaron los compaisanos Angelo y Antonio Pini. Otras compañías eran las de Alfredo Cantiello, Giovanni Carbone, Alessandro Itter, G. y A. Cerone, Giannico y Laghi, Hermanos Ortelli, Rosselli y Tailhade. Los genoveses Ivaldi y Checchi eran propietarios de una casa editora ya en 1876, lo mismo que los hermanos Maucci de Massa Carrara, mientras que N. Tommasi era importador de libros italianos.

Otro de los rubros donde los italianos contaban con una fuerte representación era el del calzado: según los registros, más que a la importación, la mayor parte se dedicaba a la producción de zapatos. Angelo Stafforini de Pavia era dueño de una fábrica de calzado desde 1860, mientras que en las décadas siguientes surgieron varios otros emprendimientos, por ejemplo, los de A. Grisetto (1874), Gotelli y Dondo (1885), Hermanos Massolo y Compañía (1888), Antonio Bianchi

47 García, E. E., cit., p. 23.

48 «non si sarebbero visti tanti poveri fabbri trasformarsi in grandi industriali» (Grippa, G., cit., p. 159).

(1891), Giuseppe Curci (1891), Hermanos Di Napoli (1892), Hermanos Grisetti y Compañía (en 1894 pasó a manos de los hermanos Alberto, Enrico y Luigi Grimoldi), Hermanos Gallo (1904), Hermanos Perretta (1907), Pietro Simonetti (1911), Antonio Serra y Compañía (1912).<sup>49</sup>

Unipersonal, atomizada y septentrional:  
la red empresarial italiana

La prevalencia de los italianos en muchos de los rubros antes indicados puede ser corroborada por la presencia mayoritaria de estos entre los miembros de la Unión Industrial Argentina (UIA) en sectores como «mosaicos, mármol y cerámica» (90 % de los asociados), «fideos» (87 %), «artes gráficas» (79 %), «muebles» (70 %), «sombreros» (64 %), «metalurgia» (60 %), «carpinterías mecánicas» (58 %), «licores» (56 %): por ende, si bien en 1910 los miembros de la UIA con apellido italiano (los inmigrantes y sus hijos argentinos) alcanzaban «solo» al 47 % de todos los asociados, representaban a más de la mitad en muchos rubros (Barbero y Felder, 1987: 155-179).

Como se puede evidenciar para las compañías de la industria del calzado y como también se puede comprobar observando los registros, la participación de varios miembros de una misma familia en las empresas de propiedad de italianos era muy común.<sup>50</sup> En efecto, el proceso de ampliación y crecimiento de los emprendimientos industriales y comerciales producto de la expansión del mercado local, llevó a muchos empresarios peninsulares a buscar capitales y recursos humanos dentro del ámbito familiar y de la comunidad paisana: en muchos casos llamaron familiares de Italia, parientes y compaisanos que sumaron trabajo, conocimientos técnicos y ahorros a la consolidación de un proyecto empresarial personal (Scarzanella, 1983: 38). La razón social de la mayoría de las empresas enumeradas en los registros de 1906 y 1913 son unipersonales (470). Hijos, viudas y sobre todo hermanos constituyen el núcleo de las pequeñas y medianas compañías de carácter familiar (103), mientras que aquellas en las que la propiedad es compartida por socios que no pertenecen a una misma familia son 156. Pocas son las sociedades anónimas y en comandita (Sociedad Anónima Destilería Devoto Rocha, Sociedad Anónima Aserradero Nacional, Sociedad Anónima Droguería La Estrella, Sociedad en comandita Zenner y Compañía) indicadas en los registros, que también enumeran los institutos de crédito ligados a empresarios peninsulares (Banco Comercial Italiano, Banco de Italia y Río de la Plata, Banco Francés e Italiano, Banco Popular Italiano, Nuevo Banco Italiano).

49 Sobre la participación de los inmigrantes italianos en la industria del calzado y sobre la experiencia de la familia Grimoldi en particular véase Barbero (2011: 151-175).

50 Sobre las principales características y la evolución del capitalismo familiar argentino (especialmente referido al período 1923-2010) puede consultarse Barbero y Lluch (2015: 219-260).

La fragmentación y atomización de la red empresarial italiana de Buenos Aires estaba compensada, en cambio, por una marcada concentración geográfica en el origen de sus propietarios. De los 276 empresarios sobre los cuales los registros indican la localidad o provincia de procedencia, la mayor parte provenía de las regiones septentrionales de Lombardía (84), Liguria (79) y Piamonte (60), seguidos a gran distancia por Toscana (21), Campania (7), Emilia Romagna y Sicilia (6, respectivamente), Friuli, Molise, Calabria, Abruzzo y Basilicata, cada una con pocas unidades. Dentro de las distintas regiones de proveniencia, Génova es la provincia con el número más alto de empresarios (66, respectivamente 46 de la ciudad homónima, 9 de Santa Margherita Ligure y 8 de Lavagna), seguida por Milán (28), Como (21), Alessandria (15), Torino (12), Savona, Varese, Asti, Cuneo (todas con 10) y Novara (8).<sup>51</sup>

Muy interesante resulta, asimismo, analizar el período de creación de las empresas de propiedad de los italianos de Buenos Aires. Los registros indican el año de fundación para más de la mitad de las compañías (420 sobre un total de 748) respectivamente: 2 entre 1840 y 1849; 9 entre 1850 y 1859; 24 entre 1860 y 1869; 58 entre 1870 y 1879; 106 entre 1880 y 1889; 110 entre 1890 y 1899 y 111 entre 1900 y 1912. Este último período, aunque más extenso respecto de los anteriores, muestra un mayor fermento industrial y comercial. Podría llamar la atención la escasa diferencia entre el número de empresas creadas en estos 13 años y en la década anterior (1890-1899), caracterizada por la grave crisis económica de 1890. Cabe recordar, sin embargo, que la recesión de los noventa obligó a satisfacer las necesidades de consumo, hasta entonces cubiertas en buena parte con artículos importados, echando mano a la producción local: «Ha sido después del año 1890 que adquirieron gran importancia los grupos de industrias ya establecidas en alimentación, vestido y construcciones y empezaron a tomar vuelo las del mobiliario, artísticas y de ornato, artes gráficas, tejidos y otras varias».<sup>52</sup> Para los establecimientos mecánicos de los que los registros consignan el año de fundación, el período más fecundo corresponde a la década del ochenta del siglo XIX (7 sobre 15 establecimientos): este dato coincide con el ya evidenciado por otros autores (Scarzanella, 1983: 37).

## Breve conclusión: primeros pasos hacia una reconstrucción de la red de empresas italianas fuera de Italia

Con este escrito se ha querido dar solo un primer paso hacia una reconstrucción de la red de empresas italianas de Buenos Aires. A partir de un material

51 Cabe aclarar que un número significativo de propietarios lombardos de empresas están anotados como originarios de localidades pertenecientes a la entonces provincia de Como, aunque actualmente muchas de estas forman parte de la provincia de Varese o de Lecco.

52 García, E. E., cit., p. 19.

escasamente conocido pero de gran valor documental se trataron de describir las características salientes de las actividades empresariales comerciales e industriales de los emigrantes peninsulares residentes en la capital argentina, que hacia fines del siglo XIX concentraba casi el 39 % del total de industrias del país (8439 establecimientos industriales sobre un total de 22.114 según el Censo de 1895; en 1913 los establecimientos industriales en la ciudad de Buenos Aires sumaban 10.275, vale decir 21 % del total nacional de 48.779 unidades).

Con base en el período de creación de las empresas enumeradas en los registros se infiere que fue a partir de la década del ochenta del siglo XIX que muchos emigrantes italianos, aprovechando un contexto económico favorable, un mercado todavía incipiente y las enormes oportunidades que ofrecía la ciudad, lograron iniciar sus propias empresas, que consolidaron durante los noventa. Como demuestra la notable participación de ligures y lombardos entre los empresarios, una parte importante de ellos había llegado al país en las décadas anteriores (pertenecían al grupo de los *previous migrants*). Quizás esa presencia precoz, como observa Tulio Halperin Donghi, pueda también explicar el éxito empresarial de muchos de ellos (Halperin Donghi, 1985: 87-93). De acuerdo a los registros, también puede notarse que la red empresarial italiana de Buenos Aires se caracterizaba por compañías dedicadas a la producción de bienes de capital y, muy especialmente, de bienes de consumo, es decir que operaban en la industria liviana.

Un elemento que emerge claramente al analizar la tipología de las empresas italianas de esta primera industrialización es también la transferencia de saberes artesanales, oficios y competencias técnicas desde algunas zonas de Italia hacia la Argentina en sectores muy variados, desde la industria naval hasta la fabricación de cal y mosaicos, la producción textil y alimenticia (por ejemplo, fideera y viti-vinícola), y los trabajos ornamentales en mármol y yeso. En 1913, por ejemplo, E. Gerardin observa que, en general, la mayor parte de los trabajadores de la construcción en la República Argentina son italianos. El estudioso francés, sin embargo, distingue entre «los peones originarios de Apulia y de Calabria y los albañiles y marmolistas originarios del valle del Po».<sup>53</sup> El dato merece atención y no es casual dado que en muchas zonas de las regiones septentrionales, de Friuli y Veneto a Piamonte y Lombardía, los flujos migratorios temporáneos hacia los países allende los Alpes habían contribuido a formar una mano de obra especializada ligada a la construcción, experiencia de la que carecía, en cambio, buena parte de los trabajadores meridionales. Dentro de un mismo colectivo nacional, entonces, es necesario identificar las distintas vocaciones laborales de los grupos regionales e inclusive paisanos: este hecho, que podría parecer hasta obvio, ha sido en realidad poco tenido en cuenta por una parte de la producción historiográfica. Existe una hipótesis de acuerdo a la cual

53 «les "pions" [que] viennent des Pouilles et de la Calabre [y] les maçons et les marbriers de la vallée du Po» (Gerardin, E. (1913). «Les ouvriers du bâtiment au Chili et en Argentine», en *Le Musée Sociale. Mémoires et documents*, supplement aux annales, n.º 8, julio, p. 196).

la distribución ocupacional fue más o menos similar —salvo determinados casos— entre argentinos y extranjeros, [...] la distribución por ocupaciones está determinada por las necesidades de la demanda en cada lugar [...] y la proporción de cada conjunto nacional correspondió más a la participación que tuvo en la población adulta masculina (Cortés Conde, 1983: 29).

Esta hipótesis debe ser examinada con mayor atención. En este sentido los estudios de casos constituyen un instrumento ideal para poner a prueba generalizaciones muchas veces apresuradas, para confrontar estrategias migratorias individuales, familiares y paisanas, para verificar la persistencia o variación de culturas del trabajo entre el viejo y el nuevo mundo, para descubrir los (escasamente estudiados) aportes innovadores al sistema económico e industrial receptor, para examinar la relación entre patrimonio cultural «transferido» y desarrollo local, para detectar en qué medida emigrantes que ya eran artesanos y técnicos antes de expatriar lograron abrir o insertarse en (y conservar) nichos profesionales étnicos también en el destino migratorio.

El listado que acompaña este texto incluye a los empresarios exitosos o, al menos, a los que pudieron ser interceptados y registrados por las autoridades italianas de entonces. Obviamente, los registros prescinden de aquellos (muchos) emprendedores inmigrantes que, a pesar de haber desplegado grandes esfuerzos e impulsado iniciativas igualmente valederas en pos de un mejoramiento de la condición socioeconómica propia y la de su grupo familiar, sucumbieron ante adversidades e inconvenientes de varios tipos. El empeño demostrado por estos emprendedores fallidos hace necesario un esfuerzo mayor por parte de los estudiosos para recuperar también a la parte «oculta» de ese colectivo. De suerte que se trata de promover la realización de un repertorio o base de datos de la red de empresas italianas en Argentina y en el resto del mundo que, desde un punto de vista histórico, refleje los elementos distintivos de la presencia actual, la persistencia de dinastías empresariales familiares. Como bien ha observado el historiador económico Giulio Sapelli, es necesario

reconstruir las trayectorias personales y familiares de estos actores de la mundialización de la creación de empresa, a través de las historias de vida de los empresarios y de las familias empresariales italianas en el extranjero [...] Esta tarea debería ser, de manera prioritaria, nuestro compromiso científico futuro.<sup>54</sup>

En este sentido, un buen ejemplo a seguir, aun prescindiendo de las obvias diferencias entre dos grupos nacionales y contextos diferentes, podría ser el proyecto *Immigrant Entrepreneurship: German-American Business Biographies, 1720*

---

54 «ricostruire i percorsi personali e famigliari di questi attori della mondializzazione della creazione di impresa por medio delle storie di vita delle persone e delle famiglie imprenditoriali italiane all'estero [...] Questo lavoro dovrebbe essere in forma prioritaria il nostro impegno scientifico futuro»

to the Present,<sup>55</sup> que, aunque referido al caso de los alemanes de Estados Unidos, podría ser replicado para los italianos en Argentina, en América Latina y en el resto del mundo. A partir de los registros de 1906 y 1913 y de la consulta y el entrecruzamiento sistemático de muchas de las fuentes citadas en nuestro trabajo, el «empeño científico futuro», nuestra agenda, debería prever la realización de un repertorio y de una serie de estudios monográficos que, con una óptica comparativa y pluridisciplinaria y ajenos a una retórica étnica o nacionalista, analicen en detalle la evolución y las principales características de la red empresarial italiana fuera de Italia.

## Bibliografía y fuentes

### Referencias bibliográficas

- AVE, G. y DE MENNA, E. (eds.) (2010). *Architettura e urbanistica di origine italiana in Argentina. Tutela e valorizzazione di uno straordinario patrimonio culturale. Architettura y urbanística de origen italiano en Argentina. Tutela y valorización de un extraordinario patrimonio cultural*. Roma: Gangemi Editore.
- BAILY, S. L. (1992). «The village outward approach to the study of social networks: A case study of the Agnonesi diaspora abroad, 1885-1989». *Studi Emigrazione*, año XXIX, n.º 105, pp. 43-68.
- (1999). *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Ítaca-Londres: Cornell University Press.
- BARBERO, M. I. (1991). «Empresas y empresarios italianos en la Argentina (1900-1930)», en OSTUNI, M. R. (ed.), *Studi sull'emigrazione. Un'analisi comparata, Atti del Convegno storico internazionale sull'emigrazione. Biella 25-27 settembre 1989*, I. Milán: Electa.
- (2011). «Construyendo activos intangibles. La experiencia de una empresa fabricante de calzado en la Argentina en la primera mitad del siglo XX». *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*, n.º 5, pp. 151-175. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3684985> [Consultado el 12 de mayo de 2019].
- y FELDER, S. (1987). «Industriales italianos y asociaciones empresarias en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 6-7, pp. 155-179.
- BARBERO, M. I. y LLUCH, A. (2015). *El capitalismo familiar en Argentina: modelos y dinámicas en el largo plazo*, en FERNÁNDEZ PÉREZ, P. y LLUCH, A. (eds.), *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA.
- BERETTA CURI, A. (COORD.) (2016). *Immigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*. Montevideo, FHCE, Universidad de la República.
- BIGAZZI, D. y RAMPINI, F. (eds.) (1996). *Imprenditori italiani nel mondo ieri e oggi*. Milán: Libri Scheiwiller.
- BRANDER, C. M. (1994). *Introducción a la construcción*. Buenos Aires: Librería El Politécnico.

55 El proyecto puede ser consultado en red en la página <<https://www.immigrantentrepreneurship.org>> [última consulta: 5 de setiembre de 2017]

- CHIAPPARINO, F. (ed.) (2011). *The Alien Entrepreneur. Migrant Entrepreneurship in Italian Emigration (Late 19th-20th Cent.) and in the Immigration in Italy at the Turn of the 21st Century*. Milán: Franco Angeli.
- CHIARAMONTI, G. (1983). «Emigrazione e imprenditorialità: esperienze italiane nell'America spagnola», en Franzina, E. (ed.), *Un altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX e XX*. Abano Terme: Francisci Editore.
- CORTÉS CONDE, R. (1964). *Corrientes inmigratorias y surgimiento de industrias en Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (1983). «El crecimiento de la economía, de las industrias y la inmigración italiana», en KORN, F. (ed.), *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Fondazione Giovanni Agnelli.
- DEVOTO, F. J. (2006). *Storia degli italiani in Argentina*. Roma: Donzelli Editore.
- DORFMAN, A. (1982). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- EINAUDI, L. (1961). *Un principe mercante*. Turín: Techint. Reproducción facsimilar del original de 1900.
- FERNÁNDEZ, A. (2004). *Un «mercado étnico» en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FONTANA, G. L. y FRANZINA, E. (eds.) (2001). *Profili di Camere di commercio italiane all'estero*. Soveria Mannelli: Rubettino Editore.
- FRANZINA, E. (2016). «Culture territoriali italiane dal vecchio al nuovo mondo. Immigranti, arti e mestieri alle origini dell'industrializzazione in Brasile, Uruguay e Argentina fra Otto e Novecento», en BERETTA CURI, A. (coord.), *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*. Montevideo, FHCE, Universidad de la República.
- GANDOLFO, R. (1992). «Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)», en DEVOTO, F. J. y MÍGUEZ, E. J. (eds.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- HALPERIN DONGHI, T. (1985). «La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario», en DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- KORN, F. y DE LA TORRE, L. (1983). «Italianos en Buenos Aires. Las profesiones, la sociabilidad, 1869-1914», en KORN, F. (ed.), *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Fondazione Giovanni Agnelli.
- LIVRAGHI, R. y SUBBRERO, G. (2013). «Le origini del sistema industriale del cemento casalese (1873-1940)», en RAMELLO, M. (ed.), *La riconversione del patrimonio industriale. Il caso del territorio casalese nella prospettiva italiana ed europea*. Florencia: Alinea Editrice.
- MARTELLINI, A. (2009). «Emigrazione e imprenditoria. Cinque ipotesi di studio», en CORTI, P. y SANFILIPPO, M. (eds.), *Migrazioni*. Turín: Giulio Einaudi Editore.
- OSTUNI, M. R. (1988). «Biellese in America Latina», en Castronovo, V. *L'emigrazione biellese nel Novecento*, vol. II. Milán: Electa.
- ROSSI, B. y ROSSINO, G. M. (2010). *Appunti di storia dell'industria dei leganti nel Monferrato*. Casale Monferrato: Associazione Il Cemento.
- SAPPELLI, G. (ed.) (2000). *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero*. Soveria Mannelli: Rubettino Editore.
- SCARZANELLA, E. (1983). *Italiani d'Argentina. Storie di contadini, industriali e missionari italiani in Argentina, 1850-1912*. Venecia: Marsilio Editori.
- TUZI, S. y SABUGO, M. (eds.) (2013). *Contributi italiani all'architettura argentina. Progetti e opere tra il XIX e il XX secolo. Aportes italianos a la arquitectura argentina. Proyectos y obras en los siglos XIX y XX*. Roma: Tipografía del Genio Civile.

## Fuentes

- CERRANO, L. (1899). «Industriale», en Pagan, L., *Album bibliografico della Colonia italiana nella Repubblica Argentina*.
- GARCÍA, E. E. (1917). *Consideraciones sobre el Censo de las industrias*, en *Tercer Censo Nacional*, tomo VII, *Censo de las industrias*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- GERARDIN, E. (1913). «Les ouvriers du bâtiment au Chili et en Argentine», en *Le Musée Sociale. Mémoires et documents*, supplement aux annales, n.º 8, julio.
- GRIPPA, G. (1898). *L'industria argentina e gli italiani*, en Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, parte general, Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Ufficio d'informazioni commerciali-Ispettorato generale dell'industria e del commercio-Ministero di agricoltura, industria e commercio, *Registro delle ditte italiane all'estero*, v. II, *America meridionale*, Roma, Tipografia Nazionale di G. Bertero e C., 1906 y 1913
- Segundo Censo de la República Argentina*, tomo II: Población, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- Tercer Censo Nacional*, tomo II: Población, Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1916.
- Segundo Censo de la República Argentina*, tomo III: Censos complementarios, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti (1898). *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, parte general, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- PAGAN, L. (1899). *Album bibliografico della Colonia italiana nella Repubblica Argentina*, v. II, Buenos Aires: Editore Luigi Pagan.
- Dizionario biografico degli italiani al Plata*, Buenos Aires: Barozzi, Baldissini & Cia, 1899.
- ZUCCARINI, E. (1909). *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica argentina: dal 1516 al 1910. Studi, leggende e ricerche*, Buenos Aires: Officine grafiche della Compañía General de Fósforos.
- COMITATO DELLA CAMERA ITALIANA DI COMMERCIO ED ARTI (1911). *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Gli italiani nell'Argentina. Uomini ed opere*, Buenos Aires: La Patria degli Italiani Editrice, 1928.
- SERGI, J. F. (1940). *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editora Italo Argentina S.A.
- CHUECO, M. C. (1886). *Los pioneers de la industria nacional*, Buenos Aires: La Nación.

# Anexo

Registro delle Ditte commerciali, industriali ed agricole proprietà di italiani residenti a Buenos Aires al 20 giugno 1904 e al 31 dicembre 1912

Fuente: Ufficio d'informazioni commerciali — Ispettorato generale dell'industria e del commercio — Ministero di agricoltura, industria e commercio, Registro delle ditte italiane all'estero, v. II, America meridionale, Roma, Tipografia Nazionale di G. Bertero e C., 1906 y 1913. Nota importante: las celdas en amarillo se refieren a las empresas presentes en el Registro publicado en 1906; las celdas en blanco a las empresas presentes en el registro publicado en 1913; las celdas en verde se refieren a las empresas presentes en ambos registros. Entre paréntesis cuabras están indicadas las actuales provincias italianas a las cuales pertenece la localidad de nacimiento del titular o gerente.

N° d'ordine	Luogo ove è stabilita la ditta	Denominazione della ditta	Anno di fondazione e data della iscrizione	Commercio, industria o impresa esercitata dalla Ditta	Titolare o gerente	Comune o Provincia del Regno a cui appartiene il capo della Ditta
1	Corrientes 4525	Acquarone Nicola e C.	1908	Commestibili e vini	Acquarone Nicola e Accinelli Giuseppe	
2	M. del Centro104	Adamo Emanuel	1868	Importazione ed esportazione di frutta e cereali - Armatore di velieri e vapori	Non ha soci	Sestri Levante (Genova)
3	Rioja 2055/Rioja 1784	Adamoli Pietro		Impresa pompe funebri	Lo stesso	
4	B. Mitre 335	Agnelli Enrico		Commissionista	Lo stesso	
5	Cuyo 1711/ Sarmiento 1711	Albertelli Giovanni	1900		Lo stesso	
6	Medrano 589	Albonico Angelo		? [Impresario costruttore]	Lo stesso	
7	Alsina 1449	Aliverti A. e C.	1887	Importatori commestibili e medicinali	Aliverti Amerigo, Pasta Edoardo, Gree Ernesto, Salomon Walter	
8	Córdoba 2070/Lavalle 944	Aloisi Gino	1900	Architetto	Lo stesso	
9	Defensa 1256/Defensa 1047	Altieri Salvatore/Altieri ved. e figlio		Fabbrica di calzature	Lo stesso/Gli stessi	
10	Cochabamba 2860	Altimporgher S.		?	Lo stesso	
11	Belgrano 3342/ Rivadavia 8826	Amalfitani Luigi		Commissionista in legnami/ Deposito di legnami	Lo stesso	
12	Corrientes 639	Ambrosetti fratelli	1865	Importatori di tessuti	Gli stessi	Morbegno (Sondrio)
13	Sarmiento 1231	Amerio fratelli		Importatori di vini	Amerio Ernesto e Pietro	
14	Reconquista 449	Amoretti E. e C.	1910	Commissionisti	Amoretti Stefano e Giannoni Bartolomeo	
15	Suarez 1532	Anfuso Giuseppe		?	Lo stesso	
16	Corrientes 3527	Antoniazzo e Brezza	1905	Importatori di formaggi	Gli stessi	
17	Artes 1135	Arata Luigi	1878	Importatore e rappresentante	Arata Luigi e De Benedetti Isid.	Orero (Genova)
18	San Jose 743	Arcone Raffaele		Fabbrica di astucci	Lo stesso	
19	Defensa 129	Argento Giovanni		Veleria	Lo stesso	
20	Solis 1167	Arlorio G. B.		Deposito di vini	Lo stesso	
21	Cuyo 1175/ Sarmiento 1175	Astraldu Luigi	1883	Negoziante di mobili	Lo stesso	Oneglia (Porto Maurizio) [Imperia]

22	Sarmiento 1132	Audisio Giovanni		Importatore articoli per cappelli	Lo stesso	
23	Entre Ríos 2033	Autilio Paolo	1906	Importatore di vini	Lo stesso	
24	Belgrano 1141	Avenati Bruno		Ingegnere costruttore	Lo stesso	
25	Cuyo 1901/ Sarmiento 1901	Azaretto fratelli	1891	Fabbricanti di apparecchi per illuminazione ed articoli di bronzo	Gli stessi	Santa Margherita Ligure (Genova)
26	Defensa 126/ Venezuela 655	Azzeno B. D.		Spedizioniere	Lo stesso	
27	Alsina 1082	Bacchetta C. e C.	1893/1903	Importatori di ferramenta	Bacchetta C. e Merzagora Gerol.	Mercurago (Novara)
28	Cuyo 1383/ Paraguay 4443	Bacigalupo Franco e Comp./Bacigalupo (Comp. Limitada)	1889	Fabbrica di vernici	Bacigalupo Franco e Bonello Giuseppe/Lo stesso	
29	Sarmiento 1383	Bacigalupo Ireneo e C.		Vernici	Lo stesso	
30	Corrientes 743	Bacigalupo M. J. e C.	1910	Deposito di foraggi	Gli stessi	
31	Perù 396	Badarò Eugenio		Avvocato	Lo stesso	
32	Buen Orden 779/ B. de Irigoyen 779	Bafico G. B. e figlio	1855	Gioielliere	Gli stessi	Zoagli (Genova)
33	25 de Mayo 149	Bagnardi Francesco		Commissionista	Lo stesso	
34	B. Mitre 363	Bagnardi Vittorio	1911	Commissionista	Lo stesso	
35	Rivadavia 1068/1928	Balbiani e C.	1894	Distillatori, fabbricanti di liquori e importatori di vini	Lo stesso	Lierna (Como) [Lecco]
36	San Martín 162	Baldassare e fratello		Cartoleria	Gli stessi	
37	Agüero 843	Bancalari Carlo		Fabbrica di candele		
38	Suipacha 250/Lavalle 570	Bancalini Giuseppe e Co.	1884	Gioielliere	Bancalini Giuseppe e Mario	Milano
39	B. Mitre 464	Banco Comercial Italiano	1898			
40	B. Mitre 448	Banco de Italia y Río de la Plata	1872			
41	Cangallo 299	Banco Frances e Italiano	1912			
42	B. Mitre 437	Banco Popolare Italiano	1899			
43	Corrientes 3553	Banfi Vittorio e Cattaneo	1886	Fabbricanti di mattonelle	Gli stessi	Como
44	Cangallo 688/ Corrientes 1145	Baratti fratelli e C.	1853	Fabbricanti di mobili e importatori di passamanteria	Gli stessi	Piverone (Torino)
45	Cangallo 518	Baravalle Carlo		Importatore	Lo stesso	

46	Santa Fé 2834/3107	Barassi Giovanni	1889	Impresario costruttore	Non ha soci	Cavona (Como) [Varese]
47	Santa Fe 2000/ B. Mitre 1499	Barbagelata G. B.		Merceria/Biancheria per signo- re e corredi	Lo stesso	
48	General Hornos 1217	Barbagelata Giuseppe		Importatore di oli e vini	Lo stesso	
49	Corrientes 484	Barbieri Giovanni		Agente di cambio	Lo stesso	
50	Talcahuano 231	Barbieri Roberto	1903	Rappresentante	Lo stesso	
51	Cabrera 3184	Bardi Agostino e figli	1890	Frutta in alcool	Gli stessi	
52	Florida 328	Barelli e figlio/Barelli Ugo		Oggetti sacri	Lo stesso	
53	Suarez 1050/Piedras 125	Barolo Luigi		Fabbrica di maglieria/ Fabbricanti tessuti di cotone	Lo stesso	
54	Constitución 2301	Barone e C./Barone F.		Fabbrica di scarpe di tela	Gli stessi/Lo stesso	
55	Rivadavia 2217	Barri/Barsi Giovanni e figli		Fabbrica di mobili	Gli stessi	
56	Chile 1386	Barsacchi Cesare		Fabbrica di mobili	Lo stesso	
57	Libertad 1177	Bartoli e C.		Laboratorio meccanico	Lo stesso	
58	Montevideo 668/ Viamonte 1565	Bartolomeo G.		Aggiustatore/Deposito di piani	Lo stesso	
59	B. Mitre 2550	Bassi Daniele e C.	1885	Fabbricante di cioccolata e confetti	Bassi Daniele (italiano) e Aubri L. (francese)	Pontecurone (Alessandria)
60	Lavalle 944	Basso Enrico	1912	Rappresentante ed importatore	Lo stesso	
61	Sarmiento 40 (Boca)	Battaglia Giuseppe e C.		Deposito di legnami	Lo stesso	
62	Pedro de Mendoza 1303	Battaglino fratelli/ Giovanni		Negoziante di commestibili	Gli/Lo stesso	
63	Cuyo 999	Bazzi Luigi		Negoziante di commestibili	Lo stesso	
64	Cerrito 787	Bellini Alfredo	1907	Fabbrica di forme per cappelli	Lo stesso	
65	Triunvirato y Lacroze	Bello Luigi		Negoziante di marmi	Lo stesso	
66	Florida 315	Bellucci G. e C.		Importatori di piani	Gli stessi	
67	Defensa 919	Benassi Luigi		Gioielliere	Lo stesso	
68	Cangallo 555	Benvenuto Giovanni		Esportatore di cereali	Lo stesso	
69	Patricios 566	Beraldo Fratelli	1888	Deposito di vini e oli	Gli stessi	
70	Cevallos 287	Berardo Alberto	1895	Importatore di tessuti	Lo stesso	

71	Alm. Brown 951/ Suárez 1381	Beretta Emilio e figli		Importatori e rappresentanti/ Vendita di vini all'ingrosso	Gli stessi	
72	Sarmiento 1215	Bernacchi Carlo	1912	Negoziante di suola e calzature	Lo stesso	
73	Libertad 242	Bernacchi Vittorio	1901	Deposito di suola	Lo stesso	
74	Florida 744/727	Bernasconi Beniamino e C.	1865	Fabbrica di mobili a fantasia/ Cornici dorate e doratore	Gli stessi	Como
75	Bulnes 774	Berrini C. P. e C.	1911	Importatori di vini	Berrini Celeste e Muniz [Muñiz?] G.	
76	Lavalle 500	Bertacchini Giovanni		Negoziante di commestibili	Lo stesso	
77	A. Brown 1270	Bertagni Serafina	1902	Cappelleria e camiceria	Lo stesso	
78	Estados Unidos 1228/ M. Brin 887	Besana e C./Besana Paolo		Impresa costruttrice	Besana Paolo e Soave/Lo stesso	
79	Rivadavia 5281	Besio Ottavio		Importatori di semi	Lo stesso	
80	Humberto I° 1481	Besozzi Andrea	1907	Importatore di vini e commestibili	Lo stesso	
81	San Martín 352/ Alsina 484	Bianchetti Pompeo	1865	Fabbrica di bilancie	Lo stesso	Villadossola (Novara) [Verbano-Cusio-Ossola]
82	B. Mitre 2650/2600	Bianchi Alessandro	1889	Litografia	Lo stesso	Siena
83	Arenales 1942/1944	Bianchi Alfonso	1886	Segheria a vapore	Lo stesso	Nesso (Como)
84	Tucumán 1699	Bianchi Antonio	1891	Fabbrica di calzature	Lo stesso	
85	Rivadavia 2254	Bianchi, Heugas e C.		Importatori di commestibili	Gli stessi	
86	Rivadavia 1646	Bianco Fratelli		Deposito di vini	Gli stessi	Costigliole d'Asti (Asti)
87	Entre Ríos 499	Biffi Alcibiade	1911	Bazar	Lo stesso	
88	Artes 568	Bollo Giovanni	1865	Importatore ed esportatore	Lo stesso	Moneglia (Genova)
89	Bolivar 260	Bonansea fratelli/ Bonansea Ernesto	1890	Stamperia e litografia	Gli stessi/Lo stesso	Rivara (Torino)
90	Matheu 288	Bonardi fratelli		Importatori di frutta	Gli stessi	
91	Entre Ríos 170	Bongiovanni G. B.	1890	Macchine da cucire	Lo stesso	Castino (Cuneo)
92	Cuyo 3137/ Sarmiento 3121	Bonfanti Michele		Negoziante di caffè e spezie	Lo stesso	Olginate (Como) [Lecco]
93	Defensa 502/ Belgrano 2280	Bonomi Gerolamo	1882	Fabbrica e importatore di liquori	Lo stesso	Gallarate (Milano)
94	Córdoba 2827	Bontempi Giovanni	1901	Liquoreria	Lo stesso	

95	Cangallo 1286/ Independencia 764	Borio e Bosca/Bosca e C.	1899	Importatore di vini	Borio Cipriano e Bosca Alessandro	Canelli (Alessandria) [Asti]
96	Av. Montes de Oca 2019	Borrini Angelo e C.	1888	Stabilimento meccanico	Gli stessi	Groppello Cairoli (Pavia)
97	Lavalle 1070	Borrini G. A. e C.	1896	Negozianti di tessuti/ Importatori di tessuti	Borrini Giuseppe e Umberto	Buscate (Milano)
98	Venezuela 2169/ Dean Funes 1065	Borsotti Carlo	1898	Fabbrica di mattonelle	Lo stesso	Bedero Valcuvia (Como) [Varese]
99	Estados Unidos 548	Borzzone Giuseppe		Mediatore di borsa	Lo stesso	
100	Artes 575/Carlos Pellegrini 575	Borzzone Luigi e C.	1875	Trattore e pizzicagnolo	Gli stessi	Chiavari (Genova)
101	Paraná 220	Bosco e Pasini	1910	Rappresentanti	Gli stessi	Torino
102	Maipú 144	Bosco Vittorio	1893	Rappresentante di case estere	Lo stesso	Venaria Reale (Torino)
103	Corrientes 3150	Bosio Giuseppe e fratello	1887	Segheria a vapore	Giuseppe e Innocenzo	Bardino Nuovo (Savona)
104	Chacabuco 240	Bossio [Bossi] e Camuyrano [Camuirano]	1874	Importatori di frutta ed esportatori	Gli stessi	Finalborgo (Genova) [Savona]
105	Centro America 31/ Pueyrredón 31	Bottaro Agostino e Giuseppe	1887	Commestibili e bibite all'ingrosso	Bottaro Agostino, Giuseppe e Agostino E.	Cornigliano Ligure (Genova)
106	Corrales	Bozzalla fratelli		Fabbrica di tessuti	Gli stessi	[Biella]
107	Rioja 1231/San Juan 2958	Bozzini Luigi		Negoziante di bestiame	Lo stesso	
108	Suipacha 390/ Las Heras 132	Bozzola A. e figli/Bozzola A.	1901	Drogheria, veterinaria/ Veterinario	Gli stessi/Lo stesso	Brescia
109	Santa Fé 2301	Bregante Giuseppe	1893	Negozio di ferramenta	Lo stesso	
110	Rivadavia 1701	Brenna Gaetano	1859	Confettiere	Lo stesso	Lodi (Milano) [Lodi]
111	Santa Fé 5321	Brescia G. B.		Direttore della Conceria «La Erica»	Lo stesso	
112	Bolivar 1600	Bresciano Ernesto	1899	Vendita di commestibili	Lo stesso	
113	Victoria 3070	Briola Vittorio	1908	Deposito di vini	Lo stesso	
114	Santa Fé 1086	Broggi Luigi		Architetto	Lo stesso	
115	Pasco 1255	Broggini V. e figlio	1869	Costruttori e segheria a vapore	Broggini Vittorio e Emilio	Castronno (Como) [Varese]
116	Montevideo 548	Brunetti A. e C.		Importatori e rappresentanti	Gli stessi	
117	Pedro de Mendoza 1395	Bruzzzone Tommaso	1869	Commestibili e bibite all'ingrosso	Lo stesso	Prà (Genova)
118	Córdoba 2080	Buffarini Arsenio		Libraio	Lo stesso	Roma

119	Lavalle 3173	Buscaroli Luigi		Importatori articoli alimentari	Lo stesso	
120	G. Conesa 1839/ Callao 1444	Buschiazio e C./ Buschiazio Giovanni		Impr. costruttori/Ingegnere e costruttore	Gli stessi/Lo stesso	
121	Rivadavia 305	Cabrini e Celada		Fabbrica di ombrelli	Gli stessi	
122	Godoy Cruz y Palermo	Cadamartori G. B.	1895	Fabbrica di cappelli	Lo stesso	
123	Bolivar 875/Piedras 736	Cafferata e C./Cafferata fratelli		Commestibili e bibite all'ingrosso	Gli stessi	
124	Rivadavia 3601/ Entre Ríos 301	Cagliani Luigi	1900	Commestibili e bibite al dettaglio	Lo stesso	
125	Córdoba 1499	Caivano Paolo	1912	Chimico farmacista	Lo stesso	
126	Cuyo 1001/ Sarmiento 1001	Calandria D. e Zappa Guido/Zappa Guido	1865	Commestibili e bibite	Gli stessi/Lo stesso	Vado (Genova) [Savona]
127	Alsina 899	Calderoni Flaminio		Introduttore	Lo stesso	
128	Suarez 1383	Calderoni Luigi e fratello		Deposito di legnami	Gli stessi	
129	Corrientes 3635/ Belgrano 1075	Camagni V. e fratelli/ Camagni e Gallino		Negozianti di ferramenta	Gli stessi	
130	Reconquista 185/ Cangallo 456	Camarotti Rocco		Rappresentante	Lo stesso	
131	Chacabuco 233	Campana e C.		Deposito di vini	Gli stessi	
132	Paraná 774	Camperchioli Francesco	1888	Fabbrica di paste alimentari	Lo stesso	Agnone (Campobasso)
133	Sarmiento 1900	Campiotti Pietro	1912	Rappresentante	Lo stesso	
134	Cangallo 2354	Campodonico e C.		Deposito di vini	Gli stessi	
135	Florida 180	Canale Giacomo	1852	Confettiere/Pasticceria	Lo stesso	Zoagli (Genova)
136	B. Mitre 1125	Canale, Bianchi e C.	1901	Commestibili e bibite all'ingrosso	Canale Vincenzo e Antonio e Bianchi Antonio M.	Como
137	Laprida 510	Canepa Andrea M.	1892	Deposito di vini	Lo stesso	Genova
138	Centro America 380/ Pueyrredón 406	Canessa, Pegassano e C.	1860	Fabbrica di paste alimentari	Canessa Andrea G., Pegassano Gio. e Antonini R.	Genova
139	Lavalle 1149/ Álvarez 1499	Canevaro Andrea		Importatori di tessuti/Fabbrica di calze	Lo stesso	
140	Cuyo 929	Canova e Moglia	1885	Importatori di cristalli e fabbric.	Gli stessi	Bedonia (Parma)
141	Florida 26/ Venezuela 678	Cantiello Alfredo		Libreria/Tipografia	Lo stesso	

142	Sarmiento 1601	Cantù fratelli e Ribatto	1911	Fabbrica di salumi	Gli stessi	
143	Corrientes 1598	Capellini Secondo		Comestibili	Lo stesso	
144	Maipú 657	Capilongo A.	1911	Importatore di comestibili	Lo stesso	
145	Cuyo 455/Corrientes 357	Caprile Enrico		Agente di navigazione/ Commissionista	Lo stesso	
146	Paraná 182	Carbone Giacomo		Deposito di vini	Lo stesso	
147	Cuyo 852/Corrientes 838	Carbone Giovanni		Tipografia e cartoleria	Lo stesso	
148	Florida 369	Carboni Carlo		Libreria	Lo stesso	
149	Perú 170/354	Carlevari Giacomo	1874	Importatore di tappeti e fabbricante di tende	Lo stesso	Genova
150	Alsina 328	Carli Carlo		?	Lo stesso	
151	Azcuénaga 1059	Carlini Cesare		?	Lo stesso	
152	Sarandí 767	Carlini Michele		Fabbrica di mobili	Lo stesso	
153	25 de Mayo 130/ Cangallo 354	Carlomagno Francesco		Negoziante di cereali	Lo stesso	
154	Suipacha 783	Carlovari Luigi		Gioielliere	Lo stesso	
155	Rioja 1160	Cardini Eugenio	1870	Fabbrica di mobili di ferro	Lo stesso	Omegna (Novara) [Verbano-Cusio-Ossola]
156	Santa Fé 1857	Carosella L. e C.		Negoziante di stoffe	Gli stessi	
157	Suipacha 433/ Belgrano 434	Carosio Giovanni	1899	Importatore di materiale elettrico	Lo stesso	Arona (Novara)
158	Charcas 1536	Carpinacci A. e figli		Panetteria e pasticceria	Gli stessi	
159	Victoria 386	Carrà Enrico		Albergatore	Lo stesso	
160	Pasco 796	Carrà Ernesto e C.		Farmacia	Gli stessi	
161	Entre Ríos 2089	Carrasco A. e C.	1906	Importatore di vini e liquori	Carrasco Antonio e Arisa Giuseppe	
162	Moreno 2391	Carsoglio L. e Comp.		Negoziante di frutta	Gli stessi	
163	B. Mitre 1013	Casalini Antonio	1875	Fabbrica di cappelli	Casalini A. e figlio Ernesto	Firenze
164	San Francisco 57	Casartelli C.	1886	Fabbrica di saponi	Lo stesso	
165	Paraná 440/ General Soler 1658	Casartelli e C./Casartelli e Molinari	1886	Lavorazione vetri e cristalli/in vetro	Gli stessi	Como
166	Coronel Díaz 1348	Cascarini Carlo		Falegnameria ed ebanisteria	Lo stesso	
167	Pinzón 343	Cassanello e Grondona	1906	Deposito di oli e formaggi	Gli stessi	

168	Corrientes 2560	Cassinelli fratelli	1885	Deposito materiali da costruzione	Cassinelli Adolfo, Enrico e Vittorio	Chiavari (Genova)
169	Alsina 438	Castagna Gennaro		Spedizioniere	Lo stesso	
170	Tucumán 2098	Castagna Giovanni		Farmacia	Lo stesso	
171	Rivadavia 2802	Castelli Giacomo	1899	Vendita di commestibili		
172	Junín 1664	Castellino fratelli	1909	Fabbrica di liquori	Castellino Federico e Luigi	
173	Reconquista 50/Florida 162	Castello V. e Comp./Castello Vincenzo		Costruttore ed appaltatore	Lo stesso	
174	Av. Montes de Oca 1336	Castorina Giovanni		Raffineria di zolfo	Lo stesso	
175	Moreno 2287	Catalano Giacinto		Importatore di vini e formaggi	Lo stesso	
176	Vidt 418	Cavallari Antonio		Distilleria/Commissionista	Lo stesso	
177	Suipacha 278	Cazzaniga Alessandro	1889	Importatore di passamaneria	Lo stesso	Milano
178	Rivadavia 1255	Ceci Alberto e C.	1912	Rappresentanti	Ceci Alberto e Say Paolo e Arnaldo	
179	Caseros 960	Ceci fratelli		Costruttori	Gli stessi	
180	Lima 1333/ Cochabamba 1101	Ceria fratelli	1886	Negoziante in ferramenta	Ceria Callisto e Patrizio	Biella (Novara)
181	Las Fileras 677	Ceriani Giuseppe e figli	1874	Fabbrica di asfalto	Ceriani Giuseppe, Giacomo e Giov.	
182	Victoria 672	Cerini Achille/Cerini Aurelio		Sartoria	Lo stesso	
183	Victoria 1226	Cerini Emanuele	1888	Importatore materiali da costruzione	Lo stesso	Castellanza (Milano) [Varese]
184	San Martín 447	Ceroni G. e A.		Tipografia	Gli stessi	
185	Corrientes 581/521	Cerrano e C./Cerrano Luigi	1874	Fabbrica di calce	Cerrano Luigi (italiano) e Uribioni F. (argentino)/Lo stesso	Casale Monferrato (Alessandria)
186	Esmeralda 432	Cerruti Giuseppe	1896	Negoziante in biciclette	Lo stesso	Crevoladossola (Novara) [Verbano-Cusio-Ossola]
187	Perdriel 1505	Cerruti Giuseppe		Deposito di foraggi	Lo stesso	
188	Sarmiento 1302	Chialvo e Delfino		Farmacisti	Gli stessi	
189	Corrientes 3615	Chiappini Giovanni	1885	Negoziante in formaggio	Lo stesso	Saviore (Brescia)
190	Bolivar 1059	Chiogna Giovanni		Architetto costruttore	Lo stesso	
191	Gazcon 1037	Chionetti fratelli		Deposito di vini e oli	Achille ed Ercole Chionetti	
192	Lezica 72	Chissotti Ferdinando		Distilleria e fabbrica di liquori	Lo stesso	

193	B. Mitre 2199	Chiusoli D. e Comp.		Farmacia	Gli stessi	
194	Catamarca 65	Ciarlotti Pietro	1887	Fabbricanti di confetti	Lo stesso	Tresana (Massa Carrara)
195	Av. República 174/ Falucho 71	Cima Giuseppe	1887	Proprietario cave di granito/ Costruttore	Lo stesso	Monza (Milano)
196	Reconquista 440	Cinzano Francesco e C.		Liquori	Gli stessi. Osservazioni: È filiale della casa di Torino	
197	Santa Fé 1440	Cipolla Loreto		Import. di mobili/Fabbrica di tessuti per materassi	Lo stesso	
198	Garay 1100	Cirelli Giuseppe	1911	Farmacia	Lo stesso	
199	Corrientes 4058/ Sarmiento 3249	Chientelassa fratelli/ Chientelassa e Ambielli	1876	Stabilimento meccanico e fonderia	Chientelassa Pietro e Giacomo/Gli stessi	Cuornè (Torino)
200	B. Mitre 354	Clodig Giuseppe	1890	Trattoria	Lo stesso	Grimacco (Udine)
201	Alsina 1241/ Paseo Colón 1184	Colombatti A. e C.	1871	Stabilimento tipografico	Colombatti Alfredo, Pini Angelo e Antonio	Giaveno (Torino)
202	Corrientes 802	Colombo e Buzzo/ Colombo Carlo	1885	Fabbrica di cioccolata e confetti	Colombo Carlo e Buzzo Giuseppe/ Lo stesso	Genova e Como/Genova
203	Rivadavia 2570/ B. Mitre 1037	Colombo Ernesto	1878	Negoziante/Importatore di tessuti	Lo stesso	Milano
204	Corrientes 801	Colombo Giuseppe	1892	?	Colombo G., Carnevali Fedele, Previ Luigi, Frescia Filippo e Lanteri G.	
205	Rivadavia 1018/1360	Colombo Romeo		Negoziante/Importatore di tessuti	Lo stesso	Milano
206	Av. de Mayo 1113	Colonelli E.	1888	Fabbrica di olii, vernici, colori	Lo stesso	Cremona
207	B. Mitre 460	Compagnia Assicurazioni Roma	1912			
208	Córdoba 1337/ Caseros 2446	Compagnia General de Envases		Fabbrica di cassoni/Deposito di bottiglie	La stessa	
209	Esmeralda 940	Compani Alvaro		Importazioni/Rappresentante	Lo stesso	
210	Chacabuco 187/167	Compañia Della Zoppa Ltda		Importatore di ferramenta	Gli stessi	
211	Moreno 570	Concaro Paolo	1900	Importatore di macchine	Lo stesso	
212	Corrientes 2002/ Estados Unidos 2601	Conforti fratelli	1886	Farmacia	Conforti Enrico e Ferdinando	Marano Marchesato (Cosenza)
213	Corrientes 3828	Conoscenti Antonio	1908	Mode	Lo stesso	

214	Cuyo 413	Contardi Ottavio		Agente di navigazione	Lo stesso	
215	Corrientes 1900/ Cangallo 1901	Copello Andrea	1877	Commest. e bibite/Importatore di commestibili	Lo stesso	Lavagna (Genova)
216	Bustamante 590	Coppola fratelli	1882	Stabilimento meccanico	Coppola Giovanni e Federico	Genova
217	Corrientes 801	Corazza e Bazzi		Commestibili	Gli stessi	
218	Europa 3895	Corbellini Carlo		Costruttore	Lo stesso	
219	Maipú 444	Corboni Carlo	1911	Impresa tassimetri	Lo stesso	
220	Triunvirato 1703	Corsetti e C.		Importatore di marmi	Gli stessi	
221	Gazcon 560	Corso Giacomo		Fabbrica di tubetti di piombo	Lo stesso	
222	Sarmiento 1599	Cortelezzi e Macciò		Vendita di generi alimentari	Gli stessi	
223	Cuyo 1601	Cortellezzi B. e A.		Negozianti di bestiame	Gli stessi	
224	Centro America 1160/ Santa Fé 2635	Cortesi Carlo/Pietro e C.	1887	Fabbrica di mattonelle	Gli stessi	Brescia
225	B. Mitre 951	Costa e Piola		Importazione	Gli stessi	
226	Pedro de Mendoza 1563	Costa Eugenio		Merceria	Lo stesso	
227	Florida 122	Costa Francesco	1880	Importatore di oggetti d'arte	Lo stesso	Messina
228	Cuyo 815	Costa Francesco e figli	1883	Importatori ed esportatori	Costa Francesco Giuseppe e Livio	Genova
229	B. Mitre 748	Costa G. M. e Comp.	1898	Rappres. tessuti	Costa Girolamo M. e Michele G.	Santa Margherita Ligure (Genova)
230	Maipù 66/Suipacha 68	Costaguta Davide e C.	1895	Importatori e rappresentanti	Costaguta Davide, Valle Nicola, Riccio Oreste e Algier Marco A./ Lo stesso	
231	Corrientes 4651	Cozzi Antonio		Colori e vernici	Lo stesso	
232	Catamarca 27	Craveri, Tagliabue e C.	1911	Stabilimento chimico-farmaceutico	Gli stessi	
233	Lima 1260	Cristiani fratelli	1898	Commestibili e bibite all'ingrosso	Cristiani Pietro e Giuseppe	S. Croce sull'Arno (Pisa)
234	Cuyo 459	Croce e Pisani	1877	Commestibili e bibite all'ingrosso	Croce Giacomo e Pisani Andrea	Alassio e Pietra Ligure (Savona)
235	Jujuy 425	Curci Giuseppe	1891	Fabbrica di calzature	Lo stesso	
236	Santa Fé 1889	D'Angelo Alfonso	1910	Cappelli per signora	Lo stesso	
237	Rivadavia 1953/1976	Dacomo A. e Comp.	1892	Importatori di vini	Dacomo Arturo e Menini Cesare	Milano
238	Cuyo 1150	Daelli, Gesana e Comp.	1884	Importatori carta	Daelli Eduardo, Gesana Giuseppe e Maggi Carlo	Milano

239	Cangallo 1353	Dagnino Giuseppe		Incisore		
240	Inca 29	Dall'Olio Andrea	1897	Commissionista	Lo stesso	
241	B. Mitre 3460	Daneri Giuseppe	1905	Rappresentante	Lo stesso	
242	Arenales 3435	Daneri Mario		Tessuti e mercerie	Lo stesso	
243	Humberto I° 665	De Andreis Ferdinando		Rappresentante	Lo stesso	
244	Esmeralda 465	De Angelis fratelli		Importatori di automobili	Gli stessi	
245	A. Brown 1250	De Bernardi fratelli		Negozianti di formaggi	De Bernardi Fortunato e Giuseppe	
246	Rivadavia 3058/ Corrientes 467	De Filippi Luigi	1894	Deposito legnami/Fabbrica di calce	De Filippi L, Zonghi G. e Cermenni G./Lo stesso	Casale Monferrato (Alessandria)
247	Av. de Mayo 1001	De Micheli A./e C.		Cappelli e mode/Articoli e confezioni per uomo	Lo stesso/Gli stessi	
248	Córdoba 550	De Pol Vittorio		Scultore	Lo stesso	
249	Corrientes 2999	De Ritis fratelli	1902	Sartoria ed articoli per uomo	De Ritis Alberto e Rocco	
250	Arcos 2419	Del Papa Luigi/Fontana e Albonico	1889	Fabbricanti di liquori	Lo stesso/Gli stessi	Lucca
251	Entre Ríos 196	Del Pino Giuseppe	1895	Negozianti in ferramenta	Gli stessi	Casorzo (Alessandria) [Asti]
252	Sarmiento 442	Delfino A. M.		Agente della Navigazione Italiana	Lo stesso	
253	Reconquista 627	Delfino Filippo F.	1896	Importatore mercerie	Lo stesso	
254	Carabelas 69	Delfino Fortunato Luigi	1876	Restaurant ed albergo	Lo stesso	Frassinello Monferrato (Alessandria)
255	Chacabuco 167/ Darwin y Rivera	Dell'Acqua E. e C./ Cotonificio Dell'Acqua	1871	Importazione e fabbrica tessuti	Dellazoppa Giovanni, Trabucati e Comp., Bodmer Alberto	
256	Yerbal 2296	Della Beffa Cesare e figlio		Costruttori ferroviari	Gli stessi	Savona
257	B. Mitre 343	Della Beffa F. L.		Rappresentante	Lo stesso	
258	Paseo de Julio 1600	Della Casa Giuseppe		Vendita di commestibili	Lo stesso	
259	Uspallata 1102	Della Chà [Dellachà] Gaetano [Cayetano]	1886	Fabbrica cappelli	Lo stesso	Novi Ligure (Alessandria)
260	Viamonte 1417	Della Penna e Ruzzi	1900	Importatori di cartoleria	Della Penna Carlo e Ruzzi Luigi	
261	Humberto I° 1801	Descalzi Stefano	1886	Farmacia	Lo stesso	
262	Rivadavia 1067/1065	Devoto F., fratello e C./ Devoto E. e C.		Commestibili e bibite all'ingrosso	Gli stessi	
263	Cuyo 1864	Devoto Gaetano	1896	Stabilimento vinicolo	Lo stesso	Lavagna (Genova)

264	Rivadavia 1076	Devoto Tommaso e C.		Esportatori di animali vaccini ed equini	Gli stessi	
265	San Juan 1300	Di Bahia Guglielmo		Farmacia	Lo stesso	
266	Sarmiento 4264	Di Napoli fratelli	1892	Fabbrica di calzature	Di Napoli Biagio, Leonardo e Antonio	
267	Montevideo 770	Di Tullio Ernesto/fratelli	1888	Gioiellieri	Lo stesso/Di Tullio Ernesto e Benedetto	Pietrabbondante (Isernia)
268	B. Mitre 1043	Do Pico e Comp./Do Pico e Rainoldi		Importatori di tessuti	Gli stessi	
269	Reconquista 144	Dodero F. e Valle		Commissioni	Gli stessi	
270	Esmeralda 156	Dominoni A. e C.		Fabbrica di cappelli	Gli stessi	
271	Paraná 420	Dondena, Treves e C.	1907	Importatori di vini e commestibili	Dondena Enrico, Treves Alberto e Mazzini Sigismondo	
272	Av. República 359/ Callao 1778	Dordoni Antonio		Deposito di semi e piante	Lo stesso	
273	Av. Quintana 551	Dordoni Domenico		Stabilimento di orticoltura	Lo stesso	
274	Lavalle 909	Draga e Comp.	1895	Importatori tessuti e vini	Draga Dion., Calloni G., Cutoli E. e Garavaglia G.	Milano
275	Santa Fé 2429	Dubini C. e Comp.	1898	Negoziante ferramenta	Dubini C. Plac., Fegini Pietro	Bregnano (Milano) [Como]
276	A. Brown 1200	Fabbio Antonio D.	1899	Negoziante in tessuti	Lo stesso	Polla (Salerno)
277	Cerrito 213	Faccaro Giovanni	1894	Articoli per costruzione	Lo stesso	Alessandria
278	Cangallo 1099	Faccaro Giovanni e Comp.	1894	Apparati per acqua potabile	Faccaro G. e Lana C.	Bassignana (Alessandria)
279	Ombú 759	Falco e De Michelis	1912	Importatori di ferro e bronzo	Gli stessi	
280	Piedras 413/Tacuarí 641	Falcone Giuseppe	1875	Importatore di formaggi	Lo stesso	Lavagna (Genova)
281	Montevideo 240	Fantini Alfonso	1912	Importatore di vini e liquori	Lo stesso	
282	Rivadavia 1982	Fassolo e Canavesio/ fratelli	1887	Negoziante in colori e ferramenta	Fassolo Giacomo e Giuseppe e Canavesio Michele/Gli stessi	Trivero (Novara) [Biella]
283	B. Mitre 1554	Fava Giovanni	1906	Confezione di cappelli	Lo stesso	
284	Pozos 1272	Feletti Felice	1911	Bibite e liquori	Lo stesso	
285	Independencia 3523	Ferrari Eugenio	1885	Deposito materiali da costruzione	Lo stesso	Camogli (Genova)
286	Córdoba 702	Ferrari F. e C.		Vernici e colori	Gli stessi	

287	Ombú 740/746	Ferrari Giacomo/e figlio	1880	Fabbrica di decorazioni in gesso/Scultori in gesso	Ferrari Giacomo e Luigi	
288	Sarmiento 1399	Ferrari Ivo e C.		Ristorante	Gli stessi	
289	Corrientes 413	Ferrarotti Felice	1895	Agenzia di navigazione	Lo stesso	
290	Córdoba 657	Ferrero Angelo		Rappresentante	Lo stesso	
291	Viamonte 168	Ferro Giuseppe		Importatore di acque minerali	Lo stesso	
292	Casella postale 831	Fiaccadori Giovanni		Importatore di formaggi	Lo stesso	
293	B. Mitre 745	Figari D. e Comp.	1892	Importatori di tessuti	Figari Domenico e Lorenzo	Santa Margherita Ligure (Genova)
294	Necochea 1453/1447	Figari e Guastavino/ Figari e Di Mitri	1896	Articoli navali e ferramenta	Figari Enrico e Guastavino E./Gli stessi	Genova
295	San Martín 683/ Moreno 775	Figari Enrico	1894	Importatore di medicinali/ Rappresentante	Lo stesso	Recco (Genova)
296	Santa Fé 2427	Figini, Cancio e C.	1898	Negozianti di ferramenta	Gli stessi	
297	Córdoba 657	Fiocchi e C.		Rappresentante	Lo stesso	
298	Rivadavia 2259	Fogliati fratelli	1855	Importatori di vini	Fogliati Tebaldo e Giuseppe	Canelli (Alessandria) [Asti]
299	Córdoba 1228	Folchi Gaetano	1888	Fabbrica di cappelli	Lo stesso	
300	Cuyo 1347	Fonseca Giuseppe		Orefice	Lo stesso	
301	Venezuela 673	Fossati Oreste e C.	1911	Rappresentanti	Fossati Oreste e Parsivale Maurizio	
302	Cuyo 1321/ Sarmiento 1121	Franchi Antonio e C./ Franchi Antonio	1880	Macchine da cucire/Armi e macchine da cucire	Franchi Antonio e Luigi/Lo stesso	Mozzate (Como)
303	Rivadavia 2279/ Victoria 2718	Francini D. e C./Francini Decio	1888	Negoziante in commestibili/di formaggi	Francini Decio e Codoni P./Lo stesso	Asciano (Siena)
304	25 de Mayo 258	Francioni fratelli e C./ Francioni Francesco e C.		Articoli navali	Gli stessi	
305	B. Mitre 469	Franza fratelli		Cambiavalute	Gli stessi	
306	Rivadavia 535	Franzoni A. e C.	1879	Importatori droghe	Franzoni Aiace e Raviola G.	Varese e Como
307	Rivadavia 3229	Fravega Guglielmo	1887	Stabilimento meccanico	Lo stesso	Milano
308	Esmeralda 412	Frery Giuseppe		Commissioni e rappresentanze	Lo stesso	
309	25 de Mayo 158/ Av. Alvear 711	Fresone Felice		Impresario di pavimentazione	Lo stesso	
310	Sarmiento 1661	Fritz Ferrini e C.		Commissioni e rappresentanze	Lo stesso	

311	Vieytes 1554	Frugone Luigi		Importatore di risi ed amido	Lo stesso	
312	Pedro de Mendoza 4005	Futton, Ambrosetti e Comp.		Deposito lana e pelli	Gli stessi	
313	Rivadavia 968/B. Mitre 1059	Gagliardi, Bossi e Hardmeyer/Esportaz. Italiana Gagliardi e Bossi		Introduttori/Importatori di tessuti	Gli stessi	
314	Carlos Pellegrini 446	Gaili [Galli] e C.	1902	Importatori di tessuti	Gli stessi	
315	Chacabuco 987/1025	Galdi B. e fratello	1885	Importatori di vini e formaggi italiani	Galdi Bartolomeo e Matteo	Pellezzano (Salerno)
316	Bolivar 373/Belgrano 523	Galetto Francesco	1892	Deposito di materiali elettrici	Lo stesso	Pinerolo (Torino)
317	San José 262	Gallavresi Alessandro		Costruttore	Lo stesso	Milano
318	Moreno 2041	Gallavresi Alessandro	1890	Fabbrica di mobili di ferro	Lo stesso	Milano
319	Rivadavia 3012	Galli A. e C.	1878	Negozianti/Importatori di tessuti	Galli Ambrogio P. A. e Alessandro Ernesto	Abbate Guazzone (Varese)
320	Lima 1302	Galli Casimiro e C.		Negoziante abiti fatti/Importatori di tessuti	Gli stessi	
321	Artes 446	Galli fratelli e C.	1891	Negozianti tessuti	Galli Luigi, Carlo e Giovanni	Azzate (Como) [Varese]
322	Victoria 1334/2041	Galli Giovanni C. e C.	1890	Negozianti/Importatori di tessuti	Galli G., Etcheverry Martino B. e Grimaldi Agostino	Abbate Guazzone (Varese)
323	Montes de Oca 1555	Gallino Ettore		Esportatore di ossa, corna, ecc.	Lo stesso	
324	Estados Unidos 2436	Gallo fratelli	1904	Fabbrica di calzature	Gli stessi	
325	Azcuénaga 870	Gambino Angelo	1889	Fabbrica di liquori	Gambino, Galvalisi e Marello	Genova
326	Paraná 317	Gambino Salvatore		Rappresentanze	Lo stesso	
327	Corrientes 1901/ B. Mitre 4101	Garbarino Giuseppe		Commestibili e bibite	Lo stesso	
328	Cuyo 1071/Sarmiento 1073	Garesio fratelli	1870	Importatori di vini italiani	Garesio Luigi, Vincenzo e Carlo	Asti (Alessandria)
329	Alsina 1599	Garibaldi G. B.	1844	Negoziante commestibili e bibite	Lo stesso	Ne (Genova)
330	Alsina 886	Garovaglio e Zoraquin		Commissionisti	Gli stessi	
331	Salta 765/ Humberto I° 1084	Gatti e Castiglioni	1873	Negoziante di articoli per costruzione	Gatti L. e Castiglioni A.	
332	B. de Irigoyen 413	Gattoni fratelli	1912	Sartoria e cappelleria	Gli stessi	
333	Callao 713	Gazzetti Luigi	1879	Negozio ferramenta	Lo stesso	

334	Defensa 126/ Cangallo 555	Genoud, Benvenuto e Martelli	1868	Esportatori di cereali e distilleria	Genoud Emilio, Giulio e Giuseppe; Benvenuto Giovanni; Martelli Nicola	Recco (Genova)
335	Triumvirato 1515	Genovese Eugenio		Marmi e costruzioni	Lo stesso	
336	Libertad 1315	Gentili A. E.		Farmacia	Lo stesso	
337	Lavalle 1001	Genzano Cesare	1850	Farmacia	Lo stesso	Saluzzo (Cuneo)
338	Salta 1525	Gerli Antonio	1896	Fabbrica di maglierie e scialli	Lo stesso	Milano
339	Av. Quintana 376	Ghirimondi Giuseppe		Impresa vetture	Lo stesso	
340	Venezuela 655	Giacchino Giovanni		Spedizioniere	Lo stesso	
341	Moreno 1259	Giannico e Laghi	1893	Stab. tipografico	Giannico Cel. e Laghi Raffaele	Milano
342	Rivadavia 926	Giannone Angelo/ Giannone e Gobbi	1875	Negozianti in carta e colori/ Ferramenta e colori	Gli stessi	Arona (Novara)
343	San Martín 901	Giletti F. e Comp.	1895	?	Giletti F. e Della Maestra D.	
344	Rivadavia 679	Gilli Massimo e C.	1881	Fabbrica di oreficeria	Gilli Massimo e Grosso Emilio	Torino
345	Alsina 434	Ginocchio Andrea		Rappresentante	Lo stesso	
346	Lima 1616	Ginocchio, Etcheverri e Comp.	1860	Commestibili e bibite all'ingrosso	Ginocchio Bartolomeo, Etcheverri Giuseppe, Oscarnos Giovanni	
347	Santa Fé 1571	Giovine Carlo e figlio	1894	Importatore di vini	Gli stessi	Canelli (Alessandria) [Asti]
348	Vieytes 1554	Giraud Gustavo		Agente marittimo	Lo stesso	
349	Cuyo 433/ Rivadavia 1954	Giuria Antonio		Fabbrica di tende	Lo stesso	
350	Brasil 820/Tacuarí 1569	Giussani e Taiana	1883	Fabbrica di liquori	Giussani G. e Taiana F.	Como e Milano
351	Córdoba 1669	Giusti Lorenzo		Fabbrica di paste alimentari	Lo stesso	
352	Caridad 482	Glauda Angelo	1870	Fabbrica di liquori	Lo stesso	Barolo (Torino) [Cuneo]
353	Alsina 702	Gontaretti Carlo e figli		Confettieri	Gli stessi	
354	Brasil 1132	Gortan Cappellari fra- telli/Gortan Cappellari Emilio		Libreria e bazar	Gli stessi/Lo stesso	
355	Tucumán 3149	Gotelli e Dondo/Dondo Bartolomeo e C.	1885/1912	Fabbrica di calzature	Gottelli P. e Dondo Bartolomeo	Varese e Pietra Ligure (Savona)
356	Rodríguez Peña 266	Grandolini Emilio	1904	Rappresentante	Lo stesso	
357	Florida 22	Grapiolo Emilio	1883	Esportatori cereali	Lo stesso	Alba (Cuneo)
358	A. Brown 717	Grassi Vittorio e figli	1911	Importatori di commestibili	Gli stessi	

359	Artes 222/ Carlos Pellegrini 242	Grattarola Carlo e C.		Cappelleria	Gli stessi	
360	Melo 335	Griffero P. e figlio	1888	Fabbricanti alcool	Griffero Pietro e Francesco	Capriata d'Orba (Alessandria)
361	Rivadavia 2428	Grilli e Moscardini	1895	Negozi ferramenta	Gli stessi	Massa Carrara
362	Rivadavia 2574	Grisetti fratelli e C.	1894	Fabbrica di calzature	Grimoldi Alberto, Enrico e Luigi	Massa Carrara
363	Rivadavia 2750/2428	Grisetto/i A., fratelli e C.	1874	Fabbrica di calzature	Grisetto Angelo, Giuseppe Costantino e Ambrogio	Mezzanego (Genova)
364	Viamonte 1799	Guzzetti Luigi		Vernici e colori	Lo stesso	
365	San Juan 2202	Guzzetti Pietro		Ferramenta e colori	Lo stesso	
366	B. Mitre 1695	Guzzo Domenico	1908	Importazioni e consegne	Lo stesso	
367	B. Mitre 1023	Imperiale Giuseppe	1860	Farmacia	Lo stesso	Genova
368	Lavalle 944	Importadora Productos Cinzano	1911	Vermouth e vini		
369	Chile 1848	Ingenito Giovanni e figlio		Importatori di marmi	Gli stessi	
370	Cuyo 677	Invernizzi Giuseppe	1874	Armeria	Lo stesso	Grandola (Como)
371	Santiago del Estero 737/ San Juan 146	Isola Giuseppe e fratello	1875	Importatori di marmi/ commestibili	Gli stessi	Capannoli (Pisa)
372	Constitución 2250	Isola, Pasini e Fernandez	1898	Importatori di marmi	Isola M., Pasini I., Fernandez E.	
373	Cerrito 21	Itter Alessandro	1882	Stabilimento tipografico	Lo stesso	Dronero (Cuneo)
374	Artes/ Carlos Pellegrini 635	Ivaldi e Checchi	1876	Casa editrice/Libreria e cartoleria	Gli stessi	Genova
375	San Martín 558/ Viamonte 162	Jannello Francesco	1890	Importatore/Vermouth e vini	Lo stesso. Osservazioni: Sucessore di G. e V. Florio	Milazzo (Messina)
376	Corrientes 501	La Rosa Giacomo	1877	Farmacia	Lo stesso	Milazzo (Messina)
377	Junín 651	Lagomarsino Carlo e Comp.	1891	Fabbrica di cappelli	Lagomarsino Carlo e Giuseppe	Genova
378	Artes 516	Lanata Giovanni	1880	Gioielliere	Lo stesso	Chiavari (Genova)
379	Epuyen 544	Landi Augusto		Importatore e rappresentante	Lo stesso	
380	Reconquista 42	Landi e Garibaldi		Commissionisti	Gli stessi	
381	Corrientes 3845	Landò P. e Comp./Pietro	1855	Materiali da costruzione	Lando Pietro e Alfredo/Lo stesso	Lavagna (Genova)
382	Cangallo 699	Lanza A. e Comp.	1883	Emporio gastronomico	Lanza Agostino, Wiener, Schrab e Pouchon Valentino	Cerrione (Novara) [Biella]
383	San Martín 415	Lanzarini e Bruzzo	1911	Importatori e rappresentanti	Gli stessi	

384	Corrientes 501	Lanzarini e Comin	1912	Farmacia	Gli stessi	
385	Libertad 345	Laterza fratelli	1907	Deposito di suola	Laterza Antonio, Giovanni e Francesco	
386	Florida 162	Lavarello Cesare		Agente del «Lloyd Sabaudò»	Lo stesso	
387	Victoria 1402	Leidi Luigi	1880	Importatori colori, vernici, vetri/Colori e vernici	Lo stesso	Rivanazzano (Pavia)
388	Estados Unidos 972/976	Lena Lorenzo A.	1885	Tende e vele	Lo stesso	Isola della Maddalena [Sassari]
389	Tacuari 678	Leonardi Antonio	1909	Importatore e rappresentante	Lo stesso	
390	Piedras 156	Leonardini Eugenio		Prodotti chimici all'ingrosso		
391	Entre Rios 1368	Lertora Andrea	1905	Commestibili e legumi	Lo stesso	
392	Iriarte 514	Lertora Giovanni e fratelli		Importatori di commestibili	Gli stessi	
393	Corrientes 536	Lesca Agostino	1900	Esportatori di cuoi, lane e pelli	Lo stesso	Genova
394	Cuyo 1025	Lesne Enrico	1872	Sartoria	Lo stesso	Palermo
395	San Juan 2329	Lettieri Gustavo	1879	Gioielliere	Lo stesso	Vietri sul Mare (Salerno)
396	Rivadavia 663/643	Leveratto e Valdetaro/ Leveratto Lorenzo e figli		Commestibili all'ingrosso/ Importatori di commestibili	Gli stessi	
397	A. Brown 1180/1120	Liberti fratelli	1882	Fabbrica capsule/Fabbrica e deposito di liquori	Liberti Oreste, Pilade e Attilio	
398	Lavalle 770	Liprandi Benedetto		Rappresentante	Lo stesso	
399	Montevideo 1536	Locatelli Mattia		Importatore di formaggi	Lo stesso	
400	Florida 329	Lombardi Gaetano	1887	Sarto da donna ed importatore stoffe/Sartoria di donna	Lo stesso	Archi (Chieti)
401	Florida 211/Maipú 416	Lombardi Nicola e Comp./Lombardi Nicola	1874	Sartoria ed importatore di stoffe	Lombardi Nicola e Bellone Em./ Lo stesso	Archi (Chieti)
402	Cangallo 656	Lora Felice e Comp.		Commissionista	Lo stesso	
403	Montevideo 421/ Soler 755	Loretti Giuseppe	1880	Molino e fabbrica di paste alimentari/Pastificio	Lo stesso	Domodossola (Novara) [Verbano-Cusio-Ossola]
404	Solis 2141	Lualdi e Comp.	1896	Fabbrica di olii vegetali	Lualdi A. e Ravazenghi R.	Busto Arsizio (Milano)
405	Santa Fe 1001	Lucchetti Giovanni	1870	Farmacia	Lo stesso	Sesta Godano (Genova) [La Spezia]
406	Ireneo 246	Lucci Alessandro	1898	Importatore vini e commestibili	Lo stesso	
407	Tucumán 1540	Luciani Tito		Ingegnere costruttore	Lo stesso	

408	Moreno 345	Luciani Valmiro		Deposito vini e liquori		
409	Corrientes 1239	Lucioni Carlo e fratello	1870	Importatori di commestibili	Lucioni Carlo e Antonio	Mozzate (Como)
410	Suarez 501	Luise Antonio	1899	Commestibili e bibite	Lo stesso	
411	Independencia 1753	Luisi Alberto	1905	Commestibili e bibite	Lo stesso	
412	Esquiú 288	Luppi fratelli e C.	1866	Conciatori ed esportatori pellami	Luppi Tommaso, Salvatore, Carlo A., Carlo D., Abramo G., Giovanni B. e Ventura G.	
413	Defensa 146/ Venezuela 520	Luppoli Silvio	1887	Importatore di vini e olii	Lo stesso	Rio Marina (Portoferrario) [Isola d'Elba, Livorno]
414	Paraguay 1255/ Estados Unidos 521	Luraschi Cesare		Commissionista	Lo stesso	
415	B. Mitre 499	Luzio fratelli		Restaurant	Gli stessi	
416	Belgrano 2802	Macario Pietro	1882	Farmacia	Lo stesso	Asti
417	Esmeralda 428	Macchi e Pozzi		Importatori di automobili e biciclette	Gli stessi	
418	Maipú 345	Macchi Vincenzo		Articoli sanitari	Lo stesso	
419	Rosario 196	Macchiavello Giuseppe	1900	Deposito di legumi e semi	Lo stesso	
420	México 1685	Maccione Alessandro	1892	Importatore di formaggi	Lo stesso	
421	Triumvirato 174	Maffioli, Battistella e Gandolfi		Fabbrica di maglie	Gli stessi	
422	Lavalle 1933/1963	Maggi L. e Comp.		Officina meccanica	Gli stessi	
423	Lavalle 696	Maggio G. e Comp.	1900	Fabbrica apparati ortopedici	Maggio G. e Ottone E.	Genova
424	Defensa 372/ Moreno 1259	Maglione e Sasso/ Maglione, Sasso e Tava	1871	Commestibili e bibite all'ingrosso/Importatori di commestibili	Maglione F. e Sasso E./Gli stessi	Alassio (Genova) [Savona]
425	Tucumán 502/1001	Magnani Casimiro	1893	Confettiere	Lo stesso	Massa Carrara
426	Cuyo 1013/San José 1650	Magnasco L. e Comp.	1855	Importatori e fabbrica di formaggi	Magnasco Luigi e Lago Antonio	Santa Margherita Ligure (Genova)
427	General Guido 153	Maletti G. B./fratelli e C.	1873/1908	Fabbrica di liquori	Lo stesso/Gli stessi	Torino
428	Av. Montes de Oca 121	Maltagliati fratelli/ Armando	1899	Fabbrica di calce	Maltagliati F. e Armando/Lo stesso	Buggiano (Lucca) [Pistoia]
429	Europa 2851/ B. de Irigoyen 1433	Manghi Adelmo/Florido	1888	Fabbrica di mattonelle	Lo stesso	Gattatico (Reggio Emilia)
430	Cerrito 36	Manini, Spinelli e Comp.	1860	Fabbrica di confetti	Manini L., Spinelli E. e Devoto E.	Milano

431	Rivadavia 329	Maraini A. L. e C.		Impresa di pavimentazione	Gli stessi	
432	Moreno 3274	Maraini Luigi		Fabbrica di olii vegetali	Lo stesso	
433	Florida 528	Marano S. di Pietramelara	1909	Rappresentante	Lo stesso	
434	Tacuari 568	Marchetti e Fumagalli		Importatori di marmi	Gli stessi	
435	San José/San Juan 1788	Marelli Luigi	1890	Fabbrica di cappelli	Lo stesso	Milano
436	Azcuénaga 870	Marelli, Ratto e C.		Importatori di generi alimentari	Gli stessi	
437	Godoy Cruz 2351	Marengo Orazio	1904	Deposito di vini	Lo stesso	
438	Córdoba 1680	Marinelli Francesco P.	1888	Importatore di vini/ Cambiavalute	Lo stesso	Agnone (Campobasso)
439	Santa Fe 1948	Marinelli Giuseppe		Orologeria	Lo stesso	
440	México 147	Marioni Zaccaria		Architetto costruttore	Lo stesso	
441	Humberto I° 543	Maroni e Comp.		Fabbrica di materassi/letti ed elastici	Gli stessi	
442	Corrientes 3264	Marrè e C.		Importatori di formaggi	Gli stessi	
443	Victoria 1671	Martelli Cesare	1890	Deposito materiali da costruzione	Lo stesso	Siena
444	Cangallo 788	Martini e Rossi	1864		Osservazioni: Figliale della Casa di Torino	
445	Rivadavia 4151/ Coronel Salvadores 753	Mascaretti Santo e Comp./Mascaretti Achille	1875	Fabbrica di liquori	Mascaretti S. e Amelotti F./Lo stesso	
446	Cuyo 1480/ Venezuela 4237	Masciorini E. e C.	1871	Fabbrica di vernici	Masciorini Stefano e Lorenzo	
447	Florida 202	Mascort e Bonturi	1880	Bazar/Cappelleria	Mascort Giuseppe e Bonturi Giuseppe	Lucca
448	Laprida 973	Maspero L. e Figini/ Maspero Luigi	1887	Stabilimento meccanico	Maspero L. e Figini Angelo/Lo stesso	Mingino [?] e Lomazzo (Como)
449	Vieytes 1621	Massacane Antonio		Colori e vernici	Lo stesso	
450	Vieytes 1523	Massacano Antonio	1890	Negoziante di ferramenta	Lo stesso	Albera Ligure (Alessandria)
451	B. de Irigoyen 1101	Massardo A. e C.	1911	Comestibili	Gli stessi	
452	Junín 1660	Massaroli Giuseppe		Fabbrica di liquori	Lo stesso	
453	B. Mitre 1123	Massimino Adolfo		Importatore di the e sigari	Lo stesso	

454	Centro America 459/ Pueyrredón 545	Massolo Felice/Massolo fratelli e Comp.	1888	Fabbrica di calzature	Massolo Giacinto e Fel., Biagio Armano/Lo stesso	Alessandria
455	Belgrano 1671	Massone Attilio		Rappresentante	Lo stesso	
456	San Martín 908	Massone Pasquale	1889	Farmacia	Lo stesso	Recco (Genova)
457	Ecuador 775	Mastrazzi Emilio	1901	Lavorazione in ferro	Lo stesso	
458	Av. de Mayo 702	Mattaldi Eugenio	1866	Fabbrica seltz e distillatore/ Distilleria di alcool	Mattaldi Eugenio, Pietro e Giovanni/Lo stesso	Milano
459	Cuyo 1070/Sarmiento 1059	Maucci fratelli	1887	Editori e importatori di carta/ Importatori di libri e cancelleria	Luigi, Battista, Carlo e Giacomo	Mulazzo (Massa Carrara)
460	Libertad 255	Mayrhofer Luigi		Introduttore/Importatore di tessuti e mercerie	Lo stesso	
461	San Martín 628/ Riobamba 216	Mazzinghi Eugenio	1892	Importatori commestibili, droghe e tessuti/Importatori di vini ed oli	Lo stesso	Livorno
462	Talcahuano 32	Mazzola Pietro		Rimessa	Lo stesso	
463	Reconquista 562	Meneghini Antonio e C.	1892	Rappresentanti ed importatori	Lo stesso	Sondrio
464	Larrea 500/540	Merlini Pietro	1885	Opificio meccanico/ Stabilimento meccanico	Lo stesso	Milano
465	Cuyo 753/Sarmiento 1431	Meucci Tito e C.	1877	Importatori articoli navali	Meucci Tito, Hertelendi M. e Lalanne G./Gli stessi	Calci (Pisa)
466	Moreno 2100	Mezzera G. e fratello	1867	Fabbrica di liquori	Mezzera Giacomo e Giuseppe	Menaggio (Como)
467	Paraná 150/Uruguay 463	Micheli e Comp.	1898	Rappresentanti	Micheli Ettore e Amilcare	Palazzolo sull'Oglio (Brescia)
468	Chacabuco 398	Migone Eugenio	1886	Negoziante in tessuti	Lo stesso	Genova
469	Independencia 330	Migone Francesco	1888	Negoziante in tessuti	Lo stesso	
470	Paraguay 1011	Milano e Cartwright	1909	Importatori di vini ed oli	Gli stessi	
471	Cangallo 963/ B. Mitre 1081	Minola, Righini e C.		Fabbrica ombrelli	Gli stessi	
472	Sarmiento 929	Moglia V. e C.		Deposito di vetri e cristalli	Gli stessi	
473	A. Brown 1433	Molfino A. e fratelli/ Stefano e fratello		Commercianti all'ingrosso/ Importatori di commestibili	Gli stessi	
474	California 1126	Molfino Stefano e fratello	1894	Formaggi e burro	Molfino Stefano e Federico	
475	Tercera 2841	Molina A. e Comp.	1896	Deposito di vini	Molina Andrea e Del Vecchio F.	Treviglio (Bergamo)
476	Sadi Carnot 71	Molinari Eugenio e C.	1906	Importatori di macchine	Molinari Eugenio, Boeri A.	

477	Cuyo 870	Molli Emilio	1890	Negoziante in apparati per gas	Lo stesso	Gallarate (Milano)
478	Viamonte 871	Monaco O. e Comp./ Monaco Ottavio	1897	Importatore di droghe	Monaco Ottavio e Garibaldi/Lo stesso	Oria (Lecce) [Brindisi]
479	Perú 328	Mondelli Giovanni/e fratello	1858	Importatori carta e colori	Lo stesso/Gli stessi	Loveno di Menaggio (Como)
480	Corrientes 4127/ Triunvirato 535	Monge Filippo	1877	Confettiere	Lo stesso	Castigliole Saluzzo (Cuneo)
481	Catamarca 180	Montico Francesco	1888	Deposito legnami	Lo stesso	San Vito al Tagliamento (Pordenone)
482	Chacabuco 241/ Lavalle 102	Moresco F. E./e Comp.	1887	Legumi e frutta all'ingrosso	Moresco F. Eugenio e Ferrari G./ Lo stesso	Genova
483	Córdoba 947	Moro Carlo		Armeria	Lo stesso/Gli eredi	
484	B. Mitre 1501	Muzzetti fratelli		Commestibili	Gli stessi	
485	Rivadavia 801	Nani Pietro	1909	Pasticceria	Lo stesso	
486	Guardia Vieja 399	Napolitano Domenico	1901	Deposito di vini	Lo stesso	
487	Cerrito 751	Narice fratelli		Importatori di vini	Narice Davide e Michele	
488	Sarmiento 1481	Narice Giuseppe		Importatore di vini	Lo stesso	
489	Defensa 346	Negrone fratelli	1884	Importatori di macchine	Negrone Ugo e Giuseppe	
490	Suipacha 575	Negrotto, Borgatta e C.		Importatori e rappresentanti	Gli stessi	
491	Cangallo 2032/Av. de Mayo 1156	Nicoletti Vittorio e Comp./Nicoletti Vittorio	1885	Deposito materiali da costruzione	Nicoletti V. e Massini E./Lo stesso	
492	México 470	Noceti Evaristo	1901	Importatore carta e oggetti cancelleria	Lo stesso	Genova
493	Independencia 472	Noè, Agosti e Comp.		Fabbrica di cappelli	Noè Luigi e Agosti Felice	
494	Alsina 637/ Cangallo 1149	Noli e Torzolo/Noli Pietro		Articoli da bazar	Gli stessi/Lo stesso	
495	Rivadavia 2401	Nottoli Bernardino		Fabbrica di camicie	Lo stesso	
496	Solis 190	Novelli e Lagorio		Importatori di commestibili	Gli stessi	
497	Reconquista 6	Nuevo Banco Italiano	1887			
498	Bolsa 50/ Bolsa de Comercio	Olcese Silvio		Negoziante in legnami/ Esportatore di legnami	Lo stesso	
499	Olavarría 1909	Olcese Vincenzo	1906	Liquoreria	Lo stesso	

500	Chacabuco 166/174	Oliveri e Hijos	1883		Oliveri Giuseppe, Ad. e G. M. e Appel G./Oliveri Giuseppe, Ad. e G. Osservazioni: Successori di G. Barte e Comp.	Genova
501	Corrientes 3270	Olivieri fratelli	1901	Importatori di commestibili	Gli stessi	
502	Cangallo 1386/ Venezuela 1567	Onetti Emilio e C.		Fabbrica di profumi	Gli stessi	
503	Jujuy 860	Onetto Americo		Importatori di oli e vini	Lo stesso	
504	Santa Fé 5120	Orlandi Nazareno		Impresario di pitture decorative	Lo stesso	
505	Paraná 702	Orsini Nicola	1873	Farmacia	Lo stesso	Busca (Cuneo)
506	Arte 911/ Carlos Pellegrini 867	Ortelli Defendente	1890	Negoziante di ferramenta	Lo stesso	Como
507	Belgrano 2943	Ortelli fratelli		Tipografia	Gli stessi	
508	Corrientes 769	Ortelli fratelli/Domenico e C.		Ferramenta e tubi per gaz	Gli stessi	
509	Lavalle 851	Ortuno G. e Comp.	1888	Importatori di articoli di bazar	Puppo B. e Ortuno G.	Genova
510	Santiago del Estero 1774	Ostiglia fratelli	1907	Importatori di vini	Ostiglia Pietro e Michele	Asti
511	Victoria 1460	Ostiglia Giacomo	1895	Importatori di vini	Lo stesso	Asti
512	B. Mitre 119/ Moreno 1158	Ottolenghi E. e C.	1897	Rappresentanti	Ottolenghi Eugenio e Leone	Acqui (Alessandria)
513	Perú 358	Ottolenghi Salvatore		Ingegnere costruttore	Lo stesso	
514	Rincon 452	Ottonello, Tibaldi e Carabelli		Fabbrica di ruote	Gli stessi	
515	Cevallos 227	Paccio G. O.		Fabbrica di mattonelle	Lo stesso	
516	Cangallo 3623	Pagliani e Comp.		Fabbrica di scatole	Lo stesso	
517	Belgrano 977	Palazzolo G. e C.	1907	Rappresentanti	Palazzolo Giuseppe, Purpura Antonio	
518	Victoria 1608	Panbianco e Bonanno		Importatori e rappresentanti	Gli stessi	
519	Defensa 146	Panbianco fratelli		Deposito di vini	Gli stessi	
520	Alsina 1448	Pappalardo Simplicio		?	Lo stesso	
521	Suipacha 647	Parlatore S. V.	1899	Imp. commestibili	Lo stesso	Bagheria (Palermo)
522	Uruguay 281	Parmeggiani Lucio	1892	Importatore e rappresentante	Lo stesso	Bologna
523	Sarmiento 357	Parodi Pernecco F.		Direttore dell'agenzia inform. comm.	Lo stesso	

524	Montes de Oca 1795/ Alsina 1448	Parodi, Avirovic e C.		Importatori di vino e commestibili	Avirovic Costantino e Parodi Rodolfo	Genova
525	Cangallo 541/ Belgrano 954	Parpaglioni Luigi e C.	1890	Importatore di commestibili e bibite	Parpaglioni L. e Granara C.	Brescia
526	Venezuela 1875	Pasino I. Felice		Rappresentante	Lo stesso	
527	Corrientes 4235	Pasquale Francesco/ Pasquale F. A. e D.	1886	Stabilimento meccanico/ Importatori di tessuti	Lo stesso/Gli stessi	Stella (Genova) [Savona]
528	Maipú 152/ Av. de Mayo 1302	Pasta M. O. e C.	1896	Fabbrica di mobili/Importatori di tessuti	Pasta Martino e Olindo. Osservazioni: Figliale della Casa di Gallarate (1904)	Caggiano (Palermo) [Salerno]
529	Paraná 444	Pastore e Pino	1885	?	Pastore A. e Pino C.	
530	Reconquista 1066	Pavese Emilio	1899	Farmacia	Lo stesso	Nova Siri (Potenza) [Matera]
531	Rioja 238	Pedretti Felice e figli		Deposito d'oli e vernici/ Fabbrica di mattonelle	Gli stessi	
532	San Martín 564	Pedrocchi G. B.	1895	Importatore carta	Lo stesso	Bergamo
533	Paraná 719	Pelrosso Antonio		Tessuti	Lo stesso	
534	Callao 2100	Peluffo G. e Siccardi	1885	Deposito di legnami	Peluffo G. e Siccardi F.	Savona
535	Independencia 3277	Pepe Antonio		Negoziante di suola	Lo stesso	
536	Uruguay 368	Perazzo Antonio e figlio		Negoziante di caffè	Gli stessi	Varese Ligure (La Spezia)
537	Rivadavia 4045	Perelli Francesco	1889	Stabilimento litografico	Lo stesso	Genova
538	Rivadavia 650	Peretti e Pestagalli/Peretti Giuseppe	1899	Importatore e rappresentante	Peretti G. e Pestagalli C./Lo stesso	Milano
539	Santa Fé 2668	Peretti Giuseppe		Gasista	Lo stesso	
540	Rivadavia 3100/ Cangallo 1717	Perfetti Vincenzo	1876	Deposito materiali da costruzione	Lo stesso	Cusano Mutri (Benevento)
541	Venezuela 3172	Perretta fratelli	1907	Fabbrica di calzature	Martino, Vittorio e Salvatore	
542	Defensa 152	Pescio Aristide		Spedizioniere	Lo stesso	
543	Montevideo 900	Pessagno Antonio		Commestibili	Lo stesso	
544	B. Mitre 2811/ Lavalle 1300	Pessagno Francesco		Restaurant/Pasticceria	Lo stesso	
545	San Martín 604	Pessagno fratelli		Commestibili all'ingrosso	Gli stessi	
546	Buen Orden 252	Pessagno, Calvani e C.		Imp. di tessuti	Gli stessi	

547	Cuyo 1334/Cangallo 1455	Petrocco Pietro/Petrocco e Bax	1887	Impresa di pitture e decorazioni/di pitture di mostre	Lo stesso/Gli stessi	Napoli
548	Florida 718/955	Petrolini Lorenzo	1887	Fabbrica orefice e importatore/Gioielleria	Lo stesso	Roma
549	Sarmiento 1363	Pezza Edoardo	1904	Calzoleria	Lo stesso	
550	Corrientes 327	Piaggio Ernesto	1876	Fabbr. d'amido/Agente del «Lloyd Italiano»	Lo stesso	
551	Reconquista 36	Pieri E. A.	1898	Ufficio informazioni	Lo stesso	
552	Gallo 1773	Pietranera G. e A.		Fabb. liquori e distilleria	Pietranera Giuseppe e Arturo	Lierna (Como) [Lecco]
553	Buen Orden 672/ B. de Irigoyen 672	Pilone Tommaso		Fabbrica d'insegne/Impresa di pitture di mostre	Lo stesso	
554	Cochabamba 3268	Pini e Barindelli		Deposito di legnami	Gli stessi	
555	Lorea 1066/ Av. de Mayo 1061	Pini fratelli e C.	1864	Distilleria	Pini Angelo e Antonio, Camillo Leonardo e Pini Achille	Lierna (Como) [Lecco]
556	Santa Fé 2400	Pirelli/Perelli Maurizio	1881	Commestibili e bibite	Perelli Maurizio e Carlo	Milano
557	Sarmiento 1632	Pisani Andrea e figlio		Importatori di commestibili	Gli stessi	
558	P. de Mendoza 2341	Pitrè Francesco/fratelli	1870	Articoli navali	Lo stesso/Gli stessi	Palermo
559	Rivadavia 1721	Pittaluga Domenico e Armando	1887	Importatori e rappresentanti/Importatori di oli e vini	Gli stessi	
560	A. Brown 755	Pittaluga Giovanni/ Pittaluga e Pellerano	1910	Importatori di commestibili	Lo stesso/Gli stessi	
561	Victoria 3702	Pizzorno G. B.	1909	Deposito di vini e oli	Lo stesso	
562	Rivadavia 4045	Podestarelli e Bonfiglio		Stabilimento tipo-litografico	Gli stessi	
563	Pena 735	Pogliaga Emilio e C.	1905	Fabbrica di cappelli	E. Pogliaga e G. Lucchetti	
564	Lima 250	Poncini Riccardo	1909	Rappresentante	Lo stesso	
565	B. Mitre 1100	Ponzinibbio Serafino	1887	Libreria e cartoleria	Lo stesso/La vedova	Voghera (Pavia)
566	Humberto I° 2475	Posteraro Giovanni	1904	Formaggi e burro	Lo stesso	
567	25 de Mayo 348	Pozzo Guglielmo		Rappresentante	Lo stesso	
568	Sarmiento 879	Prestinoni Carlo e C.	1904	Fabbrica di cappelli	Prestinoni C. e Nava Ida	
569	Rivadavia 1423	Profumo F. e C.	1866	Importazione ed esportazione	Profumo Filippo e Repetto Angelo	Genova
570	Belgrano 529	Puccio Achille		Rappresentante	Lo stesso	
571	Cangallo 1462	Pugni Carlo e C.		Ingegneri meccanici e elettricisti	Gli stessi	

572	Paseo Colón 450	Puppo e Rodríguez Melgarejo		Imp. articoli bazar e cinematografo	Gli stessi	
573	Corrientes 1915	Quadrelli e Picchi	1904	Fabbrica di spazzole	Gli stessi	
574	Corrientes 3740/ Chubut 150	Quadri Martino e figli	1880	Rappresentante/Fabbrica di mattonelle	Quadri Martino Eugenio (figli)	
575	Vieytes 1570	Questa Angelo		Riso e amido argentino	Lo stesso	
576	Moreno 515/ Bolivar 315	Raggio Lorenzo fratelli	1900	Importatori di vini e commestibili	Gli stessi	
577	A. Brown 1402	Ragozza Giuseppe	1873	Farmacia	Lo stesso	Ospedaletto d'Alpinolo [Ospedaletto di Gemona]
578	Cangallo 721	Rappi Arnolfo		Biancheria e merletti	Lo stesso	
579	Laprida 410	Raspi e Comp.		Opificio meccanico	Gli stessi	
580	San Juan 2801	Ravizzoli Luigi		Commestibili e bibite	Lo stesso	
581	Inclan 399	Regnasco Giacomo		Commestibili	Lo stesso	
582	Sarmiento 1592	Reineri Ferdinando		Importatore di formaggi	Lo stesso	
583	Azcuénaga 865	Repetto Domenico		Deposito materiali da costruzione	Lo stesso	Lavagna (Genova)
584	Victoria 2441/ Rivadavia 5695	Repetto Francesco		Deposito materiali da costruzione	Lo stesso	Lavagna (Genova)
585	Carlos Pellegrini 970	Repetto Giulio		Doratore e cornici	Lo stesso	
586	Europa 1052/ B. Mitre 321	Repetto Lazzaro/e Pietro		Salatoio/Cambiavalute	Gli stessi	
587	Callao 348/ Corrientes 1650	Rezzonico, Ottonello e C.		Stabilimento meccanico	Gli stessi	
588	Bustamante 465	Ricciardi Luigi		Fabbrica di maglie e calze	Lo stesso	
589	San Juan 2762	Riccio G. B.		Deposito di formaggi	Lo stesso	
590	Lavalle 3062	Riccio Giuseppe	1900	Deposito di formaggi	Lo stesso	
591	Artes 144	Righini D. e figlio	1893	Fabbrica di ombrelli	Righini Stefano, Adolfo, Luigi e Ottimo (figli)	Torino
592	Rivadavia 1801	Rigoli, Grosso e C.	1910	Pasticceria	Gli stessi	
593	Cangallo 3978/ Lavalle 3927	Rimini Bindo A.	1895	Rappresentante	Lo stesso	Bologna
594	Lima 815	Rinetti Giuseppe	1897	Deposito di vini	Lo stesso	Montemagno (Alessandria) [Asti]

595	Charcas 1302	Rinetti Lorenzo	1897	Fabbrica di salumi	Lo stesso	Alessandria
596	Reconquista 216	Risso E. e Comp.	1890	Importatore sale e carbon fossile	Risso E. e Bianchi L.	
597	Cangallo 1293	Riva Enrico		Importatore commestibili	Lo stesso	
598	Piedras 379	Riva Luigi	1899	Bottiglieria	Lo stesso	Torino
599	Pichincha 928/ Victoria 2200	Rizzi e Fazzi	1897	Fabbrica mosaici/Oli lubrificanti	Rizzi G. e Fazzi Emilio	Villa Dalegno (Brescia)
600	Libertad 345	Roba e Giovine		Esportatori di vini	Gli stessi	
601	Tucumán 2900	Robasto Domenico		Farmacia	Lo stesso	
602	Bolsa de Commercio	Rocca Cesare		Commissionista	Lo stesso	
603	B. Mitre 1160	Roccatagliata e Lacorte		Importatori tessuti cotone	Gli stessi	
604	Corrientes 1720	Roccatagliata G. e C.	1868	Importatori tessuti cotone	Roccatagliata Giovanni e Andrea	Santa Margherita Ligure (Genova)
605	Artes 137	Roccatagliata L. e Comp.	1886	Negozianti in tessuti	Roccatagliata Lorenzo e Nicolò	Santa Margherita Ligure (Genova)
606	B. Mitre 1082/ Córdoba 602	Roccatagliata L. e fratello	1879	Tessuti e fabbrica di maglierie	Lorenzo, Fortunato e Stefano	Santa Margherita Ligure (Genova)
607	Viamonte 545/ Reconquista 365	Rosasco E. A.	1899	Rappresentante/Importatore prodotti chimici	Lo stesso	Genova
608	Reconquista 365	Rosasco Sebastiano		Rappresentante	Lo stesso	
609	Paraguay 2374/ Berutti 2208	Rossi Attilio		Deposito di vini	Lo stesso	Piacenza
610	Almagro 1556	Rossi Stanislao		Deposito di legnami	Lo stesso	
611	B. Mitre 348	Rosignoli Francesco		Casa di cambio/Cambiavalute	Lo stesso	
612	Belgrano 465	Rosso L. F. e C.		Stabilimento litografico	Gli stessi	
613	Florida 81	Sacco G. e Comp.		Fabbrica di pipe, ecc.	Gli stessi	
614	Cangallo 1068	Salvia Enea	1890	Fabbrica di strumenti chirurgici	Lo stesso	Genova
615	Azcuénaga 580	Sancho Gioacchino e C.		Importatori di marmi	Gli stessi	
616	Maipú 33/Rivera 433	Santarelli Luigi		Fabbrica di corone	Lo stesso	
617	Corrientes 1100/ Paraná 246	Santini A. G.	1892	Importatori di vini e commestibili e ristorante/Restaurant	Lo stesso	Cremona
618	Venezuela 2254/ San Juan 2293	Saroldi L. P. e C./ Saroldi P. e C.		Deposito di vini	Gli stessi	

619	Lavalle 2216	Sarti Paolo	1910	Negozianti di vini	Lo stesso	
620	Independencia 1171	Say Paolo e Armando	1908	Importatori di formaggi	Gli stessi	
621	Corrientes 1901	Sburlati Eugenio	1907	Commestibili	Lo stesso	
622	Victoria 788	Scala Vincenzo/Scala Giuseppe		Costruttore	Lo stesso	
623	Rondó 300	Scaravelli A. P.	1895	Farmacia	Lo stesso	Salussola (Biella)
624	Victoria 416/Florida 142	Scarinci Nicola		Gioielliere	Lo stesso	
625	B. Mitre 2428	Schmith e fratello/ Schmith Carlo	1894	Importatore di droghe	Schmith Carlo e Riccardo/Lo stesso	
626	Bolivar 140	Scorticati e Ferroni	1886	Impresa di pittura e decorazione	Gli stessi	Parma
627	Reconquista 212/ Sarmiento 459	Scotti Edoardo		Liquidatore di avarie	Lo stesso	
628	Lima 282	Scotto Giacomo		Rappresentante di tessuti e merceria	Lo stesso	
629	Bolivar 1268	Semino Lorenzo/ Semino Oreste		Importatore acque minerali	Lo stesso	
630	Boedo 845	Serra Antonio e C.	1912	Calzature di lusso	Gli stessi	
631	Corrientes 1521	Serra Francesco		Negoziante in formaggi	Lo stesso	
632	Defensa 452	Serra Matteo e C./ Serra fratelli	1885	Stabilimento meccanico e importatori di caratteri da stampa/ Stabilimento meccanico	Serra Matteo e Francesco	Poirino (Torino)
633	Garay 1044	Silvano Gerolamo	1874	?	Lo stesso	San Giuliano Vecchio (Alessandria)
634	Rioja 666	Simonetti Pietro	1911	Fabbrica di calzature	Lo stesso	
635	B. Mitre 784/ Moreno 1300	Siniscalco Leonardo	1871	Farmacia	Lo stesso	Genova
636	Santa Fé 4577	Sirito Carlo	1912	Ferramenta	Lo stesso	
637	Alberti 126	Sironi F. e Comp.		Deposito d'olii	Gli stessi	
638	Rivadavia 305	Sitler L.		Rappresentante e spedizioniere	Lo stesso	
639	Córdoba 2590	Sivori fratelli/Sivori Angelo		Commestibili	Lo stesso	
640	Defensa 215	Società An. Drogheria La Estrella		Prodotti chimici e farmaceutici		

641	Rivadavia 1072	Società anonima distilleria Devoto-Rocha	1880	Distilleria d'alcool	Devoto Gaetano e Tommaso	Lavagna (Genova)
642	Victoria 2267	Società Anonima Segheria Nazionale		Segheria a vapore		
643	Av. de Mayo 1341	Società per l'esportazione italo-americana		Importazione e fabbrica di tessuti		
644	Uruguay 673	Socino Benvenuto/ Socino B. e Parodi G.	1892/1908	Importatori di vini italiani	Lo stesso/Gli stessi	Asti
645	Cuyo 502	Solari C. e figlio		Commestibili e bibite	Gli stessi	
646	25 de Mayo 186	Solari e Galliano	1888	Importatore di sale ed esportatori di prodotti del paese/ Importatore di sale	Solari Bartolomeo e Gallino Ettore	Genova
647	Cangallo 1422	Solari Giuseppe		Deposito materiale di costruzione/Importatore e deposito di ferro	Lo stesso	
648	Defensa 215	Soldati, Craveri, Tagliabue e C.		Fotografia	Craveri, Tagliabue Domenico e de Marchi M.	Cantù (Como)
649	Cuyo 875	Solei Hebert e C.		Importatori di passamaneria	Gli stessi. Osservazioni: Filiale della casa di Torino	
650	Artes 493	Solernano Andrea e fratelli	1886	Pizzi e ricami	Solernano Andrea, Luigi, Giacomo e G. Battista	Santa Margherita Ligure (Genova)
651	Carlos Pellegrini 499	Solimani Luigi	1886	Merletti e ricami	Lo stesso	Genova
652	Carlos Calvo 3629	Soprano Pasquale	1903	Importatore vini e commestibili	Lo stesso	
653	Defensa 578	Soresina Enea/Soresina e Colombo	1871	Importatori di/Fabbrica di bilancie	Gli stessi	Milano
654	Corrientes 3484	Sormani Fermino	1883	Ferramenta e macchine	Lo stesso	Olgiate [Varese? Como? Lecco?]
655	Cerrito 234	Sormani Giovanni	1896	Fabbrica strumenti chirurgici	Lo stesso	Olgiate [Varese? Como? Lecco?]
656	Cochabamba 983	Sorrentino Francesco		Importatore di droghe	Lo stesso	
657	Cuyo/Sarmiento 1024	Sortini Angelo	1880	Gioielliere	Lo stesso	Napoli
658	Santa Rosalia 847/ Río Cuarto 825	Sorzana Domenico/ Sorzana e Morando	1888	Segheria a vapore	Lo stesso/Gli stessi	Milano
659	Vieytes 1450	Sorzana Francesco		Stabilimento meccanico	Lo stesso	
660	Venezuela 741	Spada P. Ambrogio	1902	Seteria e guanti	Lo stesso	
661	Florida 250/Alsina 430	Spigno e Balestrini		Deposito di legnami	Gli stessi	
662	25 de Mayo 122	Spinetto Agostino		Commissionista	Lo stesso	

663	Cochabamba 983	Spreafico Giovanni	1892	Drogheria all'ingrosso/ Stabilimento meccanico	Lo stesso/La vedova	
664	Buen Orden 1272/ B. de Irigoyen 1169	Stafforini Angelo	1860	Fabbrica di calzature	Lo stesso	Menconico (Pavia)
665	Corrientes 1851	Stampanoni S./ Stampanoni e Panighetti		Deposito di vini	Gli stessi	
666	Montevideo 1536	Stefanoni Luigi	1892	Importatore di formaggi	Lo stesso	Suello (Como) [Lecco]
667	Santa Fé/Carlos Pellegrini 650	Stoppani Saverio		Fotografia	Lo stesso	
668	Corrientes 1402	Tacchi fratelli	1883	Importatori di ferramenta	Tacchi Giovanni e Abbondio	Como
669	Av. de Mayo 601	Tagini Giuseppe		Nego. di ombrelli/Macchine parlanti e ombrelli	Lo stesso	
670	Corrientes 4089	Tagliavacchi Cristoforo	1882	Negoziante in ferramenta	Lo stesso	Savona (Genova)
671	Reconquista 258	Tailhade e Rosselli		Tipografia e cartoleria	Tailhade Bertrand e Rosselli Adolfo	
672	Córdoba 710	Talice Pietro e C.	1911	Rappresentanti	Talice Pietro e Fiocchi Giuseppe	
673	Cangallo 788/642	Tamagnone Giovanni		Commissionista	Lo stesso	
674	México 1501	Tancredi Nicola		Importatore di carbone	Lo stesso	
675	Defensa 378	Tarelli Augusto e C.	1874	Importatore di ferramenta, vernici, colori, oli minerali	Tarelli Caterina e Augusto	Como
676	Artes 214/Carlos Pellegrini 214	Tegami Alfonso	1879	Farmacia	Lo stesso	Castelnuovo Garfagnana (Lucca)
677	Independencia 1582	Tencone Camillo		Deposito di liquori ed acque minerali	Lo stesso	
678	B. Mitre 659	Terrarossa E. Antonio	1848	Salatoio ed esportatore di bestiame	Lo stesso	
679	Humberto I° 1640/ Esmeralda 47	Terrarossa Giovanni		Salatoio ed esportatore di bestiame	Lo stesso	
680	Montevideo 1518/ Corrientes 1659	Tesorino A. e C./ Tesorino Arturo		Lavorazione di specchi/ Deposito di vertri, specchi e cristalli	Gli stessi/Lo stesso	
681	Perú 235	Testoni e Semino	1869	Hotel ed importatori di vini e oli	Gli stessi	Milano
682	Sarmiento 3062	Thea M. e C.		Deposito di calce	Gli stessi	
683	Alsina 1318	Togneri Ferruccio	1891	Impresario costruttore/ Architetto e costruttore	Lo stesso	Barga (Lucca)

684	Bulnes 620/ Valentín Gómez 1229	Tognoni A. e figli	1877	Fabbrica di oli vegetali	Tognoni A., Pietro e Ambrogio	Uboldo (Milano) [Varese]
685	Lavalle 1127	Tommasi N.		Importatore di libri italiani	Lo stesso	
686	B. Mitre 1299	Toppi e Maffiolini	1873	Fabbrica di mobili	Gli stessi	Carimate (Como)
687	Maipú 224	Toppi Francesco		Mobili	Lo stesso	
688	Rivadavia 1908/ Victoria 2261	Torre Giuseppe	1882	Esport. minerali/ Commissionista	Lo stesso	Alessandria
689	Perú 613	Tosi Giuseppe	1895	Ferramenta e colori	vedova Tarelli A.	Cervasolo [?] (Novara)
690	Cuyo 1467	Tosi Luigi		Negoziante in ferramenta	Lo stesso	
691	Palpa 3175	Tozzi Giovanni	1902	Importatore di commestibili	Lo stesso	
692	Cangallo 771/ Sarmiento 1752	Trabucco fratelli e C.		Introduttore/Importatori di tessuti	Gli stessi	
693	Santa Fé 2738	Trabucco fratelli e C.		Falegnameria a vapore	Gli stessi	
694	México 3301	Trabucco Giuseppe e C.		Commestibili e bibite	Gli stessi	
695	Corrientes 4200	Trabucco Luigi		Deposito di materiali da costruzione	Lo stesso	
696	Moreno 866/854	Traverso e Lagleyze/ Traverso Andrea e C.		Importatori di ferramenta	Gli stessi	
697	Bolivar 365	Treves e Belimbau	1866	Esportatori di lane e pelli di montone	Treves Angelo e Belimbau Enrico	Vercelli (Novara), Livorno
698	Montevideo 352	Treves e Bonacina		Rappresentanti	Gli stessi	
699	Venezuela 524	Trevis Davide		Vernici a colori	Lo stesso	
700	25 de Mayo 690	Triboli Pisi Filippo		Farmacia	Lo stesso	
701	Armonia 70	Trocello Andrea	1889	Fabbrica di liquori	Lo stesso	Vinadio (Cuneo)
702	Cangallo 1602	Turatti Francesco	1878	Commestibili e bibite	Lo stesso	Olgiate Olona (Milano) [Varese]
703	Solis 1967	Usanna e Badino	1897	Molino a vapore	Gli stessi	Albenga (Genova) [Savona]
704	Córdoba 1337	Vaccarezza e Finocchietto	1876	Importatori di bottiglie	Gli stessi	Lavagna (Genova)
705	Sarmiento 801	Vaccari Benso	1910	Commestibili al dettaglio	Lo stesso	
706	Cevallos 1657	Vaccari Luigi e C.	1909	Commestibili all'ingrosso	Vaccari Luigi, Galimberti Ernesto	
707	Rivadavia 1290	Vaccario e Bellucci		Introduttori	Gli stessi	
708	Defensa 372	Vacchini e C.	1903	Rappresentanti	Gli stessi	

709	Rawson 527	Valdez e Bellini	1908	Fabbrica di liquori	Gli stessi	
710	Sarmiento 1663	Valla e C.		Importatori	Gli stessi	
711	Reconquista 144	Valle Ernesto		Rappresentante	Lo stesso	
712	San Juan 2102/2499	Vallebella Colombo	1881	Farmacia	Lo stesso	Rapallo (Genova)
713	Cangallo 1047	Valobra Enrico		Macchine elettriche	Lo stesso	
714	Av. de Mayo 1268/ Rivadavia 1665	Valsecchi fratelli e C.	1900	Importatori di tessuti	Valsecchi Ettore ed Emilio	Milano
715	Reconquista 50	Vanetti L. e C.		Introduttore	Gli stessi	
716	Belgrano 1740/ Cochabamba 3045	Vasena Pietro e figli	1870	Stabilimento meccanico e fonderia	Vasena Pietro, Giacomo e Sebastiano	Sala al Barro (Como) [Lecco]
717	Rioja 259	Vattuone A. M.		Rappresentante	Lo stesso	
718	Moreno 1483	Veneroni e Noceti	1911	Rappresentanti		
719	Montes de Oca 790/B. Mitre 544	Ventafridda fratelli		Costruttori	Gli stessi	
720	Las Heras 1171	Venturino Giuseppe		Farmacia	Lo stesso	
721	Estados Unidos 1899	Venturino Giuseppe		Commestibili e bibite	Lo stesso	
722	Charcas 1202	Vercesi P. e C./Vercesi Pietro	1894	Confettiere/Pasticceria	Vercesi Pietro e Storno Giovanni/ Lo stesso	Stradella (Pavia)
723	Artes 868/Alsina 845	Verrazzi e Larco	1868	Importatori di tessuti	Gli stessi	
724	Santa Fé 2419	Verzegnassi F.		Farmacia	Lo stesso	
725	Gazcon 560/Bolivar 262	Vetere N. F. e C.	1886	Fabbrica di casse forti e stabili- mento metallurgico	Vetere Nicola F. e fratello Lodovico	Mongrassano (Cosenza)
726	Rivadavia 3675	Viacava Francesco	1903	Commestibili	Lo stesso	
727	Belgrano 591/ B. Mitre 2138	Vicchi fratelli/Vicchi Antonio	1886	Stabilimento vitivinicolo/ Deposito di vini	Vicchi Giuseppe, Lorenzo, Antonio e Pietro/Lo stesso	Castevoli (Massa Carrara)
728	Belgrano 494	Vignati, Giorgi e C.		Oggetti navali/Ferramenta a colori	Gli stessi	
729	Patricios 649	Vignolo Luigi		Macinazione di cereali	Lo stesso	
730	Pedro de Mendoza 1939	Vignolo Stefano	1909	Articoli per uomo	Lo stesso	
731	Azcúenaga 581	Villa Celestino		Ingegnere e rappresentante	Lo stesso	
732	Artes 272	Vinelli Gio. Batta	1871	Nego. in tessuti	Lo stesso	Santa Margherita Ligure (Genova)
733	Corrientes 1100	Vischi e Calvi	1883	Nego. in vini	Gli stessi	
734	Corrientes 3149	Vitale Adolfo	1896	Mobili e macchine da cucire	Lo stesso	Genova

735	Lavalle 477	Vivaldi Ernesto	1878	Rappresentante	Lo stesso	
736	Belgrano 3302	Volpe Antonio	1895	Farmacia	Lo stesso	Mondovì (Cuneo)
737	Santa Fé 2417	Zabelli V. e C.	1894	Fabbrica di mobili	Gli stessi	Brescia
738	Córdoba 1637	Zampini e De Nicola	1897	Importatori vini e commestibili	Gli stessi	
739	Ombú 759	Zanaboni e Falco	1910	Ferramenta	Gli stessi	
740	Cabrera 2927	Zancani Eugenio		Rappresentante	Lo stesso	Genova
741	Tucumán 2900	Zanon Antonio		Farmacia	Lo stesso	
742	Corrientes 3801	Zanone e Caneparo/ Zanone Giovanni	1894	Ferramenta e colori	Gli stessi/Lo stesso	
743	Rivadavia 3836	Zaro fratelli	1912	Cappelleria e camiceria	Zaro Giacomo e Angelo	
744	Av. de Mayo 1388	Zenner e C.	1900	Importatori di tessuti	Società in accomandita per azioni. Osservazioni: Gerenti della Società Lombarda d'esportazione	
745	Buen Orden 1461/ B. de Irigoyen 1461	Zerboni fratelli/Zerboni e Penzotti	1887	Negozianti di ferramenta	Zerboni Antonio, G. Battista e Alessandro/Gli stessi	Como
746	Lavalle 311/ 25 de Mayo 502	Zino Annibale e C.		Commestibili	Gli stessi	
747	Sarmiento 1724	Zoppa e Capra	1912	Importatori di vini	Zoppa Vincenzo e Capra Policarpio	
748	Rivadavia 655	Zoppi Podesta e C.	1911	Fabbrica di colori e vernici	Gli stessi	





# Artesanos del impreso y artífices del verso (Montevideo, 1835-1837)<sup>1</sup>

PABLO ROCCA<sup>2</sup>

Con prescindencia de la teoría literaria o en base a alguno de sus aportes, los historiadores de la lectura nos ayudaron a ver que, lejos de ser un hecho aislado, el texto debe ser atendido como consecuencia de un esfuerzo solidario entre escritores, tipógrafos, correctores, impresores, encuadernadores. «Los autores no escriben libros», sentenció hace tres décadas Roger Stoddard, estos «son fabricados por copistas u otros artesanos, por obreros y otros técnicos, por prensas y otras máquinas».³ Convengamos en que el ingenioso dictamen, clara reacción a estudios ensimismados en lo discursivo, lleva a la equiparación de lo simbólico con lo material y sus procesos, mientras orienta hacia este último punto su mayor peso en desmedro de la interpretación y hasta de la propia fuerza de los signos.

En esta modesta proposición se buscará equilibrar formas y medios estudiando aspectos de los segundos, sobre todo porque están al servicio de los primeros. Para eso se centrará en algunos pocos impresos poéticos y sus hacedores en Montevideo y sus aledaños durante el amanecer republicano, entre 1835 y 1837. En rigor, se atenderán algunos aspectos del discurso poético como parte del sutil engranaje que llamamos cultura letrada, en momentos en que ya se ha consagrado el reino de la imprenta en paralelo a las ideas de la Ilustración, cuando toda esta maquinaria ya le ha impuesto a la palabra sus términos de funcionamiento tanto físicos como ideológicos, aunque todavía la visualidad no se ha difundido con el avance decisivo de la litografía (Beretta García, 2015). En efecto, como veremos, en este período y en este lugar, los distintos agentes profesionales que intervienen en la vida del impreso condicionan la naturaleza misma del texto y, en ocasiones extremas, llegan a determinar su forma.

1 Una primera versión de este trabajo apareció en el volumen *Historia comparada de las Américas. siglo XIX. Tiempo de letras*, coordinado por Liliana Weinberg y Rodrigo García de la Sienra (Ciudad de México: UNAM-CIALC, 2018, pp. 251-279. ISBN: 978-607-30-0531-9).

2 Universidad de la República.

3 Apud. Schapochnik (2004). La traducción del pasaje me pertenece.

Muchos obstáculos empedraron la vida de los impresos en el semivacío territorio del nuevo Estado Oriental. Entonces, Luciano Lira Reyes tuvo un papel decisivo en el conjunto de máquinas que hacían esas exiguas hojas sueltas, esos folletos menudos, esos periódicos de diferentes cortes de papel en no más de dos pliegos y pocos, poquísimos libros. Entre una media docena de imprentas que emergían y eran reabsorbidas por otras (Estrada, 1912; ¿Pivel Devoto?, MCMLV) la Imprenta de la Caridad, fundada en 1822 y fortalecida en los años siguientes en Montevideo, tiró un centenar y medio de impresos de esta clase en sus dos primeras décadas de vida. Uno de sus primeros esfuerzos gráficos ocurrió en 1835 con la publicación del segundo tomo de *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República uruguayana*, compilado por Lira (Furlong Cardiff (Arana), 1932). Poco se sabe de este «hombre de color», de quien ni siquiera existe un retrato imaginario, tal la ingratitud patria. Por la información que aparece en el padrón del censo de 1836 podemos deducir que nació del otro lado del Plata en 1807,<sup>4</sup> que murió en esa, su tierra de origen, a fines de 1839 o a principios de 1840 en la campaña del ejército del Norte a las órdenes del general Juan Lavalle contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas; se sabe que una década atrás, una vez derrotado Lavalle —a cuyo servicio estuvo con el grado de capitán— Lira cruzó a esta orilla del Plata en 1831, donde se ganó la vida como maestro de primeras letras en Colonia del Sacramento y luego en Montevideo (Gallinal, 1927, 1930; Pivel Devoto, 1981, I). Estas informaciones se han difundido en sus brevísimas reseñas biográficas, que sin embargo olvidan que Luciano Lira fue uno de los más activos impresores de la novel República. Un manojo de documentos, hasta ahora desatendidos, certifican su asociación con el doctor Andrés Lamas en la Imprenta de *El Nacional*, una de las más fuertes en Montevideo y sus alrededores. Entre esos papeles, una carta redactada con prolija caligrafía, a la que adjuntó un preciso balance, demuestra que en junio de 1839 con precipitación le propuso a Lamas liquidar la sociedad en la que tenía parte menor del capital. Adujo la necesidad de buscar «casa para mi familia» y reclamó la entrega perentoria de una suma. Puede que esa haya sido la causa, pero sabemos que unos días después, a comienzos de julio, Lira se embarcó para Buenos Aires y, clandestinamente, volvió a alistarse en el ejército antirrosista de Lavalle.

Las postreras comunicaciones con Lamas revelan la entrega constante de Luciano Lira a la actividad impresora y sirven, a su vez, como hoja de ruta de un negocio oscilante en aquellos tiempos, en el que una empresa (comercial y política) fracasaba por una u otra causa o por la concertación de las dos. Si de eso se trataba, había que cerrar, vender sus prensas, sus letras y cajas que eran utilizadas

4 El padrón censal de 1836 lo da residiendo en la calle de San Gabriel (actual Rincón) n.º 28, con declarada profesión de impresor, argentino y de edad de 29 años (apud. Beretta García, 2016: 62).

por otra. Esa historia de adversidades y reaprovechamientos la ejemplifican los trabajos de Luciano Lira:

La imprenta Oriental de D. Man Cavia me cuesta mil y doscientos. La del Estandarte [Nacional] comparada los hh. Aguirre y [a] Villademoros 600, y ademas yo la enriquecí con letra de [la imprenta de] Arzac en Buenos Ayres y viñetas de la Gazeta Mercantil con mas de cuatrocientos pesos...<sup>5</sup>

En el inventario de fines de abril de ese año habla de doce pares de cajas (que avalúa en \$ 36), setenta libras de tinta en depósito (\$ 70), catorce resmas de papel florete (\$ 29), «300 [¿tipos? de] letra comprada a Quijano», lo más valioso de todo el equipamiento (\$ 300). Los insumos no parecían ser un problema serio en 1839. Pronto lo serán.<sup>6</sup>

Lira debió iniciarse como tipógrafo, al igual que casi todo contemporáneo sin fortuna y con pasión por las letras. Tal vez garabateó algunos versos, que mantuvo en secreto o que, simplemente, no han llegado a nuestro conocimiento. Sea como fuere, demostró reunir méritos suficientes para la tarea cumplida en *El Parnaso Oriental*, mucho más si se confronta su recopilación con otras similares vecinas y precedentes. En efecto, por argentino y por aficionado a las letras, no pudo sino conocer bien *La Lira Argentina* (1824), amplia recopilación general de poemas de la que se encargó Ramón Díaz en Buenos Aires y se imprimió en París al cuidado de Francisco Almeira y Miguel Rivera.<sup>7</sup> Instalado en el país joven debió caer en la cuenta de que este era un ejemplo a imitar, como el de tantas otras similares recopilaciones americanas de las que tal vez había llegado a notificarse. El tomo de

5 Lira, L. (14/VI/1839). Carta a Andrés Lamas con nota y balance adjunto de la Imprenta de *El Nacional*. Archivo del Doctor Andrés Lamas. Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 99, carpeta 13.

6 Ante la defección de Luciano Lira, el ahora propietario de todos los bienes tendrá que buscar a quien lo sustituya en el trabajo material del que, evidentemente, Lamas no se ocupaba. Esta vez el acuerdo se hará con Jaime Hernández, tipógrafo y, desde 1835, uno de los librereros de mayor importancia en toda la región (Rocca, 2015). Esta vez, Lamas se cuidará de mantener para sí la propiedad total de la imprenta designando a Hernández en calidad de administrador, con plenos poderes pero sin participación en el capital más allá de las utilidades. El artículo 1.º del contrato celebrado entre las dos partes, del cual se conserva una copia en el Archivo General de la Nación (AGN), establece los términos del acuerdo: «Don Andrés Lamas propietario de la Imprenta del Nacional, y del Periódico que bajo igual titulo se publica en esta Ciudad por la dicha Imprenta da una y otro en administracion a Dn Jayme Hernandez, quien por su parte se obliga á dar casa y cuidar esmeradamente de la primera, y no omitir nada de lo que a su alcance esté para sostener el crédito del segundo» (Contrato..., 1.º/III/1840).

El artículo 2.º muestra claramente que toda la responsabilidad del trabajo quedará en manos del administrador quien no percibirá salario, porque los «productos líquidos del establecimiento serán partibles por mitad, previa la competente liquidacion». Las magras ganancias serán la razón posterior de continuos reclamos de Hernández y de sucesivos fracasos que llevarán al cierre de la imprenta en el momento más crítico de la guerra desatada en 1843.

7 Díaz, R. (comp.). *La Lira Argentina*. Edición facsimilar en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina. Tomo VI: Literatura*. Buenos Aires, Edición Especial en Homenaje al 150.º Aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, 1960: 4.695-5.237. [1824].

su suelo natal debió servirle de modelo desde el punto de vista de su presentación temática e ilustrada, aunque con el tiempo lo superó en tamaño y por lo menos en el volumen I de su compilación refinó la distribución de las piezas.

Imagen 1.

Luciano Lira a Andrés Lamas, 20 de mayo de 1839

Balance con el libro de Abril de 1839



ARCHIVO Y MUSEO  
NACIONAL

Debitos - Creditos

<p>Del Cto. de la Compañía de Comercio con el debitos de la Compañía de Comercio con el Sr. Lamas</p>	1570
Del Cto. de la Administración de Correos	20
Del Cto. de José María Ramos	30
	<u>1620</u>
<u>Debitos</u>	Creditos en total \$ 1.520
Al Sr. D. Juan Hernandez	36
Al Sr. D. Luis Parra	210
Al Sr. D. Pablo Duplan	233-6
Al Sr. D. Carlos Lira	25
	<u>504-6</u>
	<u>Saldo a cuenta de mayo 1015-2</u>

De este balance se pagan a Lamasnam 334 (ms)  
también de 6 copias de letra depositadas

---

Utilidades habidas en cinco y medio meses

Del balance anterior sea un saldo a cuenta de  
por copias a cubiertas todos los creditos de - 1015-2

Recepción Liras en 5 1/2 meses

750 pesos pagados p. el Sr. Lamas	750
156 pesos de los Sr. Lamas, Hnos	156
32 pesos a Francisco y Juan de Lamas	32
	<u>938</u>
<u>Recepción Lira en 5 1/2 meses</u>	
522 y 1/2 en diversas partidas	522-1/2
<u>Exposición</u>	
12 pesos de letra con balance	36
76 pesos de letra en depósito	76
14 pesos de papel escrito y quitado	29-0
	<u>141-6</u>

Luciano Lira coleccionó tantas piezas con la segura colaboración de los autores, sus archivos particulares y sus ansias de perpetuidad, sobre todo con el archivo (y las ansias) de Francisco Acuña de Figueroa (Rocca, 2003). Así juntó textos líricos y épicos, satíricos, didácticos y hasta dramáticos, originales o en traducción, unos pocos inéditos frente a una mayoría aparecidos en los diferentes órganos que se empezaron a publicar en Montevideo desde 1820 y en las que, antes o después, circularon en hojas sueltas o en folletos pronto inhallables en un Estado carente por completo de bibliotecas públicas, museos y archivos. Con esos materiales organizó cuidadosamente el primer tomo del *El Parnaso Oriental*, confeccionado en Buenos Aires, en 1835, por la Imprenta de la Libertad.

Imagen 2.

Portada de *El Parnaso Oriental*, Buenos Aires, Imprenta de la Libertad, 1835



Con criterios actuales esta obra se juzgaría como recopilación literaria. A esto que obviamente es debe agregarse algo que se ha discutido con abundancia (y hasta con redundancia) en las dos últimas décadas: el intento de hacer un libro-monumento del perfil nacional-estatal republicano, distinto de cualquier

circunscripción vecina, aunque con un tono general americanista en oposición a los imperios, español o lusitano. Ese propósito fue recibido con entusiasmo por sus contemporáneos, hasta se diría que lo alentaron. Emigrado envuelto en la edificación del nuevo país, ajeno a la práctica poética personal, familiarizado como pocos en las artes gráficas, nadie mejor que el exsoldado de poético apellido para cumplir con el designio de coleccionar las piezas que hablaban de un pasado muy fresco —y de un presente activo— que los grupos directores pretendían proyectar para su mejor resguardo. La poesía era el discurso al que se confiaba la perpetuación de la memoria individual y colectiva, la afirmación de un mito que era entonces a su vez crónica de la vida diaria. Baste pensar, por ejemplo, que al momento de la publicación de los dos primeros tomos aún no había ocurrido la batalla de Carpintería (19/IX/1836), que durante un siglo y pico dividió al país tras los prestigios de Rivera u Oribe y sus correspondientes divisas. Dicho en otros términos, en 1835 todavía era posible la creencia en la unidad de los orientales y en que sus jóvenes líderes iban a tener un lugar seguro en otro Parnaso, el de la recordación de los que vendrán.

Imagen 3.

«Himno Nacional», Francisco Acuña de Figueroa, *El Parnaso Oriental*, 1835



### HIMNO,

DECLARADO NACIONAL POR EL SUPERIOR DECRETO DE 8  
DE JULIO DE 1833, DEDICADO AL EXMO. GOBIERNO.

[ DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA. \* ]

#### CORO.

*Orientales, la Patria ó la tumba!  
Libertad, ó con gloria morir!  
Es el voto que el alma pronuncia,  
Y que heroicos sabremos cumplir.*

**LIBERTAD, LIBERTAD!! ORIENTALES.**  
Este grito á la Patria salvó,  
Que á los fieros tiranos asombra,  
Y á los libres infunde valor.

\* Oriental.

Imagen 4.

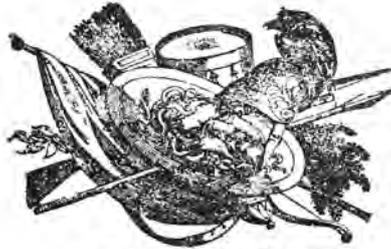
«Marcha oriental», Bartolomé Hidalgo, *El Parnaso Oriental*, 1835



*El Parnaso Oriental* se adelantó a todos los emprendimientos de organización de la memoria colectiva sobre los orígenes patrios y, en especial, sobre la primera República. Apareció casi una década antes del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, que no pudo avanzar (Pivel Devoto, 1937); antecedió cualquier intento sistemático de historia local sobre los años previos en tiempos en que sólo existían unos pocos papeles impresos sin mayor orden ni necesario concierto; fijó el primer canon literario del nuevo y fragilísimo Estado. Pero la literatura —y el verso como forma expresiva— era más que una forma particular de la escritura un inventario intencional de las cosas de este mundo, próximo o lejano, de los seres concebidos como extraordinarios (verbigracia: el «inmortal Rivera» con que concluye un poema de Acuña de Figueroa cuando faltaban dos décadas para su deceso), así como de los sujetos reconocidos como tales (negros, indios, gauchos) siempre que integrados al cedazo patrio. En esos versos no sólo se proyecta un país, también se palpa la sensibilidad de varios sectores sociales de la República nueva.

Imagen 5.

«Poema en Homenaje a Oribe», un Hijo de Montevideo, *El Parnaso Oriental*, 1835



**A LA ELECCION**  
**DEL SEGUNDO PRESIDENTE**  
**CONSTITUCIONAL.**  
**EL EXMO. SR. D. MANUEL ORIBE.**  
**EN 1.º DE MARZO DE 1836.**

**HIMNO**  
*Publicado en el Estandarte Nacional.*  
**DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.**



**CORO.**

*¡GRANDE ORIBE! recibe este obsequio  
De tu civica Guardia de Honor,  
Que hoy te viene á rendir su homenaje  
De entusiasmo, respeto, y amor.*

*¡Ciudadanos! ese es el guerrero  
Que admirasteis de Oriente en la tierra,  
Como rayo de Marte en la guerra,  
Como prenda de Union en la paz.*

Imagen 6.

«Al asomar el sol», Francisco Acuña de Figueroa, *El Parnaso Oriental*, 1835

38 EL PARNASO ORIENTAL.

---



AL ASOMAR EL SOL.

EN LA MAÑANA DEL DIA 25 DE MAYO DE 1816, FUE SALVADO CON UNA SALVA DE ARTILLERIA, Y AL MISMO TIEMPO LOS NIÑOS DE LA ESCUELA PUBLICA ENTONARON EN LA PLAZA DE MONTEVIDEO LA SIGUIENTE CANCION.

( DE D. FRANCISCO FIGUEROA. \* )

CORO:  
*Al Sol que brillante  
Y feroz ananice,  
Aromas y cántos  
América ofrece.  
La librega noche  
De la servidumbre*

---

\* Oriental.

EL PARNASO ORIENTAL. 39

---

Huyó de la lúmbre  
Del Febo de Mayo;  
Y al vér su carrora  
La infame opresion,  
Siente turbacion  
Tristeza y desmayo.  
CORO.  
La Patria despierta,  
Y su rostro hermoso  
Baña luminoso  
El rayo solár.  
La sorpresa priva  
De accion al placér,  
Llegando á entender  
Que ha sido soñar.  
CORO.  
Observa á sus hijos  
Que en tórno la abrazan  
Como despedazan  
Sus gruesas cadenas.  
La dicen ; oh Madre!  
Llegado es el dia  
De honor y alegría;  
Cesáron tus penas.  
CORO.

Imagen 7.

«A la memoria de don Maximiliano Obes», Florencio Varela, *El Parnaso Oriental*, 1835

EL PARNASO ORIENTAL.

191



A LA MEMORIA DE D. MAXIMILIANO OBES, TENIENTE 1.º DEL REGIMIENTO 2.º DE CABALLERÍA, MUERTO EL DÍA 11 DE ABRIL DE 1831.

[ DE D. FLORENCIO VARELA. ]

SONETO.

El golpe inopinado de la muerte  
En flor te arrebató, Maximo amado,  
Y ni siquiera á mi amistad fue dado  
En el tremendo lance socorrerte;  
Nunca mis ojos volverán á verte;  
Pero en mi corazón despedazado,  
Tu caro nombre vivirá gravado,  
A despecho del tiempo y de la suerte.

Tu amistad, tus virtudes generosas  
Serán siempre en mis lágrimas bañadas;  
Y al borde de la tumba en que reposas,  
Junto con ellas correrán mezcladas  
Las de tus tiernos Padres afligidos,  
Las de tus compatriotas condolidos.

|||

Cada tomo del *Parnaso* se cierra con una lista de suscriptores. En cuanto libro que busca perpetuar la memoria de la clase dirigente, Lira acudió a sus auspicios. Un aviso aparecido en *El Defensor de las Leyes*, el 29 de abril de 1837, revela que además del informe público a través de la prensa para abonarse a la publicación en la Librería de Hernández la modalidad adoptada fue el envío de una «carta de invitación» personal por parte del editor (apud Pivel Devoto, 1981: xxxii). La suscripción había suprimido el mecenazgo de un sujeto por el de un conjunto vasto y había atenuado, a su vez, los pesados costos de la erogación personal con retornos de capital reducidos y a muy largos plazos. Esta práctica, ya corriente en Montevideo para las publicaciones periódicas, se había generalizado en España desde el siglo xviii. Según parece su iniciación se remonta a 1752, en Salamanca,

con las obras de Torres de Villaroel, quien agradeció a las «personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a suscribirse en estas obras» (apud. Glendinning, 1974: 31), lo cual constituye una buena definición del heterogéneo conglomerado que las produjo. El registro permite calibrar la existencia de un público clausurado a un grupo social hegemónico, mucho más en una comunidad política en formación como la del Estado Oriental del Uruguay.

Imagen 8.

Portada del tomo II de *El Parnaso Oriental*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1835

EL  
**PARNASO ORIENTAL**  
Ó  
**GUIRNALDA POETICA**  
DE LA  
**REPUBLICA URUGUAYA.**



MONTEVIDEO,  
IMPRENTA DE LA CARIDAD.

**1835.**

Concentrémonos en el tomo II. Se trata de un volumen *in* 4° (88 x 135 mm) de 274 páginas y otras ocho, sin numerar, con la lista de quienes financian la obra. Estos mecenas totalizan 390 individuos. Entre estos hay once mujeres,<sup>8</sup> una de

8 Ana Monterroso de Lavallega (seis ejemplares), Leona de Oliveira (cinco ejemplares), María Josefa Olivera (cinco ejemplares), Rafaela N. d'Goyena (dos ejemplares), mientras que se suscriben a un solo ejemplar Eusebia Reventos, Francisca Romero, Ignacita Bustamante, María A. Sánchez, Serafina Parella, Paula Loredó de Díaz, Simona Montoro. Fuera del evidente caso de la mujer de Lavallega la sobreabundancia de tomos abonados por las tres señoras que la suceden en cantidad habla de cierta delegación atribuida por sus maridos o parientes directos masculinos.

ellas la esposa de Juan Antonio Lavalleja, quien se abona con seis ejemplares, la cantidad más alta que sólo empata Francisco Aguilar.<sup>9</sup> Según la contabilidad que aporta el volumen, el tiraje último que facilitaron los abonados fue de 486 ejemplares. De estos puede conjeturarse (separando apellidos y procedencias) que unos cuatrocientos fueron requeridos por habitantes de Montevideo. Estimaciones realizadas por Andrés Lamas en 1836 indican que por esa fecha vivían en la capital del Estado nuevo 23.404 personas en un total inferior a los 130.000 habitantes en todo el mal comunicado país (Arredondo, 1928: 44-45). En Montevideo y sus áreas vecinas habría unas cuarenta mil personas; algo más de la mitad serían adultos, de ellos menos de la mitad estarían alfabetizados, siempre y cuando conocieran la lengua castellana ya que, en una proporción altísima, eran franceses e italianos recién llegados. Con optimismo se diría que menos de la mitad de esa mitad de los habitantes de aquella ciudad gringa tenían hábitos de lectura o competencia básica o podían distraer algo de sus ingresos para adquirir bienes suntuarios como los libros. En esta escala, cuatrocientos ejemplares representan un tomo por cada trescientos habitantes del territorio o, mejor, un tomo por cada cien habitantes del sur del país. Si así fuera, *después de Un paso en el pindo*, de Manuel de Araújo, en el que nos detendremos más adelante, *El Parnaso Oriental* sería la obra proporcionalmente más difundida en toda la historia de la impresión en la «República uruguaya», como la llama Lira en el subtítulo de su obra. Como todo cálculo este también resulta engañoso, ya que el 24,6 % de los ejemplares fueron adquiridos en forma repetida por muchos suscriptores con el previsible fin de legarlos a sus descendientes u obsequiarlos a otros en el correr del tiempo o, quizá, enviarlos fuera de fronteras.

---

9 La obra festeja constantemente a Lavalleja, ese prohombre activo que rondaba el medio siglo de vida. El encomio se inaugura con la pieza con que se abre el tomo, el drama en tres actos *Los treinta y tres*, de Carlos Villademoros, que se extiende hasta la página 59.

Imagen 9.

El Parnaso Oriental, suscriptores del tomo II, Imprenta de la Caridad, 1835

**SEÑORES SUSCRIPTORES  
A ESTE 2.º TOMO.**

Excmo. Sr. Ministro de Gobierno Dr. D. Francisco  
Lamberti..... 1  
Excmo. Sr. Ministro de Hacienda D. Juan Manuel Pérez  
Félix Sr. Ministro de la Guerra General D. Pedro  
Lenguas..... 2

**SEÑORES. EJEMPLARES. SEÑORES. EJEMPLARES.**

A	
Dn. Anís M. de Lavalleja	5
D. Antonio Díaz	2
Andrés Menni Durazo	2
Antonio Gomila	3
Antonio Albo	1
Antonio Morales	1
Antonio M. Perea	1
Antonio Almaraz	1
Antonio Fuentes	1
Antonio Acuña	3
Augusto Lasso	1
Augusto Lasso	2
Aurelio P. de Sotomayor	1
Ambrosio V. de Sotomayor	1
Agustín Castro	1
Agustín Murguiondo	1
Agustín Vignola	1
Antonio de Castro	1
B	
D. Francisco Quiroga	1
Benito Llanquar	1
Alfonso Chacorro	1
Antonio Rojas	1
Antonio Ruiz	1
Antonio J. Machado	1
Antonio T. Corrales	1
Antonio Romelera	1
Andrés Somellera	1
Antonio F. Fernández	1
Antonio Sotomayor	1
Antonio T. Silva	1
Ambrosio Miter	1
Alcides Alvarez	1
Alejo Villegas	1
Angel M. de Navarrete	1
Antonio V. Goussier	1
Antonio Pagola	1
Antonio P. de Sotomayor	1
Antonio Sotomayor	1
B	
Bernardo E. de Sotomayor	2
Francisco Mas	1
Francisco Larrea	1

B	
D. Benito Chacorro	1
Benito A. Nuñez	1
Benito A. Poma	1
C	
D. Carlos Acuña	2
Carlos G. Villalaz	2
Cayetano Regalado	1
Casimiro Catta	1
Cirilo Barbot	1
Casario Villegas	1
Cayetano Moratoro	1
Carlos Juanco	1
D	
D. Darroto García	1
Diego Noble y Calvo	1
Daniel Vidal	1
Dominico A. Del Soto	1
E	
D. Eujenio Zúñiga	1
Estanislao G. de Zúñiga	1
Eufemio Galicia	1
Elias Irusta	1
Eusebio Lerrea	2
Eulogio Pérez	1
E	
Eusebio Reventos	1
Esteban Navarra	2
Eusebio Cabral	1
Elias J. Pérez	1
Esteban Lombardi	1
Eladio Fuentes	1
F	
D. Francisco Osorio	5
Feliz Calzado	1
Francisco Martínez	1
Francisco Muñoz	1
Francisco Lavita (padre)	1
Francisco Lavita (hijo)	2
Francisco Matrán	1
Francisco Teborda	1
Francisco Rodríguez	1
Francisco Pineda	1
Francisco Arcecho	1
Feliz J. Manueta	1
Feliz Barros	1
Francisco Antonino Vidal	1
Francisco Tosner	1
Francisco Pico	1
Francisco Paredes	1
Francisco Muñoz (padre)	1
Francisco Muñoz (hijo)	1
Francisco Aguilar	0
Francisco Reuig	1
Francisco S. de Autueta	1
Francisco R. de Sotomayor	1
Feliz Lechuga	1
Francisco Cortés	1
Francisco de los Baños	1

Imagen 10.  
«Los Treinta y Tres», Carlos Villademoros. *El Parnaso Oriental*, tomo II



## LOS TREINTA Y TRES.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR EL

DOC TOR D. CARLOS G. VILLADEMOROS.

### ACTORES.

D. JUAN A. LAVALLEJA. . . General y primer Ge-  
[te de los 33.  
21 MANUEL ORIBE. . . . . } Oficiales Superiores  
22 MANUEL LAVALLEJA } de los 33.  
23 PABLO ZUFRIATEGUI }  
24 TOMAS GOMEZ. . . . . vecino de la B. O. y  
SU ESPOSA.  
D. JACINTO TRAPANI. . . . . Ayudante del Gene-  
ral Lavalleja.  
25 JULIAN LAGUNA. . . . . Coronel al servicio  
del Brasil.  
UN JUEZ DEL PUEBLO de San Salvador.  
UN MENSAJERO.  
TROPA de LOS TREINTA Y TRES.

El compilador debió obtener un rédito importante por cada ejemplar. Un documento posterior, fechado el 28 de octubre de 1842, contiene un cálculo posible de las utilidades por una obra semejante. Se trata de unas anotaciones en las que Acuña de Figueroa especula con los gastos que le ocasionará la edición de su *Diario histórico del Sitio*, según un presupuesto que le pidió a Jaime Hernández para un tiraje de medio millar de ejemplares, es decir una cifra idéntica a la que imprimió la Caridad del tomo II del *Parnaso*, aunque por un volumen de 635 páginas en veinte pliegos de 32 páginas cada uno. El editor, dice Acuña, «pondría el papel, tinta, prensistas y en fin el papel, completamente». El precio de venta por unidad sería de diez patacones. Otros gastos, según el poeta vuelto administrador de su libro-empresa, llevaría 800 patacones en impresiones y 200 en «repartidores y otros adherentes». Para concluir, quizá algo fantasiosamente, que si solo vendiera tres centenares,

me quedaria una ganancia libre de dos mil patacones; y mas 200 ejemplares sobrantes, que rebajados como unos 20 de donacion y regalos, serian 180, los

cuales vendidos á 4 patacones me darían 720 patacones –Total de la ganancia 2.720 patacones ó 3.264 pesos plata.<sup>10</sup>

Es muy probable que el entusiasmo y la confianza de Acuña proceda del éxito pasado de Luciano Lira considerando que su obra podía tener la misma recepción por el tema histórico que evocaba, es decir el recuento versificado de los dos sitios de las fuerzas artiguistas a la plaza montevideana entre 1812 y 1814. De hecho, el poeta contempló en el cálculo una detallada lista de 294 suscriptores, muchos ya comprometidos de palabra. Este ambicioso libro pudo prosperar de no haber sido por la llegada a las puertas de Montevideo, en el próximo febrero, de las tropas blanco-federales que esfumaron este y otros sueños.<sup>11</sup> Aun si rebajamos las expectativas del vate oriental, no hay duda de que Lira pudo formar el capital que le permitió adquirir distintas imprentas o, mejor, lo que restaba de ellas a partir de este negocio literario y patriótico, sobre todo cuando pasó a editar la obra en Montevideo y, en especial, gracias al tercer volumen que se tiró en la Imprenta Oriental, de la que Luciano Lira Reyes ya era propietario.

---

10 Acuña de Figueroa, F. (1842). *Libro para apuntar varias curiosidades*. Manuscrito inédito. Archivo Literario. Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Montevideo, p. 4.

11 Uno de los promitentes suscriptores, el acaudalado y prestigioso Luis Baena, será fusilado un año después de consignar estas notas, el 16 de octubre de 1843, acusado de ser espía de Oribe (de María, 1883: 240-243).

Fuera de algunos folletitos y de la legión de poemas que Acuña de Figueroa le facilitó a Luciano Lira para los tres tomos de *El Parnaso Oriental*, el gran y multiforme poeta tuvo que esperar una década y media para poder publicar un libro: el *Mosaico poético*.

En *La República*, Montevideo, n.º 518, 8 de agosto de 1857, se anuncia: «*Mosaico Poético de D. Francisco Figueroa*».

Se reciben suscripciones y se entregan en la Librería Nueva calle 25 de Mayo núm. 202 y en la de Gregorio Ibarra, estando ya prontas las cuatro primeras entregas.

En dicha librería hay un buen surtido de libros en francés, de los mejores autores contemporáneos, los cuales se venderán á precios módicos».

Gustavo Gallinal transcribió la anotación presupuestal de octubre de 1842, agregando que en otra parte del vasto manuscrito Acuña señala «*haber entregado para vender 48 cuadernitos del Dies Irae a doce vintenes*» (Gallinal, 1944: LXIV).

Imagen 11.

«Dos acrósticos», Petrona Rosende, *El Parnaso Oriental*, Imprenta de la Caridad, 1835



La demanda del completo sector dirigente que habitaba el nuevo Estado podría ser una explicación de por qué Hernández, el único librero significativo de la ciudad, solo compró diez unidades del tomo I, la misma cantidad del volumen siguiente y luego treinta del tomo III, cuando este se vendía en exclusividad en su casa. No hay constancia de suscripción de libreros de Buenos Aires a ninguno de los dos primeros tomos; del tercero adquirieron una decena de ejemplares «los señores Mompíe e Isac, del comercio de libros de Buenos Aires». En pocos años el prestigio de la obra se asentó en forma simultánea a un conjunto cada vez más orgánico de lectores. A fines de 1837 Jaime Hernández consigna en un *Catálogo* en el que dio a conocer las existencias de su casa de comercio que le quedaba un solitario ejemplar del tercer volumen. La misma cifra restaba en sus anaqueles del libro de poemas *Un paso en el Pindo*, de Manuel de Araújo, el primero en su género que se editó en Montevideo y que también se hizo en 1835 con esmero, buen papel, tipos bien ordenados y abundancia de ilustraciones, alguna de las cuales aparecen en *El Parnaso*. Este volumen de 192 páginas, más otras diez con la lista de suscriptores, se tiró en la Imprenta de los Amigos y su autor, que no vacila en presentarse en la portadilla con su oficio («Tte. C.<sup>orel</sup> de Caballería del E. O. del Uruguay»), empieza por el elogio de su jefe supremo, el general y presidente Oribe, quien

sabe ejercer «el alto cargo de mandar»<sup>12</sup> y quien se abona con cuatro ejemplares; en varias elegías recuerda a los padres de la patria ya muertos (Jaime Zudáñez, el coronel Bernabé Rivera y otros). Hábil versificador, De Araúcho practica formas como el drama lírico, una de ellas en diálogo gauchesco, y se desvía hacia otros temas, por ejemplo, en la letrilla satírica «El propietario y el inquilino»,<sup>13</sup> en la que denuncia sin medias tintas la cruel falta de vivienda para los asalariados (los *artesanos*, en el lenguaje de la época), las condiciones de usura del arrendamiento y apela a la bondad del gobierno para poner límites al ejercicio desenfrenado de la propiedad. Un total de 518 suscriptores sostuvieron la edición de este libro que debió tirar cerca de setecientos ejemplares a juzgar por las cantidades de quienes se abonaron al mismo y porque, como lo indican sus impresores, la lista continuaba abierta.<sup>14</sup> De hecho algunos llegaron tarde y el impresor tuvo tiempo de incluir sus nombres en la última página. Entre esos tardíos estuvo Fructuoso Rivera quien, como el entonces presidente y luego su duro rival, compraría cuatro copias, en la que pudo hallar una canción «A la campaña de Misiones», de la que fue comandante.<sup>15</sup> El coro de esta canción patriótica proclama:

La gloria á Rivera  
Sirva de dosél,  
Y sus sienes orle  
De palma y laurel

Luciano Lira, interesado y también expectante para su proyecto personal, pagó la reserva de su ejemplar; el librero Hernández se suscribió con veinticinco. Estos datos hacen pensar que además de las ceremonias de autorrecordación está formándose un nuevo público entre las clases acomodadas, que de a poco se acercan a la lectura hasta de los textos vernáculos.

## IV

El respaldo ofrecido al tomo II de *El Parnaso Oriental* permitió mejorar la calidad del anterior. Este volumen maneja diferentes familias tipográficas para los títulos (el general, el de la introducción, los de las casi noventa «composiciones métricas que contiene este tomo»), así como para la introducción del compilador, los textos de los poemas y las notas al pie. Se emplea con estudiada armonía la redonda, la itálica, la versalita y en algunos casos la letra hueca que aspira a dar relieve visual a ciertos títulos. Para el tomo I, que sumó 290 páginas y otras doce con la lista

12 De Araúcho, M. (1835). *Un paso en el pindo. Colección de poesías (Arregladas y corregidas por su autor)*. Montevideo, Imprenta de los Amigos, p. 2.

13 De Araúcho, cit., pp. 141-146.

14 «Las demas listas de los SS. Suscriptores se irán publicando por los Diarios segun lleguen a nuestras manos. Los EE.» (De Araúcho, 1835: 201).

15 De Araúcho, cit., pp. 18-21.

de suscriptores, se utilizó sólo un filete lineal que se recortó a un quinto de su tamaño para ser empleado como bigote. Por su lado, el volumen de la Imprenta de la Caridad multiplicó los elementos propiamente decorativos: un filete de dos líneas; una veintena de elegantes bigotes, distribuidos equilibradamente para separar las composiciones cuando la economía del espacio obligó a superponerlas en la misma página, un recurso que permite resaltarlas mientras se distribuyen como unidades independientes o con el que se distingue cada una de las partes, si es del caso. Cinco viñetas se habían usado en el tomo I, repitiéndose tres de ellas a lo largo del volumen; en el tomo II se insertaron nueve, en general más ornamentales que las anteriores, y un taco con la imagen del *finis*. La primera viñeta cubre la portada y se reitera en la portadilla, el resto presiden algunas composiciones, sobre todo en los dos primeros tercios del libro hasta que, desde la página 113, empiezan a espaciarse y dejan de salir en la página 149, lo que hace pensar que Luciano Lira aumentó la cantidad de textos inicialmente prevista.

El libro de *Muestras de caracteres de letras, geroglíficos y guarniciones que existen en la Imprenta de la Caridad* (1838), prueba que el establecimiento donde se hizo el tomo II de *El Parnaso* tenía un surtido muy vasto de letras, bigotes, viñetas y orlas, que acumulan, como ha dicho Furlong Cardiff, una riqueza tipográfica «verdaderamente asombrosa para aquellos tiempos» (Furlong Cardiff (Arana), 1932: 39). Fuera de las piezas que alegorizan aspectos militares, cívicos o culturales y que, en su mayoría, venían de proveedores europeos o de Estados Unidos, Luciano Lira pudo acudir a otras viñetas más realistas, ajustadas a una visualidad austera. Entre ellas, por ejemplo, caballos solitarios como el que utilizará Hilario Ascasubi para el encabezado de su periódico *El Gaucho Jacinto Cielo* (1843), imágenes más lineales o, mejor, menos recargadas de jinetes o soldados, como el húsar que presidirá la hoja del *Boletín Histórico del Ejército*, que durante la Guerra Grande tirará la Imprenta del Ejército del Cerrito. La elección de Lira convenía a un propósito de cierta descaracterización local acorde a una estética neoclásica y a su lenguaje con pretensiones sublimes. La excepción quizá sea un sol, algo naïf, incluido en la página 149, que debió haber sido acuñado por estas latitudes. Es el mismo que había salido en la portada de *El Constitucional*, en 1829, que estampó la Imprenta del Estado.

Imagen 12.

«Himno del sol de Mayo», Un joven montevidiano, *El Parnaso Oriental*, Imprenta de la Caridad, 1835



**HIMNO,  
AL SOL DE MAYO.**

(DE UN JOVEN MONTEVIDEANO.)



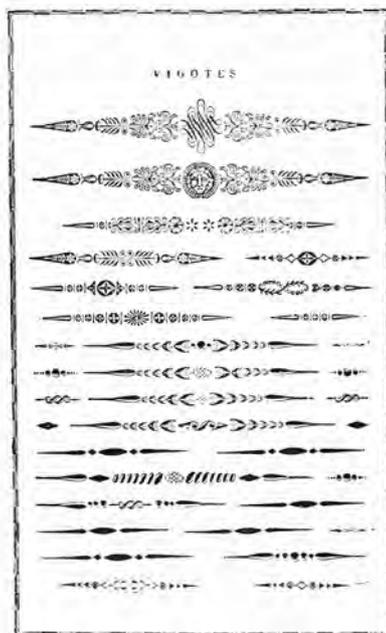
**CORO.**

*Al Sol resplendente  
Que brilla este día;  
Jazmines y rosas  
América envía.*

Tu nacer, oh Febo!  
Lo anuncian las aves  
Con sonidos suaves,  
Del dulce cantar:  
Y despierta alegre  
El Pueblo Uruguayo,  
Desde que á tus rayos  
Divisa hoy brillar.

Imagen 13.

Del libro de muestras de la Imprenta de la Caridad, 1838: Bigotes

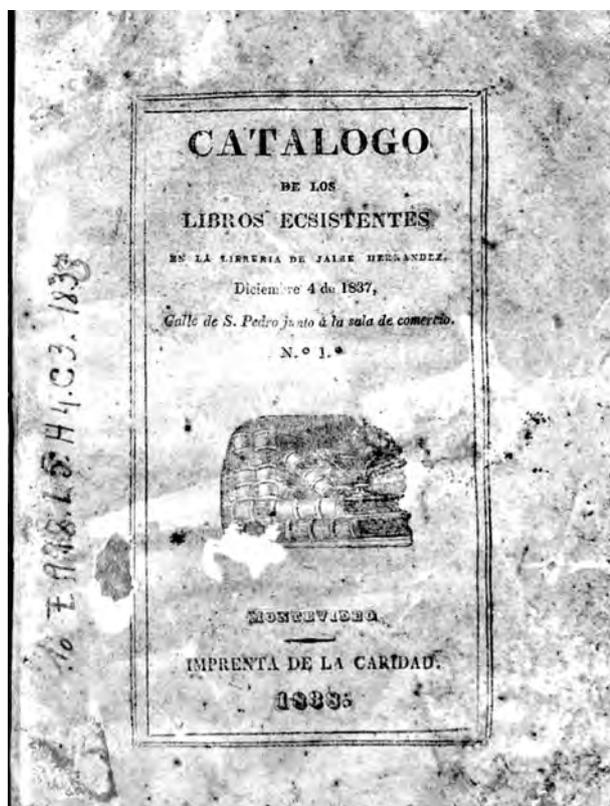


Bigotes usados por la Imprenta de la Caridad, tomados del folleto "Muestras de Caracteres, etc.", del año 1838. Cf. Bibliografía, n. 100

Para mediados de la década del treinta la llegada a Montevideo de algunos virtuosos artesanos de la imagen, que ofrecerían su trabajo en imprentas y periódicos, empezaría a familiarizar a los observadores montevidianos con el dinámico encuentro entre los textos y lo icónico. Ese cambio en la percepción global —que en los últimos tiempos viene investigando Ernesto Beretta García—, se le debe a los litógrafos emigrados César Hipólito Bacle, Luciano Mège y José Gielis y, poco después, a Erminio Bettinotti y Juan Manuel Besnes e Irigoyen, entre otros (Beretta García, 2015; 2016). No por azar Gielis instaló su taller en 1837 de «litógrafo, grabador y retratista» en la Librería de Jaime Hernández, como este se encargó de informarlo en la página final del Catálogo de su casa, con el agregado de una imagen que certificaba esa presencia.<sup>16</sup>

Imagen 14.

Portada del Catálogo de la Librería Hernández, 1838



<sup>16</sup> *Catálogo de los libros ecsistentes en la librería de Jaime Hernandez, diciembre 4 de 1837, calle de S. Pedro junto a la Sala de Comercio, n.º 1 (1838). Montevideo, Imprenta de la Caridad.*

Imagen 15.

Páginas del Catálogo de la Librería Hernández con aviso y viñeta del litógrafo José Gielis



El tercer y último tomo del *Parnaso*, más extenso que cualquiera de los anteriores (344 páginas) se tiró, como se dijo, en la Imprenta Oriental. Este volumen ni siquiera se acercó a la variedad tipográfica del anterior, ya que solo tiene una serie de viñetas usual en los almanaques de la época para representar los meses del año ilustrando un poema de Acuña de Figueroa sobre los signos del zodiaco. Aun más: el libro pierde otros ornatos, al punto de que desaparece el filete. Pero es una edición igualmente cuidadosa, bien armada, lo cual revela el esmero de Luciano Lira, no sólo el inteligente, cauto y receptivo colector de los textos sino un auténtico artesano del impreso. Aunque, como se verá, no todo le salió a la perfección.

Imagen 16.

Portada del tomo III de *El Parnaso Oriental*, Imprenta Oriental, Montevideo, 1837

EL  
**PARNASO ORIENTAL,**  
ó  
**GUIRNALDA POÉTICA**  
DE LA  
**REPÚBLICA URUGUAYA.**

---

MONTEVIDEO,  
IMPRENTA ORIENTAL. — S. Fernando n.º 11.  
**1837.**

Imagen 17.

«Poema sobre los signos del zodiaco», Francisco Acuña de Figueroa, tomo III de *El Parnaso Oriental*, Imprenta Oriental, Montevideo, 1837

FEBRERO.



PISCIS.

En dos peces proteccion  
Vénus y Cupido hallaron,  
Y en el Éufrates lograron  
Huir del fiero Typhon:  
Con écos de indignacion  
Atrometa aquel la rivera,  
Y desde que libre fuera  
Cypria del torpe Gigante,  
Los *Peces* signo brillante  
Son de la celeste esfera. \*

\* Typhon, uno de los Titanes que escalaron el Cielo; arrebatado de una pasión brutal persiguió á Vénus; más esta se salvó atravesando el Éufrate, sobre dos peces, llevando consigo á su hijo Cupido. \*

\* Traduxilas notes que van al pie de esta son de estas dicitimas es-  
plendidas, son del autor:  
(Nota del Editor.)

MARZO.



ARIES.

El Aries era un carnero  
Cuyo toison de oro por lana,  
En que huyó Fryxo y su hermana  
Del pueblo de Iolcos fiero:  
En Cólchida al Dios guerrero  
Dedicó el áureo vellón,  
Y del carnero oblation  
Presentó á Jove imperial,  
El cual hizo el animal  
Celeste constelacion. \*

\* Fryxo, hijo de Athamante y hermano de Hélo, iba á ser justamente sacrificado con su hermana en Iolcos, cuando se les presentó entre unas nubes un carnero cuya lana era de oro, y los recibió figurados en su espalda. Al pasar sobre el mar se asustó Hélo y cayó en las ondas, de donde tomó su nombre el Helesponto.—El vellón de oro que Fryxo dedicó á Marte, es el que despues conquistó Jasón matando al drágon monstruoso que lo guardaba.

Imagen 18.

Lista de suscriptores al tomo III de *El Parnaso Oriental*, Imprenta Oriental, Montevideo, 1837

SEÑORES SUSCRIPTORES AL 3.<sup>er</sup> TOMO  
DEL  
**PARNASO ORIENTAL.**

*Ejemplares.*

El Sr. Vice-Presidente de la República, D. CARLOS ANAYA ... 2  
El Sr. Ministro de Gobierno, DR. D. FRANCISCO LLAMBI ... 1  
El Sr. Ministro de la Guerra, Brigadier General, D. PEDRO LAN-  
GUAN ... 2  
El Sr. Ministro de Hacienda, D. FRANCISCO J. MUÑOZ ... 1

**A**

<i>Ejemp</i>	<i>Ejemp</i>
SS. D. Antonio Diaz ... 1	SS. D. Antonio Rius ... 1
Andrés Manuel Durán ... 2	Antolin Mazariegos ... 1
Augusto Lasala ... 1	Alejo Villegas ... 1
Antonio Cea ... 1	Antonio Acuña ... 1
Avelino Lerena ... 1	Antonio Riobó ... 1
Antonio Machado ... 1	Agustín Castro ... 1
Antonio Campagna ... 1	Antonio Paríás ... 1
Adolfo Sastoa ... 1	Antonio Morales ... 1
Andrés Gómez ... 1	Apollinario Gayzón ... 1
Antonio T. Caravia ... 1	Antonio D. Costa ... 1
Antonio Mancebo ... 1	Angel Plaza ... 2
Ambrosio Mitre ... 1	Agustín Marguando ... 1
Alejandro A. Vaz ... 1	Antonio Otero ... 1
Antonio M. Guzmán ... 1	Ambrosio Velasco ... 1
Antonio Rojas ... 1	Antonio M. Pérez ... 1
Augusto Lav-Cerna ... 2	Antonio Maturé ... 1
Andrés Lamas ... 2	Agustín Almeida ... 1

**B**

SS. D. Bernardo Berro ... 1	SS. D. Bernabé Caravia ... 1
Basilio P. de la Luz ... 1	Benjamin Brú ... 1
Benjamin Villedomoros ... 1	Benito Baena ... 1
Bernabé Magariños ... 1	Benito Murell ... 1
Benito Larraza ... 1	Benito Domínguez ... 1
Bartolomé Qüiles ... 1	Bartolomé Quinteros ... 1

**C**

Sra. Da. Cipriano Varela ... 1	SS. D. Cirilo Birbat ... 1
SS. D. Carlos G. Villedomoros ... 2	Calixto Acevedo ... 1
Cristoval Salvamich ... 1	Cayetano J. Sueti ... 1
Cosario Villegas ... 1	Carlos Juanico ... 1
Carlos San Vicente ... 1	Cayetano Regalía ... 1
Carlos Zucchi ... 1	Cosme Catta ... 1
Conrado Roquer ... 1	Carlos Carballo ... 1
Claudio Casal ... 1	Cruz Benavides ... 1

**D**

SS. D. Domingo Atholeya ... 1	SS. D. Dionisio A del Soto ... 1
Domingo la Costa ... 1	Dorotheo Pérez ... 1
Dorotheo García ... 1	Diego Noble y Ca ... 1
Diego Furríel ... 1	Damaso Larrounga ... 1

V

En una nota sobre Isidoro de María, periodista y escritor de actividad temprana y vida prolongada, Juan E. Pivel Devoto informó que, siendo adolescente, en 1829, «se inició en el oficio de tipógrafo». Luego de sintetizar su dilatada trayectoria concluyó que en lugar de ser un pensador o un periodista de alto nivel doctrinario fue «un autodidacta que adquirió sus conocimientos al tiempo que alineaba tipos de imprenta en el componedor» (Pivel Devoto, 1981, II: LXVII-LXVIII). Al margen de la justicia en contrastar los méritos de Isidoro de María con el de algunos de sus contemporáneos, la imagen elegida acierta porque, en pocas palabras, representa la formación de varias generaciones. Sin embargo, la frase sugiere que el trabajo del tipógrafo sería algo en puridad mecánico lo cual sin dejar de serlo en muchas ocasiones desconoce que hay grados de capacidad técnica y creativa del armador. Ajenos a la rutina, con los medios que tenían a su alcance hubo quienes

*imaginaron* los impresos como artefactos que combinaban la calidad y la sugerencia de la representación gráfica y visual con el poder de los significados de la letra, centro de la organización de la nueva sociedad. Esos consideraron al verso como la quintaesencia expresiva. Así, los escritores necesitaban del concurso de tipógrafos-artesanos o de encuadernadores-artesanos para jerarquizar sus textos, para componerlos de la mejor manera posible a partir de materiales pobres y limitados. En ocasiones, esa solidaridad creativa era imprescindible y amenazaba con llevar al fracaso completo al texto si no se contaba con quien fuera capaz de hacer una labor que ultrapasaban la simple alineación de letras de plomo en una caja tipográfica.

Un ejemplo de un momento posterior, hacia 1846, permite establecer niveles de responsabilidad y competencia técnica con la mirada puesta en la calidad del producto gráfico. Se trata del contrato celebrado entre Jaime Hernández y el tipógrafo Andrés Plaza en la Imprenta de *El Nacional*, en el que se regula la labor en la imprenta (horarios, entregas, clases de trabajos, retribuciones), las características de la composición e impresión de dos publicaciones periódicas (*The Britannia* y *La Revista Española*), de lo que se desprende la adecuada formación del responsable.<sup>17</sup> En el encabezado del contrato Plaza es nombrado «operario» de la Imprenta, pero el documento entero lo presenta como encargado «de los trabajos y la

17 «Dn Jaime Hernandez, Director de la Imprenta de El Nacional, y Don Angel Plaza, operario de la misma, con el objeto de arreglar los trabajos de los dos periodicos titulados *The Britannia*, en idioma inglés, y la *Revista Española*, en castellano, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1.º Don Angel Plaza se hace cargo de los trabajos y direccion mecánica de los dos periodicos semanales *El Britannia*, en inglés, y la *Revista Española*, en castellano.

2.º Será de su obligacion darla pronta para ir a la prensa el Miércoles á medio-dia poco mas o menos, compuesta en tipos de small-pica, pica y atanasia. El *Britannia* todos los Sábados por la mañana, y en tipos de small-pica &ª.

3.º D<sup>n</sup> Jaime Hernandez abonará mensualmente al Sr. Plaza [*en blanco en el original*] pesos plata por direccion y trabajo de los dos periodicos: siendo de cuenta del citado Plaza el abonar al operario ú operarios que trabajen con él.

4.º D<sup>n</sup> Angel Plaza elige de los dos jóvenes que trabajan con él a D<sup>n</sup> Santos Martin para cumplir con este compromiso; y él se compromete a abonarle el honorario que deba ganar, no pudiendo el Sr. Hernandez emplearlo en otros trabajos independientes de estos dos periódicos, sinó en horas extraordinarias.

5.º El precio señalado en el artículo 3º por el trabajo de los dos periódicos es con arreglo al tamaño en que se publican actualmente; pero de ninguna manera será el mismo si alguno de ellos recibe mejoras de tamaño: entonces un nuevo trato arreglará á ambas partes.

6.º Todo trabajo que se haga en calidad de suplemento á alguno de los dos periódicos en horas ordinarias, no pasando de media página, será trabajado gratis; pero si es mas su extension y a una hora abanzada, el Sr. Hernandez abonará el precio que arreglen particularmente.

7.º Los materiales para la Revista serán entregados al Sr. Plaza, una parte el Domingo á la tarde ó el Lunes por la mañana, la otra el Martes; para el *Britannia* el Miercoles una parte, la otra el Viernes.

8.º No será de la incumbencia del Sr. Hernandez intervenir en el desempeño de los trabajos anexas á estos dos periódicos en su composición, toda vez que el encargado de cumplimiento á su deber.

dirección mecánica», del control del personal y hasta del empleo concreto de un trabajador, con todas las señas. Junto a esta información se precisa el uso de tres tipos diferentes para cada publicación («small-pica, pica y atanasia [sic]»), lo que da la pauta de la especialización a que se ha llegado también en las letras.

Atraído por la experimentación del lenguaje poético de Hölderlin, quien aprovechó elementos clásicos para fundar un nuevo discurso, Heidegger concluyó que «la poesía no toma el lenguaje como un material ya existente, sino que la poesía misma hace posible el lenguaje» (Heidegger, [1958] 1973: 140). Las 908 páginas de la compilación de Lira distribuidas en tres tomos suelen rehusarse a esta máxima irrecusable para evitar la automatización del discurso poético, ya que muchos de sus versificadores se entregan al juego de las normas en conocimiento de algunas rimas y —si acaso— de ciertas eufonías. Con la revolución estética que trajo el romanticismo, cuyos efectos en mayor o menor medida se prolongaron durante décadas, muchos versos del *Parnaso* fueron juzgados deslucidos y en exceso dóciles a reglas estrictas. El descrédito se propaló por las historias literarias del país —desde Zum Felde a *Capítulo Oriental* y, desde entonces, a todos sus reverentes discípulos— y las colecciones de libros para públicos masivos, que terminaron por expulsar sin miramientos ni matices de nomenclaturas y antologías a la mayor parte de autores y textos que, hacia 1840, eran el santo y seña de la nueva literatura: Manuel de Araúcho, Pablo Delgado, Petrona Rosende de de la Sierra, Melchor Pacheco y Obes... (Zum Felde, [1930, 1941] 1967; Maggi, Martínez Moreno y Real de Azúa, 1968-1969).

## VI

Entre todos se ha salvado a Hidalgo como precursor del verso gauchesco y parcialmente, a Acuña de Figueroa en tanto creador polimorfo. Ese reconocimiento ha sido sinuoso y recortado. No es esta la ocasión para revisar tales sobresaltos y fortunas, si bien importa señalar que Acuña quiso asegurar su archivo y para eso en más de una oportunidad tuvo que pensar cómo esos otros temidos tipógrafos, cuando no fueran artesanos del impreso, resolverían gráficamente los artificios del verso. Al final de su vida, Acuña de Figueroa copió sus textos para una edición de *Obras completas* que confió a la buenaventura de la posteridad, y que se custodian desde hace más de un siglo en la Biblioteca Nacional. Entre otras tantas, una de sus composiciones había sido colocada en el tomo I de *El Parnaso Oriental*, la que extensamente salió con el título «Epístola escrita por D. Francisco Acuña de Figueroa, en la que van todos los versos castellanos glosados con versos

---

9.º El Sr. Plaza como operario encargado es responsable del mejor y mas exacto cumplimiento del compromiso de que se encarga, y no se hará acreedor a reconvenccion alguna por parte del Sr. Hernandez, sino por justa causa o conocida omision» (Contrato..., circa 1846).

Lo que se llama aquí tipografía «atanasia» corresponde, en realidad, a la tipografía «anastasia».

hexámetros latinos de los mejores poetas». El poeta se preocupó especialmente sobre la forma de la lectura de esta rara pieza en la que tradujo 146 versos de diferentes obras de Ovidio, Virgilio, Horacio, Lucano, Juvenal, Lucrecio y otros tantos poetas y, luego, entretrejió este *ramillete*, creando una especie de poemacollage, a partir de dos hexámetros por estrofa que, totalizan así 73. Preceden a los dos versos latinos dos octosílabos castellanos de su cosecha. A la mayor parte del primero de los versos latinos Acuña de Figueroa lo secciona adicionándole la mitad del tercer verso castellano para hilar un sentido completo en la misma línea expresado en dos lenguas. De esa manera consigue soldar todas las partes en un relato versificado que dirige a un destinatario virtual. La «Epístola...» discurre sobre su destino como poeta, sobre su estilo, sobre la envidia y las intrigas de que ha sido objeto, sobre la vida y la muerte. Armándose del rico aparato de la mitología clásica, el poema incluye una larga diatriba contra los injuriosos de sí y de la colectividad nueva, esos propagadores de «la envenenada discordia» para separar a los orientales y promover el olvido de sus glorias, las de «Ituzaingó y Sarandí», y los trabajos de sus héroes.

Imagen 19: «Epístola...», Francisco Acuña de Figueroa, tomo I

EPISTOLA

ESCRITA POR D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA, EN LA QUE VAN  
TODOS LOS VERSOS CASTELLANOS GLOSADOS CON VERSOS  
HEXAMETROS LATINOS DE LOS MEJORES POETAS. \*

Caro Señor, a quien llevo  
Guiado por una estrella.....Yo...y mi barquilla agitada  
Yo...*et mea cymba semel*.....En ruda y larga tormenta.  
*Vastâ percussa procelâ*.....Ovidio, *Tristium*, libro 1. *Elegia* 1.  
  
De quien no tiempo gozè  
Aprecio, amistad, franqueza.....Dolces prendas cuando el Cielo  
*Dulces exuvie dâni*.....Y el hado lo permitieran  
*Fata, denique sinebant*.....Virgilio, *Eneida* lib. 4.  
  
Fábio, qué el noble apellido  
Con tanto honor desonpeñas.....Fábio....à suyo ilustre nombre  
*Fábio...maxime, qui raris*.....Igualán ilustres prendas.  
*Nomen virtutibus æquas*.....Ovid. *ex Ponto* lib. 1. *Epist.* 1.

\* En la columna à la derecha del lector se pone el significado ó una bien una imperfecta traducción del verso latino, para que los que no entiendan este idioma, puedan leer cada cuarteta entera, aunque perderán toda la belleza y el alma que empuen los originales. [El Autor.]  
31—2

La «Epístola...» es otra rotunda evidencia de la capacidad inventiva de Acuña. Por ella resplandece su poética en la que tanto importan los caminos del significado como la fuerza del significante; circula su idea sobre la traducción a la vez como lúdico y serio acto creativo, que sugiere siempre una hipótesis de lectura; su convicción de que el poema es un acto verbo-sonoro, pero también un hecho visual en el que importan todos los elementos que contribuyen a la distribución del espacio en la página (aspecto que lleva a sus extremos en *La salve multiforme*). Por estos versos corre la certeza de que la poesía es orden de palabras que depende de su exacta disposición numérica, porque es el absoluto del lenguaje, cifra por la que podemos acercarnos a la verdad. La «Epístola...» podía ser un pastiche, pero esquivaba esta condición puesto que, desde el título, anuncia que sus versos están «glosados» por los de las autoridades, y tanto la autoría como la referencia de que procede cada pasaje está reconocida.

En sus *Cantos*, Ezra Pound interpola citas de diferentes textos de remotas y disímiles procedencias y lenguas para dar sentido a su propia voz. A diferencia del poeta anglosajón Acuña de Figueroa, en cuanto neoclásico, mantiene la referencia en lugar de fagocitarla en su texto. Acuña innova a través de una operación combinatoria transforma mientras se apega a la tradición y a sus preceptos; radicaliza la experiencia verbal que pone en contacto dos lenguas, dos objetos poéticos, uno dependiente de la articulada suma de fragmentos que, en su condición de tales, desmonta la matriz unitaria y, con más riesgo todavía, disuelve el poder de la autoría al entrecruzar diversos nombres.

Ante tamaña complejidad no pudo sino preocuparse sobre cómo podía ser descodificado ese experimento literario. Hay una larga anotación manuscrita, que reconoce un parcial antecedente en el tomo I del *Parnaso*, en el que apunta cómo debe leerse la rara composición y cómo tendrán que armarse en página las líneas de la antología de versos latinos junto a los que inventó y los que tradujo. En otras palabras, Acuña dice que leer un texto y componerlo en la caja tipográfica son dos operaciones complementarias, que necesitan de ojos alertas para su desciframiento y de manos expertas para alinear esas letras. La primera recomendación de la nota manuscrita se dirige a «Los inteligentes que deberán de leer de seguido y enteras las cuartetas hispano latinas, sin cuidado de la traducción que va en la columna de la derecha, en la que como es consiguiente pierde mucho el sentido y belleza del verso latino». Esta observación se recoge en términos semejantes en nota al pie en *El Parnaso Oriental*:

En la columna á la derecha se pone el significado ó mas bien su imperfecta traducción del verso latino, para que los que no entiendan este idioma, puedan leer cada cuarteta entera, aunque perderán toda la belleza y el alma que contienen los originales (El Autor).<sup>18</sup>

18 Acuña de Figueroa, F. ([1835] 1981). «Epístola escrita por D. Francisco Acuña de Figueroa, en la que van todos los versos castellanos glosados con versos hexámetros latinos de los mejores poetas», en *El Parnaso Oriental...*, Luciano Lira (comp.), tomo I, pp. 237-247.

El texto prevé al menos dos lecturas posibles del poema: primero, la que harán quienes sepan combinar el sentido de los versos en castellano (escritos por Acuña) con los que tomó del latín; segundo, la de quienes ignoren esta última lengua y tengan que conformarse con la traducción, que también le corresponde al autor. No se trata, apenas, de un problema de desciframiento de signos y códigos, sino de una apropiación de lo que en el manuscrito llama «sentido y belleza del verso latino» y que, de un modo no necesariamente sinonímico, define en la versión editada en 1835 como «la belleza y el alma que contienen los originales».

Algo imponderable, pues, tiene la poesía, una música secreta que se agazapa en las palabras y que habla en un más allá de la razón, aunque también se deba a ese dominio. Alcanza comparar la precisión del autor sobre cómo debería ser leída cada cuarteta (colocar en el mismo plano a los versos latinos en tercera y cuarta líneas al mismo nivel que sus versiones en español), para darse cuenta de que en *El Parnaso* el tipógrafo entreveró todo en la puesta en página. En la columna de la izquierda ubicó los dos versos escritos por Acuña de Figueroa y los dos versos latinos, con el agregado de la cláusula inicial que enlaza el original con su traducción. A la derecha quedan los dos versos que traducen el original y en línea final, como si fuera otro verso (aunque está en cursiva, como los versos latinos), la referencia al autor, obra y pieza específica de la que viene la cita.

Dificultades así arruinan un proyecto tan cuidadosamente pensado y nos devuelven a las admonitorias palabras de Roger Stoddard. Por eso Acuña debió incluir en el plan para la edición de sus *Obras* la segunda y más extensa recomendación que, por supuesto, no tiene correlato en el libro editado por Lira. Hasta le puso un título intermedio: «Prevención para los impresores», que delata su preocupación porque el esfuerzo de comprensión por parte ese primer lector e intérprete, el *impresor* (categoría más amplia que la del obrero tipógrafo) para que el texto sea inteligible en su trasmisión última sobre el papel:

En la columna de la derecha[,] como aquí se ve, se imprimirán en caracteres itálicos los dísticos en castellano que son la traducción de los hexámetros latinos, para los que no entiendan este idioma. Las citas de los autores también irán en letra itálica, pero no así el verso latino que debe tener el mismo tipo y forma que la cuarteta a que pertenece, para que los conocedores puedan de seguida leer entera cada estrofa hispano-latina. Toda esta epístola debe ser en tipo muy pequeño y claro para que entren las dos columnas en cada llana (apud. Pivel Devoto, 1981, II: XXII-XXIII).

Para el impresor, la composición será una operación hermenéutica en la que una sola falla (alterar una cursiva, errar en una mayúscula, cambiar un tipo de letra) modificaría esa sucesión de estrofas «hispano-latinas», o sea un texto propio en paradójica unidad heterogénea, lo cual podría ser una definición aproximada del ideal neoclásico. Sus prevenciones eran justificadas. Además de los graves problemas de alineación, a pesar de la pulcritud con que se reprodujeron los hexámetros latinos, estos fueron consignados en itálica —opción gráfica que

el autor desaconsejará y tal vez, no conocemos pruebas, desaconsejó al propio Lira—; el ojo y la mano del compositor volvió a fallar asignando discretos sangrados al comienzo de la estrofa; erró también en la distribución de las pausas leves y fuertes y en el uso de las abreviaturas que se consignaron irregularmente quizá forzado por un cálculo imperfecto del tamaño de la caja o de la *llana*, que menciona Acuña.<sup>19</sup>

El tomo I en que aparecieron estos versos se imprimió en Buenos Aires. Ignoro si Luciano Lira pudo controlar las galeradas. Por el general celo con que están preparados los textos de los dos volúmenes montevidéanos sospecho que esas pruebas de página no llegaron a sus manos.<sup>20</sup> Es seguro que Acuña de Figueroa nunca llegó a controlarlas. Si lo hubiera hecho sería difícil que se le pasara una de las pocas erratas gruesas que hay en todo el volumen, que está en el mismo título de su composición: donde debió decir *latinos* se estampó *latimos*. Quizá hasta ese punto llegó el desconcierto del cajista que armó esa composición rara y difícil, la única a dos columnas de todo el libro.

## VII

La guerra de unitarios contra federales, en la que pronto perderá la vida Luciano Lira, llegará al territorio oriental del Uruguay en febrero de 1843. Hasta octubre de 1851 los ejércitos de Oribe con la fuerte ayuda de Juan Manuel de Rosas sitiarán Montevideo. Pese a este extenuante conflicto para todos pero, en particular, para la sufrida capital que, como en la antigua Grecia, de golpe se volvió *polis*, la lectura y la escritura maduraron por el auspicioso proceso formativo general de aquel ceñido espacio en el que se apretaban unas pocas decenas de miles de personas. Aquella ciudad cosmopolita, aun en su pequeñez, alojó a muchos capaces de sostener discusiones y promoverlas en varios impresos —públicos o particulares— tanto en español como en otras lenguas, donde algunos exilios —como el de porteños antirrosistas y el de italianos republicanos— «coincidían o aparecían coincidentes» (Fabbri-Cressatti, 1999). De otras tierras empezó a afluir una mano de obra apta para producir impresos. Aun con medios reducidos o a gatas suficientes esos artesanos ignorados, esos creadores silenciosos pudieron atender los deseos de escritores y de empresarios. Unos y otros, a veces eran los mismos,

19 La palabra *llana*, según el *Diccionario de Autoridades* (1739) viene del latín y significa ‘página’. Cfr. <<http://web.frl.es/DA.html>>.

20 Pivel Devoto descubrió una solicitud ante la Aduana, datada el 9 de marzo de 1835, en la que Luciano Lira pide que se le permita retirar un embarque procedente de Buenos Aires con cajones que contienen doscientos libros (Pivel Devoto, 1981, I: XII). Desde luego que eso no significa que no se le haya enviado, antes, las pruebas de galera para la corrección de la obra ni que —algo mucho más difícil— Lira haya viajado a su presunta ciudad natal durante el proceso de edición. Por las dificultades de comunicación política entre las dos orillas del Plata, por los costos de envíos parece difícil que haya sucedido tanto una cosa como la otra.

inclusive fuera de su posición en la escala social o en cualesquiera casilleros del poder, como Jaime Hernández, quien se presentaba «como cajista antes que libre-ro editor o director de diario» (Fernández Saldaña, 1945: 623). Solo así, con esa conciencia y ese desempeño, se pudo fundar ese territorio sin límites que se llama literatura.

## Bibliografía

### Corpus (textos de creación, documentos)

- ACUÑA DE FIGUEROA, F. (1842). *Libro para apuntar varias curiosidades*. Manuscrito inédito. Archivo Literario. Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Montevideo.
- ([1835] 1981). «Epístola escrita por D. Francisco Acuña de Figueroa, en la que van todos los versos castellanos glosados con versos hexámetros latinos de los mejores poetas», en *El Parnaso Oriental...*, Luciano Lira (comp.), Tomo I, pp. 237-247.
- ([1857] 2008). *La salve multiforme*. Montevideo: Yaugurú (Edición y epílogo de Héctor Bardanca).
- Catálogo de los libros ecistentes en la Librería de Jaime Hernandez, diciembre 4 de 1837, calle de S. Pedro junto a la Sala de Comercio, n.º 1 (1838)*. Montevideo, Imprenta de la Caridad.
- Contrato celebrado entre Andrés Lamas y Jaime Hernández para la imprenta de El Nacional (1.º/III/1840)*. Archivo del Doctor Andrés Lamas. Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 97, carpeta 8 (Correspondencia con Jaime Hernández).
- Contrato celebrado entre Jaime Hernández, director de la imprenta de El Nacional y Ángel Plaza, «operario de la misma» (circa 1846)*. Archivo del Doctor Andrés Lamas. Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 97, carpeta 8 (Correspondencia con Jaime Hernández).
- DE ARAÚCHO, M. (1835). *Un paso en el pindo. Colección de poesías (Arregladas y corregidas por su autor)*. Montevideo, Imprenta de los Amigos.
- DÍAZ, R. (comp.) [1824]. *La Lira Argentina*. Edición facsimilar en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, tomo VI: Literatura. Buenos Aires: Edición Especial en Homenaje al 150.º Aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, 1960: 4.695-5.237.
- [IMPRENTA DE LA CARIDAD] (1838). *Muestras de caracteres de letras, geroglíficos y guarniciones que existen en la Imprenta de la Caridad*. Montevideo: Imprenta de la Caridad.
- LIRA, L. (14/VI/1839). Carta a Andrés Lamas con nota y balance adjunto de la Imprenta de *El Nacional*. Archivo del Doctor Andrés Lamas. Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 99, carpeta 13.
- (comp.) ([1835-1837] 1981). *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Montevideo: Biblioteca «Artigas», Colección de Clásicos Uruguayos. (Prólogo y fichas de Juan E. Pivel Devoto) (Edición facsimilar en tres volúmenes).

### Historia, teoría, crítica

- ARREDONDO, H. ([1842] 1928). *Los «Apuntes estadísticos» del Dr. Andrés Lamas*. Montevideo: Imprenta de El Siglo Ilustrado (Apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Tomo VI, n.º 1, pp. 25-195).
- BERETTA GARCÍA, E. (2015). *Imágenes para todos. La producción litográfica, la difusión de la estampa y sus vertientes temáticas en Montevideo durante el siglo XIX. Primera etapa, de la*

*constitución del Estado Oriental al fin de la Guerra Grande (1829-1851)*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República.

- BERETTA GARCÍA, E. (2016). «Dibujos y acuarelas, estampas y prensa. Los artistas como reporteros y publicistas en Montevideo (1830-1851)». *Claves. Revista de Historia*, vol. 2, n.º 3, pp. 45-71. Disponible en <<http://www.revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE/article/view/101/81>> [Consultado el 28 de noviembre de 2019].
- ESTRADA, D. (1912). *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, 1810-1865*. Montevideo: Librería Cervantes.
- FABBRI-CRESSATTI, L. (1999). «El *Diario* de la Legión italiana». *Garibaldi*, n.º 14.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. (1945). «Hernández, Jaime», en *Diccionario uruguayo de biografías, 1810-1940*. Montevideo: Amerindia.
- FURLONG CARDIFF, G. (1932). «La imprenta de la Caridad». *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, tomo IX (Bibliografía por Enrique Arana (h)).
- GALLINAL, G. (1927). «Prólogo» a *El Parnaso Oriental*, de Luciano Lira (edición facsimilar). Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1927.
- (1930). *El Parnaso Oriental*. Montevideo: A. Vila Editor [Integrado a *Historia sintética de la literatura uruguaya*. Montevideo: A. Vila Editor, 1930. Plan de Carlos Reyles].
- (1944). «Prólogo» a *Nuevo mosaico poético*, Francisco Acuña de Figueroa. Montevideo: Claudio García & Cía.
- GLENDINNING, N. (1974). «El siglo XVIII», en *Historia de la literatura española*, R. O. Jones (ed.) Barcelona, Ariel.
- HEIDEGGER, M. ([1958] 1973). *Arte y poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (Traducción y prólogo de Samuel Ramos).
- MAGGI, C.; MARTÍNEZ MORENO, C. y REAL DE AZÚA, C. (dirs.) (1968-1969). *Capítulo Oriental. La Historia de la Literatura Uruguaya*. Montevideo-Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 44 fascículos y un índice general [Reedición parcial: Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986-1987].
- PIVEL DEVOTO, J. E. (comp.) (1937). *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845). Documentos que para su historia pública*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado [Apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Tomo XI].
- ¿PIVEL DEVOTO, J. E.? (MCMLV). «Los orígenes de la imprenta en el Uruguay», en *Exposición Nacional de las Artes Gráficas*. Montevideo: Asociación de Impresores y Anexos del Uruguay.
- ([1835-1837] 1981). «Prólogo» a *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República uruguaya*, de Luciano Lira. Montevideo: Colección de Clásicos Uruguayos, Biblioteca «Artigas», tomo I.
- (1981). «Los poetas del Parnaso», «Prólogo» a *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República uruguaya*, de Luciano Lira [1835-1837]. Montevideo: Colección de Clásicos Uruguayos, Biblioteca «Artigas», tomo II.
- PRADERIO, A. (1962). *Índice Cronológico de la Prensa Periódica del Uruguay, 1807-1852*, Antonio Praderio. Universidad de la República/Facultad de Humanidades y Ciencias (Advertencia de Eugenio Petit Muñoz).
- ROCCA, P. (2003). *Poesía y política en el siglo XIX (Un problema de fronteras)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (2015). «Libros, esclavos y otras mercancías (Jaime Hernández y la trama cultural de la República entre 1834 y 1844)». *Theomai*, n.º 31, pp. 146-162 (Número coordinado por Alcides Beretta Curi). Disponible en <[http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_31/Index.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_31/Index.htm)> [Consultado el 28 de noviembre de 2019]. [Versión más amplia en *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*, Alcides Beretta Curi (coord.). Montevideo: FHCE, Universidad de la República, 2016: 207-224].

- SCHAPOCHNIK, N. (2004). «Malditos tipógrafos», en *I Seminário sobre o livro e história editorial*. Río de Janeiro: Casa Rui Barbosa. Disponible en <[www.livrohistoriaeditorial.pro.br/pdf/nelsoschapochnik.pdf](http://www.livrohistoriaeditorial.pro.br/pdf/nelsoschapochnik.pdf)> [Consultado el 28 de noviembre de 2019].
- ZUM FELDE, A. ([1930, 1941] 1967). *Proceso intelectual del Uruguay. Crítica de su literatura. I. Del coloniaje al romanticismo*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

# Artesanos *de color*<sup>1</sup> y milicias en el Caribe continental hispánico. Reflexiones acerca de la cultura política de los «libres de color» a finales del dominio colonial

SERGIO PAOLO SOLANO D.<sup>2</sup>

## Presentación

Por razones apenas comprensibles (celebración del bicentenario de las independencias y mayor facilidad para estudiar la vida política durante los conflictos sociales abiertos), para el período que comprende mi ponencia (1770-1810), los estudios sobre la participación en política de los subalternos de las colonias hispanoamericanas han colocado el énfasis en la coyuntura de la crisis de la monarquía que se inició en 1808 y continuó a lo largo de los dos siguientes decenios. Por otra parte, abundan los estudios sobre la vida política de sectores subalternos (indios, vecindarios, rebeliones populares, protestas anónimas) con énfasis en los siglos xvii y xviii (Walker, 1996; Fisher, Kuethe y McFarlane, 1990; Castro Gutiérrez, 1990; 1996; Silva, 2007; 2009: 89-143; 2010: 373-398; Phelan, 2009; O'Phelan Godoy, 2012) y solo algunas miradas que sobrepasan lo coyuntural se han arriesgado a establecer ciertos nexos entre esas expresiones de la política popular y la crisis del imperio español (Young, 2006; Guardino, 2010).

A pesar de los logros alcanzados, cuando leemos buena parte de la historiografía sobre esa coyuntura producida en años recientes, queda la sensación de que existe un hiato entre los estudios consagrados a la cultura política popular urbana antes de esa crisis y lo que vino después (independencia y establecimiento de la república), quizás exceptuándose algunas publicaciones que de forma teleológica establecieron una conexión entre los motines populares del xviii y los procesos de independencia. Es decir, la mayoría de los estudios sobre la cultura política popular escasamente ofrecen una perspectiva de análisis que nos diga con qué

---

1 N. del E.: A pesar de su actual connotación racista se ha definido mantener expresión «de color» en el texto, ya que da cuenta de su uso en el contexto histórico analizado.

2 Universidad de Cartagena; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. [ssolanod@unicartagena.edu.co](mailto:ssolanod@unicartagena.edu.co)

acervo político llegaron esos sectores a la crisis que se abrió con la abdicación del monarca español en la ciudad de Bayona.<sup>3</sup>

Las razones son diversas, pero solo quiero resaltar la influencia, en muchos de esos estudios, del modelo de François-Xavier Guerra (1992) sobre el advenimiento, los agentes y las características de la modernidad política (Pani y Salmerón, 2004). En efecto, fue Guerra el primero en construir un modelo que articuló el estudio de 1) la geohistórica de la modernidad, sus actores, especificidades y las formas que esta asumió; 2) la crisis de las monarquías iberoamericanas y los procesos de independencias; 3) las relaciones entre modernidad y liberalismo, y las características de este en Hispanoamérica; 4) las transformaciones sufridas por el principio de la soberanía; 5) la construcción de la esfera de la opinión pública, y 6) las construcciones de las ciudadanías. Su modelo también supuso el choque o cruces entre las tradiciones políticas del Antiguo Régimen y las peculiaridades adquiridas por la modernidad bajo la monarquía hispanoamericana durante el corto lapso que va de 1808 a 1821. A partir de la propuesta de Guerra se suscitaron varios estudios acerca del establecimiento de la ciudadanía en las nacientes repúblicas latinoamericanas, remarcando en algunos casos la novedad y en otros la simbiosis. En ambos casos, las interpretaciones poco se alejan de uno de los ejes centrales de la interpretación de Guerra: la modernidad, sus formas de sociabilidad, la ciudadanía y la opinión pública, fue un proceso que se irradió desde las elites hacia los sectores medios y bajos de la población (Guerra, 1992; Annino, 2003: 399-430).

Más recientemente, una versión más radical sobre los subalternos y la política señala que estos desarrollaron su propia modalidad sobre la modernidad política. Marixa Lasso (2002: 89-118; 2001: 176-190) ha propuesto que la aspiración a la igualdad y qué tipo de ciudadanía anhelaban los negros libres y mulatos en la época de la independencia de Cartagena debe ser estudiada como parte de las revoluciones del mundo atlántico que a ambos lados del océano pusieron en circulación discusiones sobre la libertad, igualdad, ciudadanía, representación política, soberanía, razas. El ejemplo de la revolución haitiana y las simpatías que despertó entre sectores de la población de la provincia de Cartagena se comprendería en ese contexto internacional y de la cuenca del mar Caribe. En este sentido, retrotrae el tema del interés en la igualdad a decenios antes de la crisis del imperio español por la invasión francesa (1808) y de la promulgación de la constitución de Cádiz (1812), tomados por muchos como el punto de partida de la influencia

---

3 La historiografía es abundante para ser citada en estos cometarios. Para ilustrar basta con mencionar los debates sobre la ciudadanía moderna y la condición de vecinos que estaba en el centro de la vida política del Antiguo Régimen, pues mientras que muchos historiadores conciben el surgimiento de la primera como una ruptura total con todo lo que le antecedió, otros son más cautos y se han interesado en ver las continuidades y las disoluciones (Guerra, 1999: 33-61; Carmagnani y Hernández, 1999: 371-404; Irurozqui, 2005: 451-484; Aljovín, 2008: 31-55). Sobre la cultura política popular véanse: Johnson, 2013; Di Meglio, 2006; Guardino, 2010; Múnica, 1998; Saether, 2005; Helg, 2011.

liberal en las colonias americanas.<sup>4</sup> Por otra parte, y quizás esta sea su idea más llamativa, y al mismo tiempo discutible, Lasso (2007: 32-45; 2008) propone sus- traer los estudios sobre la cultura política de comienzos del siglo XIX del terreno de la paradoja entre un discurso liberal moderno y una sociedad proveniente de un pasado inmediato que hacía imposible desarrollar aquellas ideas en institucio- nes y prácticas políticas modernas. La salida de esa falsa paradoja la encuentra en concebir las ideas políticas de comienzos de esa centuria como un terreno que admite diversas miradas, asimilaciones, expectativas e interpretaciones, por parte de distintos sectores sociales y raciales. Para esta autora la tradición colonial no desempeña ninguna función en la cultura política de la época de la independen- cia.<sup>5</sup> Aunque no cabe duda de que la república introdujo significativas novedades en la cultura política de todos los sectores de la población, la insistencia en los cambios algunas veces deja de lado la existencia de cierta continuidad de la cul- tura política de origen colonial y su cruce y retroalimentación con la republicana. Con una diversidad de énfasis y matices, el tema forma parte de un debate que involucra a un significativo número de historiadores latinoamericanistas, lo que refleja la inexistencia de consensos y la necesidad de ahondar en el tema antes de arriesgarse a creer que existen conclusiones definitivas.

No es mi propósito debatir las contribuciones de los sectores subalternos a la construcción de la nación, como tampoco las diversas vías hacia la modernidad y sus actores sociales. Lo que sí me interesa señalar para los fines de esta comunica- ción es que en los últimos años se viene cuestionando la tradicional dicotomía en las vías a la modernidad entre los países del Atlántico y los del área de influencia latina, como también concebir a la modernidad en vía contraria de la tradición. Diversos estudios concluyen que la primera se modela sobre los elementos que le ofrece la segunda. En consecuencia, factores centrales del discurso moderno tales como la nación, la soberanía popular, la opinión pública o la ciudadanía no operaron sobre una *tabula rasa*, sino que se fueron deslizando a través de lengua- jes, ritos, símbolos, formas societarias y demás elementos de las culturas políticas que lo antecedieron. Ejemplo de lo anterior son los trabajos en los que se discute la relación entre la ciudadanía y la vecindad (Guerra, 1999: 33-61; Carmagnani y Hernández, 1999: 371-404; Irurozqui, 2005: 451-484; Aljovín, 2008: 31-55; Núñez, 2007: 235-253; Flórez y Solano, 2011: 69-94). El argumento central de estas inves- tigaciones es que para entender la cultura política de buena parte del siglo XIX es fundamental estudiar la dupla ciudadano-vecino, porque, al decir de Tamar Herzog (2006), en Hispanoamérica la condición de ciudadano-vecino implicó una construcción devenida de la tradición. Por ello, es importante comprender

4 Un ejemplo de esta última interpretación con puntos de vista diametralmente opuestos a los de Lasso puede verse en Guarisco (2007: 55-70).

5 Argumentos similares para el caso del Caribe insular francófono y Venezuela, pero insistiendo en el fraccionamiento de la comunidad de negros y mulatos libres, pueden leerse en Gómez (2005: 117-157; 2008).

los cambios que sufren en el tránsito de la Colonia a la República los conceptos de *vecino* y *ciudadano*.

Me he referido de forma escueta a estos debates para señalar que de la lectura de la historiografía relativa a esos años se hacen manifiestas las dificultades para estudiar las expresiones de la cultura política popular antes de la crisis de las monarquías ibéricas, y determinar el acervo de tradiciones y novedades con las que los subalternos llegaron a esa coyuntura. Otra razón de peso que está en la base de esa especie de vacío es que la vida política popular cotidiana difícilmente se encuentra registrada de forma explícita en la documentación de los archivos, lo que obliga a los historiadores a privilegiar el estudio de los momentos de confrontaciones sociales abiertas, y se relega a planos secundarios el análisis de las formas de participación política que tenían los subalternos desde la cotidianidad, sin acudir a expresiones y formas de acción desafiantes. La consecuencia de ese descuido es que carecemos de una mejor perspectiva para estudiar el acervo de recursos y de las formas de negociación política ejercidas por los subalternos para alcanzar prebendas y mejorar sus posiciones sociales o, al menos, para resistir imposiciones consideradas onerosas. Esto nos priva de poder determinar con mayor precisión aspectos clave de la vida política popular del último tercio del siglo XVIII, ejercicio que facilitaría comprender de mejor forma la rápida politización de los libres de color durante la crisis del imperio español iniciada en 1808 y continuada inmediatamente durante las independencias. La consecuencia de esta carencia ha sido, por ejemplo, que la historiografía reciente sobre la participación de los subalternos en la coyuntura de la crisis imperial nos presente el tema de la aspiración a igualdad política solo como consecuencia de los debates de las Cortes de Cádiz sobre la ciudadanía y la representatividad de los americanos.

Aunque la participación política de los subalternos de las ciudades portuarias del Caribe continental hispánico durante la crisis del imperio español no es el objeto central de este artículo, en las líneas que siguen intentaré mostrar algunos elementos de la cultura política con la que sectores libres de color arribaron a esa coyuntura de la crisis del imperio español y de las independencias. Con este fin expondré algunos aspectos de la cultura política subalterna a partir de las relaciones entre esos sectores y las instituciones político-administrativas y militares de la época. Más allá del tema del fuero militar, pretendo analizar cómo los artesanos de color que tenían rangos de oficialidad en las milicias hicieron de esta institución un espacio de confrontaciones con la oficialidad blanca y con las normas que los colocaban en situaciones de inferioridad, demandando ciertas prerrogativas que definían a la jerarquía militar, y cómo para finales del primer decenio del siglo XIX el tema de la igualdad por encima de las diferencias sociorraciales ya era una aspiración evidente entre esos sectores.

El ámbito geográfico de las aspiraciones, estrategias y logros de los artesanos notables que eran oficiales de milicias, evidencia que se trató de una tendencia común entre muchos sectores subalternos del mundo Atlántico, con acciones

sincronizadas y con recursos parecidos para ir alcanzando pequeñas conquistas que mejoraran sus condiciones sociales y políticas. Esos cambios circulaban gracias al intenso tráfico de gentes entre los puertos marítimos y de los cuerpos militares que se desplazaban entre ciudades del Caribe insular y continental, y se convirtieron en factores que permitieron mejorar la condición social y laboral de los libres de color (Meriño y Perera, 2011; Barcia, 2009; Belmonte, 2007; Contreras, 2011; Prestes de Souza y De Lima Souza, 2016).

## Historiografía sobre artesanos e instituciones

Un mayor énfasis en lo sociorracial parece dejar de lado el hecho de que las relaciones entre los distintos grupos sociales y las instituciones también eran de carácter político. Si tomamos las corporaciones que encuadraban a sectores de subalternos (gremios y cofradías), veremos que en ellas se escenificaban formas de reproducción del orden social, relaciones jerárquicas de poderes, se construían redes políticas y facciones informales que luchaban por la representatividad y, de hecho, se establecían actitudes frente a los sectores que no pertenecían a estas corporaciones, ya fuese por criterios sociorraciales, laborales o por privilegios de antigüedad.<sup>6</sup> Esas redes podían cristalizar en formaciones de grupos de poder que intentaban perpetuarse en los cargos de representatividad, como bien lo han mostrado Francisco Quiroz (1995) en su estudio sobre los gremios de Lima y Manuel Carrera Stampa (1947-1948) a propósito del gremio de los plateros de Ciudad de México. Era inevitable que esa «pequeña política» escenificada en esas corporaciones ayudara para que esos sectores de la población construyeran representaciones sobre las relaciones entre los distintos grupos sociales y sobre el poder y lo divino.

Algo ha avanzado la historiografía sobre los gremios de artesanos en referencias acerca de las relaciones entre los grupos subalternos y las instituciones coloniales, al señalar que aquellos formaban parte del engranaje político de la época, funcionando como un mecanismo de inclusión institucional que regulaba la vida laboral y social de los ejercitantes de los oficios manuales, reproduciendo los gremios formas de poder y el orden social (Carrera Stampa, 1954; Samayoa, 1962; González Angulo, 1983; Castro Gutiérrez, 1986; Quiroz, 1995; Pérez Toledo, 1996; Olmedo, 2002; Paniagua y Truhan, 2003). También se ha dicho que lo gremial era más que la corporación institucionalizada. Además, era una cultura y un código moral no escrito arraigados en las sociedades del Antiguo Régimen, que regía el mundo de los oficios con la jerarquía de maestros, oficiales y aprendices, que

6 Las ordenanzas de la cofradía de San José de la Catedral de Lima, reformadas en 1761, establecían que solo podían integrarla los carpinteros de ribera, carpinteros de lo blanco y albañiles, pero se abrió a la participación de sectores sociorraciales distintos a los blancos, como se había mantenido desde su fundación (1570) (Campo y Fernández, 2014).

guiaba, por ejemplo, los procesos de enseñanza-aprendizaje y, al mismo tiempo, la regulación de la vida cotidiana de los artífices también se dio acudiendo a parecidos expedientes institucionales (Pérez Toledo, 1999; Amaro, 2002). Por eso, aún en las ciudades donde los gremios no existieron, muchos elementos de lo gremial regían la vida de los artesanos y sus oficios. De igual forma, las cofradías de oficios empiezan a estudiarse en sus relaciones con los gremios y como espacios de sociabilidad que permitían a sectores de artesanos notables convertirse en voceros de franjas de la población y construir redes sociales y políticas que a su vez utilizaban para negociar con las elites y con las autoridades (Carrera Stampa, 1954; Precioso, 2008; Cruz Santos, 2010; Contreras, 2013; Pastor, 2004; Bazarte, 2012; García, 2015; Fernández, 2014, 2016 y 2017; Paniagua, 1995).

Para los artesanos de color las milicias también representaron otra forma peculiar de relacionarse con las instituciones. Esa singularidad estuvo determinada porque, a diferencia de los gremios y cofradías que tenían sus pies de apoyo en cuestiones eminentemente laborales, religiosas y de beneficencia, las milicias los colocaron en el centro de los problemas de una sociedad organizada en torno a la discriminación y la exclusión racial y de una jerarquía de privilegios distribuidos de forma asimétrica entre los distintos grupos sociales, y al mismo tiempo les dieron algunas herramientas legales para determinar sus actitudes frente a las elites, al poder ordinario y a la jerarquía militar. Fueron unas relaciones institucionales de los artesanos distintas a las que siempre habían mantenido con los cabildos de ciudades y villas mediante los gremios y las cofradías de oficios, y tuvo la ventaja de permitirles articular de mejor forma actitudes frente a las experiencias de la discriminación social que podían vivir de forma aislada o colectiva en otros escenarios de la vida social, pero que no podían ensamblar por medio de acciones colectivas. Esa particularidad ha pasado desapercibida porque las milicias se han investigado desde dos perspectivas: una tiene que ver con su composición socio-racial y la otra analiza las consecuencias sociales del fuero militar otorgado a los milicianos. La primera perspectiva ha permitido explorar las características sociales de las compañías y batallones milicianos y las dificultades que afrontó la alta oficialidad blanca al organizar las milicias disciplinadas debido a las complejidades introducidas por el mestizaje que impidió la creación de compañías con base en criterios raciales claramente definidos, dando origen a su organización en las llamadas milicias de «todos los colores». Otro aspecto objeto de las investigaciones es el de las implicaciones sociales y políticas del fuero militar otorgado a los milicianos, que se convirtieron en la base de actitudes desafiantes por parte de este al quedar por fuera de la jurisdicción de la justicia ordinaria, lo que generó conflictos entre esta y la alta oficialidad del ejército (McAlister, 1982; Suárez, 1969; Marchena, 1982; 1992; Kuethe, 1993; Kuethe y Marchena, 2005; Marchena y Chust, 2007; De la Serna, 2005; Ruiz, 2009).

La importancia social y política de las milicias se hace más evidente en las ciudades marítimas que tenían protagonismo de primer orden en la defensa

militar del imperio frente a los ataques enemigos. En estas ciudades se vivió un intenso proceso de militarización de la vida social al ser los principales escenarios de aplicación de la reforma militar borbónica que afectaron el control de las elites locales sobre la población, lo que provocó conflictos entre las jurisdicciones ordinaria y militar, que serían aprovechados por maestros artesanos para mejorar sus capacidades de negociación política. Al frente de la creación de las milicias estuvieron militares de mentalidad ilustrada formados en España luego de que se había consolidado la reforma militar de 1734. La reforma, como lo han señalado algunos autores, intentó uniformar el sistema miliciano otorgándole mayores prerrogativas a la Corona sobre una tradición de milicias locales creadas por ayuntamientos y otras corporaciones con ciertos privilegios como eran los gremios de comerciantes, artesanos y de otras ocupaciones (Corona, 2009). La mayoría de los militares que crearon las milicias llegaron a las colonias hispanoamericanas luego de la guerra de 1762 con Inglaterra, que había llevado a la pérdida de la isla de Cuba y a negociar el siguiente año el cambio de esta por la Florida. Esta joven oficialidad militar durante la segunda mitad del siglo XVIII se convirtió en un puntal fundamental del reformismo borbónico. A su cabeza estaban los ingenieros militares que habían dado origen a una elite técnica y militar de gran significado para el imperio español.<sup>7</sup> Debido a las necesidades de la defensa militar en estas ciudades, la alta oficialidad militar, en especial los ingenieros, establecieron una relación peculiar con el trabajo manual que los condujo a introducir algunos criterios de meritocracia en sus relaciones y valoraciones de las gentes del común. Las necesidades de mantenimiento de los sistemas defensivos (fortificaciones y baluartes, artillería y apostaderos de marina) demandaron y concentraron mucha mano de obra (Luque, 2010; Sandrín, 2015; Thul, 2016; Solano, 2013; 2015a). Las continuas guerras de ese siglo llevaron a que los militares concluyeran que al lado de los valores estamentales debía colocarse el mérito del buen soldado y miliciano. Avanzar en esta dirección también implicó el diseño de políticas de mejoramiento de la organización y del mando militar, en especial de las milicias como forma de encuadramiento institucional de la gente común y corriente. En parte esto explica el interés simplificador de esos militares por mejorar las condiciones de la defensa militar con base en un mando fuerte y de una vida de soldado basada en los méritos. Los cambios que introdujo el alto mando militar en las distintas colonias formaban parte de esa mentalidad ilustrada que también expresó el virrey Manuel Antonio Flórez cuando demandó que los censos se le presentaran en cuadros que integraran a los distintos sectores sociales, tal como lo hemos analizado anteriormente.<sup>8</sup>

7 Sobre la mentalidad ilustrada de los militares del reformismo borbónico, ver los ensayos compilados en *Milicias y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*, 2003; *Milicia y sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*, 1999: 157-308.

8 La decisión de incluir hombres de diversas condiciones en milicias integradas de la provincia de Guayaquil, llevó a que el teniente Víctor Salcedo y Somodevilla se quejara en 1775 por la

Quien ha ido más lejos en la dirección que intento explorar es Ben Vinson III (1995; 1996; 2000; 2001; 2005) al ampliar el arco temporal de análisis a los siglos XVII y XVIII y al cruzar la variable *raza* con las necesidades militares del imperio español y ciñéndose al análisis de los contextos sociales particulares de cada población, los vínculos con las instituciones, los oficios y algunos aspectos de la vida social de los milicianos como los matrimonios. Esto le ha servido para complejizar de mejor forma el estudio de las implicaciones sociales de las milicias de los libres de color y del fuero militar en Nueva España, en especial las de Veracruz y de la ciudad de Puebla, y concluir que, aunque la diversidad de oficios de los milicianos no los llevaba a tener una identidad gremial, sí les ofrecía la posibilidad de valorar las formas del trabajo manual que estaban más allá de las labores no calificadas. Sin embargo, considero que no logró formular este último argumento de manera clara, lo que quizás se deba a que para los momentos en que escribía eran escasos los estudios sobre otras latitudes hispanoamericanas, porque el acento lo colocó más en el aspecto de la raza y porque no se habían explorado otras fuentes que permitieran una mirada al mundo interior de las milicias.

Desde mi perspectiva, más que preguntarnos sobre si las milicias ayudaron a crear o reforzar una conciencia gremial entre artesanos, considero que cuando colocamos el vínculo entre maestros artesanos, condición racial y milicias en una doble vía, se evidencia que algunos aspectos de la vida de los artesanos (entendida como la corporación donde existió o como cultura que permeaba todos los aspectos de la vida de los artesanos aun allí donde aquella no existió) se trasladaron a las milicias en lo relacionado con sus creaciones, las jerarquías y la concentración de los rangos de la oficialidad miliciano. Y también les permitió articular ciertos procesos de demandas de aspectos sociales que tocaban directamente con la condición racial, constituyéndose en una vía hacia el reclamo de la igualdad en el terreno específico de lo militar.

---

insistencia de sectores prestantes de la población en mantener milicias basadas en estrictas características raciales, que diferenciaban entre nobles, españoles y criollos: «Aunque las ignorantes gentes de este país, apartadas de toda pericia militar, por no haber jamás tenido noticias de ella, y llenas de una vanidad imponderable, están persuadidas a que debe haber compañías de nobles, de españoles y de criollos, poniendo todo su cuidado en el que uno no debe unirse en las marchas y ejercicios con el otro, porque es poco menos que él [...] y les hice ver que ninguno era más noble sobre las armas que aquél que con sus acciones y espíritu se distinguía, y que yo era el primer soldado de las milicias que me uniría al más despreciable, pero que también se hacían mucho más particulares y gloriosas las acciones en los sujetos de un buen nacimiento...» (Archivo General de la Nación, Sección Colonia (AGN, SC), fondo Milicias y Marina (MM), leg. 51, ff. 55r.-v. Cursivas mías). Había permanecido varios años en Cartagena como teniente del batallón de Pie Fijo (AGN, SC, MM, leg. 85, ff. 463r.-464v). Sobre Víctor de Salcedo y Somodevilla, véase Rubio (2008). Guayaquil era una ciudad portuaria cuya provincia homónima contaba con una población de 38.580 habitantes. De esta cifra, 45 % eran «libres de todos los colores»; 30,4 % eran indios; 3 % eran blancos y 5,6 % eran esclavos. La *gente de color* representaba el 3 % del total (véase AGN, SC, fondo Miscelánea, leg. 99, ff. 176r.-177r).

Para entender de mejor forma la anterior proposición es importante partir de la idea de que, aunque se venía desdibujando, el componente corporativo seguía teniendo presencia en las sociedades coloniales, y las milicias reforzaron y de que los distintos sectores sociales vivían y tenían conciencia de sus estatus en el ordenamiento social a partir de una combinación de factores como eran la condición sociorracial, la prestancia, la riqueza, las formas de vida, las ocupaciones, las redes sociales y políticas y otros aspectos, es decir, lo que en ese entonces se agrupaba bajo el concepto de *calidad* (Gonzalbo, 1998: 13-14, 130; 2013b; Carroll, 2011; Böttcher, Hausberger y Hering Torres, 2011). Aunque situados en distintos planos, los vínculos corporativos de los artesanos (vida gremial, cofradías de oficios y milicias) se complementaban para que, en un contexto social mucho más amplio y envolvente, como era el caso de la condición racial, determinaran una conciencia que integraba lo racial, lo ocupacional y lo estamental. Pero la única posibilidad que tenemos para conocerlos de mejor manera es aislándolos en sus partes y de acuerdo con las circunstancias, para luego proceder a integrarlos. Ahora bien, este ejercicio de disección no debe llevar a creer que se trataba de formas de conciencia separadas y que una se sobreponía a las demás, pues se corre el riesgo de una especie de anacronismo inconsciente que lleva a trasladar al pasado los tabiques que impuso la modernidad a las distintas esferas de la conciencia y de la acción humana, lo que nos hace buscar una conciencia laboral separada de las demás esferas de la vida.

Cuando asumieron iniciativas para la creación de compañías milicianas los maestros artesanos que al mismo tiempo eran oficiales de milicias, se valieron de las distintas esferas de la vida social que les garantizaban ascendencia sobre sus congéneres de oficios, y las trasladaron al interior de esos cuerpos militares. Por eso, considero que es posible volver sobre los pasos andados por Ben Vinson III y utilizar una información de archivos que apenas empezamos a explorar, en la que los artesanos notables aparecen asumiendo iniciativas para crear compañías milicianas, concentrando los grados de la oficialidad miliciana de las ciudades portuarias del circuncaribe continental hispánico, y en la que se registran conflictos que muestran que lograron hacer de esta institución un espacio de confrontaciones con la oficialidad blanca y con las normas, demandando ciertas prerrogativas que definían a la jerarquía militar y algunos aspectos de la vida social, y sacando partido de las disputas entre las autoridades civiles y militares, lo que también tuvo sus implicaciones en la vida social. El estudio de sus aspiraciones, estrategias y logros evidencia que se trató de una tendencia común entre muchos sectores subalternos de esta parte del mundo atlántico, con acciones sincronizadas en el tiempo y empleando parecidos recursos para ir alcanzando pequeñas conquistas que mejoraran sus condiciones sociales y políticas. Esos cambios que sucedían a lado y lado de ese océano circulaban gracias al intenso tráfico de gentes entre los puertos marítimos y de los cuerpos militares, y se convirtieron en factores que estimularon la afirmación positiva de la condición social y laboral de las personas

(Meriño y Perera, 2011; Barcia, 2009; Belmonte, 2007; Contreras, 2011; Prestes de Souza y De Lima Souza, 2016).

## Artisanos en las milicias

Una vieja tradición de la república del Antiguo Régimen obligaba a que la población masculina acudiera al llamado de las autoridades locales en momentos de amenazas y se organizara en milicias de defensa. En no pocas ocasiones personas o grupos de distintas condiciones sociales tomaban la iniciativa y las creaban con el beneplácito de las autoridades. En las colonias hispanoamericanas estas iniciativas podían darse a partir de compartir algunos aspectos raciales, sociales, laborales y de sitios de procedencia, pues se trataba de sociedades corporativas en las que sus estamentos eran celosos en la salvaguarda de los privilegios que detentaban o porque buscaban prerrogativas. Hasta antes de la reforma militar borbónica, el factor sociorracial tuvo un papel preponderante en la organización de estos cuerpos militares. Milicias de blancos, españoles europeos, cuarterones y quinterones, zambos, pardos, mulatos y negros libres fueron muy comunes por ese entonces. Los informes de 1765-1766 rendidos al brigadier Alejandro O'Reilly sobre el estado de las milicias de la jurisdicción de Caracas registran la existencia de compañías milicianas acorde con las calidades de sus miembros, lo que a su vez permite ver la configuración sociorracial de las provincias y localidades. En términos generales, había compañías de infantería de nobles, de blancos, de blancos forasteros, de blancos criollos, de blancos vecinos, de blancos mestizos, de criollos blancos de segunda clase, de mestizos, de pardos, de naturales, de indios, de negros, de morenos, de indios de la ciudad, de indios tributarios, arregladas de pardos, de pardos urbanos, de zambos.<sup>9</sup> Según Juan Marchena (1982: 416), en Cartagena el reglamento de milicias de 1736 introdujo la organización de las milicias en compañías de blancos, mulatos, cuarterones y negros; al año siguiente la de cuarterones desapareció. Sin embargo, documentos de 1752 y años posteriores comprueban que esta última continuó existiendo hasta la reforma militar de 1773.<sup>10</sup> En 1720 en la villa de Santa Cruz de Mompox hubo milicias de pardos, mestizos y cuarterones;<sup>11</sup> esta última aún existía en 1768.<sup>12</sup> En 1762 también había milicias de zambos y de morenos;<sup>13</sup> la de zambo se prolongó hasta 1780.<sup>14</sup> En 1763

9 Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado y Despacho de Guerra (AGS, SEDG), leg. 7198, exp. 8, ff. 1r.-20r.

10 AGN, SC, MM, leg. 58, f. 1000v; leg. 59, ff. 231r.-238v; leg. 38, ff. 369r.-389r.

11 AGN, SC, MM, leg. 4, ff. 1036r.-1046r.

12 AGN, SC, MM, leg. 42, ff. 38r.-45r.

13 AGN, SC, MM, leg. 57, ff. 402r.-410r.

14 AGN, SC, MM, leg. 15, ff. 953r.-955r.

en Cartagena<sup>15</sup> y en Santa Marta en 1769<sup>16</sup> existía una compañía de cuarterones. En 1775 también había una compañía de esta condición en Guayaquil.<sup>17</sup>

A partir de otros factores sociales, ocupaciones y lugares de origen también se organizaron milicias. En 1760 las milicias de Santa Fe de Bogotá estaban agrupadas en cuatro compañías: de «caballos con corazas» compuestas por «... vecinos y personas decentes y acomodadas del lugar»; de «forasteros» formadas por «... los que no siendo vecinos, sean también personas decentes y acomodadas»; y las dos restantes llamadas «de gentes de la tierra», diferenciadas por la ubicación de sus viviendas, a partir de una línea trazada por las autoridades que dividió a la ciudad en dos áreas.<sup>18</sup> En 1773 en Popayán aún existían compañías de «caballeros patricios», de «forasteros», de «montañeses», de «pardos» y de «morenos».<sup>19</sup> En la villa de Santa Cruz de Mompox también estaban las de «forasteros», formadas por vecinos de las poblaciones de los alrededores.<sup>20</sup> En 1771 los comerciantes de Lima crearon sus compañías de milicianos mercaderes, al igual que la de los estudiantes y los escribanos, creada en ese año. Otro tanto había sucedido en Santiago de Chile, donde en 1778 los comerciantes crearon sus compañías milicianas.<sup>21</sup> En Potosí, rica región minera que en lo administrativo dependía de Buenos Aires, los comerciantes y el gremio de los azogueros, también tuvieron sus milicias.<sup>22</sup> En esta última ciudad fundada en 1806 la elite organizó el Cuerpo de Voluntarios de Infantería de Patricios (Harari, 2006). Un inventario de 1758 del cuerpo de milicias de Nueva España registra la existencia la Compañía de Orfebres de México, dos compañías de caballería de tocinería, panadería y curtiduría de México y una de igual condición que la anterior en Puebla (McAlister, 1982: 100). Hasta donde hemos podido rastrear información de archivo, desde 1757 existía en Cartagena de Indias una compañía miliciiana de mercaderes,<sup>23</sup> formada por medianos comerciantes (mercaderes) con tiendas públicas y de condición blanca.

Cuando cruzamos los padrones de población y otras informaciones de archivos con los listados de milicianos del último tercio del siglo XVIII con el propósito de conocer las ocupaciones de los milicianos, queda en evidencia que un grueso número de artesanos se alistaron en las milicias disciplinadas organizadas en batallones de pardos (varios tipos de mulatos y mestizos), de morenos (hijos de padres negros y libres) y de blancos. Esa relación artesanos-milicias apenas comienza a ser explorada por algunos historiadores que al lado de la raza empiezan

15 AGN, SC, MM, leg. 17, ff. 588r.-595rv.; leg. 48, ff. 859r.-848r.; leg. 67, ff. 582r.-586r.; leg. 30, ff. 913r.-915r.; leg. 58, ff. 748r.-749r.

16 AGN, SC, MM, leg. 95, ff. 929r.-930r.

17 AGN, SC, MM, leg. 100, ff. 502r.-518r.

18 AGN, SC, MM, leg. 2, ff. 1027r.-1028v.

19 AGN, SC, MM, leg. 52, ff. 614v.-615r., 645r.-648v.

20 AGN, SC, MM, leg. 11, ff. 294r.-295v.

21 AGN, SC, MM, 6891, exp. 21, ff. 1r.-3r.

22 AGS, SEDG, leg. 6823, exp. 9, ff. 1r.-37v.

23 AGN, SC, MM, leg. 57, ff. 1049r.-1054v.

a resaltar la importancia de otras variables como la condición ocupacional de los milicianos, mostrando el protagonismo que tuvieron los artesanos en ese servicio. Me interesa reflexionar sobre si podemos lanzar una mirada a las milicias en clave laboral, es decir, si podemos analizarlas desde el punto de vista de las condiciones ocupacionales de sus integrantes, y sobre si esas condiciones ayudan a comprender ciertos procesos que se vivieron en el interior de esa institución militar. Coloco el énfasis en mostrar que, además del elemento racial, el ocupacional también ayuda a comprender algunas características de esa institución y cierto protagonismo de los artesanos en la vida social y política de las ciudades clave en la defensa militar del imperio a finales del siglo XVIII.

Tres razones centrales explican la vinculación de los artesanos con las milicias: por un lado, el fuero militar los sacaba de la esfera de las autoridades ordinarias y les daba cierta prestancia en sus comunidades, tema que cuenta con una significativa cantidad de estudios. Por otra parte, en un contexto de continuas guerras con potencias enemigas, la pertenencia a las milicias les facilitó una relación más directa con la monarquía y las altas esferas de las autoridades virreinales, gracias a que tanto la condición de milicianos como el trabajo en los sistemas de defensa militar satisfacían la salvaguarda del imperio español. Y también porque ese vínculo les ofreció cierto grado de articulación por encima de los oficios (que los gremios no daban por su estructura vertical de organización por ocupaciones) y porque podían convertir a las milicias en espacios para demandar ciertas prerrogativas.

Estamos de acuerdo con Aline Helg (2011: 191-192), quien al referirse a la condición racial anotó que más que una alternativa individual ese alistamiento expresó una estrategia de grupo. En efecto, en una sociedad que excluía legalmente a mulatos, zambos, pardos y negros y a los artesanos en general de las ocupaciones y cargos más distinguidos, la milicia les ofreció una vía para alcanzar un poco de reconocimiento y diferenciación social, en especial, las prerrogativas ofrecidas por el fuero militar concedido en 1773 como una política de la Corona que mostraba a los hombres de color la importancia de la reforma para así asegurar el buen desempeño en el cumplimiento de los objetivos militares. Copiado del de Cuba de 1769, el capítulo 4 del reglamento de milicias de la Nueva Granada (1794) contenía normas sobre las prerrogativas de los milicianos en lo relacionado con el fuero militar: retiro luego de veinte años de servicio y por avanzada edad con fuero y sueldo para los oficiales, pensión para familiares en caso de muerte del oficial, contabilización de dos años por cada año de guerra a los efectos del retiro, retiro con sueldo en caso de invalidez en acción de guerra, sueldos para oficiales, buen trato y estimación, juzgamiento por militares, exención de algunos impuestos, hospitalización, labores estrictamente militares y de acuerdo con los rangos (*Reglamento*, 1794: 23-26; *Reglamento*, 1793 [1769]: 48-55).<sup>24</sup> Otro privilegio

24 AGS, SEDG, leg. 7080, exp. 11, pp. 23-26.

otorgado eran algunas exenciones fiscales,<sup>25</sup> dispensa de pena de azote o vergüenza pública, exoneración de prisión por deudas o embargos, exención del ejercicio de cargos públicos onerosos y el derecho a portar armas defensivas.

En 1779 Manuel de Guirior, recién posesionado como virrey del Perú, quien ya conocía la experiencia de la formación de las milicias disciplinadas del Nuevo Reino de Granada, señalaba que los ejercicios debían realizarse los días de fiestas «... para no perjudicar a la gente por ser toda de trabajadores y artesanos...».<sup>26</sup> Basado en un padrón de 1792 de milicianos de la ciudad de Puebla (Nueva España), Vinson III (1996) concluyó que el 94 % de sus integrantes eran artesanos, y aunque la diversidad de oficios no los llevaba a tener una identidad gremial, sí les ofrecía la posibilidad de valorar las formas del trabajo manual que estaban más allá de las labores no calificadas. En 1793 Pedro Gorostiza, inspector del ejército de Nueva España, también afirmaba que las milicias de Ciudad de México estaban formadas por artesanos.<sup>27</sup> Otro tanto sucedía en el Nuevo Reino de Granada, pues un listado de milicianos de 1783 de Santa Fe de Bogotá también muestra que el 70 % eran artesanos. Años después, en la instrucción para organizar los gremios de la plebe, emitida en esa ciudad en 1790 y redactada por un comerciante y exalcalde de esa ciudad, a propósito de las milicias se señalaba: «Desde que se fundaron las milicias compuestas de estos artesanos se han llenado de soberbia...».<sup>28</sup>

Esa relación entre artesanos y milicias también se vivió en las ciudades portuarias del circuncaribe hispánico. Según los listados de las ocho compañías que en 1790 integraban la Segunda División de Pardos Tiradores de Campeche (Nueva España), las dos primeras tenían 128 milicianos y de estos el 67,2 % eran artesanos. Pero las seis compañías restantes que pertenecían a las zonas rurales en su mayoría estaban integradas por labradores, que representaban el 93 % del total.<sup>29</sup> Igual acontecía con las compañías de voluntarios blancos, pues la de Granaderos y las tres primeras estaban formadas por hombres de aquella ciudad, con un total de 287 milicianos blancos. De estos, el 60 % eran artesanos. Las cinco compañías blancas restantes pertenecían a las poblaciones aledañas con un total de 372 hombres de lo que solo el 14,5 % eran artesanos.<sup>30</sup> Cuando el sub-inspector del ejército propuso en agosto de 1789 que se destinara una compañía miliciana de pardos y morenos para custodiar el fuerte y presidio de San Juan de Ulúa (Veracruz), debido a que eran más aptos para resistir las insalubridades que las tropas españolas, el virrey Flórez objetó aduciendo que, «... ocasionaría perjuicios al público, a los mismos interesados, y a sus familias a causa de ser los individuos que las componen artesanos, y gente dedicada al acarreo de efectos de

25 AGN, SC, Miscelánea, leg. 16, ff. 75r.-76v.; AGN, SC, MM, leg. 59, ff. 256r.-257r.

26 AGS, SEDG, leg. 7128, exp. 25, f.12v.

27 AGS, SEDG, leg. 6965, exp. 18, f.8v.

28 AGN, SC, MM, leg. 8, ff. 51r.-71v.; AGN, SC, fondo Policía, leg. 3, f. 554r.

29 AGS, SEDG, leg. 7299, exp. 8.

30 AGS, SEDG, leg. 7299, exp. 5, ff. 15r.-49r.; leg. 7299, exp. 6; exp. 3.; leg. 7299, exp. 4.

aquel basto comercio».<sup>31</sup> En 1787 el capitán general de Venezuela, Juan Guillelmi, envió a Madrid varios informes pormenorizados sobre el estado de las tropas veteranas y milicias blancas y pardas de la ciudad de Maracaibo. Este informe incluía cuadros con la oficialidad parda discriminados por compañías que también registran la preponderancia de los artesanos.<sup>32</sup> En el caso de Cartagena de Indias, los listados de 1780 de artesanos de los cinco barrios evidencian las relaciones entre las ocupaciones, raza y milicias. En el barrio de San Sebastián el 52 % y en el de La Merced el 54 % de los artesanos pertenecía a las milicias; en Santo Toribio la cifra era del 75 %. En Getsemaní el 83 % eran milicianos y matriculados de la mar. De esta alta tendencia se exceptuó el barrio de Santa Catalina, con un 43 % de artesanos milicianos.<sup>33</sup> La mayoría de los que no pertenecían a esa institución era porque estaban por debajo de los 15 o por encima de los 45 años, edades establecidas para quedar exentos de prestar el servicio, excepto para los oficiales.<sup>34</sup> O también porque trabajaban para las reales obras de fortificaciones, en el apostadero de la marina, en los talleres de la artillería y en los talleres de armería del batallón del Regimiento Fijo (Solano, 2015a; 2016d).

El vínculo entre los artesanos y las milicias urbanas puede verse como una relación apenas obvia debido a que por lo general aquellos representaban un tercio de las gentes que trabajaban en las ciudades. Sin embargo, cuando estudiamos en detalle la documentación de la vida miliciana (listados de milicianos, iniciativas para crearlas o para uniformarlas, solicitudes de ascensos en la oficialidad, quejas por malos tratos, solicitudes de prerrogativas y de retiro con medallas y pensiones, sugerencia de nombres para ocupar cargos en la oficialidad),<sup>35</sup> salta a la vista un protagonismo por parte de los maestros artesanos que no se encuentra entre otros sectores sociales que también formaron parte de las milicias. Los artesanos reconocían este vínculo, como se refleja en la protesta de cuatro oficiales pardos por malos tratos por parte de la oficialidad blanca, en 1804, en la que resaltan sus contribuciones a la defensa de la ciudad. Decían: «Ellos por naturaleza son unos vasallos libres, y sujetos a la ley, *artífices apreciables*, y sobre todo amantes decididamente a la soberanía».<sup>36</sup>

Una de las acciones más sobresalientes es que algunos maestros artesanos negociaron con las autoridades militares la iniciativa de crear compañías milicianas,

31 AGS, SEDG, leg. 6963, exp. 24, ff. 2v-6r. El argumento más completo sobre la insalubridad de Veracruz para las tropas españolas, y en consecuencia a favor de crear un batallón de pardos y morenos aparece en: AGS, SEDG, leg. 6985, exp. 10, ff. 18r.-19v.

32 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 18.

33 AGN, SC, Miscelánea, leg. 31, ff. 148r.-154v., y 1014r.-1015v.; AGN, SC, fondo Censos Varios Departamentos, leg. 6, ff. 259r.-260v., y 615r.-619v.; AGN, SC, MM, leg. 48, ff. 725r-734r.

34 AGN, SC, MM, leg. 40, f.156r.

35 Esa relación es evidente en las hojas de vida de 1793 de los oficiales de milicias pardas de Campeche. AGS, SEDG, leg. 7211, exp. 38, ff. 11r.-14v., 20r.-22v., 28r.-30r.

36 AGN, Sección Archivos Anexos (SAA) I-16, fondo Guerra y Marina (GM), leg. 89, carpeta 1, ff. 001r.-1012v. *Cursivas mías*.

comprometiendo sus medianos caudales en vestir las y dotarlas de tambores, trompetas y banderas. Así lo demuestran recientes estudios sobre las milicias de São Paulo en el Brasil colonial (Prestes de Souza y De Lima Souza, 2016) y de Santiago de Chile (Contreras, 2011; 2013; 2016). En 1758 ya existía la Compañía de Orfebres, dos compañías de caballería de tocinería, panadería y curtiduría de Ciudad de México y una de igual condición que la anterior en Puebla (McAlister, 1982: 100). La compañía del gremio de panaderos de Ciudad de México se había fundado en 1692, y las de los curtidores y de los tocineros en 1741. Sus impulsores eran pequeños empresarios y maestros artesanos con solvencia económica que empleaban a sus dependientes en la prestación del servicio miliciano (García, 1992). Su existencia se prolongó más allá de 1790.<sup>37</sup> En 1760 el orfebre Balthazar Churión organizó su compañía de cien milicianos pardos gracias al ofrecimiento del fuero militar por parte del gobernador de Caracas.<sup>38</sup> En Santiago de Chile, artesanos de color negociaron con la monarquía el logro de privilegios, actuando como un cuerpo social que se distinguía de la plebe. En 1760 solicitaron permiso al virrey Manuel de Amat y Junyent para formar una milicia de gente de «su misma esfera» que les permitiera distinguirse de los milicianos negros y pardos y parecerse a los milicianos artilleros pardos que habían logrado privilegios gracias a que el virrey pertenecía a ese cuerpo de armas. Una vez aprobada, se costearon sus uniformes y fornituras (Contreras, 2011). En Lima la organización del sistema miliciano (1778) contó con dos compañías de infantería llamadas *Compañías sueltas de infantería de mestizos sastres*, que se habían creado en 1769. En 1771 fueron reformadas, se integraron españoles pobres y se les llamó Compañías Inmemorial del Rey.<sup>39</sup> En 1773 el pintor pardo Casimiro Jinete, de Cartagena, creó la compañía de artilleros artistas pardos, formada por herreros, carpinteros, pintores, cerrajeros, sastres, plateros, albañiles, carpinteros, zapateros y pintores, lo que explica el nombre de «artistas» que se les daba (Solano y Flórez, 2012).<sup>40</sup> Esta experiencia se replicó en Maracaibo en 1779.<sup>41</sup> En 1788, Francisco Amparán, sastre de Guayaquil, creó una compañía miliciano de pardos.<sup>42</sup> En 1794, Juan Montes y Maximiano Solórzano, maestros de obra y capitanes del batallón de pardos de Caracas, ofrecían crear cuatro nuevas compañías con recursos propios para reforzar la defensa de la ciudad y del puerto de La Guaira ante un posible ataque francés.<sup>43</sup> Igual iniciativa

37 AGS, SEDG, leg. 6988, exp. 5, ff. 1r.-89v. Magallanes (2012); Vinson III (1995).

38 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 1, f. 12v.

39 AGS, SEDG, leg. 7128, exp. 20, f. 3r.; leg. 7128, exp. 11, ff.2r.-3r.

40 En 1794, el comandante de los batallones milicianos informaba que estaban bien instruidas en los ejercicios, tanto a la voz como a son de caja, que «... abrazaron voluntariamente aquella facultad, vistiéndose uniformemente a su costa, ya porque son todos carpinteros y herreros, oficios muy convenientes a la recomposición de cureñas, y para hacerlas». AGN, SC, MM, leg. 31, f. 29v.

41 AGN, SC, Miscelánea, leg. 2, ff. 889r.-890v.

42 AGS, SEDG, leg. 7089, exp. 15.

43 AGS, SEDG, leg. 7176, exp. 1, ff.1r.-14v

asumió en 1796 Juan Borges, capitán de milicias pardas de Coro, Venezuela.<sup>44</sup> En otras ocasiones costeaban los uniformes de los milicianos, lo que debía representar una erogación significativa si se tiene presente que cada compañía estaba formada por sesenta hombres.<sup>45</sup>

Un expediente de Cartagena de 1773 brinda algunas pistas sobre cómo creaban estas compañías milicianas. Los enfrentamientos entre la jurisdicción militar y ordinaria por el intento de apresamiento de un platero miliciano por una deuda originaron un expediente que recoge diversos testimonios de quienes estuvieron involucrados en el percance. Los elementos sustantivos de este expediente revelan la capacidad de los maestros para movilizar a sus congéneres de oficios y milicianos (maestros de sastrería, platería y escultura y dos oficiales de sastrería y pintura) para que intervinieran en el proceso como testigos a favor del platero. El punto de reunión y de planeamiento de los pasos a seguir fue el taller del maestro mayor de pintura de la ciudad y organizador de compañías milicianas de artilleros.<sup>46</sup> Lo que queda en evidencia es que los maestros artesanos utilizaban la ascendencia devenida de la condición de ser propietarios de talleres, maestros en sus oficios, de estar al frente de cofradías religiosas, el compadrazgo y de las relaciones de ascendencia sobre los familiares de los aprendices que tenían a su cargo.

Eso se dio tanto donde existían gremios como donde no los había. Aunque gremios y milicias pueden verse como corporaciones cerradas y jerarquizadas, los primeros tenían una esfera restringida de acción al ser organizaciones verticales que reunían artífices de diversas condiciones sociorraciales relacionados por ejercer un mismo oficio, y en buena medida sus esferas de acción se circunscribían a lo laboral. Las milicias integraban a diversidad de trabajadores unidos en torno al común aspecto de la condición sociorracial. Colocaba a sus oficiales en una relación jerarquizada y directa con la oficialidad del estamento militar, les otorgaba mayor protagonismo social y se convirtieron en canales para encausar algunas expresiones de descontento que difícilmente podían plantearse desde los gremios. Por eso, para finales del siglo XVIII en algunas ciudades, al lado de los gremios, por su ausencia o en contra de estos, los artesanos se interesaron en las milicias. Al estudiar los intentos para crear gremios de los zapateros y plateros españoles recién llegados a Buenos Aires a finales del período colonial, y la reacción que tuvieron otros ejercitantes de esos oficios que pertenecían a las castas, Lyman Johnson (1987; 2013) ha mostrado que los artesanos bonaerenses eran más libres al no estar constreñidos por el sistema de los gremios, como sí sucedía con sus congéneres de otros virreinos. Y los artífices de color que resistieron a la creación de unos gremios que los excluían activaron mecanismos sociales y políticos como eran las redes de poder a las que estaban adscritos en calidad de subordinados y hallaron en las milicias mecanismos alternos para conseguir sus objetivos. Algo

44 AGS, SEDG, leg. 7181, exp. 30, ff. 1r.-5v

45 AGS, SEDG, leg. 7192, exp. 36, ff. 297r.-304r.; leg. 7057, exp. 34.

46 AGN, SC, MM, leg. 28, ff. 291r.-300v.

parecido argumenta María Magallanes (2012) sobre los artesanos de Zacatecas de finales del siglo XVIII, quienes, cuando el sistema gremial artesanal entró en crisis, buscaron que el orden y la jerarquía de las compañías milicianas se reflejaran en el taller como recurso para alcanzar sus propósitos. De igual forma se ha pronunciado José Rojas (2016: 151-153) al analizar casos de artesanos de algunas ciudades de Nueva Galicia (Nueva España), los que al formar parte de la oficialidad de las milicias de pardos se negaban a cumplir con las obligaciones de los gremios, cobijándose en el fuero militar. En igual sentido se han referido Solano y Flórez (2012; Solano, 2016b) para el caso de Cartagena de Indias (Nuevo Reino de Granada), quienes han afirmado que, ante la inexistencia de gremios, los artesanos hallaron en las milicias un recurso para plantearse reivindicaciones que iban más allá de lo laboral.

Ciertos contratos laborales con las instituciones ordinarias y militares también brindaban oportunidades a algunos artesanos que incumplían las reglamentaciones gremiales o actuaban con plena libertad porque esas normas no operaban (Betancur, 1996; Sandrín 2014; Solano, 2016b). Trabajar para las instituciones militares (fortificaciones y apostadero de marina) les permitió concentrar las maestrías mayores (herrereros, veleros, pintores, calafates y carpinteros de ribera). A su vez, el interés en este nuevo vínculo tuvo que ver con las características sociorraciales de muchos artesanos, las que en algunas ocasiones aparecían como un factor de discordia entre los artesanos agremiados.

La concentración de los cargos de la oficialidad por parte de los maestros artesanos también se debía a que por normas consagradas en el Reglamento de Milicias de Cuba (1769) y luego extendidas a todos los virreinos y capitanías, se señalaba que la oficialidad de color tenía que extraerse y ser promovida entre «... aquellos sujetos cuyos oficios les den lo suficiente para dichos gastos [...] para que siempre anden con la decencia correspondiente» (*Reglamento*, 1793 [1769]: 60; *Reglamento*, 1794: 11, 28). Además, poseían los mejores capitales simbólicos (jerarquía en sus oficios, contratos con las instituciones militares, ascendencia social y política, redes clientelares y mediadores culturales con las elites, distintas condiciones sociorraciales, recursos materiales para «llevar con decencia el empleo»). Esto se traducía en posibilidades diferenciadas de promoción en la oficialidad, en la ascendencia política, en constituirse en interlocutores de la oficialidad blanca y en proyectar esos logros en el entorno social.

## Búsqueda del reconocimiento

De igual forma debo subrayar que fueron los maestros artesanos quienes se pusieron al frente de las disputas al interior de las compañías de milicianos para lograr que la prestación del servicio se tradujera en la mejoría del estatus social. Para ello acudieron a recursos institucionales elevando representaciones ante las autoridades

de virreinos y capitanías y ante la Corona para reclamar lo que consideraban sus derechos en virtud de ser leales vasallos del rey y buenos vecinos.

El contexto creado por las guerras interimperiales y por las reformas borbónicas favoreció al artesanado de las ciudades portuarias y plazas fuertes, y se replantearon las relaciones entre grupos sociales e instituciones. Desde 1750 en adelante algunas instituciones necesitaron grandes contingentes de personas del común: trabajadores libres en las construcciones públicas (Quiroz, 2016), en las factorías de tabacos (Deans-Smith, 2014) y en los sistemas defensivos militares (fortificaciones, apostaderos y astilleros de marina, maestranzas de artillería y talleres de armas) (Luque, 2010; Sandrín, 2015; Thul, 2016; Solano, 2013; 2015a). Las instituciones militares se vieron obligadas a enrolar en sus filas a la mayor cantidad de hombres libres en los ejércitos y en las milicias. En consecuencia, los nexos que pudieran establecer sectores del artesanado con esas instituciones determinaban posibilidades laborales, económicas y políticas que podían incidir en el protagonismo social y político que alcanzaran y, asimismo, en los procesos de diferenciación social entre ellos (Solano, 2016b).

Al tratarse un orden social con un fuerte componente estamental, que entre sus expresiones contaba con la organización de un sistema de privilegios expresados en símbolos y ceremoniales que estaban consagrados por normas institucionales y distribuidos de forma asimétrica entre distintos sectores sociales, el reacomodo social de los libres de color se dio demandando o desafiando esas prerrogativas.<sup>47</sup> No es que antes no existieran esos retos, pues algunas franjas de la población exigían el uso de símbolos y rituales que competían solo a ciertos sectores sociales, como las vestimentas, la ubicación en las iglesias y en las ceremonias públicas, lo que podía suscitar una reacción colectiva por parte del sector de blancos que se sentían agredidos en sus prerrogativas (Gonzalbo, 1996; 2013a; Leal, 2014). Pero los desafíos al interior de la milicia tenían unas condiciones peculiares dado que esta institución obedecía a una necesidad imperiosa de defensa del imperio, en ella se valoraba la subordinación y el mérito, y los milicianos podían sacar partido de las rivalidades entre los diferentes cuerpos de la defensa militar y de los conflictos entre la alta oficialidad y la administración ordinaria y las elites locales.

En este sentido puede decirse que las milicias de hombres libres de color representaron una paradoja para el orden colonial porque en una sociedad regulada por las autoridades que habían consagrado representaciones, prácticas y normas de exclusión para las gentes de color, ahora era una institución de la corona, la militar, la que les brindaba oportunidad de ir rompiendo algunos elementos de

---

<sup>47</sup> La idea del *reconocimiento social* ha sido expuesta por Tzvetan Todorov (1995), quien ve en ello una condición de la existencia social de los hombres que los impulsa a relacionarse con los demás para afirmar sus vidas en sus contextos específicos. Estos, acorde con las ubicaciones en la jerarquía, pueden llevarlos a someterse al orden social o a buscar la movilidad social ya sea aprovechando los mecanismos que ofrecen para ello, o a desafiándolo desde adentro.

la discriminación.<sup>48</sup> A lo largo de dos siglos habían aprendido que sus conquistas dependían de lo que Antonio Annino (2007) ha llamado «el principio del “reconocimiento” mutuo, de un interés individual o como grupo, por un lado, y de la fidelidad, por el otro» (2007: 9-12). La estrategia de los oficiales pardos y morenos fue la de ser leales y buenos vasallos y defensores de los intereses de la corona, lo que les permitía ganar cierta protección de la alta oficialidad militar. Aprovecharon el desequilibrio en las relaciones de poder que fortaleció a los militares en desmedro de las autoridades ordinarias y sacaron partido de las necesidades de aquellos por convertirse en el centro gravitacional de la vida política de la sociedad. Fue gracias a estos contextos y a la utilización de esos recursos que los artesanos de color hicieron del servicio miliciano la mejor escuela para la participación en política y un medio para comprender de mejor forma las diferencias sociorraciales y la necesidad de luchar por alcanzar la igualdad.

Casos como los de Romualdo Arenas, Gregorio José de Arenas, Pablo Arenas y Pedro José de las Cuestas en Santiago de Chile (Contreras, 2011; Belmonte, 2007); Casimiro Jinete, Pablo Caballero Pimientel y Silvestre Paredes en Cartagena de Indias (Solano, 2016c); Luís Carlos Sánchez en Maracaibo; Maximiano Solórzano y Juan de Montes en Caracas (Suárez, 1969; Sosa, 2010; Castellanos y Caballero, 2010), y Pedro Antonio de Ayarza en Portobelo (Twinam, 2015) permiten ver la existencia de sectores de subalternos que en determinadas circunstancias sabían aprovechar los intersticios que dejaban los desacuerdos entre sectores de las autoridades, como también las necesidades de defensa de la Corona para mostrarse como fieles vasallos y así ampliar sus espacios de reconocimiento social. Poco a poco, y en medio de conflictos con los notables y con la oficialidad blanca, obtuvieron algunas ganancias que hasta entonces había sido atributos de estos sectores. La importancia estuvo dada porque gracias a los cargos de oficialidad miliciano ahora los maestros artesanos formaban parte del engranaje institucional de representación y de dirección de sectores sociales subordinados. Sugerían nombres para los cargos de oficialidad vacantes, presentaban solicitudes en nombre de la oficialidad y del resto de milicianos, convocaban a sus compañías y las uniformaban.

Se puede establecer una tipología de las demandas de los artesanos milicianos en aquellas colonias en las que la defensa en buena medida recaía sobre las gentes de color. De una fase inicial en los siglos XVI y XVII para que se les permitiera

---

48 Los gremios (donde existieron) y las cofradías religiosas habían servido para que los artesanos presionaran por ciertos intereses simbólicos que disputaban a los blancos prestantes. Por ejemplo, en 1758 los artesanos pardos que estaban agrupados en la Cofradía de Nuestro Señor de San José, en Vila Rica (San Pablo, Brasil) solicitaban que se les permitiera usar espadines en el cinturón debido a que no se consideraban incluidos en una real pragmática de 1741 que prohibía que negros y personas de baja condición llevaran esos adornos. Suponían los artesanos que ellos estaban exentos de esa prohibición debido a que eran buenos vasallos y llevaban una vida honesta y recta, y por tanto demandaban usar en las ceremonias públicas atuendos que los diferenciaran de la plebe (Silveira, 2008: 134-135; Cruz Santos, 2010).

la prestación del servicio miliciano,<sup>49</sup> luego pasaron a solicitar acceso a rangos de oficialidad intermedia. Más tarde apuntaron al fuero militar y para finales del XVIII reclamaban el acceso a los símbolos y rituales de la oficialidad blanca y la extensión de algunos de estos logros a miembros de su grupo,<sup>50</sup> y para el inicio de la crisis del imperio se atrevieron a plantear la igualdad. Se trató de contiendas libradas desde los terrenos de la institucionalidad y de los marcos normativos de la sociedad colonial. En algunos casos esas pugnas podían involucrar a todos los milicianos; en otras ocasiones, solo a sus oficiales. Y en todos los casos implicaban a las autoridades militares. Pero lo importante es que los milicianos artesanos pardos y morenos medían sus fuerzas con las instituciones y las elites en procura de sus aspiraciones tanto de distanciamiento con relación a los sectores plebeyos de la sociedad como de aminoramiento de las distancias sociales con relación al sector que estaba situado en el ápice de la pirámide social. Para lograrlo, se reclamaban como fieles vasallos, cumplidores de sus deberes, de llevar una vida decente, y al mismo tiempo reconocían sus condiciones de subordinados (Contreras, 2017). Argumentaban méritos que eran valorados positivamente tanto por las autoridades como por las comunidades: los servicios prestados a la Corona; el considerarse y ser considerado como fieles y leales vasallos; la dedicación y el juicio puestos en la realización de las funciones encomendadas; el haber alistado hombres de su condición social en las compañías milicianas y las inversiones hechas en uniformarlos y en dotar a las compañías de los elementos necesarios para su presentación (tambores, cornetas, estandartes y pabellones); el ascenso social que tenían entre sus congéneres; el desempeñar oficios no envilecidos y útiles a la sociedad; sus estilos de vida decorosos y honrados, entre otros factores. Y en las relaciones de los servicios prestados al rey, estos hombres presentaban información sobre los esfuerzos e iniciativas que habían asumido para una mejor prestación del servicio, y las mostraban como respaldo a sus peticiones.

El curso de los conflictos suscitados por las demandas de los oficiales artesanos revela que las autoridades se vieron obligadas a negociar al ser conscientes de que las gentes libres de color constituían una pieza clave en la defensa del imperio. Poco a poco, elementos de los rituales y de la simbología de prestancia social que eran exclusivos de los oficiales blancos empezaron a ser solicitados por los oficiales milicianos de color. En 1763, los orfebres Balthazar de los Reyes Churión, y Juan Victoriano Alas, respectivamente capitán y ayudante de la segunda compañía de milicias pardas de Caracas, viajaron a Madrid sin permiso de sus superiores militares ni del gobernador de la provincia homónima, para diligenciar ante el rey

---

49 En 1630 el rey ordenó a las autoridades militares de Cartagena no aceptar soldados mestizos y mulatos en las compañías del presidio. En 1643, 1648, 1649, 1652 y 1653 volvió a ratificar esa orden. Pero ya en 1655 solicitó al gobernador de Cartagena que le informara si era conveniente crear una compañía de mulatos oriundos de esta ciudad (Arrázola, vol. III, 2007: 104-105, 193-193, 211, 223-224; vol. IV: 132-133).

50 AGN, SC, MM, leg. 46, ff. 492r.-58ov.

que se estableciera de forma definitiva el fuero militar para todos los milicianos pardos, «... despachar al referido Balthazar de los Reyes Churión, a los demás capitanes, tenientes y alféreces de dichas compañías sus patentes, para evitar los crecidos costos que se les originan dándolas el Gobernador, a quien solo quedará la facultad de proponer a Vuestra Majestad los sujetos beneméritos de semejantes empleos...» y que se les permitiera usar peluca en los actos públicos, dadas las negativas de las autoridades de aquella provincia a concederles el permiso. El primero empezó su carrera de miliciano en 1731 y el segundo en 1735; ambos provenían de familias cuyos varones desde el siglo xvii habían servido al rey en el servicio miliciano. En 1760 Churión organizó su compañía de cien milicianos pardos gracias al ofrecimiento del fuero militar por parte del gobernador de Caracas. Después de una corta relación sobre las fatigas de las labores milicianas desempeñadas, anotan que se les ha caído el cabello, por lo que decidieron ponerse pelucas en las funciones públicas, lo que es reconvenido por el gobernador de la provincia. Acudieron a este explicando las razones y no hubo respuesta favorable. También muestran temor porque al retornar a Caracas era posible que el gobernador los apresara por viajar sin su permiso.<sup>51</sup> La solicitud de permiso para usar pelucas se basaba en una preocupación por la presentación personal, ya que el impecable uniforme era afeado al

...ver a los capitanes sin adornos en sus cabezas, pues los más de ellos, y especialmente los exponentes, con los muchos trabajos padecidos, han perdido su pelo natural, y les aconsejaron algunas personas de distinción se pusiesen pelucas para quitar esta [ininteligible] lo que con efecto ejecutaron todos y la usaron en diferentes ocasiones que pasaron revista delante del gobernador, sin haber este puesto el menor reparo a esta novedad. Pero no faltaron algunos que le persuadieron no debían usar estos oficiales de semejantes adornos (cuando se permite a sujetos muy inferiores a los exponentes, y sus compañeros que por razón a sus empleos y servicios con acreedores a ellos, respecto de que esto no trabe perjuicio a ningún individuo de aquella tropa) fuera de que en los más parajes de Indias usa la tropa parda de peluca, y el soldado que tiene buen pelo se le compone por prevenirse en la ordenanza el uso de la decencia, y cando alguno presuma que tal circunstancia disimula los pardos, carece de fundamento pues el uniforme es muy distinto del de la demás tropa. Con tal persuasión dio orden el referido Gobernador para que no usasen la peluca los exponentes, quienes acudieron con memorial refiriendo los motivos que tenían para usar este adorno.<sup>52</sup>

Pese a la oposición del gobernador de la provincia de Caracas, y podemos imaginar que de todos los notables de esa jurisdicción, la Corona concedió la petición.<sup>53</sup>

51 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 1, f. 12v.

52 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 1, ff. 1r.-21v.

53 Ídem.

En 1767 varias compañías de milicianos pardos de Caracas solicitaron al rey que se les llamara regimiento «de leales pardos de Caracas», que todos los milicianos llevaran espadas en cruz en sus hombreras y los oficiales pardos una medalla de las armas reales en un ojal de sus casacas. La petición la firmaban los capitanes pardos Gerónimo Villanueva, Juan Custodio Céspedes (maestro mayor de alarifes) y Joseph Leonardo Mañer (maestro mayor de alarifes).<sup>54</sup> El gobernador de Caracas dio el visto bueno a la petición «... en atención al particular servicio que estos individuos han hecho en levantar sus compañías, y el gasto de vestir uniforme al mayor número de hombres que las componen». <sup>55</sup> Años después, en 1789, nuevamente los oficiales pardos de Cartagena elevaban consultas para que se les permitiera guardar luto por la muerte del rey Carlos III en iguales términos que los oficiales del Regimiento Fijo. El virrey de la Nueva Granada informaba al Consejo de Indias que «engreídos los oficiales pardos con las insignias y charreteras de oro que se le han tolerado, aspiran en ser iguales en todo a los oficiales del ejército». Luego de varias consultas el Consejo de Indias dictaminó, «... que el luto que deben llevar los oficiales pardos por muerte del rey, reina, príncipe o princesa, sea un lazo negro sobre la cucarda encarnada del sombrero [...] pero que no se les conceda en lo sucesivo insignia ni distinción que los confunda con los del ejército». <sup>56</sup>

Pese a esta última prohibición, el 19 de abril de 1797 Pedro Mendinueta, virrey de la Nueva Granada, informaba al rey que había accedido a las solicitudes de los oficiales pardos para que se les permitiera llevar las divisas de los del ejército, y que esperaba la real aprobación. <sup>57</sup> Madrid respondió que «S. M. no aprueba, ni desaprueba, y [...] que espera [...] del propio jefe [el virrey] dispondrá los ánimos de aquellos individuos a que admitan con gusto, luego de que la paz se haga, la uniformidad y constitución que para aquellos se halla prescrita». <sup>58</sup> En defensa de su actuación Mendinueta escribió nuevamente a Madrid que su decisión obedeció a solicitudes escritas de los oficiales pardos que querían asimilar sus estatus con el de los oficiales de color de otras colonias. El argumento del virrey para ceder a la petición fue que en Cartagena no había la suficiente cantidad de blancos para formar un ejército que excluyera a las castas de color, y que a estas había que estimularlas para la prestación del servicio. <sup>59</sup> También anotó que cuando los milicianos de Cartagena se desplazaron a Santa Fe de Bogotá a sofocar el levantamiento de los Comuneros (1781) el coronel José Bennett asintió que utilizaran esas insignias para infundirles ánimos y respeto entre la población del interior. El éxito que lograron

54 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 7, ff. 40r.-44v.; leg. 7169, exp. 8, ff. 30-32; leg. 7172, exp. 54, ff. 17r., 235r.-244v.

55 AGS, SEDG, leg. 7198, exp. 7, ff. 40r.-44v.

56 AGN, SC, MM, leg. 2, ff. 234r.-235v.

57 AGS, SEDG, leg. 7067, exp. 27, ff. 154r.-155r.

58 AGS, SEDG, leg. 7070, exp. 37, f. 244r.

59 AGS, SEDG, leg. 7069, exp. 36, ff. 1r.-6v.

en aplastar la revuelta comunera les subió la autoestima y al parecer continuaron usando algunos símbolos de sus respectivas jerarquías de oficialidad. Sin embargo, prosiguió Mendinueta, la entrada en vigencia del reglamento de milicias del Nuevo Reino de Granada en 1794 acabó con esas prebendas, lo que causó malestar entre la oficialidad parda, a la que culparon de algunos pasquines que en 1794 circularon en Cartagena.<sup>60</sup> El colofón de este cruce de cartas fue que para finales de 1798 desde Madrid se aconsejó al virrey Mendinueta que «atendiendo el rey a la altivez característica que suelen demostrar los tales pardos espera que aquel jefe con su acostumbrada prudencia vuelva a establecer, traigan o usen aquellos de las divisas estipuladas en el reglamento que rige a semejantes cuerpos».<sup>61</sup>

Ante una consulta que elevó en 1796 el gobernador de la capitanía de Venezuela acerca de si «... deben confirmarse los nombramientos de defensores que los milicianos pardos hagan en oficiales de sus mismos cuerpos, y en qué tribunal corresponde sean juzgados cualquier oficial de la misma clase que delinca en algún asunto militar...», al año siguiente el rey aprobó la solicitud de los oficiales de milicias pardas de Caracas para que en caso de ser sometidos a juicios

... les sea permitido elegir defensores de los oficiales de su cuerpo, con tal de que no sean de su propia compañía, pero como suele verificarse que los oficiales pardos y morenos, no tienen toda la instrucción conducente para el efecto, es justo que los milicianos tengan también arbitrio de nombrar por sus defensores a oficiales del ejército que existan en el paraje para que no experimenten indefensión en sus causas, y en cuanto al tribunal en que deben ser juzgados dichos oficiales pardos y morenos, cuando delincan en asuntos militares, quiere S. M. que sean en consejo de guerra de oficiales del ejército...<sup>62</sup>

El tema del juramento al recibir las declaraciones proporcionadas por los oficiales milicianos de color estuvo en el centro de las disputas durante la década del noventa del siglo XVIII. En 1792, el gobernador de Caracas consultaba sobre la pretensión de los oficiales pardos de que se les tomara el juramento al igual que a los oficiales blancos y no en la forma ordinaria, como lo hacía cualquier persona. La respuesta fue negativa y se acusó a los oficiales pardos de altaneros y de pretender actuar de forma autónoma, sin tener en cuenta a sus superiores blancos.<sup>63</sup> En 1799 el tema reapareció, pero esta vez en Cartagena. El comandante del batallón de pardos consultaba al inspector del ejército sobre un subteniente pardo que, llamado como testigo en un juicio a unos desertores,

... resistió hacerlo por Dios nuestro señor y la señal de la cruz, con arreglo a lo prevenido en las reales ordenanzas, pretendiendo, que como oficial debía tomársele este, en los términos, que por particular privilegio, se ejecuta con lo

60 AGS, SEDG, leg. 7069, exp. 36, ff. 3r.-v.

61 AGS, SEDG, leg. 7068, exp. 39, f. 282r.

62 AGN, SAA I-16, GM, leg. 74, carpeta 3, ff. 7r.-8r.

63 AGS, SEDG, leg. 7175, exp. 55, ff. 1r.-5v.

oficiales blancos y del ejército, bajo palabra de honor, con la mano derecha sobre el puño de la espada.<sup>64</sup>

El inspector era considerado que debía permitírsele realizar el juramento igual que a los oficiales blancos y elevó la consulta al virrey. Sin embargo, el asesor de guerra del virrey rechazó la solicitud,<sup>65</sup> la que luego pasó a Madrid. En 1800 el rey ordenó que en sus declaraciones ante sus superiores por motivos en los que estuviesen involucrados sus conductas, los oficiales blancos de las milicias pardas juraran ante la cruz, al igual que los milicianos pardos y morenos, con la única diferencia de que lo harían sobre la cruz de las empuñaduras de sus espadas, lo que también causó malestar, pues hasta ese momento la palabra de un oficial era tenida por honorable.<sup>66</sup>

### Asegurarse el reconocimiento: retiros, pensiones y medallas

Luego de muchos años de prestación de servicios y de escalar todos los grados de la oficialidad milicianiana, los artesanos milicianos se retiraban y solicitaban medallas de oro y plata con la esfinge del rey, pensión, continuar disfrutando del fuero militar y del uso del uniforme. En 1784 Luís Carlos Sánchez, negro exesclavo, de oficio sastre y capitán artillero de las milicias morenas de Maracaibo solicitó retiro del servicio con pensión. El gobernador de Maracaibo señaló en carta al Consejo de Indias, sobre Sánchez que «... su distinguido mérito e irreprochable conducta (digna de imitarse aún por sujetos de distinto color) le hacen acreedor a la gracia que solicita». Tres años después el capitán general de Venezuela requirió para que se le concediera medalla del Real Busto del Rey, en mérito de que en la última guerra mantuvo e instruyó a su compañía de artilleros morenos y la vistió con su dinero, e hizo artilleros a sus hijos. Por sus servicios, Sánchez solicitó tres gracias: 1) que se perpetúe en su familia el uso de la medalla, 2) «que se le declare asiento en las funciones y concurrencias públicas después de los sujetos de primera distinción y 3) que se le reconozca públicamente el don que se le ha dado en reales cédulas». El capitán general de Venezuela dijo que con la medalla bastaba, «... y que no se le conceda ninguna gracia de las que solicita por las malas consecuencias que sobrevendrían, y porque sería dar incremento al orgullo y altivez que se advierte en la clase de negros, mulatos y zambos libres de aquellas provincias en particular».<sup>67</sup>

En 1788 Francisco de Landaeta, capitán de una compañía de Granaderos del batallón de infantería de milicias pardas de Caracas decía cumplir 54 años de servicios al Rey. Haber estado en la resistencia de 1739 y 1741 contra los intentos de

64 AGN, SC, MM, leg. 37, ff. 997r.-1002v.

65 AGN, SC, MM, leg. 37, ff. 997r.-1002v.

66 AGN, SC, MM, leg. 12, f. 151r.

67 AGS, SEDG, leg. 7170, exp. 17, ff. 6r.-6v., 147r.-170v.

invasión al puerto de La Guaira, haber participado en la persecución de los sublevados dirigidos por Juan Francisco de León y costear en 1761 y en 1769 el uniforme de sendas compañías de pardos milicianos, como también haber manumitido a un esclavo de su propiedad para que sirviera de tambor de su compañía miliciana. En virtud de sus servicios, la corona le otorgó medalla del oro con la esfinge del rey y una pensión.<sup>68</sup> En 1790, Maximiano Solórzano, maestro de obras y capitán de milicias pardas de Caracas, solicitaba al gobernador de la provincia que se le concediera medalla de oro con el busto del rey, y que se le nombrara comandante del batallón de pardos. En su representación anotaba que hacía 46 años que se dedicaba al estudio de la aritmética, geometría y arquitectura civil «con más que ordinario aprovechamiento» de las manos de los ingenieros coronel don Miguel González y teniente don Esteban de Aimerich. Agregaba que hacía 46 años que estaba en el servicio del Rey en las milicias de pardos, y que ha sido teniente ayudante, subteniente y capitán. Que trabajó en las obras de fortificación de la plaza de La Guaira y en muchas obras públicas de Caracas. El gobernador sugirió al rey concederle medalla de plata, mas no nombrarlo comandante de batallón pues tiempo atrás la oficialidad blanca del ejército se había quejado de que ese cargo creaba insubordinación de los pardos.<sup>69</sup>

En 1792 se le otorgó medalla de plata con la esfinge del rey a Francisco Antonio Álvarez, maestro talabartero y capitán del Batallón de Pardos de Milicias de Infantería de La Habana, por los servicios prestados a la causa de la corona durante 38 años.<sup>70</sup> En 1794 se le concede medalla a Juan Daniel de Rivera, calafate y trabajador del Apostadero-Arsenal de La Habana, capitán de granaderos, quien había empezado el servicio hacía cuarenta años.<sup>71</sup> En 1798 también se le otorgó medalla de oro a Marcos Moreno, carpintero de ribera, trabajador del Apostadero-Arsenal de La Habana y comandante del batallón de Morenos Libres de esa ciudad. Prestó el servicio de miliciano durante 27 años.<sup>72</sup> En 1796 se le conceden medallas a Andrés Fuenmayor (27 años de servicios), maestro de obra y capitán de milicias pardas de Valencia, provincia de Caracas. También se le otorgó esa distinción a Pedro Páez (25 años de servicios), carpintero y capitán de las milicias pardas de Aragón, en esa misma provincia.<sup>73</sup> En ese año, Pedro de Arévalo, capitán del batallón de milicias pardas disciplinadas de Caracas, solicitó retiro con medalla y pensión luego de 53 años de servicios, habiéndose enrolado en las milicias en La Guaira para resistir al asedio de la escuadra inglesa del almirante Vernon. Relacionó todos los grados de oficial miliciano que fue logrando gracias a sus buenos servicios y a que por su propia cuenta y con sus recursos

68 AGS, SEDG, leg. 7175, exp. 21, ff. 14.-44v.

69 AGS, SEDG, leg. 7172, exp. 54, ff. 235r.-244v.

70 AGS, SEDG, leg. 6872, exp. 55, ff. 1r.-12v.

71 AGS, SEDG, leg. 6873, exp. 43, ff. 1r.-12v.

72 AGS, SEDG, leg. 6877, exp. 2, ff. 1r.-12v.

73 AGS, SEDG, leg. 7182, exp. 9, ff. 1r.-15v.

formó compañías de milicianos. También formó parte de la tropa que se envió a Santo Domingo para contrarrestar cualquier intento de insurrección debido a los sucesos de Haití.<sup>74</sup> En 1797 Silvestre Paredes, capitán de las milicias pardas de Cartagena de Indias, solicitó y se le concedió medalla por los servicios que había prestado a la corona a lo largo de 43 años.<sup>75</sup> En 1798 el comandante militar y gobernador de Yucatán propuso a varios oficiales de las milicias pardas de tiradores de Campeche para que se les concedieran medallas con la esfinge del rey.<sup>76</sup> Un año más tarde, en 1799, a Juan Dámaso Arias, capitán de milicias del batallón de pardos de Caracas, se le concedió medalla de oro y pensión por 38 años de servicios al rey, en los que participó en la defensa del puerto de La Guaira contra los intentos de invasión de los ingleses.<sup>77</sup> En 1794 Juan Montes, capitán de milicias pardas de Caracas, dijo estar en servicio hacía 32 años.<sup>78</sup> En 1784 Agustín Tobar, capitán de la compañía de artilleros de pardos libres de Santiago de Chile, solicitó retiro tras treinta años de servicio.<sup>79</sup>

Casimiro José Jinete, maestro mayor de pintura de Cartagena de Indias, de condición parda, que contaba con cuarenta años, en 1773 había tomado la iniciativa de crear las compañías de artesanos artilleros pardos y morenos libres. Miliciano desde 1750, era un hombre que vestía «de capa y sombrero», según lo describió un oficial de su taller.<sup>80</sup> En 1784 solicitó que se le concediera medalla de oro por los méritos que había alcanzado al servicio de rey:

Casimiro José Jinete, maestro examinador del arte de pintor, capitán de artilleros pardos voluntarios de la dotación de la plaza de Cartagena de Indias, puesto a los reales pies de Vuestra Majestad, con el más obsequioso respeto dice: que ha tenido el honor de haber servido a Vuestra Majestad en las milicias antiguas y nuevas formaciones para la defensa de la citada plaza, todo el tiempo de 33 años, los 22 en el cuerpo de fusileros, y los 11 restantes de capitán de la expresada compañía, y que obtuvo esta gracia por haber presentado cien hombres de todos oficios, que a su costa los vistió y coordinó para artilleros, con los considerables desvelos y fatigas, que se prefijó, para adquirir como adquirió la ciencia de un nuevo ministerio facultativo, de que mereció la general aprobación de los principales Jefes de la plaza, así en las instrucciones prácticas de los ejercicios de fuego continuado de cañón y mortero, como de las maniobras de cabría y esenciales direcciones de la puntería, dejándose conocer igualmente la

74 AGS, SEDG, leg. 7192, exp. 36, ff. 297r.-304r.

75 AGS, SEDG, leg. 7081, exp. 21, ff. 7r.-13v.

76 AGS, SEDG, leg. 7213, exp. 24, ff. 1r.-12v.

77 AGS, SEDG, leg. 7194, exp. 37, ff. 1r.-12v.

78 AGS, SEDG, leg. 7176, exp. 1, ff. 1r.-14v.

79 Archivo Nacional de Chile, fondo Capitanía General, vol. 826, ff. 260-264. Casos como los de Romualdo Arenas, Gregorio José de Arenas. AGS, SEDG, leg. 6885, exp. 86, ff. 1r.-17v. Pablo Arenas, Pedro José de las Cuestas y Agustín Tovar. AGS, SEDG, leg. 6896, exp. 43. En 1792 Gregorio Antonio de Arenas, capitán de milicias pardas de Santiago de Chile, dijo tener cincuenta años de servicios prestados. Transcripción en Contreras (2011; 2013).

80 AGN, SC, MM, leg. 28, ff. 282r.-335v.

antigüedad de su empleo sobre cuantos capitanes de su clase hay hechos en todas las milicias de pardos de la provincia, como que su compañía fue creada con anticipación a las de los batallones del nuevo reglamento de fusileros. Que todo es constante y notorio en esta guarnición. Como así también sus particulares desempeños en la última pasada guerra [1779-1783] en los destacamentos de la Costa de Barlovento, Cerro y fortaleza de Bocachica, a satisfacción de sus superiores, bajo cuyas órdenes ha servido con aquel espíritu, esmero y aplicación debidos a la profesión de artillería, en todo cuanto ocurrió en la defensa de la plaza, para cualquiera invasión contra los enemigos de la Corona, auxiliado de su natural honradez, y justo celo en el real servicio.<sup>81</sup>

Al margen de la solicitud, Domingo Esquiaqui, comandante de artillería de Cartagena escribió: «Me constan los servicios que expresa el suplicante en esta instancia como de su aplicación y esmero con que siempre ha llenado cumplidamente las funciones de su empleo; y particularmente en las circunstancias de la pasada guerra en defensa de la plaza, por cuyos motivos le considero benemérito a la gracia que Vuestra Majestad se digne concederle».<sup>82</sup> Y el gobernador de la provincia y comandante militar de la plaza escribió:

Son notorios y ciertos los servicios y méritos de que hace exposición en esta instancia Casimiro Jinete, capitán de milicianos artilleros artistas pardos de esta plaza. Yo me hallaba sirviendo este gobierno por muerte del coronel don Gregorio de la Sierra, al tiempo en que presentó, vistió y coordinó los cien hombres con que se estableció su compañía, y desde entonces hasta la fecha soy testigo presencial de su celo y desempeño, y en las circunstancias le considero acreedor justo de la gracia que solicita.<sup>83</sup>

Pablo Caballero Pimentel, pintor pardo, nacido en Cartagena de Indias en 1736, ingresó a las milicias pardas de su ciudad natal a la edad de 13 años, después de la euforia que produjo el triunfo sobre la escuadra naval inglesa al comando del almirante Edward Vernon. Recorrió todos los grados de la oficialidad parda: cabo primero y segundo, sargento primero y segundo, subteniente, teniente y capitán.<sup>84</sup> En 1774 Juan Pimienta, gobernador de la provincia de Cartagena, lo propuso en una terna para que el virrey escogiera al capitán de la Primera Compañía del Batallón de las milicias de pardos de Cartagena, anotando: «En primer lugar a Pablo Caballero, teniente de la compañía de granaderos del mismo batallón que sirve a Su Majestad desde el año de 1749 hasta el de 62 de soldado, y de este hasta el presente de subteniente, en cuyo año se ha promovido a la nueva formación al empleo que sirve habiendo cumplido exactamente con su obligación, e instruido en el ejercicio de las antiguas milicias y hoy manifiesta sobresaliente aplicación».<sup>85</sup> En 1781 comandó una de las compañías de milicias pardas de Cartagena que bajo

81 AGN, SC, MM, leg. 59, ff. 132r.-v.

82 AGN, SC, MM, leg. 59, ff. 134r.-v.

83 AAGN, SC, MM, leg. 59, ff. 134r.-v.

84 AGN, SC, MM, leg. 7, ff. 709r.-712v.

85 AGN, SC, MM, leg. 2, ff. 53r.-57r.

el mando del coronel José Bernett se dirigió a Santa Fe de Bogotá a contener y sofocar la rebelión de los Comuneros. En 1796, por estar vacante la comandancia del batallón de milicias de pardos libres, el virrey ordenó al gobernador de la provincia de Cartagena que nombrara y pusiera en posesión en el cargo a Pablo Caballero Pimientel.<sup>86</sup> En 1792 sustentó en su hoja de servicios una petición dirigida al Rey para que le permitiera establecer en Cartagena una escuela de dibujo y pintura,

Pablo Caballero Capitán de Granaderos y actual comandante interino del Batallón de Pardos de Cartagena de Indias, guiado por el más constante celo del servicio de Vuestra Majestad, y ardiente amor por su patria humildemente expone: que desde la edad de trece años hasta la de cincuenta y seis en que se halla, ha servido a Vuestra Majestad en el Batallón de Milicias Pardas de esta ciudad, pasando desde soldado por todos los grados hasta capitán de granaderos y comandante interino, en fuerza de su puntual desempeño en todas las cosas de su cargo y otras muchas que por su particular pericia se le encomendaban, como era adiestrar los reclutas en el nuevo ejercicio pagando de su propio caudal un tambor y un pito para que estuviesen más expeditos en la táctica; levantar y pintar los planos de fortificación de la plaza y su recinto; pintar el retrato de Vuestra Majestad para el solemne y augusto día de la proclamación con los emblemas y cifras alusivos a tan gloriosa función, y otras que más por su menor constan de los documentos originales adjuntos [...]. Una pasión decidida por la pintura le ha hecho dedicarse a ella desde niño con la mayor intención sin perdonar trabajo, costo, ni fatiga, estudiando no solo las reglas de este noble arte, sino también extenderse a adquirir en la Historia Sagrada y profana, y ciencias naturales, todo aquel complejo de conocimientos sin cuya noticia más se borra que se pinta por no alcanzar las proporciones y propiedad que hacen el encanto de los inteligentes.

Desde el año de [17]36 no hubo en esta ciudad ni su partido Pintor alguno hasta que el exponente principió a manifestar su habilidad con general aplauso en la Expedición Botánica de la América Septentrional. Tuvo que acompañar a su director Don Josef Celestino Mutis hasta que de orden de Vuestra Majestad le empleó el Excelentísimo Arzobispo Señor Virrey; y entonces para continuar en dicha Expedición, para llenar el hueco que había dejado hubo que pedir seis a Quito, que no desempeñando su comisión a gusto del Director, hubo de reemplazarse por dos que se hicieron venir de Madrid a costas de inmensos gastos. Actualmente el virrey Don Josef María Espeleta no halla en todo el Nuevo Reino de Granada quien levante de montea y alzada la perspectiva del Salto del Tequendama bajo la dirección de Don Domingo Esquiaqui como todo consta del expediente formado ante el Cabildo de esta ciudad que también presenta.

Suplica a Vuestra Majestad se digne asignarle por vía de gratificación o la que sea más de su Real Agrado la cantidad que juzgue conveniente que como invertida en conocido beneficio del público podrá deducirse del caudal de propios, del que igualmente se podrá comprar en España algunos modelos como

86 AGN, SC, MM, leg. 1, f. 414r.; Solano (2016c).

proponen los Síndicos Procuradores Generales. Y en atención a sus dilatados y buenos servicios en el ejército, encargos particulares que ha desempeñado, y a este singular beneficio que está pronto a hacer a su patria, conferirle en propiedad la comandancia del Batallón de Pardos que ejerce interinamente, o cuando a esto no haya lugar al sueldo de capitán de Granaderos según el reglamento de Vuestra Majestad para las milicias disciplinadas de los puertos de mar con la expresión de su servicios, nombrándole su pintor en esta ciudad, obligándose por esta gracia a pintar las banderas y todo lo demás que ocurre en las fortificaciones de ella y su recinto por solo el coste de materiales y oficiales que se empleen.<sup>87</sup>

Más allá de las milicias:  
los conflictos por símbolos de prestancia en la vida social

Esas batallas en torno a los símbolos y rituales de distinción militar se trasladaron a otros frentes. Desde tiempo atrás las prendas de vestir estuvieron en el centro de muchas disputas. En una visita que hicieron a Cartagena en 1735, los científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa<sup>88</sup> observaban que «La gente de color y la que no lo es de familias distinguidas usan capa y sombrero redondo. Bien que algunos, aunque sean mulatos, y muchas veces negros, se visten en cuerpo, como los españoles y principales del país». Sin embargo, esto no significaba que la sociedad se hubiese igualado, pues en el pleito judicial de 1759 entre un cirujano-sangrador y el platero-ensayador de Cartagena en torno a la limpieza de sangre de sus familias, una de las preguntas que el primero hizo a sus testigos para demostrar que la familia del segundo no era blanca versaba sobre las formas de vestir de algunas mujeres de esta: «... si les consta que no usan éstas otro traje al público que el que corresponde a su calidad, cual es el de paño y pañito, y no del de manto y saya que a las mujeres blancas corresponde?». Al respecto, los cuestionados respondieron con tres argumentos: que en sus casas las damas prestantes también vestían trajes de esas telas, no por necesidades sino por gusto y comodidad; que muchas veces iban a misa a tempranas horas vestidas de igual forma, y que «... a cada paso en los lugares más públicos, encontramos de día claro a hombres muy distinguidos con capa y sombrero gacho, a manera de mulatos y mestizos, y no son ni mestizos ni mulatos, sino muy acendrados y muy blancos».<sup>89</sup> Es de interés la respuesta que dio el cirujano-sangrador a estos argumentos:

... como moda, tanto en esta ciudad, como en la Europa, en el mismo Madrid, y entre los mismos grandes, no es reparable, ni este traje es propio distintivo, de personas y calidades, pues en cuanto al vestuario de los hombres en el día no

87 AGI, Indiferente, leg. 2403, exp. 56, ff. 1r.-2v.

88 Juan y Ulloa (1748), *Relación histórica del viaje a la América meridional*, tomo I, p. 44.

89 AGN, SC, fondo Genealogías, leg. 1, ff. 42v.-43v., 304r., 308r.-v.

hay distinción, pues cada cual con su dinero se viste como quiere, sin que se exceptúe el más mínimo aliño como se ve práctico en esta ciudad, y aunque en las mujeres no obstante el distintivo dicho, hay corruptela también, vistiéndose las que realmente no son blancas de manto y saya, porque gozan cuatro reales. No empero se ve observar al contrario de que las que son verdaderamente blancas, y aun las que por tales se tienen no siéndolo, salgan al público con el traje de paño, y pañito distintivo propio de mulatas, esto es, de día claro, que es por donde se toma en este caso, la voz del público, no como quieren aparentar tergiversando el sentido perfecto, con decir que las personas e igualmente señoras, como repetidamente se encuentra en el contrario escrito, se les ve vestir de semejante traje, de noche, a las madrugadas, y aun de día en sus casas, no porque sean mulatas, sino por gusto. Pues como queda asentado la usanza de paño y pañito en tales ocasiones, no es al público...<sup>90</sup>

Si las anteriores respuestas muestran que por comodidad las personas presntantes podían usar prendas que socialmente eran consideradas como propias de gente de calidades inferiores, no es menos cierto que estas desafiaban la simbología de la prestancia en el vestir y reclamaban el uso de vestimentas propias de aquellas. Esas disputas pueden entenderse si se tiene presente

- 1) que pese a los cambios que se habían operado a lo largo de la dominación colonial, se trataba de una sociedad ordenada y reglada desde los poderes ordinario y eclesiástico, que distribuía de forma asimétrica los capitales culturales entre los distintos sectores sociales. Desde y por el poder y las costumbres se estatúan unas normas legales y valores sociales que establecían un marco general de referencias para las identidades, la ubicación de los distintos sectores sociorraciales en el orden social y las simbologías y rituales que correspondían a cada sector (Bourdieu, 2011; Garavaglia, 1996). En consecuencia, en la vida cotidiana las elites marcaban sus diferencias con relación al común a base de símbolos, rituales y preminencias que derivaban de la condición de blancos, de poseer limpieza de sangre, de la legitimidad matrimonial y de nacimiento y de la nobleza.
- 2) Que los llamados *sectores subordinados* vivían procesos de diferenciación determinados por distintos aspectos, siendo uno de ellos la formación de sectores medios de familias de color debido tanto al acceso a cierta holgura económica, como también a un estilo de vida que les permitió granjearse el aprecio de toda la población.
- 3) Que los mestizajes y los distintos canales de movilidad social habían llevado a que algunos sectores del común desafiaran a las elites en el terreno de los usos y resignificaciones de algunos capitales simbólicos (Undurraga, 2010a; 2010b).

---

<sup>90</sup> AGN, SC, Genealogías, leg. 1, ff. 330r.-v.

En 1791, Pedro de Ayarza, en su condición de capitán de compañía de milicianos pardos, junto con un cirujano de la tropa de guarnición y otro artesano, todos pardos y vecinos de Portobelo, demandó del virrey echar atrás la prohibición establecida por el gobernador de esa provincia para que sus mujeres no usaran vestidos de sedas y adornos de plata, oro y piedras preciosas, y en especial las sayas de terciopelo que la autoridad consideraba atributo exclusivo de las mujeres blancas.<sup>91</sup> El gobernador les reconvinó y les tomó declaración por haberse dirigido a la máxima autoridad de la Nueva Granada sin su mediación. Los milicianos pardos nuevamente se quejaron al virrey y este demandó del gobernador que le informara lo que estaba sucediendo, que no procediera contra ellos y que los mantuviera en sus cargos. En la queja al virrey los pardos suplicaban,

... nos declarase la libertad, en que debía restituirse a nuestras consortes, hijas y demás mujeres pardas para el uso de las insinuadas sayas por ser así conforme a lo ordenado por Vuestra Excelencia [...], y se lamentaban porque el gobernador negó dicho permiso, y facultad previniéndonos que no se luciere novedad en la observancia del día, ni se usase de las tales sayas...<sup>92</sup>

Pidieron al gobernador que les restituyese el derecho a las pardas de usar sayas de terciopelo mientras el virrey disponía orden definitiva al respecto, pero les fue negado.

En 1807 Calancio González, artesano (tejero), miliciano pardo de la ciudad de Valledupar (provincia de Santa Marta, Nueva Granada), convenció a su madre Alfonsa López y a Juana Quiroz, costureras de esa población, para que en actitud desafiante asistieran a misa los días de fiestas vistiendo saya, mantón y usando abanico, prendas que se consideraban de uso exclusivo de las mujeres blancas. Al ser reconvenidas por María Concepción Loperena para que no usaran esas indumentarias, el mencionado artesano miliciano convenció a ambas mujeres para que acompañadas de muchas otras pardas se presentaran ante el alcalde ordinario, y les escribió una representación en la que se preguntaban las razones que existían para que no vistieran de esa forma. En el escrito se argumentaba que las pardas estaban «... seguramente impuestas, que podemos usar este traje en las funciones de la iglesia permitido a la decencia de las personas que tienen con qué gastarlo», y más adelante agregaba: «Sabido es, que en la capital de Santa Marta, cabeza de provincia de esta ciudad, lo usan generalmente todas las pardas sin contradicción, y aun el abanico, desde que en el año de 1793, se declaró no ser distintivo, para privárseles, en pleito controvertido en aquella capital». Como en la disputa estaba involucrada la famosa María Loperena, mujer que disfrutaba del fuero militar al ser viuda de un prestante coronel de milicias, el alcalde remitió el caso a los tribunales militares. En el pleito, el miliciano González fue apesado. Ambas mujeres también fueron detenidas y al final se retractaron y aceptaron que vestirse así

91 AGN, SC, fondo Policía, leg. 2, ff. 461r.-467v.; ff. 516r.-539v.

92 AGN, SC, Policía, leg. 2, ff. 518r.-519r.

representaba una forma de insubordinación y de querer asumir un estatus que no les correspondía.<sup>93</sup>

En 1804, Tomás Morales, carpintero y subteniente de milicias pardas de Cartagena, el mismo que en ese año se quejó por los malos tratos de los oficiales blancos, entabló pleito contra el comerciante don Francisco Pacheco porque este demandó verbalmente a la esposa de aquel por escándalo público. Debido a que la esposa de Morales se negó a declarar si su marido no estaba presente, el alcalde ordenó que la encarcelaran. Morales entabló pleito aduciendo que el fuero militar cobijaba a toda la familia, y, en consecuencia, que la demanda de Pacheco debió instaurarse ante la justicia militar. El alcalde le respondió que las esposas de oficiales pardos no disfrutaban de fuero. El pleito fue a segunda instancia al gobernador de la provincia, y Morales también demandó nulidad pues se violaban los procedimientos, dado que era el virrey quien debía tener conocimiento del caso. Al final, el alcalde ordinario se vio obligado a dejar en libertad a la esposa de Morales, Pacheco tuvo que pagar las costas del proceso y el virrey dio la razón a Morales en lo tocante a que las esposas de los oficiales milicianos de color también estaban cobijadas por el fuero militar.<sup>94</sup>

## En el centro de la discriminación: del trato justo a la igualdad

Una petición clave presente a lo largo de los últimos cuarenta años de dominio colonial fue que se reglamentaran unas relaciones de respeto entre los oficiales blancos y los pardos, pues al interior de la institución militar los oficiales de color seguían enfrentando menoscabos y malos tratos por parte de oficiales y soldados blancos. Dada la alta posición social que ocupaba la oficialidad blanca en la sociedad colonial, y por la misma naturaleza de la jerarquía al interior de la institución militar, los desafíos planteados por los oficiales pardos y morenos tocaban aspectos muy sensibles del orden colonial. Quizás esta fue la petición más recurrente elevada por parte de los oficiales de color, y al mismo tiempo la demanda más álgida y la que suscitó los conflictos más enconados, pues en un contexto en el que se empezaba a valorar el mérito, la disciplina, la condición de fiel vasallo y de buen vecino, la continua demanda de un trato respetuoso y justo se iba a originar un clima de tensiones que tarde o temprano podía radicalizar las exigencias de los libres de color.

En 1765 Juan Carlos Sánchez, maestro de obras, liberto y capitán de milicias de morenos libres, entabló pleito con el maestro de campo Tiburcio Lorenzo de Campos porque este le reclamó que al dirigírsele Sánchez debía llamarlo «Su Merced», y no «Usted», y por no llamarlo con esas deferencias insultó a este «llamándole perro». Según Campos, había una especie de actitud peligrosa entre

93 AGN, SC, Policía, leg. 8, ff. 198r.-232v.

94 AGN, SC, MM, leg. 38, ff. 671r.-685v.

pardos y negros libres que empezaba a manifestarse en las faltas de respeto al dirigirse a los blancos en general y a las autoridades en particular. Consideraba que en buena medida eso se debía a la actitud permisiva de sectores de las autoridades, en especial del gobernador de la provincia de Maracaibo. El fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá que llevó el proceso dijo al virrey que con vista en los documentos de Juan Carlos Sánchez se acreditaba su buen trato, comedimiento y urbanidad, y que esas cualidades habían llevado a su ama a liberarlo de la esclavitud y a nombrarlo su albacea y heredero. Que por mérito el brigadier Francisco Javier Moreno de Mendoza, gobernador de Maracaibo, lo nombró capitán de la compañía en que desempeñó la obligación. El fiscal pidió que el virrey declarara que Sánchez no tenía por qué llamar así al maestre, porque a este no se le corresponde ese estilo, y que «el insinuado maestre de campo no vilipendie al expresado capitán Sánchez y le guarde los privilegios que disponen las ordenanzas militares, y se ajuste a lo prevenido en la ley [...] de estas municipalidades...».<sup>95</sup> El virrey Messía de la Zerda emitió un decreto con anuencia de la Real Audiencia, señalando que

... al Superior Gobierno le ha parecido desagradable lo que ha motivado la queja de Juan Carlos Sánchez. Llama al maestre de campo a que se contenga en sus demasías, y [...] a tratar a los oficiales sin distinción de colores, con el honor y decoro, que el Rey quiere y manda por sus ordenanzas militares [...]. Y para que los subalternos en tales casos tengan inmediato recurso para el remedio y vindicación de sus vejaciones y agravios, lo podrán dirigir al gobernador de la plaza, quien usando de sus facultades, y demás necesarias, que también se le confieren por este decreto, proveerá lo que hallare conveniente.<sup>96</sup>

En 1770 Pablo Caballero, pintor pardo y teniente encargado de impartir los entrenamientos a los milicianos de Cartagena, se quejaba porque los escribanos y procuradores de número se negaban a asistir a los entrenamientos debido a su condición sociorracial. Era una queja personal, lacónica, que imploraba la intervención de los superiores para obligar a estos a someterse a las órdenes y disciplina de Caballero.<sup>97</sup>

En 1779 la oficialidad blanca del batallón pardo de Panamá expresó su descontento por la decisión del gobernador interino de esa provincia de reglamentar en términos respetuosos las relaciones entre oficiales pardos y oficiales y soldados blancos. Aquellos se habían quejado al gobernador por los malos tratos que recibían de estos últimos y reclamaban poner fin a los ultrajes. El problema, que venía de tiempo atrás, se agudizó a partir de 1773 cuando adquirió carácter de política real el fuero para los milicianos y oficiales de color. En ese entonces, Joseph Pérez Dávila, recién llegado a Cartagena para organizar a las milicias disciplinadas, apoyó la exigencia de que entre ambos sectores de oficiales se diera una relación

95 AGS, SEDG, leg. 7170, exp. 17, ff. 147r.-170v.

96 Ídem.

97 AGN, SC, MM, leg. 88, ff. 904r.-909v.; Solano (2016c).

mediada por expresiones de sumisión (los pardos y negros tenían que quitarse el sombrero al dirigirse a cualquier soldado blanco). Pero sus continuos enfrentamientos con otros mandos militares y el trabajo de organización de las milicias llevaron a que, en 1779, en calidad de gobernador interino de Panamá, ordenara reducir esa expresión de subordinación solo para lo relacionado con la prestación del servicio, único aspecto en el que debían relacionarse. Esta decisión molestó a los oficiales blancos, en especial la orden de que los oficiales pardos solo debían descubrirse la cabeza en lo relacionado con el servicio militar y que en la calle y plazas los blancos debían responder con cortesía, urbanidad y «política» el saludo de aquellos. La oficialidad blanca demandó que las expresiones de subordinación de los pardos no solo debían ser con los soldados blancos cualquiera que fuera el rango de estos, sino para con cualquier blanco:

Esto es querer violentar el buen orden de las gentes y aumentar paja a las injustas pretensiones de los pardos que aspiran a salirse de la esfera de su nacimiento a que deben estar sujetos. La subordinación, cortesía y respeto es la base fundamental que ha de conservar el buen orden de estas milicias, para evitar que se atrevan los pardos con sus respectivos superiores [...] por falta de corrección que les haya hecho conocer las diferencias que hay de unos a otros.<sup>98</sup>

En 1800, Bruno Berrío, panadero y teniente de milicias pardas, elevó quejas a la oficialidad superior al considerar que Eduardo Llamas, alto oficial blanco y comandante del batallón de pardos, se negaba a presentarlo para candidato al grado de ayudante bajo los argumentos de no llevar el cargo con la decencia requerida y de ser altanero;<sup>99</sup> al siguiente año se le dio de baja.<sup>100</sup> En 1804 cuatro oficiales milicianos pardos de Cartagena<sup>101</sup> elevaron al comandante del ejército quejas contra Eduardo Llamas, capitán graduado, blanco y comandante del batallón de pardos, por los malos tratos y la discriminación les aplicaba.<sup>102</sup> Pero el real trasfondo fue el desprecio hecho por ese comandante a los milicianos en un desfile público en 1797, al no marchar al frente de las compañías pardas como era usual.

98 AGN, SC, MM, leg. 40, ff. 668r.-687v.

99 AGN, SC, MM, leg. 68, ff. 1031r.-1039v.

100 AGN, SC, fondo Virreyes, leg. 18, f. 237r.

101 Capitán Clemente Rodríguez (sastre), teniente Ambrosio Padilla, y subtenientes Tomás Morales (carpintero) y Esteban Acosta (sastre). Sus hojas de vida en 1803 en AGN, SC, MM, leg. 13, ff. 257r., 263r., 273r. y 274r., y sobre sus oficios ver: AGN, SC, MM, leg. 48, ff. 727r., 731r.

102 AGN, SAA I-16, GM, leg. 89, carpeta 1, ff. 1r.-12v. Los oficiales pardos eran: Clemente Rodríguez, teniente de la compañía de granaderos, y su capitán era Silvestre Paredes. Tomás Acosta y Esteban Morales, subtenientes de bandera, y formaban parte de la plana mayor del batallón de pardos, y Ambrosio Padilla, teniente de la 8.<sup>a</sup> Compañía de milicianos pardos de Cartagena. AGN, SAA I-16, GM, leg. 84, carpeta 1, f. 6r.; AGN, SC, MM, leg. 36, f. 767r. Aceptando esta condición de las milicias como un vehículo para lograr el reconocimiento y la movilidad social, para el caso de las milicias de las costas de Nueva España en el golfo de México Ben Vinson III (2000) se ha preguntado si el disfrute de esas prerrogativas que los colocaba aparte del resto de la población libre de color y los conflictos escenificados al interior de esa institución militar, tuvieron consecuencias en el desarrollo de una conciencia racial entre los milicianos.

Aprovecharon la ocasión para hacerle saber al virrey neogranadino otros casos de discriminación padecidos por otros milicianos pardos tanto en cumplimiento de sus funciones militares como en actos públicos. También denunciaban hechos en los que oficiales pardos habían sido expuestos al escarnio público por parte de la oficialidad blanca y concluían que a aquellos no se les podía reducir ni tratar como se trataba a los soldados blancos. Luego de enumerar las contribuciones y sacrificios de los pardos a la defensa de Cartagena y del imperio (desplazarse en 1781 al interior andino a sofocar a los Comuneros, defensa de la plaza, conquista del Darién, sacrificios de sus familias), concluían los oficiales pardos:

Es verdad que la Inspección General ha procurado por cuantos medios dicta la prudencia, e interponiendo su autoridad sostener a las milicias, a quienes ha procurado distintivos y premios. Pero como regularmente la malignidad desfigura los acontecimientos a los superiores, y la noble oficialidad veterana por lo común habla con el general, cuando los milicianos no hacen más que obedecer sus órdenes, queda por este hecho en un principio sofocada la justicia. En posesión de estos sensibles conocimientos, los pardos apenas respiran los más notorios ultrajes.<sup>103</sup>

Una cosa eran las prerrogativas otorgadas por el fuero a los milicianos y otra cosa era la vida interna de la milicia con su estructura jerarquizada tanto por grados militares como por factores sociorraciales. En este caso el punto central de discordia se relacionaba con el trato por parte de los oficiales blancos, y aunque el artículo 11 del capítulo IV del reglamento consagraba que «Los oficiales de cuerpos de pardos serán tratados con estimación: a ninguno se permitirá ultrajarlos de palabra ni de obra, y entre los de sus respectivas clases serán distinguidos y respetados» (*Reglamento*, 1794: 25), el cumplimiento de esta norma dependía del estado de alerta de estos milicianos y de una continua negociación de protección por parte de los superiores que le tomaban el pulso a cada situación. Por eso, lo que se observa en la documentación es que algunas conquistas no se consolidan de forma definitiva, y, por tanto, los oficiales milicianos tenían que estar insistiendo en ellas una y otra vez.

Pese a que cada conquista podía asentarse en un terreno deleznable, lo importante a subrayar es que los maestros artesanos convirtieron a las milicias en una escuela de la participación en política en la medida en que hicieron de ellas un medio para articular algunas exigencias. Cuando nos centramos en la vida interna de las milicias estamos en mejor situación para comprender cómo, en el contexto de la crisis que se abrió en 1808, las aspiraciones de los oficiales milicianos desembocaron en una lucha por alcanzar la igualdad. Al otorgarles a los libres de color un encuadramiento institucional, fue el servicio miliciano el que brindó las mejores oportunidades para reconocer esas diferencias, como lo muestran las experiencias de 1770, 1779, 1800 y 1804 en las que los oficiales milicianos denunciaron discriminaciones y reclamaron mejores tratos debido a la condición de

103 AGN, SAA I-16, GM, leg. 89, carpeta 1, ff. 1r.-12v.

buenos vasallos y de buenos vecinos y por los servicios que prestaban a la defensa de la Corona.

Los argumentos para reclamar el disfrute de símbolos y rituales, un trato más justo de parte de los oficiales blancos y para terminar exigiendo igualdad por encima de la condición sociorracial, los extrajeron los maestros artesanos y oficiales de milicias de color de los méritos devenidos de los largos años de servicios prestados a la defensa de la causa del rey, los sacrificios con sangre y vida que les habían costado, la condición de buenos vasallos y buenos vecinos y por ejercer oficios útiles a la sociedad. Los méritos y las continuas guerras de España con Inglaterra (1778-1783, 1796-1802 y 1804-1808) y Francia (1792-1794, y 1808 en adelante) mantuvieron en pie de fuerza a las milicias de las ciudades portuarias. Además, estas fueron movilizadas en varias ocasiones para sofocar rebeliones, como también fueron desplazadas a los procesos de colonización de la zona del Darién para prestar servicio en la construcción, mantenimiento y vigilancia de los fuertes construidos

Ahora bien, lo que trajo la crisis que empezó de 1808 en adelante y las discusiones sobre la soberanía y las formas de representación política modificaron las perspectivas de los milicianos de color sobre la discriminación y el papel que les competía en la sociedad. En julio de 1809, los oficiales milicianos de color se dirigieron al teniente coronel Eduardo Llamas demandando la paga de los sueldos atrasados correspondientes a varios meses. Las cajas de la ciudad estaban vacías, los situados que enviaban las cajas reales de otras ciudades empezaban a dejar de llegar, había escasez de alimentos y el costo de vida era muy alto (Solano, 2016d). La respuesta del comandante del batallón de milicias pardas fue hiriente para los oficiales de color: con cualquier dinero que ingresara a las cajas de la ciudad, primero se pagaría al Regimiento Fijo, luego a las milicias blancas y por último a las pardas. Y amenazó con procesar y poner en prisión a los oficiales de color que expresaran cualquier inconformidad. La reacción de estos fue contraria a la esperada por el alto oficial. En una representación dirigida a las autoridades de Madrid y firmada por la mayoría de los oficiales que estaban al frente de las compañías que tenían a Cartagena como base de operaciones,<sup>104</sup> decían que durante años habían defendido la causa del rey, se habían sacrificado, aun dando la vida y exponiéndose a enfermedades, dejando sus hogares, quedado algunos lisiados, y prestado el servicio de guardia en las fortificaciones. También recordaban que se habían desplazado al interior de la Nueva Granada a sofocar el levantamiento de los Comuneros de 1781, que habían enfrentado a los indios cuna-cuna en las inhóspitas selvas del Darién y que parte de los intentos de colonización de esa área fue obra de los milicianos de color. Agregaban que, ante el rey, tantos servicios y sacrificios los hacía iguales a cualquier otro soldado u oficial, y que ante Dios

---

104 Listados y hojas de vida de esta oficialidad pueden verse en AGN, SAA 1-16, GM, leg. 88, carpeta 3, f. 866r.; AGN, SC, MM, leg. 13, ff. 242r.-280v.

la sangre que habían derramado valía igual que la de cualquier soldado u oficial blanco.<sup>105</sup>

Por vez primera nos tropezamos con una referencia a la igualdad basada en la condición de vasallos, en criterios de corte religioso, en la misma sangre y en los méritos y sacrificios. Las anteriores peticiones se habían justificado en la doble condición de buenos vasallos y buenos vecinos y en los sacrificios.<sup>106</sup> Por primera vez la exigencia del derecho del salario les sirvió de excusa para exponer la continua demanda de mejores condiciones, pero ahora en términos de igualdad, argumentando que no debía haber preferencias dada la condición de iguales, tanto por las anteriores consideraciones como porque no había diferencia entre los distintos servidores del rey.

## Crisis del imperio y rápidas transformaciones en la política popular

Lo más seguro es que no se tratara aún de un discurso sobre la igualdad formulado en el sentido moderno, lo que solo se empezaría a ensamblar con los debates en las Cortes de Cádiz. Las referencias al tema de las condiciones sociorraciales de la mayoría de la población y el acceso a la ciudadanía empezaron a tomar fuerza a partir de mayo de 1810, cuando se comenzó a discutir sobre cómo organizar una junta de gobierno de la ciudad y acerca de la participación del vecindario en la elección de sus miembros. En su informe al Cabildo de Cartagena, Antonio José de Ayoa (1810a: 21-22), síndico procurador, proponía que en el escogimiento de los miembros de la junta de gobierno participaran los principales vecinos de la ciudad (Ayoa, 1810b: 55-56). Antonio de Narváez (1810 [2012]: 92), representante de la Nueva Granada en la Junta Central de Cádiz y regidor del ayuntamiento de Cartagena, apoyó la iniciativa de crear la junta, pero escogida por el cabildo al considerar que era peligroso convocar a votar a los hombres libres y cabezas de familias.

José Fernández de Madrid, autor de las «Reflexiones sobre nuestro estado» publicadas en *El Argos Americano* de Cartagena, continuó planteándose el tema cuando se preguntó «¿Pero quiénes tienen derecho de nombrar los representantes?», y respondió:

... todo vecino útil tiene facultad de nombrar sus representantes [...] infiero también que el ciudadano honrado que por las vicisitudes del tiempo, o por un

105 AGN, SAA I-16, GM, leg. 13, carpeta 12, ff. 360r.-363v.

106 AGN, SC, MM, leg. 88, ff. 904r.-909v.; leg. 40, ff. 668r.-687v.; leg. 68, ff. 1031r.-1039v.; AGN, SAA I-16, GM, leg. 89, carpeta 1, ff. 1r.-12v.

efecto del desgobierno en que hemos vivido se hallase en la pobreza no por eso perderá el derecho de votar a favor de aquellos que conceptúe idóneos...<sup>107</sup>

A contracorriente de la opinión que objetaba la posibilidad de conceder el derecho al voto a los pobres, insistía en que era contraproducente establecerlo solo basado en la propiedad debido a la pobreza generalizada entre los neogranadinos.<sup>108</sup> A esto se sumó que desde setiembre de 1810 uno de los temas debatidos por las Cortes de Cádiz que concentró el mayor interés de los habitantes de Cartagena y de las demás colonias fue el de la representación americana y la ciudadanía, es decir, aquellas tenían que decidir sobre quiénes podían ser ciudadanos. Como ya es conocido, la decisión de las Cortes fue la de excluir a los hombres libres de color y estableció unos requisitos para permitir que unos pocos accedieran a ese estatus político.<sup>109</sup> A comienzos de 1811 algunos extractos de los debates publicados en el periódico *El Conciso*, órgano de divulgación de las Cortes de Cádiz, fueron reproducidos en *El Argos Americano*. La propuesta presentada a esas Cortes por los diputados americanos para que se discutiera quiénes podían ser ciudadanos también fue reproducida en Cartagena en octubre de 1810 por la imprenta del Consulado.<sup>110</sup> Desde agosto de 1811 comenzó a circular en todo el imperio en formato impreso un proyecto de Constitución elaborado por la comisión designada por las Cortes de Cádiz.<sup>111</sup>

Franjas de los sectores subordinados de color de América siguieron con mucho interés las discusiones y las decisiones asumidas en Cádiz, hasta el punto de que, aprobada la constitución española de 1812, los pardos de Lima costearon una edición de los discursos de los diputados americanos referidos a ese aspecto, libro que circuló en varias partes y en Cartagena de Indias.<sup>112</sup> En 1813 la imprenta de Diego Espinosa reprodujo en Cartagena un folleto que se había editado en Londres, una especie de memorial de agravios contra lo que era visto como nefastas consecuencias del dominio español. Algunas de esas notas caracterizaban a los españoles como una nación de mestizos, señalan las funestas consecuencias del dominio colonial sobre la población indígena, resaltan la grandeza de algunas culturas indígenas antes de la conquista española y en la parte atinente a las castas el folleto anotaba:

Las castas han sido siempre excluidas también de hecho aunque tampoco lo eran de derecho como conviene Solórzano & & [sic] porque habiendo nacido en la tierra tienen el mejor título de naturaleza según la ley II, tit. XII, parte IV.

107 Biblioteca Luis Ángel Arango-Hemeroteca Virtual, *El Argos Americano*, Cartagena, octubre 15 de 1810. Un desarrollo sobre estos aspectos puede leerse en Solano (2015c).

108 Ídem.

109 *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias* vol. 3, 1870: 1769-1803; Proyecto de Constitución política de la monarquía española, 1811: 28; Constitución política de la monarquía española promulgada en Cádiz, 1822: 11-12.

110 *Oficio de los Diputados en las Cortes de la América* (1810); Medina (1904: 54-55).

111 *Proyecto de Constitución política de la monarquía española* (1811).

112 *Colección de los discursos que pronunciaron los señores diputados de América* (1812).

Porque tienen el derecho de haberla regado con su sudor cultivándola, con su sangre defendiéndola y con sus tributos comprándola: porque tienen el derecho de los indios, y españoles con quienes se han mezclado y el derecho que tenían sus antepasados Africanos por la injusticia con que se les arrancó de su patria. Ahora tienen además el de ser soberanos como españoles, y el que les da contra los europeos el crimen de lesa majestad en que estos han incurrido excluyéndolos en la constitución a su Soberano de los empleos y del número de los ciudadanos.<sup>113</sup>

El interés en esas discusiones que definirían la suerte política de los subordinados, sumado a las movilizaciones de los «libres de todos los colores» de Cartagena en junio y noviembre de 1810 y en febrero de 1811, se convirtieron en un factor decisivo para que conquistaran el derecho de la ciudadanía a finales de ese año, con el fin de participar en las elecciones provinciales que elegirían a los miembros de la Junta de Gobierno de la provincia, comicios que se realizaron en el siguiente año. A propósito de los debates desarrollados desde comienzos de 1811 en las Cortes de Cádiz sobre la ciudadanía, la Junta de Gobierno de Cartagena, en concordancia con lo que había aplicado en su jurisdicción, demandó que del disfrute de esa condición solo quedaran excluidos los esclavos «... que no tienen persona en lo civil...», idea que se mantuvo en la Constitución del Estado de Cartagena de Indias.<sup>114</sup>

De todas formas, esto quiere decir que el tema de los libres de color y la discriminación sociorracial estuvo en el centro de la situación política local. En el contexto de los enfrentamientos de facciones y de creciente protagonismo político de los sectores populares, los temores de la elite cartagenera dejan ver la centralidad del tema de la raza. Esta demandó un orden político y social fuerte y exigió que los asuntos públicos se dejaran en manos de los notables. A finales de 1811 José María García de Toledo, líder de la facción moderada de la independencia de Cartagena, se lamentaba de lo que consideraba los efectos perniciosos de las movilizaciones populares. El 10 de setiembre de 1812 un comerciante bogotano residenciado en aquel puerto escribía a su hermano sobre la participación de los libres de color en la vida pública:

... se ha procurado sembrar la discordia entre nosotros con la odiosa distinción de pardos y blancos [...] Ya te acordarás de que hace un año te hablé de la preponderancia que se había dado a los pardos, ahora se vuelve a suscitar esta especie, y ya con expresiones bastantes a excitar el odio de aquellos contra los blancos. ¿Qué podrá resultar de aquí, sino que muy pronto veamos repetidas las sangrientas escenas de Santo Domingo? Ello es que la insubordinación se aumenta diariamente, las providencias son ningunas, los partidos se multiplican...<sup>115</sup>

113 *Notas interesantes* (1813: 10).

114 «Acta impresa de la Junta Suprema de la ciudad de Cartagena de Indias [...] 1810» (2008: 128); *Constitución del Estado de Cartagena de Indias* (1812: 48).

115 «Carta de Agustín a José Gregorio...», 2010: 380.

En diciembre de 1810 hubo elecciones en toda la provincia de Cartagena y en ella los libres de color, aunque pudieron votar, aún no habían alcanzado representatividad. En febrero de 1811 un sector de oficiales del Regimiento Fijo de la ciudad intentó dar un golpe de Estado a la junta de gobierno, apresar a sus integrantes, remitirlos a España y restituir a las autoridades españolas en la ciudad. Sabemos que los sectores populares de la ciudad reaccionaron de una forma radical, trazando una línea divisoria entre españoles y el resto de la población (Múnera, 1998). Esas movilizaciones se dieron en medio de las discusiones precedentes sobre el derecho del común de los hombres libres a la ciudadanía, y también en el contexto de los debates de las Cortes de Cádiz. Creemos que la conjunción de estos factores influyó para que Pedro Romero abrazara la causa de la independencia.

De forma intermitente ese lenguaje aparecía en los momentos de crisis políticas y económicas. No se desarrolló de forma continua ni en una sola dirección, pues combinaba lecturas operadas desde lo racial, con otras realizadas desde lo social, y en las que se mezclaban aspectos alusivos al Antiguo Régimen (raza combinada con prestancia y poder) con aspectos modernos como la riqueza material como factor para medir la diferenciación social. Ese lenguaje solo adquirió una centralidad política fundamental entre los sectores subalternos durante el tránsito entre los siglos XIX y XX, tanto con la llamada *cuestión social*, concepto empleado para referirse a los problemas sociales que emergieron con el obrerismo moderno, como durante la conmemoración del primer centenario de la independencia de Cartagena (1911) que obligó a reflexionar sobre la función de los distintos sectores sociales en la construcción de la nación.

## Bibliografía y fuentes

### Referencias bibliográficas

- ALJOVÍN, C. (2008). «Monarquía o república: Ciudadano y vecino en Iberoamérica, 1750-1850». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 45, pp. 31-55.
- AMARO, R. (2002). *Los gremios acostumbrados: Los artesanos de Zacatecas 1780-1870*. Zacatecas: UAZ-UPN.
- ANNINO, A. (2003). «Pueblos, liberalismo y nación en México», en ANNINO, A. y GUERRA, F-X. (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). «Presentación» a ROJAS, B. (coord.), *Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas*. Ciudad de México: CIDE-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- BARCIA, M. DEL C. (2009). *Los ilustres apellidos. Negros en La Habana colonial*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- BAZARTE, A. A. (2012). «Entre la devoción y el olvido: imágenes de las cofradías de la Santísima Trinidad, Ciudad de México». *Boletín de Monumentos Históricos*, vol. 24, pp. 97-116.
- BELMONTE, J. (2007). «El color de los fusiles. Las milicias de pardos en Santiago de Cuba en los albores de la Revolución Haitiana», en CHUST, M. y MARCHENA, J. (eds.), *Las armas*

de la nación. *Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid-Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert.

- BETANCUR, A. (1996). «La provisión de servicios en el puerto colonial de Montevideo: Alcances y limitaciones de una fuente local de riqueza». *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LIII, n.º 2, pp. 123-145. Disponible en: <<http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/418>> [Consultado el 13 de mayo de 2019].
- BÖTTCHER, N., HAUSBERGER, B. y HERING TORRES, M. (coords.) (2011). *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. Ciudad de México: Colmex.
- BOURDIEU, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- CÁMARA, A. (COORD.) (2005), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- CAMPO Y FERNÁNDEZ, F. J. (2014). *Cofradías de San José en el mundo hispánico*. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.
- CARMAGNANI, M. y HERNÁNDEZ, A. (1999). «La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910», en SÁBATO, H. (COORD.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Ciudad de México: Colmex-Fondo de Cultura Económica.
- CARRERA STAMPA, M. (1947-1948). «La mesa directiva del nobilísimo gremio de la platería de Ciudad de México (1527-1861)». *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo III, pp. 157-173.
- (1954). *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España 1521-1861*. Ciudad de México: Edipsa.
- CARROLL, P. J. (2011). «El debate académico sobre los significados sociales entre clase y raza en el México del siglo XVIII», en VELÁSQUEZ, M. E. (COORD.), *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*. Ciudad de México: INAH-CEMCA-UNAM-IRD.
- CASTELLANOS, R. y CABALLERO, B. (2010). *La lucha por la igualdad. Los pardos en el proceso de Independencia de Venezuela 1808-1812*. Caracas: AGN.
- CASTRO GUTIÉRREZ, F. (1986). *La extinción de la artesanía gremial*. Ciudad de México: UNAM.
- (1990). *Movimientos populares en Nueva España. Michoacán, 1766-1767*. Ciudad de México: UNAM.
- (1996). *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*. Zamora-Ciudad de México: Colmich-UNAM.
- CELAYA, Y. (2012). «El Veracruz borbónico», en BLÁZQUEZ, C.; CELAYA, Y y VELASCO, J., *Historia breve de Veracruz*, México: Colmex, pp. 95-133.
- CONTRERAS, H. (2011). «Artesanos mulatos y soldados beneméritos. El batallón de infantes de la Patria en la guerra de independencia de Chile, 1795-1820». *Historia*, vol. 44, pp. 51-89.
- (2013). «Oficios, milicias y cofradías. Éxito económico, prestigio y redes sociales afroestizos en Santiago de Chile, 1780-1820». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 17, n.º 2, pp. 43-74.
- (2016). «Los artesanos del siglo XVIII en la historiografía chilena: una historia en fragmentos», en PÉREZ TOLEDO, S. y SOLANO, S. P. (COORDS.), *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. Madrid-Fráncfort: AHILA-Iberoamericana-Vervuert.
- CONTRERAS, H. (2017). «Ser leales y parecer “decentes”. Milicias de castas e inserción social de los afrodescendientes, Chile 1675-1760». *Tiempo Histórico*, vol. 8, n.º 14, pp. 129-155.
- CORONA, C. (2009). «Las milicias urbanas del siglo XVIII. Compañías de reserva y paisanaje», en RUIZ, J. (COORD.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica-Red Columnaria.
- CRUZ SANTOS, B. (2010). «Irmandades, oficiais mecânicos e cidadania no Rio de Janeiro do século XVIII». *Varia Historia*, vol. 26, n.º 43, pp. 131-153.

- DEANS-SMITH, S. (2014). *Burócratas, cosecheros y trabajadores. La formación del monopolio del tabaco en la Nueva España borbónica*. Ciudad de México: Universidad Veracruzana-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Colmich-Gobierno del Estado de Veracruz.
- DE LA SERNA, J. (2005). «Integración e identidad. Pardos y morenos en las milicias y cuerpo de lanceros de Veracruz en el siglo XVIII», en ORTIZ ESCAMILLA, J. (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. Ciudad de México: Colmex-Colmich-Universidad Veracruzana.
- DI MEGLIO, G. (2006). ¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo. Buenos Aires: Prometeo.
- FERNÁNDEZ, D. (2014). «El corporativismo social. El gremio de zapateros y las cofradías de San Crispín y San Crispiniano de Lima a través de sus ordenanzas (1562-1637)», en CAMPOS, F. J. (coord.), *El Perú en la época de Felipe II*. Madrid: San Lorenzo del Escorial.
- (2016). «La injerencia de las cofradías de artesanos en la organización de los oficios en Lima colonial». *Investigaciones Sociales*, vol. 20, n.º 37, pp. 233-240.
- (2017). «Identidad corporativa y religiosidad popular. Las cofradías del gremio de sastres españoles de Lima (siglos XVI-XVIII)», en FERNÁNDEZ, D.; LÉVANO, D. y MONTOYA, K. (comps.), *Cofradías en el Perú y otros ámbitos del mundo hispánico (siglos XVI-XIX)*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana-Comisión Episcopal de Liturgia del Perú.
- FISHER, J.; KUETHE, A. y MCFARLANE, A. (eds.) (1990). *Reform and insurrection in Bourbon Peru and New Granada*. Baton Rouge-Londres: Louisiana State University Press/Londra.
- FLÓREZ, R. y SOLANO, S. P. (2011). «Liberalismo, ciudadanía y vecindad en la República de la Nueva Granada (Colombia), 1823-1854», en SOLANO, S. P. y FLÓREZ, R. (eds.), *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la república*. Cartagena: Pluma de Mompox.
- GARAVAGLIA, J. C. (1996). «El teatro del poder: ceremonias, tensiones y conflictos en el Estado colonial». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, vol. 14, pp. 7-30.
- GARCÍA, C. (2015). *Desencuentros con la tradición. Los fieles y la desaparición de las cofradías de la Ciudad de México en el siglo XVIII*. Ciudad de México: Colmex-Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA, V. (1992). «Oscilación de los precios y de la producción en el México borbónico: el trigo y el pan», en OUWENEEL, A. y TORALES, C. (coords.), *Empresarios, indios y Estado. Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- GÓMEZ, A. (2005). «¿Ciudadanos de color? El problema de la ciudadanía de los esclavos y gente de color durante las revoluciones franco-antillanas, 1788-1804». *Anuario de Estudios Bolivarianos*, vol. 12, pp. 117-157.
- (2008). «La Revolución de Caracas desde abajo». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n.º 8.
- GONZALBO, P. (1996). «De la penuria y el lujo en la nueva España siglos XVI-XVIII». *Revista de Indias*, vol. 56, n.º 206, pp. 49-77.
- (1998). *La familia y el orden colonial*. Ciudad de México: Colmex.
- (2013a). *Educación, familia y vida cotidiana en el México virreinal*. Ciudad de México: Colmex.
- GONZALBO, P. (2013b). «La trampa de las castas», en ALBERRO, S. y GONZALBO, P., *La sociedad novohispana. Estereotipos y realidades*. Ciudad de México: Colmex.
- GUARDINO, P. (2010). *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*. Ciudad de México: UAM-Colmich-Colsan-UABJO-Congreso del Estado de Oaxaca.
- GUARISCO, C. (2007). «La Constitución de Cádiz y la participación política popular en la Nueva España, 1808-1821. Balance y nuevas perspectivas». *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, pp. 55-70.

- GUERRA, F.-X. (1992). *Modernidad e independencias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-Mapfre.
- (1999). «El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina», en SÁBATO, H. (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Ciudad de México: Colmex-Fondo de Cultura Económica.
- HARARI, F. (2006). «¿Ampliación política o crisis orgánica?: un análisis del Cuerpo de Patricios, 1806-1810». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 6, pp. 125-145.
- HELG, A. (2011). *Libertad e igualdad en el Caribe colombiano 1770-1835*. Medellín: Banco de la República-EAFIT.
- HERZOG, T. (2006). *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza.
- IRUROZQUI, M. (2005). «De cómo el vecino hizo al ciudadano en Charcas y de cómo el ciudadano conservó al vecino en Bolivia, 1809-1830», en RODRÍGUEZ, J. (coord.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid: Mapfre.
- JOHNSON, L. (1987). «Francisco Baquero: zapatero y organizador (Río de la Plata, siglos XVIII y XIX)», en SWEET, D. y NASH, G. (comps.), *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*. Buenos Aires: Prometeo.
- KUETHE, A. (1993). *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada, 1773-1808*. Bogotá: Banco de la República.
- y MARCHENA, J. (eds.) (2005). *Soldados del Rey*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- LASSO, M. (2001). «Haiti as an image of popular republicanism in Caribbean Colombia: Cartagena province (1811-1828)», en GEGGUS, D. (ed.), *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world*. Columbia: University of South Carolina Press.
- (2002). *Race and republicanism in the age of revolution, Cartagena, 1795-1831*. University of Florida. Tesis doctoral.
- (2007). «Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1820-1812». *Revista de Estudios Sociales*, n.º 27, pp. 32-45. Disponible en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/19655#text> [Consultado el 2 de setiembre de 2019].
- (2008). «El Día de la Independencia: una revisión necesaria». *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index32872.html> [Consultado el 27 de julio de 2018].
- LEAL, C. (2014). «La querella por una alfombra, o la cuestión del buen orden de la república. Valencia, Venezuela, finales del siglo XVIII». *Historia y Memoria*, vol. 9, pp. 163-187.
- LUQUE, E. (2010). *Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial. Sobrestantes, herreros, carpinteros, albañiles y picapedreros*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- MAGALLANES, M. (2012). «Artesanos en armas. Del gremio de oficio a las milicias en Zacatecas, 1758-1820», en PÉREZ TOLEDO, S., MIÑO, M. y AMARO, R. (coords.), *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales*. Ciudad de México: Colmex-UAZ.
- MARCHENA, J. (1982). *La institución militar de Cartagena de Indias 1700-1810*. Sevilla: EEHA.
- (1992). *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: Mapfre.
- MARCHENA, J. y CHUST, M. (coords.) (2007). *Por la fuerza de las armas. Ejército e Independencias en Iberoamérica*, Castellón: Universidad Jaume I.
- MCALISTER, L. (1982). *El fuero militar en la Nueva España (1764-1800)*. Ciudad de México: UNAM.
- MEDINA, J. T. (1904). *La imprenta en Cartagena de Indias*. Santiago de Chile: Imp. Elzeviriana.
- MERIÑO, M. y PERERA, A. (2011). *Familias, agregados y esclavos. Los padrones de vecinos de Santiago de Cuba (1778-1861)*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente.
- (1999). *Milicia y sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla: Cátedra General Castaños.

- MERIÑO, M. y PERERA, A. (2003). *Milicias y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*. *Actas XI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, 2 tomos. Sevilla: Cátedra General Castaños.
- MÚNERA, A. (1998). *El fracaso de la nación*. Bogotá: Banco de la República-El Áncora Eds.
- NÚÑEZ, F. (2007). «El concepto de vecino/ciudadano en Perú, 1750-1850». *Araucaria*, vol. 17, pp. 235-253.
- O'PHELAN GODOY, S. ([1985] 2012). *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*. Lima: IFEA-IEP.
- OLMEDO, J. (2002). *Artisanos tapatíos. La organización gremial en Guadalajara durante la Colonia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- PANI, E. y SALMERÓN, A. (coords.) (2004). *Conceptualizar lo que se ve: François-Xavier Guerra historiador. Homenaje*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- PANIAGUA, J. (1995). «Cofradías limeñas: San Eloy y la Misericordia (1597-1733)». *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LII, n.º 1, pp. 13-35.
- y TRUHAN, D. (2003). *Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557-1730). El Corregimiento de Cuenca*. León: Universidad de León.
- PASTOR, M. (2004). *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- PÉREZ TOLEDO, S. (1996). *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la Ciudad de México, 1780-1853*. Ciudad de México: UAM-I-Colmex.
- (1999). «Una vieja corporación y un nuevo discurso: los gremios de la Ciudad de México al finalizar la Colonia», en CONNAUGHTON, B.; ILLADES, C. y PÉREZ TOLEDO, S. (coords.), *Construcción de la legitimidad política en México*. Ciudad de México: Colmich-UAM-UNAM-Colmex.
- PHELAN, J. L. (2009). *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia 1781*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- PRECIOSO, D. (2008). «Os pardos forros e livres em Vila Rica: sociabilidade confrarial e busca por reconhecimentos social (c. 1746-C.1800)». *Revista Opsi*, vol. 8, n.º 11, pp. 318-340.
- PRESTES DE SOUZA, F. y DE LIMA SOUZA, P. (2016). «Entre o defeito mecânico e a ascensão social. Trabalho artesanal e homens de cor livres na historiografia sobre o Brasil colonial», en PÉREZ TOLEDO, S. y SOLANO, S. P. (coords.), *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. Madrid-Fráncfort: AHILA-Iberoamericana-Vervuert.
- PUNTES, M. (2013). «Artesanos y labriegos al servicio de la Corona: Un acercamiento a las relaciones entre la raza, los oficios y el alistamiento miliciano en Santa Fe de Bogotá a finales del siglo XVIII». *El Taller de la Historia*, vol. 5, n.º 5, pp. 173-210.
- QUIROZ, E. (2016). *Economía, obras públicas y trabajadores urbanos Ciudad de México: 1687-1807*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- (1995). *Gremios, raza y libertad de industria. Lima colonial*. Lima: UNMSM.
- RODRÍGUEZ, A. (1999). *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales*. Bogotá: Banco de la República-El Áncora Eds.
- ROJAS, J. (2016). «Milicias de pardos en la región de Nueva Galicia (Virreinato de Nueva España). Un análisis de sus prácticas sociales y políticas durante segunda mitad del siglo XVIII». *Historiolo*, vol. 8, n.º 15, pp. 131-162. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3458/345843493005.pdf> [Consultado el 2 de setiembre de 2019].
- RUBIO, A. (2008). «Víctor de Salcedo y Somodevilla. La carrera ascendente de un hidalgo en la reforma militar de la Nueva Granada». *Berceo*, vol. 154, pp. 173-190.
- RUIZ, J. (coord.) (2009). *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica-Red Columnaria.

- SAETHER, S. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: ICANH.
- SAMAYOA, H. (1962). *Los gremios de artesanos en la Ciudad de Guatemala (1554-1821)*. Guatemala: Ed. Universitaria.
- SANDRÍN, M. E. (2014). «Los carpinteros, calafates, herreros, faroleros y demás trabajadores de las fragatas correo en Montevideo y su posible participación en el proceso emancipador». *Naveg@mérica*, vol. 12, pp. 1-21.
- (2015). *La demanda de bienes y servicios para la Corona y la navegación ultramarina en el complejo portuario rioplatense y la dinamización de la economía regional, 1680-1810*, tomo I. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- SILVA, N. (2007). *La política de una rebelión. Los indígenas frente al tumulto de 1692 en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Colmex.
- (2009). «Cultura política tradicional y opinión crítica: los rumores y pasquines iberoamericanos de los siglos XVI al XVIII», en FORTE, R. y SILVA, N. (coords.), *Tradición y modernidad en la historia de la cultura política (siglos XVI-XX)*. Ciudad de México: UAM.
- (2010). «Pasquines contra visitadores reales: opinión pública en las ciudades hispanoamericanas de los siglos XVI, XVII y XVIII», en SERRANO, C. (ed.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: TREA.
- SILVEIRA, M. A. (2008). «Acumulando forças: luta pela alforria e demandas políticas na Capitania de Minas Gerais (1750-1808)». *Revista de História*, vol. 158, pp. 131-156.
- SOLANO, S. P. (2011). «Raza, trabajo, liberalismo y honorabilidad en Colombia durante el siglo XIX», en SOLANO, S. P. y FLÓREZ, R., *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la república*. Cartagena: Eds. Pluma de Mompo.
- (2013). «Sistema de defensa, artesanado y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. El caso de Cartagena de Indias, 1750-1810». *Memorias*, vol. 10, n.º 19, pp. 92-139.
- (2015a). «Artesanos, jornaleros y formas concentradas de trabajo: el Apostadero de la Marina de Cartagena de Indias (Nuevo Reino de Granada) en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX». *Theomai*, vol. 31, pp. 79-105.
- (2015b). «Poder, escritura y representaciones sociales. Padrones de población y configuración sociorracial del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII», en POLO, J. y ACEVEDO, R. (eds.), *Prácticas, representaciones y sociabilidades políticas en Colombia: una perspectiva histórica*. Medellín: Universidad de Cartagena-La Carreta Eds.
- (2015c). «Un lenguaje político para leer a la sociedad: cultura política popular en Cartagena, siglo XIX», en ABELLO, A. y FLÓREZ, F. (eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Cartagena: Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.
- (2016a). «Historiografía sobre las relaciones entre las instituciones coloniales y los artesanos de Hispanoamérica a finales de la Colonia», en PÉREZ TOLEDO, S. y SOLANO, S. P. (coords.), *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*. Madrid-Frankfurt: AHILA-Iberoamericana-Vervuert.
- (2016b). «Pedro Romero, el artesano: trabajo, raza y diferenciación social en Cartagena de Indias a finales del dominio colonial». *Historia Crítica*, vol. 61, pp. 151-170.
- (2016c). «Artesanos, bellas artes, raza y política en Cartagena de Indias (Nuevo Reino de Granada) a finales de la Colonia», en BERETTA CURI, A. (coord.), *Inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América Latina*. Montevideo: Universidad de la República.
- (2016d). *Cartagena de Indias, sociedad, trabajadores e independencia en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX. Entrevista al historiador Sergio Paolo Solano D.*. Cartagena: Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena.

- SOLANO, S. P. y FLÓREZ, R. (2012). «Artilleros pardos y morenos artistas»: artesanos, raza, milicias y reconocimiento social en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1812». *Historia Crítica*, vol. 48, pp. 11-37.
- SOLÍS, G. (2013). *Entre litigar justicia y procurar leyes. La defensoría de indios en el Yucatán colonial*. Ciudad de México: CIESAS-Porrúa.
- SOSA, D. (2010). *Los pardos. Caracas en las postrimerías de la Colonia*. Caracas: UCAB.
- SUÁREZ, S. G. (1969). *Las instituciones militares venezolanas del período hispánico en los archivos*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de La Historia.
- THUL, F. (2016). «Relaciones laborales en el sector de la construcción en el Montevideo tardo-colonial. La construcción de las fortificaciones y de la iglesia matriz, 1760-1808». *Revista Uruguaya de Historia Económica*, vol. VI, n.º 10, pp. 48-64.
- TODOROV, T. (1995). *La vida en común*. Madrid: Taurus.
- TWINAM, A. (2015). *Purchasing whiteness. Pardos, mulattos, and the quest for social mobility in the Spanish Indies*. Stanford: Stanford University.
- UNDURRAGA, V. (2010a). «Fronteras sociales y sus intersticios: usos y abusos de las categorías “caballeros”, “dones” y “españoles” en el Santiago de Chile del siglo XVIII», en ARAYA, A. y VALENZUELA, J. (eds.), *Denominaciones, clasificaciones e identidades en América Colonial*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica-Universidad de Chile.
- (2010b). «Españoles oscuros y mulatos blancos: identidades múltiples y disfraces del color en el ocaso de la Colonia chilena. 1778-1820», en GAUNE, R. y LARA, M. (coords.), *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago de Chile: Uq-Bar.
- VAN YOUNG, E. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- VINSON III, B. (1995). «Free-colored voices: issues of representation and racial identity in the colonial Mexican militia». *Journal of Negro History*, vol. 80, n.º 4, pp. 170-182.
- (1996). «Las compañías milicianas de pardos y morenos en la Nueva España. Un aporte para su estudio», en BLÁZQUEZ, C.; CONTRERAS, C. y PÉREZ TOLEDO, S. (eds.), *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Veracruzana-UAM-I.
- (2000). «Los milicianos pardos y la construcción de la raza en el México colonial». *Signos Históricos*, vol. 2, n.º 4, pp. 87-106.
- (2001). *Bearing arms for his Majesty: the free-colored militia in colonial Mexico*. Stanford: Stanford University.
- (2005). «Los milicianos pardos y la relación estatal durante el siglo XVIII en México», en ORTIZ, J. (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. Ciudad de México: Colmex-Colmich-Universidad Veracruzana.
- WALKER, CH. (ed.) (1996). *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

## Fuentes primarias de archivos

- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Lima.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, SECCIÓN COLONIA (AGN, SC), fondos: Censos Varios Departamentos; Miscelánea; Milicias y Marina (MM); Policía; Virreyes.
- AGN, Sección Archivos Anexos I-16, fondo Guerra y Marina (AGN, SAA I-16, GM).
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Secretaría de Estado y Despacho de Guerra (AGS, SEDG).
- ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE YUCATÁN, Sección Colonial, fondo Censos y Padrones.
- ARCHIVO Y BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VERACRUZ (2002), *Padrón de la ciudad de Veracruz, 1791*. Copia digitalizada.

## Fuentes primarias impresas

- «Acta impresa de la Junta Suprema de la ciudad de Cartagena de Indias acordando acatar las órdenes de las Cortes de Cádiz, 31 de diciembre de 1810», en GUTIÉRREZ, J. y MARTÍNEZ, A. (eds.) (2008), *La visión del Nuevo Reino de Granada en las Cortes de Cádiz (1810-1813)*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia-UIS.
- ANTONIO DE ULLOA, J. J. (1748). *Relación histórica del viaje a la América meridional*, tomo I. Madrid: Antonio Marín.
- ARRÁZOLA, R. (comp.) (2007). *Documentos para la historia de Cartagena*, vols. III-IV. Cartagena: Tecnar.
- BIBLIOTECA LUÍS ÁNGEL ARANGO-Hemeroteca Virtual, *El Argos Americano*, Cartagena, 1810.
- «Carta de Agustín a José Gregorio conteniendo su opinión sobre la instalación del Congreso, comparando la situación de Cartagena con la de Cundinamarca e informando sobre el arribo de emigrados venezolanos, septiembre 10 de 1812», en Vanegas, I. (comp.) (2010), *Dos vidas, una revolución. Epistolario de José Gregorio y Agustín Gutiérrez Moreno (1808-1816)*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Colección de los discursos que pronunciaron los señores diputados de América contra el artículo 22 del proyecto de constitución ilustrados con algunas notas interesantes por los españoles pardos de esta capital*. Lima: Imp. de los Huérfanos, 1812.
- Constitución política de la monarquía española promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812*. Madrid: Grabada por José María de Santiago, 1822.
- DE AYOS, A. J. (1810a). *Relación de las muy ilustres providencias que se han dado por el M.I.C. de Cartagena de Indias [...]*. Cartagena: Imp. del Consulado de Comercio. Biblioteca Nacional de Colombia, fondo Caro, 2310, pieza 11.
- (1810b). «Representación del Dr. Antonio José de Ajos, síndico procurador del Cabildo de Cartagena a dicho cuerpo (15 y 17 de mayo de 1810)», en Gutiérrez, D. (comp.) (2012), *Las vacilaciones de Cartagena. Polémicas neogranadinas en torno a la creación del Consejo de Regencia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- DE NARVÁEZ, A. ([1810] 2012). «Comunicaciones de Antonio de Narváez al virrey Amar sobre la sesión del cabildo del 22 de mayo de 1810», en GUTIÉRREZ, D. (comp.), *Las vacilaciones de Cartagena. Polémicas neogranadinas en torno a la creación del Consejo de Regencia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias: dieron principio el 24 de setiembre de 1810 y terminaron el 20 de setiembre de 1813*, vol. 3. Madrid: Imp. de J. A. García, 1870.
- KING, J. (1944). «The case of José Ponce de Ayarza: A document on the negro in higher education source». *The Hispanic American Historical Review*, vol. 24, n.º 3, pp. 432-451.
- Notas interesantes*, Cartagena, Imp. del C. Diego Espinosa, 1813, p. 10. Biblioteca Nacional de Colombia, fondo Quijano 151, pieza 18.
- Oficio de los Diputados en las Cortes de la América*, Cartagena: Imp. del Real Consulado, 1810 (reimpresión).
- Proyecto de Constitución política de la monarquía española presentado a las Cortes Generales y extraordinarias por su comisión de Constitución*, Cádiz: Imp. Real, 1811.
- Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la Ysla de Cuba*, Lima: Imp. de la Real Casa de los Niños Expósitos, 1793 [1769].
- Reglamento de milicias disciplinadas de infantería y dragones del Nuevo Reino de Granada, y provincias agregadas a este virreinato*, Madrid: Imp. de la Viuda e Hijos de Marín, 1794.



# A industrialização e a imigração europeia no Sul do Brasil

VANIA BEATRIZ MERLOTTI HERÉDIA<sup>1</sup>

## Introdução

A zona colonial italiana no Rio Grande do Sul, localizada na Encosta Superior do Nordeste do estado, foi ocupada por imigrantes, a partir da Política de Colonização postulada pelo governo imperial no século XIX. A política de colonização e de imigração oferecia aos imigrantes a possibilidade da compra de terras, uma vez que o governo tinha interesse de estimular a policultura no estado; favorecer a vinda de mão de obra branca e ocupar o território no Sul do País. No Rio Grande do Sul, os alemães chegaram em 1824, e o sucesso dessa ocupação fez com que, na segunda metade do século, mantivesse o estímulo à ocupação europeia. Após 1850, com a Lei de Terras e com a aproximação da abolição da escravatura, houve novo estímulo para os europeus ocuparem o Sul do Brasil. A partir de 1870, no nordeste do estado, foram criadas colônias oficiais para abrigarem esses fluxos migratórios. Coube aos italianos as terras no nordeste do estado, favorecidos pelo acesso à terra, pelo financiamento de equipamentos e pelo trabalho oferecido pelo estado. Das diversas colônias agrícolas criadas após 1870, a Colônia Caxias se destaca e se torna a sede da colonização italiana no Rio Grande do Sul. O modelo de desenvolvimento econômico segue as etapas do desenvolvimento clássico, ou seja: agricultura colonial, comércio, desenvolvimento do artesanato, formação de oficinas e fábricas, pequenas indústrias, a expansão das indústrias e desenvolvimento do setor terciário.

Diversas explicações foram sistematizadas para justificar o surgimento da indústria na região colonial italiana, no Rio Grande do Sul. Nem todas partem do mesmo princípio. Os autores que situaremos a seguir sustentam-se na força do mercado; outros decorrem da evolução do artesanato, e ainda há os que defendem que a indústria nasce da necessidade de substituição do produto importado. Entre eles, Tejo (1939), Roche (1969), Sá (1950), Singer (1985), Lagemann (1978), Moure (1980) e Pesavento (1983).

O estudo abrange a área de colonização agrícola, que ocorre a partir de 1875 no Sul do Brasil, onde são estimuladas atividades agrícolas e associado a elas

---

<sup>1</sup> Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Caxias do Sul.

o trabalho artesanal. Um dos objetivos da política de colonização e imigração era constituir núcleos agrícolas que pudessem abastecer com gêneros alimentícios o Sul do Brasil, por meio da *“ocupação de espaços vazios que propiciasse o desenvolvimento da agricultura, do comércio e da indústria, criando classes sociais intermediárias entre o senhor de terras e o escravo”* (Herédia, 1997, p. 32). O desenvolvimento desses núcleos abriu espaço para o artesão que produzia para o mercado e propiciava uma acumulação de capital para o comerciante. O isolamento geográfico das colônias fundadas na época forçou o advento da pequena indústria. Tejo (1939, p. 5) defende a ideia de que a atividade industrial gaúcha surgiu de *“um desenvolvimento lógico da agricultura e pecuária regionais, a princípio como simples beneficiamento da matéria-prima, depois como acabamento dessa matéria-prima beneficiada”*. Segundo esse autor, a abolição da escravatura e a colonização estrangeira foram fatores imprescindíveis ao êxito da indústria no Sul do Brasil. Essa abordagem defende a concepção de que os imigrantes italianos não eram apenas agricultores; muitos entre eles eram camponeses e artesãos e traziam experiências técnicas na sua bagagem de trabalho. Tejo (1939) acreditava que as atividades industriais no Rio Grande do Sul haviam se desenvolvido, a partir do trabalho da pequena indústria.

A concepção de Sá (1950, p.100) corrobora a tese de Tejo, que justifica o nascimento da indústria, a partir da evolução do artesanato. Postula que o sucesso da zona colonial italiana é atribuído ao espírito de iniciativa do imigrante, vinculado à capacidade de suprir as necessidades do meio. Nessa direção, Singer (1968, p.168) elabora uma interpretação que difere da explicação anterior, pelo fato de sustentar que a indústria surge para substituir os artigos importados. O artesanato desaparece por não conseguir concorrer com os produtos manufaturados vindos do Exterior. Essa explicação serve para alguns setores de manufaturados, mas não é o caso da indústria de bebidas, de alimentos, de couros, entre outras. Singer salienta que o artesanato *“não foi um obstáculo para a indústria incipiente, visto que quando há abertura para o exterior da economia colonial através da exportação dos excedentes, o artesanato já estava em fase de extinção”* (Herédia, 1997, p. 25).

Entretanto, a vocação artesanal do imigrante italiano está presente na vida da colônia e é uma demonstração da bagagem que o camponês tinha na pátria de origem. Era obrigado a resolver as demandas básicas por meio do trabalho artesanal. Essa bagagem técnica permite que crie oficinas e fábricas, que se especializaram nos produtos que eram necessários para o desenvolvimento da colônia. A presença de um número acentuado de registro de profissões nas colônias leva a supor as condições existentes no trabalho artesanal diversificado, devido às experiências adquiridas pelos imigrantes italianos, na emigração temporária na própria Europa.

O desenvolvimento artesanal e mais tarde industrial, ocorrido no nordeste do Rio Grande do Sul, foi atribuído ao fato de que os colonos necessitavam fabricar produtos para a produção agrícola, o que permitiu a criação de um mercado

que foi se ampliando em toda a zona colonial, principalmente porque eram produtos fabricados artesanalmente, necessários para o desenvolvimento das atividades agrícolas. Pouco a pouco, essas atividades tomaram novas formas à medida que ampliavam a produção para o mercado regional, aperfeiçoando-se em nível de manufatura.

A especialização gerada na produção inicial garantiu o abastecimento de seus produtos no mercado local, regional e mais tarde nacional. É o caso da produção de “enxadas, arados, picaretas, pás, entre outros instrumentos rurais, que foram sendo produzidos na colônia e estimularam o desenvolvimento da mecânica e da metalurgia” (Lazzarotto, 1981, p. 32). Abramo Eberle, um imigrante do Norte da Itália se destaca não apenas como o responsável pela indústria de metais, por ter transformado sua pequena funilaria num dos maiores estabelecimentos industriais da América do Sul, mas como modelo de empreendedor que pelo trabalho produziu riqueza e promoveu mobilidade social. A história de Abramo Eberle, responsável pelo crescimento da indústria metalúrgica, mostra a trajetória de uma pequena funilaria, que atende as demandas do mercado e cresce utilizando as condições que a sociedade oferece num grande negócio, marcado pela diversificação à medida que abastece a região e se insere no mercado nacional. Essa experiência evidencia a capacidade do empresário de empreender no mercado; enfrentar situações novas adversas e criar condições de se movimentar pela diversidade, abrindo espaços para a especialização de produtos.

As demandas da colônia foram sendo supridas pelos imigrantes, tanto na criação de utensílios e ferramentas como na produção de alimentos. As necessidades levaram os italianos a produzirem artefatos que já conheciam na pátria. É o caso de Giovanni Muratore que importa o primeiro moinho de pedras francesas para produzir a farinha de trigo e milho em 1882, e mais tarde Aristides Germani importa de Monza o primeiro moinho hidráulico. Esses exemplos de pioneiros são demonstrações da capacidade de adaptação e transformação que os mesmos tiveram, na busca de novos negócios na Colônia. Aristides Germani era natural de Corte di Frati, Cremona, e vinha de uma família sem tradição na área de moagem e depois de anos de experiência em moagem de trigo, na Vila Dosimo, de Giacomo Tansini e no moinho Pelini Pangelo até 1885, emigra para o Brasil (Campos Netto, 1978, pp. 18-19), tornando-se um pioneiro no setor.

A produção do vinho, a extração da madeira, a conservação de alimentos, o desenvolvimento da fundição e a produção têxtil são destaques na colônia italiana, principalmente pela forma de como ocorre a ocupação daquele território. Essas atividades são o embrião das futuras indústrias que se destacam na economia rio-grandense. Sob o regime da pequena propriedade e trabalho familiar, os imigrantes geraram excedente por meio da agricultura colonial pela cultura da uva, do trigo, do milho, feijão, linho, da cevada, do lúpulo, das hortaliças, frutas, noqueiras, do centeio, das batatas e oliveiras. Dessas culturas, permaneceram com a do milho, trigo, feijão, da batata, mandioca como culturas do tipo temporário

e a da uva como permanente (Herédia, 2010, p. 116). Das indústrias que nasceram de culturas tradicionais, tem-se como destaque a indústria do vinho, a indústria moageira, a indústria da erva-mate, entre outras. Provas da presença dessas empresas, de cunho doméstico, artesanal, são encontradas na participação das mesmas, na Exposição de Produtos de 1901, na capital do Estado do Rio Grande do Sul, onde se destacam pela especialidade e pela diversidade. Além das citadas, há as fábricas de cervejas, liquores, banha, curtumes, entre outras da mesma natureza, ou seja, derivadas da agroindústria.

É necessário destacar o papel que o comércio na região colonial desempenha na acumulação de capital, que em outras regiões, são realizadas pelos bancos. As origens do capital industrial em outras partes do Rio Grande do Sul se deve ao capital bancário, forte elemento da formação de empresas. Na zona colonial italiana, esse capital deriva em grande parte das casas comerciais que investem em oficinas, fábricas e pequenas indústrias. Vários estudos, como o de Pesavento (1983), Santos (1978), Moure (1980), Lagemann (1980), evidenciam a subordinação do pequeno proprietário rural ao comerciante, o que provoca o empobrecimento do colono e as dificuldades para melhorar a produção pela falta de condições de investimento.

Seyferth (1974) descreve os mecanismos utilizados nas trocas de produtos entre o comerciante e os colonos na zona de colonização alemã, mostrando as dificuldades que os colonos tinham de entrar no mercado e a dependência com o comerciante. Esse processo se dá de forma semelhante no Rio Grande do Sul, pela força das casas comerciais sobre a venda dos produtos dos colonos.

O estudo de Lagemann (1980) mostra como o imigrante participa da economia rio-grandense e critica as teorias ufanistas, que colocam a responsabilidade de todo o desenvolvimento econômico em iniciativas individuais. Chama a atenção que houve limites por parte da estrutura econômica, no Sul do País, o que a diferencia do Centro quanto a essas limitações econômicas. Mostra que a economia baseada na pequena propriedade rural, com mão de obra familiar, permite ao imigrante “desenvolver atividades econômicas subjacentes a ela e se integrar politicamente” (Lagemann, 1980, p. 119). Questiona como o imigrante da pequena propriedade consegue enfrentar os limites postos pelo mercado e investiga o papel do comércio e das cooperativas, como mecanismos alternativos usados pelo pequeno produtor. Aponta inclusive as dificuldades desses para transportar as mercadorias e a força do capital comercial nessas transações. Portanto, a explicação desse autor concentra-se na ideia de que o capital comercial é um elemento fundamental na origem da indústria gaúcha. Diz que “a diversificação das aplicações de capital por parte do comércio constitui o elemento básico para a implantação da indústria no Estado” (Lagemann, 1980, p. 134).

## Diversidade, especialização nos ramos industriais

Após a Primeira Guerra Mundial, há uma forte concentração de capital, o que conduz muitas empresas incorporarem-se em empresas maiores, de grande porte, alterando de forma significativa o perfil das indústrias traçadas anteriormente, na zona de colonização italiana.

A indústria moageira teve um papel econômico no mercado regional, sendo uma das indústrias de transformação e de beneficiamento agrícola, e sua história é uma demonstração de como a cultura do trigo, implantada pelos açorianos no Rio Grande do Sul, foi reativada pelos italianos. Aristides Germani foi um dos fundadores dos antigos moinhos, reconhecido pelo seu investimento no conhecimento técnico na área e pela importação de sementes, o que transformou essa indústria em um grande empreendimento industrial. O crescimento do plantio do trigo, do milho e da cultura de criação de porcos foi um fator que evidencia o incremento da agroindústria e sua expansão no mercado regional, como abastecedora de produtos naturais, de cunho tradicional. Germani era proveniente da região de Cremona, como já foi dito anteriormente, e a cultura do trigo foi bastante reconhecida como um dos alimentos da região. A experiência que trouxe da Itália o ajudou a qualificar seus negócios. “O primitivo moinho funcionava no local denominado ‘Nona Légua’ em Caxias do Sul junto ao arroio Marques do Herval” (Álbum Comemorativo, 1975, p. 190).

Outro exemplo de conhecimento trazido pelos imigrantes foi o uso da planta *piretro* que, por meio de seu pé e da extração de suas folhas, desenvolvia um pó inseticida que foi usado na agricultura para proteger das pragas, sendo comercializado tanto internamente quanto para exportação. Esse tipo de indústria demonstrou a bagagem técnica que trouxeram esses imigrantes. A indústria química se desenvolveu voltada para a agricultura e relacionada também à indústria farmacêutica.

A indústria da madeira também foi forte nessa área de ocupação, uma vez que o desmatamento foi uma necessidade para a construção do núcleo urbano. As madeiras eram usadas tanto para a construção da moradia como para a infraestrutura, principalmente a construção de estradas, pontes e outros materiais. As serrarias foram inúmeras e colaboraram para o desenvolvimento da colônia e mais tarde do município. O imigrante substituiu a casa de pedra pela de madeira o que facilitou a construção de sua moradia. Muitas serrarias funcionaram por meio de rodas hidráulicas e outras a vapor. Além da *Araucária Brasiliensis*, encontram-se outras plantas nativas que fornecem madeira com qualidade, entre elas: “o angico, a grapiapunha, a canela, a cabreuva, o louro, o cedro, o ipê, o mata olho e o branquilo, para uso de moveis finos ou para a produção de barris” (Gobbato, 1950, p. 204).

Oficinas e funilarias contribuíram para a produção de artefatos que colaboraram para o crescimento da agricultura e para o desenvolvimento da metalurgia.

A indústria metalúrgica e mecânica foi o grande destaque da economia desenvolvida nos núcleos coloniais e agrícolas. As pequenas oficinas fabris abasteceram a região de instrumentos agrícolas, necessários para o plantio, substituindo a importação desses produtos. Ao mesmo tempo, a produção de artigos de montaria, caldeiras e alambiques auxiliaria no beneficiamento da agroindústria. Modelo da relação entre demanda da zona agrícola e da colônia urbana é a oficina de Abramo Eberle, que se dedica a uma produção diversificada e abrange desde a fundição, estamparia e forjaria, produzindo uma série especializada de produtos. Entre eles:

artefatos de metal e couro para montaria civil e militar; objetos diversos para o culto religioso; espada, espadins e sabres; talheres de aço, alpaca e prata; faqueiros e estojos, taças de champanhe, gelados; ferragens militares para equipamentos, arreiações, cintos, talabartes, cutelaria, inclusive tesouras e navalhas; espadas, floretes, sabres de esgrima para fins esportivos, máquinas diversas para fins industriais; motores e bombas elétricas; ferragens para móveis, malas, camas e fogões, rebites, botões de pressão, ilhoses, colchetes, facas de ponta, cuias e bombas para mate; troféus para prêmios esportivos, artigos fúnebres. (Franco; Ramos de Franco, 1946).

A indústria metalúrgica e mecânica atende as demandas necessárias para o setor produtivo, produzindo máquinas, motores, instrumentos, ferramentas e tantos outros produtos, aptos para o desenvolvimento da agricultura, da indústria e dos serviços. A diversificação e a especialização da produção começam de forma artesanal e se transformam em série, a partir da expansão da economia colonial e torna-se uma marca de peculiaridade da industrialização dessa zona de ocupação italiana.



Fonte: Metalúrgica Abramo Eberle. Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami. Caxias do Sul.

A indústria metalúrgica se destaca no mercado regional e na primeira guerra mundial abastece o mercado nacional, sendo referência da grande indústria na região pela produção e também pela formação do operariado. Outra indústria que se destaca na economia nacional é a Metalúrgica Gazola, Travi Ltda., cuja produção de munições de caça, produtos que não eram encontrados no País, fortalece a tese de substituição às importações. Ainda a indústria mecânica, vinculada à agricultura, tem como embrião a ferraria de Alexandre De Antoni, que transformou-se numa fábrica de trilhadeiras e máquinas agrícolas. Esse italiano chegou ao Brasil em 1898 e, em 1908, fundou a fábrica de máquinas e trilhadeiras. Além dessas, a fábrica produziu “máquinas desganchadeiras para uvas, garolas, prensas para bagaço, bombas para vinhos e aguardentes, utilizadas a contento em numerosas cantinas” (Álbum Comemorativo, 1950, p. 233).

O caso da indústria do vinho reflete a situação que o pequeno produtor enfrentava no processo inicial, quando era responsável pela sua indústria doméstica. O pequeno produtor se colocava apenas como

fornecedor de gêneros de subsistência ou de artigos resultantes de um benefício simples a partir da matéria-prima local. Assim, o pequeno proprietário assume, além do papel de agricultor, o de fabricante que, em nível artesanal, colocava seus produtos no mercado (Pesavento, 1983, pp. 23-24).

Com a dominação do capital sobre a produção colonial, o pequeno produtor torna-se prisioneiro do mercado, sendo valorizado apenas como aquele que planta e não aquele que produz o vinho. Pesavento (1983, p. 24) afirma que a industrialização do vinho “aniquila a indústria doméstica, reduzindo o colono à função de plantador de uva e, conseqüentemente, de fornecedor de matéria-prima para a indústria”. O governo reconhece a importância da produção de vinho e toma uma série de medidas para qualificar o produto que se destaca na economia do estado. Essas medidas envolvem a importação de bacelos, a experimentação com mudas e enxertos e uma assessoria técnica para realizar a análise do vinho.

Na Exposição Industrial de 1901, a ex-Colônia Caxias aparece como “o grande centro de produção de vinho, com 30 expositores entre os quais figuram os nomes de Antônio Pieruccini, José Andreazza, Ângelo Chitolina e Aristides Germani” (Pesavento, 1983, p. 31). Muitos proprietários de cantinas eram comerciantes, o que os colocava numa situação de prestígio quanto à exportação do vinho, o que conduz posteriormente à propriedade de grandes estabelecimentos indústrias vinícolas, como o caso de “Carlos Dreher Filho, Eduardo Mosele, Anuncio Ungaretti, Luís Michielon, José Andreazza, Scalzilli, e Peterlongo” (Pesavento, 1983, p. 32) da indústria vinícola rio-grandense.

Os produtores vinícolas recebem apoio na gestão de Borges de Medeiros, o que a diferencia da administração de Júlio de Castilhos. Borges de Medeiros propicia, por meio de uma ação efetiva do governo, a criação de uma “Estação Agrônômica Experimental”, que se responsabiliza pela qualificação do processo. Esse espaço localiza-se na capital da Província e atenderá toda a região de

colonização italiana que atua com a produção vinícola (Pesavento, 1983, p. 30). É uma medida eficaz em busca da qualificação de todo o processo. Além da indústria do vinho, destacam-se as fábricas de cerveja, que se distribuem em diversas localidades. Em Caxias, as cervejarias mais conhecidas são de propriedade de Raffaele Buratto e Ambrosio Leonardelli (Gobbato, 1925, p. 229).

A indústria química também se desenvolve paralelamente ao desenvolvimento da indústria vinícola. Luigi Veronese investe na indústria de produtos químicos, que derivam da indústria vinícola local. A produção química colabora para os serviços da agricultura, que caracterizam essa região, e a indústria exporta produtos inclusive para o centro do País. A indústria de Veronese produz:

cremor de tártaro, ácido tartárico, metabissulfito de potássio, o nitrato de prata, sal de Seignette, fosfato de amônia, fosfato de sódio, fosfato de cálcio, monossulfeto de cálcio, o carvão animal puro em pasta, bissulfeto de sódio líquido, citrato de sódio; tanino ao álcool e ao éter (Álbum Comemorativo, 1950, p.199).

O setor têxtil apresentou um desempenho econômico considerável desde o início da colonização italiana na região. Além de sediar a primeira cooperativa têxtil e esta se transformar numa grande indústria, inseriu-se na economia regional, estadual e nacional, destaque entre as maiores indústrias de fiação e tecelagem do estado. Hércules Galló foi o pioneiro nessa área, seguido por outros italianos que também se destacaram, porém com investimentos menores, como é o caso das tecelagens de Matteo Gianella, Panceri, Scavino Bertuzzi e Salatino. O crescimento da indústria têxtil na região colonial foi resultado de investimento de capital comercial, de empresas importadoras que acabaram investindo na ampliação do setor. A indústria têxtil abastecia o mercado regional e nacional e utilizou tecnologia estrangeira por muitas décadas. A compra de maquinários ocorria na Europa, principalmente na Alemanha, Bélgica, Suíça e Itália.

É oportuno frisar que, quando a Colônia Caxias torna-se município em 1890, organiza uma “Exposição Agrícola Industrial” para expor os produtos fabricados na Colônia, a fim de mostrar seu potencial. Constata-se que, a partir da criação do município, várias medidas por parte do estado são providenciadas, o que ajudou o fortalecimento da colônia em uma inserção mais efetiva no mercado. Entre essas medidas, “crédito para a construção de linhas telegráficas para a região colonial que serviria às localidades de Conde d’Eu, Dona Isabel, Caxias e Alfredo Chaves, além da área alemã, atingindo São Leopoldo, Caí e Montenegro” (Pesavento, 1983, p. 28). Além dessa abertura de crédito, houve a possibilidade de ampliação do trajeto da estrada de ferro às colônias italianas, incluindo Caxias.

A Tabela 1 apresenta as principais atividades econômicas dois anos depois que a Colônia Caxias se torna município. A descrição das atividades evidencia que os imigrantes italianos desenvolveram uma economia diversificada, que abastecia o mercado local, regional e, em pouco tempo, alguns setores entraram no mercado nacional. Nessa descrição, encontram-se muitas atividades que derivam da agricultura, mas também oficinas e negócios que abastecem a vida urbana e

que refletem o grau de especialização da emigração, como selarias, lombilharias, alambiques, fábricas de cerveja e liquores, pó de inseticida, moinhos hidráulicos, entre outros.

Tabela 1

Estabelecimentos comerciais e industriais. Colônia Caxias, 1892

Estabelecimentos	Números	Estabelecimentos	Números
Serrarias	10	Ferrarias	
Serrarias a vapor	03	Funilarias	14
Moinhos a vapor	02	Marcenarias	05
Moinhos hidráulicos	50	Sapatarias	08
Curtumes	07	Alfaiatarias	25
Fábricas de cerveja	07	Tanoaria	12
Licores	03	Selarias	01
Gazozza	01	Lombilharias	02
Chapéus	03	Alambiques	02
Obras de vime	01	Teares	26
Pó inseticida	01	Casas de comércio diversas	03
Sabão	02		

Fonte: Pellanda apud Herédia (1997, p. 68)

A evolução da indústria na região de colonização italiana, no nordeste do RS, reflete as condições econômicas que os imigrantes utilizaram para construir riqueza. O êxito dessa evolução aponta para os fatores que determinaram o crescimento desse setor. Além do acesso à terra, do trabalho familiar e da existência de uma relação de parentela estabelecida pela colonização agrícola, os colonos acreditavam na possibilidade de ascensão social pela condição de terem se tornado proprietários. Havia rompido o circuito da pobreza pela relação com a propriedade, e esse estímulo desenvolvia o espírito de luta, marcado pela dedicação ao trabalho e pela crença na vitória. Terras, trabalho, propriedade, mão de obra, mercado, enfim, possuíam as condições para o trabalho e para ocupar um mercado que se construía e que precisava das demandas iniciais para seu desenvolvimento. O que os diferenciava é que, por detrás dessa vontade de vencer, existia uma bagagem histórica de experiência no outro lado do oceano, que lhes permitia visualizar o processo de construção da nova cultura.

## Formação da mão de obra

A Metalúrgica Abramo Eberle, indústria que se tornou referência na região, em 1896 tem seu início com uma funilaria que produz artefatos e, em pouco tempo, começa “a fabricar outros utensílios domésticos, baldes, funis, lamparinas, canecas e ‘a medida’ usada para medir o vinho” (Lazzarotto, 1981, p. 31). O ofício de funileiro de Eberle foi ensinado pela mãe, que tinha prática na função. A fábrica

diversifica e investe em produtos de montaria, que eram muito apreciados na colônia. Alguns anos mais tarde, a fundição cria uma sociedade de ações e funda a “Ourivesaria e Fundição Central de Abramo Eberle & Cia”. À medida que a fábrica foi crescendo, houve uma preocupação com a formação da mão de obra.

A própria formação escolar de Abramo Eberle era restrita e havia dependido do curso elementar que frequentara com um professor chamado “*Maestrin Bonato*”, que ministrava lições no colégio coordenado por Abramo Pezzi, outro imigrante italiano que chegou à Colônia Caxias em 1878. Havia frequentado a escola de dois a três anos, e na época, era mais comum que os jovens fossem trabalhar com os pais do que aprender com os professores fora de casa (Franco, 1943). Quando foi trabalhar com a mãe na funilaria e deixou o trabalho com o pai na colônia, separando o trabalho rural do urbano, Abramo Eberle entrou numa nova fase, a de aprendiz de funileiro, que mais tarde o motivara a investir numa escola de formação de operários. A mestra foi a mãe que tinha conhecimento no ofício e o preparou para lidar com as máquinas da funilaria e o habilitou para trabalhar em diversas operações.



Foto: Metalúrgica Abramo Eberle. Acervo Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami. [MAE-AL-010-003-107].

Da funilaria investiram em vidraria, uma vez que a demanda da colônia impunha necessidades específicas que, seriam visíveis no crescimento urbano do local. A partir dessa experiência, registra-se a fabricação de diversos produtos que ajudam o desenvolvimento econômico pela articulação que ocorre entre a agricultura, o comércio e a pequena produção manufatureira. É o caso da produção de “alambiques e as máquinas de sulfatar” (Franco, 1943, p. 84). Tempos depois, os instrumentos necessários para a montaria passaram também a ser fabricados pela funilaria, uma vez que o transporte era feito por meio de cavalos e muares, o

que permitiu ampliar a oficina que já despontava como potencial metalúrgico da região colonial.

Quando Abramo Eberle compra a funilaria do pai, José Eberle ensina a alguns companheiros a arte do ofício, inclusive em questões domésticas. Mais tarde, a própria fábrica é local de aprendizado, que mostra a necessidade de uma mão de obra semiespecializada para lidar com a produção de produtos tão diversos. Após a ida aos Estados Unidos, a compra de diversos maquinários exigia um conhecimento técnico necessário para sua operacionalização. Abramo Eberle acreditava que o aprendizado era um fator fundamental ao sucesso da empresa.

A seu ver, o operário só poderia se classificar bem, se começasse a aprender o ofício mocinho ainda. Dai a razão porque incentivou ardorosamente o ingresso de aprendizes em idade situada entre 14 e 18 anos, procedendo à seleção decorrido um mês. Aferida a capacidade de trabalho, atividade, inteligência e conduta, passava a ter logo melhor salário, desde que às condições estabelecidas. A aferição das qualidades que ele julgava indispensáveis para fazer do aprendiz um bom operário, estava a cargo dos contramestres, que os tinham sempre sob suas vistas e deveriam manter com eles permanente contato (Franco, 1943, p.186).



Seção de “Estampação” da Metalúrgica Abramo Eberle, junto à Seção Mecânica. Caxias do Sul, 1925. Autoria: Não identificada. Acervo: Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami.

A experiência do aprendiz na fábrica de Abramo Eberle passou a ser uma referência em outros estabelecimentos industriais. Para esse industrialista, formar mão de obra especializada, por meio de um quadro de aprendizes, foi uma regra que caracterizou a sua administração. Os contramestres definiam quem ingressaria após o aprendizado no quadro de funcionários permanentes. Criou biblioteca na fábrica, curso de desenho e ainda um grêmio atlético que supria a “falta de institutos técnicos profissionais, cujo funcionamento sistematizado foi objeto de

lei” (Franco, 1943, p. 244). A participação nos cursos que a fábrica oferecia aos seus operários e filhos era gratuita e permitiu que muitos pudessem trabalhar na gravação de metais, por meio desses cursos.

Frequentam essas aulas, absolutamente gratuitas, operários da firma e seus filhos. Foi assim, que muitos, obreiros de secções rudimentares, viram-se em poucos meses colocados nas mesas dois gravadores, graças à oportunidade que tiveram de cultivar seus pendores artísticos latentes (Franco, 1943, p. 244).

A indústria metalúrgica de Abramo Eberle tinha um modelo de contrato de aprendiz. Alguns autores, como Lazzarotto (1981), comparam o modelo às corporações da Idade Média. Os contratos estabeleciam as regras para o aprendiz ter conhecimento de suas obrigações. Muitas vezes trabalhavam por dois a três anos até aprender o ofício. O contrato trazia o seguinte teor:

Nós, Abramo Eberle e Cia declaramos que aceitamos na nossa oficina de ourivesaria o menino Eugênio Fochesatto, filho de Giuseppe Fochesatto, obrigando-nos de ensinar-lhe a arte de ourives e com as condições de que este menino fique em nossa oficina como aprendiz no espaço de 3 anos, sendo nós obrigados a fornecer comida em nossa casa. O aprendiz tem a obrigação de obedecer às ordens de seu patrão, prestar-lhe toda a obediência como se fosse a seus pais durante o tempo em que estiver na oficina. Se durante o tempo de aprendizagem o aprendiz não se queresse suportar às ordens do patrão, ou por desobediência ou outro motivo grave tivesse de ser despachado da oficina será obrigado o pai do aprendiz a indenizar-nos do ensino e das despesas com que tivemos feito com o solicitado aprendiz. Eu, Giuseppe Fochesatto declaro que aceito o presente contrato particular, obrigando meu filho ao fiel cumprimento das condições nele impostas e por ser verdade por maior clareza e firmeza nas partes contratantes, mandamos passar o presente contrato particular que aceitamos e assinamos na presença das testemunhas (Lazzarotto, 1981, p. 130).

É necessário diferenciar que o aprendiz não era o servente. O aprendiz aprendia o ofício no processo de trabalho, quando ingressava na fábrica, e o servente tinha mais idade e era contratado para executar serviços gerais.

No Lanifício São Pedro, no distrito rural de Galópolis, pertencente ao Município de Caxias do Sul, era frequente jovens menores serem treinados para trabalhar na fábrica. Até a Consolidação das Leis Trabalhistas no Brasil, as indústrias tinham por costume contratar jovens para prepará-los para o trabalho industrial. Mais tarde, a partir da década de 40 do século XX, essa instrumentalização será feita por meio de escolas financiadas pelo Serviço Nacional da Indústria, denominado Senai.



Foto: A seção de mecânica da Metalúrgica Abramo Eberle em 1957, onde trabalhavam Agostinho Scopel, Umberto Bertassi e Humberto Storchi (ao fundo, o primeiro junto à divisória. Acervo: Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami, Caxias do Sul.

As escolas do Senai substituem algumas escolas profissionais para menores, e essas foram distribuídas nas cidades onde o processo industrial crescia. A escola profissionalizante no Brasil nasce inspirada na aprendizagem das profissões, como acontecia no passado nas “Corporações de Ofícios”, ou seja, estruturada em procedimentos semelhantes existentes nessas corporações, que se manifestavam desde o ritual de chegada até a formatura. Na gestão do governo de Nilo Peçanha (1909-1910), foram criadas escolas de aprendizes-artífices nas capitais dos estados. Por meio do Decreto-lei, 7.566, de 23 de setembro de 1909 (Fonseca, 1986, p.177), o governo regulamentou o ensino profissional no Brasil e tornou Nilo Peçanha conhecido como o fundador desse ensino, que favorecia os menos privilegiados. Apenas em 1942, será definida a Lei que regula o ensino industrial e a mesma estabelece as regras para os aprendizes. A legislação definia as práticas educativas, os estágios nas indústrias, o regime disciplinar, o calendário escolar, o que gerava a regulamentação das escolas industriais e técnico-federais, bem como as escolas artesanais e de aprendizagem (Bologna, s/d., p. 108).

Essa retrospectiva mostra que a aprendizagem industrial passou por uma série de etapas até ser regulamentada. É importante frisar que, na zona de colonização italiana, a composição do operariado que atuou na indústria caxiense provinha ainda, na última década do século XIX, das zonas rurais. Esse deslocamento derivava do fracionamento de terras e também da necessidade dos jovens colaborarem com as famílias, para manterem a propriedade. Muitos não haviam passado pela escola, e também os anos de estudos para aqueles que a frequentaram não eram muitos.

Pesavento (1983) ressalta que, nessa região dos italianos, foi muito forte a submissão do trabalho ao capital por parte do operariado, uma vez que muitos operários haviam saído de estratos sociais provindos das colônias agrícolas e acreditavam que, por meio do salário, conseguiriam ascender socialmente. O sentimento de pertencimento ao mesmo grupo étnico foi um elemento forte de coesão, que foi mantido em algumas gerações, como se identifica na indústria têxtil, metalúrgica, mecânica, de alimentos e bebidas.

A história da funilaria que se transforma em metalúrgica serve como modelo, para evidenciar as características de uso da mão de obra nessa região. O camponês não é apenas um agricultor, tem a capacidade de resolver outras necessidades como a de produzir artefatos que o ajudem a resolver as demandas da sua própria produção. O aprendiz dentro da fábrica é uma estratégia de formação do operariado, capacitado para lidar com questões instrumentais de cada processo de trabalho.

## Algumas considerações finais

Uma das principais dificuldades de explicitar a industrialização na zona de colonização italiana, no Rio Grande do Sul, foi que o modelo usado para tratar de tal processo, no estado, sempre foi comparado ao modelo utilizado em São Paulo, o que gerou uma série de controvérsias, pelas peculiaridades que sustentaram o processo de industrialização gaúcho, que não se enquadram nas tendências de generalização dos estudos de industrialização no Brasil, a partir de São Paulo e Rio de Janeiro.

As diversas teses acerca da origem da industrialização, no nordeste do Rio Grande do Sul, se complementam e evidenciam a riqueza do tema em estudo. O processo de industrialização na zona colonial italiana não surgiu apenas como processo de substituição às importações. Os primeiros setores a se desenvolverem foram a indústria alimentícia (os moinhos, as cantinas) e a indústria extrativa (madeira). A partir das necessidades de aperfeiçoar a produção agrícola, foram produzindo artefatos manufaturados que abasteceram o mercado local, o mercado das colônias, o regional e mais tarde o nacional.

Observa-se que, à medida que cresceu o mercado local, houve um aumento de estabelecimentos que se dedicaram ao beneficiamento da matéria-prima agrícola, como o caso da uva, do vinho, da banha, da aveia, do feijão. Pode-se dizer que a agroindústria se expandiu de forma vertical, seja pela produção, seja pelo consumo. Entretanto, houve uma tendência de canalizar a economia colonial apenas para um produto, apesar de manter-se o sistema de policultura.

A vocação artesanal do imigrante italiano está presente na vida da colônia e é uma demonstração da bagagem que o camponês tinha na pátria de origem.

Era obrigado a resolver as demandas básicas por meio do trabalho artesanal. A força do camponês influenciou a formação do operariado, pelo fato de que nem todas as fábricas estavam localizadas na área urbana. Fica evidente a capacidade de especialização e diversificação por parte das lideranças, que investem no setor industrial. As indústrias tradicionais são aquelas que produzem alimentos, bebidas, couros e peles, têxteis e ainda alguns ramos vinculados ao setor de produção agrícola. As dinâmicas são as formadas por empresas metalúrgicas, mecânicas, químicas, farmacêuticas e outras. É importante destacar que, como no restante do Estado do Rio Grande do Sul, a produção industrial é marcada pela presença de estabelecimentos familiares.

Segundo Pesavento (1985, p. 80), na estatística industrial de 1937 e na de 1940, a indústria estava marcada pela presença de “um acentuado predomínio das pequenas empresas, acompanhado pelo crescimento daqueles estabelecimentos maiores que se modernizaram com a aquisição de novas máquinas, mesmo em um período desfavorável à importação”. Constata-se, portanto a capacidade de especialização, diversificação e gestão por parte de industriais que têm descendência italiana e que se dedicaram a essas especialidades, caracterizando a produção industrial pela sua diversidade, o que fez a diferença em relação a outros núcleos coloniais.

O estudo evidencia que nem todos os setores conseguiram fazer a passagem da indústria tradicional para a indústria dinâmica, bem como acompanhar o avanço tecnológico, com a introdução de maquinários pesados e competitivos, mas sempre teve importância no abastecimento da região e no desenvolvimento econômico do estado. Evidencia também que um dos fatores de desenvolvimento da indústria está correlacionado à capacidade de empreender e à especialização da mão de obra, que faz a diferença em relação a outras partes do País.



Foto: Interior da Metalúrgica Abramo Eberle. Fundição, moldagem e corteção de artigos fundidos. Autoria: Studio Geremia. Local: Caxias do Sul, RS. Data: 1925. Acervo: Arquivo Histórico Municipal João Spadari Adami.

## Referências

- ADAMI, João Spadari. *História de Caxias do Sul: 1864-1962*. Caxias do Sul: São Miguel, 1963.v.1.
- ANTUNES, D. P. *Documentário histórico do município de Caxias do Sul: 1875-1950*. São Leopoldo: Artegráfica, 1950.
- AZEVEDO, Thales. *Italianos e gaúchos*. Porto Alegre: A Nação, 1975.
- BERETTA, Pier Luigi. *La colonizzazione italiana nel Rio Grande do Sul*. Pavia: Pubblicazione dell'Istituto di Scienze Politiche, n. 7, 1976.
- BOLOGNA, Italo. *Formação profissional na indústria: o Senai*. Rio de Janeiro: Departamento Nacional, s/d.
- CAMPOS, NETTO. *O Cavaliere Aristides Germani*. Porto Alegre: Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes; Caxias do Sul; Universidade de Caxias do Sul, 1978.
- FRANCO, Álvaro. *Abramo já tocou... ou A epopeia de um imigrante*. São Paulo: Ramos Franco, 1943.
- Franco, S. Maria Ramos. *O milagre da Montanha*. São Paulo: Ramos Franco, 1946.
- FONSECA, Celso Suckow da. *História do Ensino Industrial no Brasil*. Rio de Janeiro: Senai/DN/DPEA, 1986.v.I, p.177.
- GOBBATO, Celeste. *Il colono italiano ed il suo contributo nello sviluppo dell'industria rio-grandense*. In: *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud: 1875-1925*. 2.ed. Porto Alegre: Posenato Arte & Cultura, 2000.
- HERÉDIA, Vania B. M. *Processo de industrialização na zona colonial italiana*. Caxias do Sul: Educs, 1997.
- A economia imigrante no desenvolvimento da cidade. In: GIRON, Loraine S.; NASCIMENTO, Roberto Revelino Fogaça de. *Caxias Centenária*. Caxias do Sul: Educs, 2010. pp. 115-132

- LAGEMANN, Eugenio. *A industrialização no Rio Grande do Sul* (um estudo histórico). Porto Alegre: Iepe; FEE, 1978.
- Imigração e industrialização. In: LANDO, Aldair Marli et al. (Org.) *RS: imigração & colonização*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1980.
- LAZZAROTTO, Valentin. *Pobres construtores da riqueza*. Caxias do Sul: EducS/EST, 1981.
- LIMEIRA TEJO, Aurélio. *Estatística industrial do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1939.
- MOURE, Telmo. A inserção da economia do imigrante na economia gaúcha. In: LANDO, Aldair Marli et al. *RS: imigração & colonização*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1980. pp. 91-111.
- PALAZZO, José Truda. A economia no Rio Grande do Sul. In: *Terra e povo*. Porto Alegre: Globo, 1969.
- PELLANDA, Ernesto. Aspectos gerais da colonização italiana no Rio Grande do Sul. In: *Álbum comemorativo do 75º aniversário da colonização italiana no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1950.
- PESAVENTO, Sandra Jatahy. *História da indústria sul-rio-grandense*. Guaíba: Riocell, 1985.
- *Agropecuária colonial & industrialização*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1983.
- RAMBO, B. A zona de colonização italiana (estudo geográfico). In: *Álbum comemorativo do 75º aniversário da imigração italiana no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1950.
- RAMOS, José Hugo; OSÓRIO, Ivan. *Rio Grande do Sul: industrialização posta à prova*. Porto Alegre: MEC/UFRGS, 1969.
- SÁ, Mem de. Aspectos econômicos de colonização italiana no Rio Grande do Sul. In: *Álbum comemorativo do 75º aniversário da imigração italiana no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1950.
- SANTOS, José Vicente Tavares dos. *Os colonos do vinho*. São Paulo: Hucitec, 1978.
- SEYFERTH, Giralda. *A colonização alemã no Vale do Itajaí-Mirim*. Porto Alegre: Movimento; SAB, 1974.
- SINGER, Paul. *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*. São Paulo: Nacional, 1968.



# Militares-empresarios en la Escuela de Artes y Oficios

CRISTINA HEUGUEROT<sup>1</sup>

## Introducción

Este artículo presenta algunos resultados de una investigación de grandes proporciones desarrollada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar). El tema de la investigación es la educación técnica del país. Se enfoca en una institución que hoy se denomina Consejo de Educación Técnico Profesional-Universidad del Trabajo del Uruguay (CETP-UTU),<sup>2</sup> que lidera la educación técnica y tecnológica en Uruguay.

A lo largo de varios años se han esbozado diferentes líneas de análisis. Una de ellas, centrada en el análisis diacrónico, permitió investigar algunos períodos de su historia en perspectiva temporal de larga duración; otra prioriza un análisis coyuntural más actual, interesada en comprender los obstáculos y las posibilidades que, desde esa educación, se presentan para el desarrollo del país. Este trabajo es heredero de esas dos líneas.

Se tomaron algunos de los documentos históricos más antiguos del organismo contenidos en el archivo histórico de CETP-UTU (en adelante AUTU) y en otros archivos<sup>3</sup> y se volvieron a compulsar publicaciones previas buscando deliberadamente información sobre los empresarios que actuaron en la EAYO en sus primeras épocas.

El informe abarca un período histórico situado en el último tercio del siglo XIX. A fines de ese siglo, el país se autodenominaba la *Atenas del Plata*, metáfora importante porque evidencia un imaginario social compartido que establece una distinción en relación con períodos anteriores y con el resto de los países latinoamericanos. El prestigio de la *polis* griega se basaba en un esplendor intelectual sin precedentes y en el desarrollo del primer gobierno democrático. Implicaba

1 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

2 La institución ha tenido varias denominaciones, sus nombres revelan procesos de cambio y proyectos diferentes: Talleres de la Maestranza, Escuela de Artes y Oficios (EAYO) y luego Escuela Nacional de Artes y Oficios, Escuela Nacional de Artes y Escuela Nacional de Industrias, entre otros. En este trabajo podrá ser nombrada EAYO para referirse a la época en estudio, o CETP-UTU para referirse a la actualidad.

3 Archivo General de la Nación (AGN) y Archivo de la Biblioteca del Poder Legislativo (BPL).

también el desdén por los trabajos manuales que en ese tiempo eran realizados por los esclavos, ya que los ciudadanos se dedicaban exclusivamente a la vida política.

La alegoría sobre Uruguay se debe a un proceso modernizador comenzado hacia 1860, que también introdujo paulatinamente las primeras formas de disciplinamiento: la afirmación de la propiedad privada de la tierra junto con la aparición de nuevas tecnologías y actividades productivas, el desarrollo urbano de la capital y el impulso de la educación pública, el control de los hombres sueltos en la campaña y mecanismos de formación e inclusión del ciudadano, el desarrollo del aparato estatal y el lento y sistemático establecimiento de un gobierno democrático representativo.

La metáfora permite anudar algunos prejuicios presentes desde el inicio en la institución estudiada.

Si bien toda sociedad jerarquizada supone siempre distinciones, en este trabajo los *des-valores* relacionados con los trabajos manuales que operaron y operan a lo largo del tiempo en la civilización judeocristiana, y por ende en Latinoamérica,<sup>4</sup> son claves para comprender la institución en el período estudiado.

Cabe agregar que el establecimiento nació como un internado para jóvenes delincuentes, dentro del Ejército. Fue concebido por el Estado (otra institución) para atender la educación de los sectores más vulnerables, buscando insertarlos en el mundo del trabajo. Así, arrastra varios estigmas: educación para el trabajo y educación para pobres; o, con mayor claridad, educación para el trabajo que, en la sociedad uruguaya, todavía hoy,<sup>5</sup> solo es concebida como educación para pobres. Otro estigma a considerar es el haber nacido dentro del aparato castrense en un período militarista y dictatorial de la historia del país, que se precia de su tradición civilista y democrática.

El tema central de este trabajo serán las diversas formas y los nexos de la EAYO con los empresarios en el período fundacional. Como se verá, los aspectos señalados con anterioridad se atraviesan en forma permanente en los hechos, de ahí el interés por relevarlos especialmente.

## Enfoque teórico, epistemológico y metodológico

La investigación se inscribe en una psicología institucional que tiene sus raíces en el institucionalismo francés clásico (Lourau, Lapassade) y posee vínculos con la psicología social rioplatense y con la sociología clínica más actual.

Se caracteriza por una aproximación crítica y hermenéutica al campo de estudio. Considera que el estudio de las instituciones es complejo y solo es posible

4 Para profundizar al respecto, vale la pena consultar la obra de Martha Canessa (2000) que indaga las raíces de la identidad iberoamericana en la civilización occidental.

5 La afirmación se apoya en investigaciones previas de la autora.

desde la interdisciplinariedad y la multirreferencialidad, además utiliza principalmente metodologías cualitativas.

Privilegia la Historia institucional porque permite visibilizar y comprender el sentido y el significado de ciertos hechos o fenómenos, repeticiones u obstáculos que «insisten» por medios diversos, a través de actores y contextos diferentes, en la dinámica institucional.

Sin embargo, vale la pena aclarar que no se trata de una Historia concebida en la forma habitual; tampoco es una Historia que busca develar *la Verdad*. La psicología reconstruye el pasado institucional con la intención deliberada y declarada del investigador de poder esclarecer y comprender determinados acontecimientos concretos situados en un tiempo posterior. Al hacerlo está eximido de seguir un orden cronológico sistemático y de referir exclusivamente a los hechos concretos narrados por las fuentes consultadas.

Se entiende por fuente una diversidad no excluyente (en la forma, el tiempo de emisión o el tipo de información que contiene) y que incorpora especialmente —por su sentido— aquella información divergente con lo instituido u oficialmente considerado *real*.

Es que se considera que lo que registra la documentación oficial —por la misma función que cumple, es decir, el deseo deliberado de dejar huellas precisas de lo acontecido— la mayor parte de las veces esconde lo más importante, que debe ser rescatado por el recuerdo de la vivencia, directa o indirecta, de los sujetos.

Además del enfoque sociohistórico señalado, analiza también procesos psicodinámicos e imaginarios, e incorpora los aspectos vivenciales de los sujetos y grupos involucrados.

Desde esta perspectiva se considera que el investigador debe analizar su propia implicación y los fenómenos transferenciales y contratransferenciales (en términos de Sigmund Freud) que se presentan durante el proceso de investigación e intervención.

Cabe agregar que al trabajar en interdisciplinariedad, buscando el sentido y el significado, recurre a construcciones teóricas de otras disciplinas como el psicoanálisis, que le permiten, entre otros, realizar un trabajo interpretativo capaz de relacionar dos momentos históricos distintos relevando repeticiones o ausencias, o de señalar el posible significado de haber ignorado recurrentemente en la documentación existente ciertos hechos o sucesos que por su importancia debieron haberse registrado.

El objetivo principal de este trabajo es presentar el período histórico fundacional, y relevar las fuentes y las escasas publicaciones ya existentes para localizar a los empresarios vinculados al organismo de diferentes modos durante el período. Se intentará también establecer nudos y nexos con otras organizaciones, así como una cierta sistematización de las distintas formas de ese relacionamiento.

## Presentación de la institución

El CETP-UTU es una institución estatal, laica y gratuita que, desde hace casi un siglo y medio, ofrece en forma continua educación técnica y tecnológica en Uruguay. Hoy cuenta con más de 150 escuelas diseminadas en todo el territorio y tiene miles de alumnos. Prepara para el mercado de trabajo a estudiantes que desean formarse en áreas tan diversas como la administración, la agropecuaria, la industria, la náutica y las artesanías. Abarca distintos niveles de educación: la formación básica para quienes no han terminado la enseñanza primaria, cursos de nivel medio y medio superior e incluso de carácter terciario en convenio con la Universidad de la República, así como cursos de actualización y formación permanente para trabajadores.

Es un ejemplo casi único en el mundo, tanto por su larga trayectoria ininterrumpida como por tratarse de un proyecto gubernamental de efectivo alcance nacional, un verdadero centro de referencia en educación técnica y tecnológica, que otorga en exclusividad varias titulaciones de alcance nacional e internacional.

Las siglas que la identifican, además del nombre oficial más actual, CETP, reúnen otra denominación anterior: UTU. La alusión a un nombre ya perimido, pero que tiene vigencia en la sociedad, es en sí misma un punto interesante para analizar las vicisitudes de su largo recorrido dentro del sistema educativo formal y un llamado de atención sobre lo que los grupos humanos recuerdan y cómo lo recuerdan.

## El período fundacional

Las fuentes documentales indican que la EAYO comenzó a funcionar durante el gobierno dictatorial de Lorenzo Latorre, en algún momento del año 1878, en pleno período militarista de la historia del país.

Ese es un período de múltiples cambios, considerado una «primera modernización» (Nahum, 1993) que, como expresa este autor, es «el esfuerzo del país por ponerse a tono con las demandas exteriores, no solo en el plano económico, sino también en el político y en el cultural» (1993: 170). Aunque estos ya han sido brevemente enunciados antes, importa agregar que la reforma educativa de José Pedro Varela, aprobada por ley del año 1877, marca un hito crucial en el desarrollo del sistema educativo nacional. Por ella, se implantó la educación primaria pública, laica, gratuita y obligatoria, en un acto legal complementado por acciones gubernamentales múltiples y rápidas que buscaron llevar la educación a todo el territorio nacional. Unos meses después, ya en el año 1878, esas acciones educativas se complementaron con la puesta en marcha de una nueva institución, nacida dentro del Ejército, que primero se llamó Talleres de la Maestranza e inmediatamente

después se conoció como Escuela de Artes y Oficios. Se trata de una institución total (Goffman, 1979) un internado para varones de entre 13 y 17 años.

El surgimiento del organismo dentro del Parque Nacional del Ejército es explicado por Plinio Torres por tres factores: «... el interés por resolver el problema que significaba la cantidad de niños abandonados por sus padres [...] y niños delincuentes [...] la inexistente mano de obra nacional, en lo que se refería a obreros y artesanos especializados», y la necesidad del Ejército de «... abastecerse a sí mismo y de tener una mayor preparación técnica» (1989).

Esos objetivos muestran el pragmatismo del período, caracterizado por una forma de gobernar basada en decisiones y acciones que no siempre se apoyan en una normativa legal preexistente.

El documento más antiguo relevado por el trabajo de archivo es una comunicación del sargento mayor José Sosa, jefe del Parque Nacional, a sus superiores, fechada el 10 de diciembre de 1878, en la que dice:

... se ha establecido durante el corriente año una Escuela de Artes y Oficios para los menores que recoge la policía por las calles, por delitos de robo, vagos y otros que, no pudiéndolos sujetar las madres, entregan a la policía a fin de que sean corregidos y que han sido enviados a esta Maestranza.

A dichos menores se les enseña lectura, escritura, aritmética y música, a todos los que tienen vocación para ello, y además los oficios de herrero, carpintero, talabartero y zapatero...<sup>6</sup>

Este exhibe algunas características de larga duración, que otorgan sentido a la institución, porque contiene entre otras cosas el contrato fundacional y el mandato social del organismo.

La gran tarea que la sociedad uruguaya ha depositado en la EAYO desde su fundación ha sido —y es— la formación para el mundo del trabajo.

Del mismo modo, el documento de archivo mencionado hace referencia a un mandato social. Es claro que esa formación para el mundo del trabajo —en el Uruguay de entonces, fundamentalmente de artesanías y oficios— era destinada a jóvenes integrantes de los sectores sociales más vulnerables, lo que expresa claramente el documento citado.

El análisis del archivo histórico corrobora ese mandato en las primeras épocas, ya que las contratas refieren a la condición de *pobres de solemnidad*, una forma legal de uso cotidiano en la época colonial, y por extensión en las primeras épocas de la República, que identificaba al grupo más vulnerable de la sociedad. Se materializaba en un documento expedido por una autoridad que certificaba la situación de pobreza extrema; esto permitía acceder a algunos beneficios. El análisis documental permite afirmar que la institución analizada admitía principalmente a jóvenes del grupo social más desprotegido, lo que ha sido y es una constante en su historia. A modo de ejemplo, el archivo histórico del CETP

6 AGN, Archivo Olivieri, C. 178, c. 15.

contiene cartas de las primeras décadas del siglo xx enviadas por madres a la dirección del establecimiento. En ellas comunican el deseo de que sus hijos no vuelvan al hogar en períodos vacacionales y argumentan esa solicitud sobre la base de tener muchos hijos a cargo, estar solas y no tener medios económicos para hacerse cargo de ellos.

Asimismo, Martínez y Villegas (1967) citan un mensaje a la Asamblea General, en 1883, del general Máximo Santos que expresa:

No basta, honorables Senadores y Representantes, que las clases más acomodadas de la sociedad reciban del Estado una instrucción esmerada; es consejo de buen gobierno preparar al pueblo para el trabajo en sus múltiples manifestaciones y con arreglo a las aptitudes de cada uno para que puedan desempeñar su misión en el juego armónico de las producciones y de los consumos que reclaman las necesidades nacionales (1967: 53).

Contrato fundacional y mandato social se entranan en la lógica civilizatoria desvalorizante ya aludida (Heuguerot, 2009) y se complementan con otra característica fundante no explicitada directamente en el documento, pero de fácil inferencia: el carácter productivo del nuevo emprendimiento educativo estatal que supone el aprender haciendo, es decir, la actividad simultánea de enseñanza y trabajo considerada como una unidad productiva. Asimismo, es posible correlacionar trabajo y expiación: el trabajo visualizado como una forma de dignificación social. En una mentalidad capitalista basada en el disciplinamiento foucaultiano, la importancia asignada al hábito del trabajo, la sujeción a las normas de la sociedad, el aprovechamiento de las aptitudes marcan a fuego la utilidad de la institución que, como afirma Lidia Fernández (2001), siempre tiene una cierta cuota de poder social. Así, estigma y poder se asocian en el organismo desde el momento fundacional hasta el presente.

Esta característica fundacional marcará a la institución con ciertas particularidades pedagógico-didácticas que se mantienen en el tiempo. Del mismo modo se puede afirmar que la EAYO es el primer ensayo productivo del Uruguay, nacida con la intención deliberada de abastecerse y de formar mano de obra calificada en un país en que esos recursos eran escasos. Estos últimos aspectos son también claves para comprender la importancia de relevar la presencia de empresarios en los primeros años de la EAYO, sus diferentes formas de relacionamiento y el grado de involucramiento en el acontecer institucional.

## Los empresarios y la Escuela de Artes y Oficios

Como se expresó, la investigación muestra el temprano desarrollo de una concepción intervencionista del Estado uruguayo en la vida económica, ya que la institución educativa estudiada, por su carácter productivo bien podría ser considerada la primera empresa monopólica que el gobierno organizó para su abastecimiento

y que funcionó como tal hasta comienzos del siglo xx. Este aspecto, ya sugerido por Alcides Beretta (1996), se encuentra fuertemente ligado al origen castrense en un período militarista caracterizado por un poder casi ilimitado, con escasísimo control y sin una legalidad establecida.

En este último aspecto cabe recordar que las primeras acciones educativo-productivas desarrolladas en los Talleres de la Maestranza fueron legalizadas recién un año después, al aprobarse la Ley 1438 del 31 de mayo de 1879, que reconocía el funcionamiento de una «Escuela-Taller de Artes y Oficios en la capital» y explicitaba los objetivos del Estado al expresar que «... el órgano legislador se propone dotarla de un reglamento y presupuesto».<sup>7</sup>

Los fuertes vínculos con el Poder Ejecutivo están presentes en el archivo institucional en diferentes documentos que muestran, a veces, prácticas poco apropiadas. Los dos ejemplos citados a continuación muestran que desaparece la línea divisoria entre el funcionario estatal y el empresario, quienes fundidos en una misma figura se instalan con naturalidad en las prácticas institucionales. Se trata de una forma del hacer en que aparece poco claro el límite entre el interés particular y el del Estado, entre lo público y lo privado, entre lo conveniente y lo inconveniente.

En un viaje a Paraguay realizado en 1885, citado en el archivo, el estudiante de fotografía Gregorio Landaburo viajó acompañando al senador Carlos de Castro. Según afirman los documentos consultados, la finalidad del viaje era fotografiar los terrenos comprados por el general Máximo Santos en ese país, probablemente luego de la Guerra de la Triple Alianza.<sup>8</sup>

Asimismo, el nexa con el Ejército, más visible en el período fundacional, se perpetuó a través de distintos actores que a lo largo de su historia se desempeñaron en forma paralela y, a veces, en forma relevante en ambos organismos. Es el caso del coronel Juan Bélinzon. Fue al mismo tiempo jefe del Parque Nacional y director de la EAYO por decreto de Máximo Santos del 6 de abril de 1880, en funciones hasta el 28 de diciembre de 1886. Era amigo personal de Santos y la figura histórica más importante del período fundacional. Era el contratista del edificio central que en esa época estaba todavía en construcción. El edificio, finalizado en 1890, fue construido por presos, y algunos materiales utilizados procedían de las murallas de Montevideo derrumbadas en ese tiempo.

El carácter productivo de la escuela resuelve una necesidad del Estado, como documenta una circular del Ministerio de Hacienda del 24 de julio de 1880, citada por Martínez y Villegas «... el Gobierno ha dispuesto que cuando esa repartición tuviese que encomendar algún trabajo [...] se dé preferencia a la Escuela de

7 La ley otorga existencia legal por la vía del reconocimiento de su existencia. Nunca se documentó el reglamento a que se alude, aunque existieron muchos reglamentos en la vida interna del organismo.

8 AGN, C. 178, c. 12, f. 34, archivo Olivieri. El senador Carlos de Castro era suegro del pintor Pedro Figari, también muy vinculado a esta escuela algunos años después.

Artes y Oficios sin necesidad de llamar a propuestas, en razón de ser ese establecimiento una dependencia del Estado...» (1967: 51), aunque también produce para particulares.

Esto puede haber fundado una particular relación con los empresarios, sobre todo a partir de las primeras décadas del siglo xx, en que se desarrolla con fuerza la industria nacional.

La cita precedente permite pensar que la existencia del organismo estatal de taller-producción seguramente generaba entre los empresarios sentimientos encontrados, desconfianza, pero al mismo tiempo era una fuente de oportunidades y ventajas.

Desconfianza porque la competencia desigual en el abastecimiento al Estado era una posibilidad real.

A modo de ejemplo, durante el gobierno de Máximo Santos, este menciona el carácter productivo de la escuela y señala: «... un establecimiento de tan reconocida importancia como este solo cuesta al Estado \$ 43.000 anuales [...] muy pronto la Escuela de Artes podrá costearse con sus producciones y aun tener sobrantes...».<sup>9</sup>

El archivo de las primeras épocas documenta diferentes tipos de relaciones: abastecimiento, propuestas de innovaciones, participación en exámenes, solicitud de empleados, enseñanza y dirección del establecimiento, etcétera.

Es en este período que surgen con fuerza los militares-empresarios, es decir, militares o figuras políticas del período militarista que por su cargo podían beneficiarse como empresarios. Algunos casos son:

1. El sargento mayor José Sosa, primer encargado de la EAYO y firmante del documento citado aquí previamente, quien parece haber sido empresario, aunque el dato no ha podido ser corroborado por los documentos de archivo. Una publicación (Martínez y Villegas, 1967) afirma que a los presos que trabajaban en la construcción del edificio «... se agrega un grupo de aprendices que facilita el sargento mayor José Sosa, de una fábrica de vidrio de que era propietario...» (1967: 43).

2. José María Montero, ministro de Gobierno durante el gobierno de Latorre y máxima autoridad de la escuela que dependía de ese ministerio, tenía una panadería. Según afirma Fernández Saldaña: «... sin perjuicio de dedicarse al comercio con un gran establecimiento moderno de panadería al que no escatimaba reclame. Las galletas Méjico y Numancia y los Bizcochos de Oriente se hicieron populares» (1945: 845). Luego del gobierno de Latorre se refugió en Brasil, en la ciudad de Pelotas, y el mismo autor dice que «... el exministro dio paso al ex industrial y comerciante y estableció en Pelotas una panadería modelo con máquinas modernas, que prosperó» (1945: 847).

9 AGN, Máximo Santos, C. 102. c. 1, f. 36.

3. El comandante Lucas Severo Bergara, que según expresa Torres (1989) por orden superior inició las obras para edificar el cuartel del Parque Nacional y la Escuela de Artes y Oficios.

Según Fernández Saldaña (1945: 175-178), Bergara era uruguayo, pero vivió algún tiempo en Entre Ríos y fue opositor de Urquiza. En Gualeguay trabajó como empleado de comercio, pero se trasladó a Salto, desde donde fue extraditado por razones políticas en 1858. Condenado a muerte, la pena se conmutó por integrarse al ejército de la Confederación, del que se retiró con honores. Ya en Uruguay luchó junto a Venancio Flores y se vinculó a Joaquín Suárez. Fue director del periódico *El Clamor Público* y participó de la toma fracasada del vapor Porteña, por lo que fue detenido en Brasil, aunque volvió al país en forma clandestina. Después del gobierno de Ellauri

... aparentemente [estuvo] dedicado a mejorar su hacienda como empresario de construcciones. El 22 de marzo de 1877 concurrió al Fuerte de Gobierno, en compañía de dos personas más, gente de trabajo, llamado a pretexto de la reparación de algunos edificios públicos. Bergara pasó al despacho del gobernador y cuando se hizo tarde y demorara en salir, un empleado inferior, portero o sargento, dijo a los albañiles que podían retirarse porque el comandante ya se había ido por otra puerta. Es lo último que se sabe de Bergara, cuya desaparición era pública el sábado 24 de marzo (Fernández Saldaña, 1945: 177).

Según Torres (1989), luego de esa desaparición que nunca se aclaró, las obras de construcción del nuevo edificio se detuvieron.

4. El ya mencionado coronel Bélinzon. El resultado de su tarea como director suele ser recordada en la institución como un período de esplendor. Bajo su dirección se construyeron en el país barcos para la marina, como el vapor Paz y Trabajo y la cañonera Rivera; funcionó una fábrica de cartuchos Remington, se diversificaron los talleres. De ese período la historia instituida recuerda las visitas de Sarmiento y los primeros exámenes en el Teatro Solís, la participación en la Exposición Continental Sudamericana, de 1882, a instancias de la Liga Industrial. En ese momento el diario argentino *La Nación* calificaba a la Escuela como «una colmena sin zánganos».

Como ya se señaló, Bélinzon fue también el contratista del nuevo edificio aún en construcción. Sin embargo, como afirma Fernández Saldaña, al producirse la separación de Santos del gobierno una nueva comisión debió

... considerar la concesión otorgada al director por el gobierno de Santos para construir el nuevo gran edificio de dos plantas en las inmediaciones de la playa Ramírez, asunto que ya había suscitado severas críticas. La comisión fue de parecer que había obstáculos de orden legal para que las obras se continuasen en la forma que habían marchado hasta entonces y que debía cambiarse de régimen (1945: 166).

Aunque Bélinzon reclamó al Estado por daños y perjuicios debido a «... la anulación del contrato de obras», el fiscal no dio lugar al reclamo porque «... faltaba el

requisito de la licitación, sin el cual no podían contratarse legalmente trabajos de tanta importancia y costo. El mismo autor concluye luego que Bélinzon se dedicó entonces a tareas de «... *enlevage* de caballos de raza en su cabaña...» (1945: 166).

La trayectoria de Bélinzon en la Escuela es una muestra de las principales características del período y de estos militares-empresarios que fusionan y confunden el mecanismo de la amistad con el poder político y los intereses personales, y que encuentran tan natural (¿impunidad?) esa forma del hacer que no dudan en dejar registros de archivo de esas cuestiones. Al mismo tiempo se abre una interrogante sobre las personas o los grupos directa o indirectamente involucrados detrás de las ventajas otorgadas.

Es interesante mencionar que durante la dirección de Bélinzon en 1881 se produjeron dos incendios, según Torres (en comunicación personal), los alumnos pudieron provocarlos como represalia por la estricta disciplina impuesta a los internos.

La magnitud de los incendios tuvo dos consecuencias: el encarcelamiento e investigación del director y la creación de una comisión recolectora de fondos, encargada de la construcción del edificio a partir del 12 de agosto de 1881.

En cuanto a la investigación de Bélinzon, cabe agregar que no fue obstáculo para que continuara en su tarea de contratista del nuevo edificio en construcción, dirigiendo a Juan Bataglia, que también construyó luego, según Torres (1989), la casa de Santos en la calle 18 de Julio de la capital.

La comisión designada, que se mantuvo en funciones hasta marzo de 1890, estaba constituida por Liborio Echevarría, Augusto Turenne, Santiago Giuffra y Pablo Varzi.

Es interesante señalar que Liborio Echevarría era el gerente del Tren del Este y que también administraba unas construcciones en Punta Carretas, donde se originó la asociación denominada Parva Domus. A esta asociación también pertenecieron<sup>10</sup> Juan Augusto Turenne, que era despachante de aduana, y Máximo Tajés. Fernández Saldaña (1945) informa que Santiago Giuffra era periodista. Pablo Varzi era un reconocido empresario del período (Beretta, 1996).

Pero la relación de la EAYO con los empresarios es más compleja, porque su existencia permitía aprovechar algunas situaciones, como la proyectada venta de las máquinas que habían sido adquiridas «para fabricar paños»<sup>11</sup> en el año 1883. Estas habían sido compradas por el gobierno para hacer funcionar en la Escuela una fábrica, pero ese proyecto no se realizó. El ofrecimiento de José Schenzer de comprarlas, que contaba con la opinión favorable de Bélinzon, incluía el auxilio de dos maestros, hilador y tejedor, que habían venido desde Europa acompañándolas, para ayudar a armar la fábrica y enseñarle su funcionamiento.<sup>12</sup> Este proyecto, sin embargo, parece no haberse concretado, ya que en 1888 otro documento

<sup>10</sup> Wikipedia, Parva Domus. Entrada 14/12/2014.

<sup>11</sup> AUTU, 1883, F 23.

<sup>12</sup> AUTU, 1882. T2. n.º 5.

informa que las máquinas de «... la exfábrica de hilados y tejidos [...] ha ido todo a venta por licitación», y registra además las publicaciones sobre esa licitación en la prensa (*Tribuna Popular, El Siglo, La Nación, La Razón*).<sup>13</sup>

Otra ventaja que la EAYO ofrecía a los empresarios era formar la mano de obra necesaria para sus incipientes emprendimientos.

En el archivo se conserva una carta del año 1881 enviada al director Bélinzon y firmada por Alfredo Godel, quien se presenta como empresario. No sabemos cuál fue el resultado de su pedido, pero muestra el acercamiento empresarial al organismo en estas épocas. En ella expresa:

... una idea que nació en mí cuando tuve el placer de visitar esa Escuela y principalmente el departamento de Litografía, el que por ser mi ramo de industria llamó más mi atención.

Lejos de considerar como un mal para los industriales establecidos el que se enseñe a trabajar en la Escuela a infinidad de niños que quizás sin esa enseñanza fueran algún día la vergüenza del país donde nacieron, creo que es una ventaja, pues de allí saldrán más tarde obreros que podrán sernos sumamente útiles empleándolos en nuestros talleres.

Por todas estas consideraciones y sin que me quede la más pequeña parte de egoísmo, es que me tomo la libertad de proponerle de mandarme, si usted lo cree conveniente, algunos de los niños que se dedican a la litografía a tomar algunas lecciones en mis talleres, en las horas que usted juzgará más adecuadas, asegurándole que al proponerle esto no me lleva otro móvil que contribuir en algo al adelanto de tan benéfica institución...

Según Fernández Saldaña, Teodoro Alfredo Godel era nacido en París, hijo de un inmigrante joyero que logró crear una enorme imprenta y litografía llamada Litografía Artística, con fama en el ámbito rioplatense, «... el establecimiento más bien equipado y amplio de la República ... donde se editaron hermosas revistas ilustradas como *Álbum Platense, El Plata Ilustrado, El Indiscreto*, etc. Procedían asimismo de sus oficinas los Títulos de Deuda Pública, Billeto del Banco de Mauá, Junta de Crédito Público y otras instituciones similares». *Fue premiado en la Exposición Continental de Buenos Aires de 1882, expandió sus negocios al interior del país en Paysandú y Salto, y en el exterior en Argentina y Paraguay, aunque luego con la crisis del año 1890 perdió su empresa y se incorporó a la Escuela de Artes y Oficios como técnico* (1945: 566-567).

Pero hubo en esas épocas otras formas de relacionamiento con los empresarios, que aparecen en las mismas fuentes, como la participación conjunta con representantes de la Liga Industrial en la Comisión Preparatoria de la Sección Uruguay en la Exposición Continental Sudamericana. La Liga Industrial solicitó, además, que la Escuela se encargara de realizar el escudo oficial para tal evento. Otra forma es la presencia de esa misma liga conformando los tribunales examinadores de los

<sup>13</sup> AUTU, 1888, -3, f. 316.

primeros años. En 1884, la Liga Industrial comunica a Bélinzon el resultado de los exámenes, y en un documento que lleva la firma de José Mallada (presidente) y de Ramón Lopez Lomba (secretario) se comenta:

El Consejo Directivo de la «Liga Industrial» mira con satisfacción los adelantos educativos que realiza esa Institución de Progreso. Confía al propio tiempo el Consejo que la práctica de esa enseñanza popular ha de ir depurando cada día más el pensamiento benéfico que protege a los jóvenes obreros del trabajo y de la Industria Nacional.<sup>14</sup>

Complementan además esa opinión sugiriendo temas y formas concretas que, según ellos, permitirían mejorar la formación recibida.

Los casos mencionados muestran situaciones y relacionamientos diversos, desde la fragilidad de estos primeros empresarios en el caso de Godel, hasta la directa colaboración con la EAYO en tribunales o el emprendimiento de acciones conjuntas para representar al país en el exterior en la Liga Industrial.

Sin embargo, el momento económico-político del país a partir de la última década del siglo coincide con la desaparición de esta figura de militares-empresarios típica de esas primeras épocas y parece sugerir que otro tipo de empresarios aparece en el escenario del país.

Para concluir este primer aporte sobre los militares-empresarios resulta interesante mencionar una carta del 14 de enero de 1884 contenida en el archivo histórico, enviada por Domingo Laporte a Bélinzon para felicitarlo por su reposición en el cargo de director luego de la investigación por los incendios. En ella define a la EAYO como «... una burra gorda a la cual se le pueden sacar buenas lonjas, como la ven algunos que quieren cargos...». El documento sintetiza con cierto humor y crudeza el accionar del período.

Un momento de quiebre en esa historia es el año 1889. Al finalizar el período militarista, el nuevo gobierno civil decidió realizar sus compras por llamadas a licitación. Al mismo tiempo, la Escuela pasó a depender de la Comisión Honoraria de Caridad.<sup>15</sup> De este modo, la Escuela dejó de tener un presupuesto asignado por el Estado y la Comisión debió encargarse de resolver sus gastos y necesidades, enfrentando grandes problemas para sostenerla y por eso su posible desaparición figuró en la agenda gubernamental. A duras penas pudo mantenerla en pie con loterías benéficas, hasta que, nuevamente, a comienzos del siglo xx el gobierno decidió hacerse cargo de su mantenimiento.

A fines del siglo, y coincidiendo con la crisis de los noventa, una madre pide retirar sus hijos del establecimiento y escribe: «... el poco trabajo que tiene la escuela obsta a que se aprendan los oficios a que aspiran dichos hijos míos, no teniendo en ello culpa alguna la escuela, sino la época por que atravesamos...».<sup>16</sup>

<sup>14</sup> 20/3/1884, AUTU, 1884, n.º 9

<sup>15</sup> Esa comisión también atendía el asilo de huérfanos, el manicomio, el asilo de mendigos y el hospital de caridad.

<sup>16</sup> AUTU, 1897(2) n.º 26, f. 115.

En ese período, la Comisión Nacional registra en el archivo el vínculo con los empresarios y comerciantes solo por medio del abastecimiento de suministros: «... el de almacén con L. Chiappari y compañía; el vino tinto nacional comprado al señor Federico Vidiella; el carbón a Mam. Geny; la jabonería a la Barraca Barrere, entre otros».<sup>17</sup>

Ya en el siglo xx el archivo registra otros datos: se informa que Pedro Irala pidió «la baja para ser colocado en la mueblería Caviglia»<sup>18</sup> o anuncia que Aníbal Pintos, el 6 de febrero de 1911, pidió la baja y herramientas para trabajar en Giorello y compañía.<sup>19</sup> El reclamo de las herramientas significa que al egresar los internos podían llevar consigo las herramientas que utilizaban para el trabajo, algo de dinero y ropa de calle que la institución facilitaba.

En este momento, la etapa de la primera modernización está casi concluida. En la Atenas del Plata no tienen cabida los militares-empresarios, que desaparecen de la historia institucional, al menos por casi un siglo. La documentación sugiere una nueva forma de hacer del empresariado por entonces.

Del mismo modo, las vicisitudes del organismo durante la recesión económica de fines del siglo xix y los documentos de principios del siglo xx parecen estar poniendo en evidencia también los prejuicios mencionados en torno al trabajo manual, la vigencia del contrato fundacional y del mandato social en perspectiva de larga duración.

## Fuentes y bibliografía

### Archivos consultados

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA DEL PALACIO LEGISLATIVO (BPL)

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN)

ARCHIVO HISTÓRICO DEL CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL-UNIVERSIDAD DEL TRABAJO DEL URUGUAY (CETP-UTU) (AUTU)

### Referencias bibliográficas

BERETTA, A. (1996). *El Imperio de la Voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización 1875-1930*. Montevideo: Fin de Siglo.

CANESSA, M. (2000). *El bien nacer. Limpieza de oficios y limpieza de sangre: raíces ibéricas de un mal latinoamericano. Del siglo XIII al último tercio del siglo XIX*. Montevideo: Taurus.

FERNÁNDEZ, L. (2001). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós.

GOFFMAN, E. (1979). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

————— (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

17 AUTU, 1907, C. 54, c. 3853, 3854, 3855.

18 AUTU, 1901, n.º 18.

19 AUTU; 1911, n.º 70, c. 23.

- HEUGUEROT, C. (2009). «Un talón de Aquiles para el porvenir uruguayo. Algunas reflexiones sobre la Educación Técnica y el desarrollo del país», en *El futuro del país en debate, VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo: FCS, Universidad de la República.
- MARTÍNEZ, A. y VILLEGAS, E. (1967). *Historia de la Universidad del Trabajo del Uruguay*. Montevideo: Escuela de Artes Gráficas.
- NAHUM, B. (1993). *Manual de Historia del Uruguay*, 2 tomos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- OLIVIERI, C. (1956). *Rincones de la Historia*. Montevideo: Prometeo.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. (1945). *Diccionario Uruguayo de biografías 1810-1940*. Montevideo: Amerindia.
- TORRES, P. (1989). *Apuntes históricos. Edificio sede central de la Universidad del Trabajo del Uruguay (1890-1990)*. Montevideo: ANEP-CETP.
- WIKIPEDIA, Parva Domus. Entrada 14/12/2014.

# Confraternidad, tensiones, solidaridades y patriotismo en el asociacionismo inmigrante en Tucumán al promediar la primera década del siglo XX

VANESA TEITELBAUM<sup>1</sup>

En Tucumán, entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, inmigrantes provenientes de ultramar conformaron asociaciones de diversa naturaleza, principalmente bajo los principios de la ayuda mutua, con el propósito de contar con mecanismos de protección ante las enfermedades, los accidentes y la falta de trabajo. Entre las principales mutuales étnicas fundadas en el período se encontraban la Sociedad Extranjera, creada en 1868 con inmigrantes de distintas nacionalidades —sobre todo franceses e italianos—, la Asociación de Socorros Mutuos y Beneficencia Española, fundada en 1878, la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso, establecida también en ese año, y la Société Française Industrielle de Secours Mutuels, fundada en 1879.<sup>2</sup> Ya en la primera década del siglo XX se crearon la Sociedad Israelita (1910), asociación que en 1911 recibió el nombre de Sociedad Unión Israelita Tucumán, y la Sociedad Israelita Otomana, de 1917, refundada en 1921 como Asociación Israelita Sefaradí de Beneficencia. A su vez, en 1925 se constituyó la Sociedad Sirio Libanesa y en 1937, la Asociación Libanesa de Socorros Mutuos. Desde la primera década del siglo XX detectamos también la presencia de centros culturales, sociales y educativos de inmigrantes, por ejemplo, la Casa de España, la Casa de Francia, la Alianza Francesa y la Casa de Italia, así como la creación de sociedades que seguían criterios regionales: Centro Asturiano, Centro Catalá de Cultura y Centro Artístico Valenciano.

Además de los fines mutuales, las motivaciones de índole cultural, educativa, de sociabilidad y de recreo alentaron la creación de estos ámbitos donde los socios

1 Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

2 En especial, para el período 1897-1917, analicé de forma sistemática el diario *El Orden*, principal publicación de la época, y *La Gaceta*, desde 1912, año de su creación. Esta información se completó con la obtenida de los reglamentos, estatutos, libros de socios, libros de comisiones directivas y libros de comisiones especiales de las mutuales de inmigrantes. En especial, Archivo Histórico de Tucumán (AHT): *Libro de Socios de la Sociedad Extranjera*, *Reglamento de la Asociación de Socorros Mutuos y Beneficencia Española en Tucumán* (1880), *Statuto-Regolamento de la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso* (1886) y *Estatutos de la Société Française de Secours Mutuels*, de 1893; Archivo de la Sociedad Española de Socorros Mutuos (ASESM): *Libro de Actas de la Comisión de Romerías* y *Libro de Comisiones Directivas*.

podían compartir y participar de debates y discusiones, de la presentación de proyectos, del armado de homenajes y fiestas patrias, de la preparación de festivales de teatro, poesía y música, de la organización de bailes familiares y kermeses, etcétera.

Estas manifestaciones daban cuenta de la vitalidad de un mundo asociativo caracterizado por las relaciones entre los miembros de una misma sociedad de inmigrantes o por lazos entre socios de distintas sociedades, ya fuera de regiones diversas de un mismo país o de asociaciones conformadas por inmigrantes de otras nacionalidades. No era extraño, además, que dirigentes de una asociación pertenecieran a más de una sociedad, con lo cual los vínculos interasociativos podían ser más fluidos. Asimismo, varios dirigentes de las asociaciones étnicas se involucraron en asuntos de la vida política y alimentaron relaciones con los poderes públicos y con sectores de poder económico.

Estos vínculos interasociativos y con los poderes públicos se potenciaron con las fiestas del mundo inmigrante que articularon y modelaron los contornos de un dinámico y rico entramado asociativo en la época bajo estudio. En efecto, una lectura de la prensa de comienzos del siglo xx reveló la influencia y la visibilidad en la escena pública de las actividades puestas en marcha por las comunidades de inmigrantes establecidas en Tucumán. Entre estas líneas sobresalieron las fiestas patrióticas, como el aniversario de la toma de la Bastilla, conmemorado por los franceses cada 14 de julio, y el aniversario de la unidad italiana, evocado regularmente el 20 de setiembre. Dentro del repertorio de celebraciones de las colectividades de inmigrantes se destacaron, además, las romerías españolas, fiestas que adquirieron una centralidad creciente en la vida asociativa tucumana durante el período estudiado.

De estas prácticas conmemorativas organizadas por las asociaciones de inmigrantes se ocupará esta investigación, que abarca, principalmente, la capital de la provincia: la ciudad de San Miguel de Tucumán, y centra su atención al promediar la primera década del siglo xx, coyuntura marcada por fenómenos de naturaleza disímil, como el ciclo del centenario de la independencia (1910-1916) y el impacto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Argumento en estas páginas que las relaciones de confraternidad, las manifestaciones solidarias y los esfuerzos para fomentar los sentimientos patrios caracterizaron el mundo asociativo étnico. Sin embargo, también las tensiones y las discusiones habitaron el universo de las sociedades de inmigrantes. En especial, los problemas se originaron en las dificultades para recaudar y manejar los fondos económicos de la mutual y surgieron de las posturas divergentes frente a los asuntos medulares de la asociación. En ese contexto, podemos situar los proyectos de las colectividades para fundar escuelas, aspiraciones muy caras al mundo del asociacionismo y terreno en disputa, a su vez, con otros actores como el poder público.

Para desarrollar estas problemáticas, resultaron especialmente útiles los trabajos de María Elena Curia de Villecco y Víctor Hugo Bolognini; en especial, sus contribuciones me permitieron avanzar en el examen de las expresiones asociativas de inmigrantes españoles e italianos en Tucumán e indagar sus vínculos con los poderes políticos y con otras instituciones, así como las instancias de conflicto que tensaron el mundo asociativo (Curia de Villecco y Bolognini, 1991; Bolognini y Curia de Villecco, 2006). Asimismo, esta investigación se nutrió del aporte de Alejandra Landaburu sobre la composición, las características y el funcionamiento de las principales asociaciones étnicas que se formaron en la provincia durante el período bajo estudio (Landaburu, 2005).

Para el análisis de las expresiones sociales y culturales de las asociaciones étnicas me apoyo, además, en las propuestas formuladas por especialistas en el estudio del asociacionismo étnico en Argentina, como Fernando Devoto, quien analizó las sociedades mutuales italianas, sus funciones, composición social, grupos dirigentes, festividades, ideologías y relación con la política local.<sup>3</sup> Finalmente, un tópico que recorre este estudio es el de la educación de las comunidades étnicas y, relacionado con lo anterior, la importancia de la transmisión del idioma de los inmigrantes. Al respecto, fue sugerente el libro de Lilia Ana Bertoni, quien explica cómo el propósito de conferir un carácter nacional a la educación se plasmó en una serie de transformaciones en el terreno escolar y en la lucha con las escuelas de las comunidades de inmigrantes (Bertoni, 2001).<sup>4</sup>

## Confraternidad, interculturalidad y presencia oficial en las fiestas de las asociaciones étnicas

Una lectura de las fuentes permite sugerir que la confraternidad e interculturalidad caracterizaron las celebraciones de las comunidades de inmigrantes en las primeras décadas del siglo xx. Así, no era extraño que, en las grandes fiestas de la colectividad judía, francesa, italiana y española, por ejemplo, convivieran los integrantes de las distintas comunidades en un clima de armonía y camaradería. Una muestra en ese sentido se reveló en los festivales de beneficencia, veladas literario-musicales y bailes que organizó la Sociedad Unión Israelita al promediar la década del diez del siglo xx en los salones de la Société Française Industrielle de Secours Mutuels. Una de estas fiestas fue la que tuvo lugar una noche de sábado con el fin de recaudar fondos para prácticas de beneficencia.<sup>5</sup> Tal como sabemos a partir del programa de la velada y las narraciones posteriores sobre el evento que se difundieron en la prensa periódica, «la concurrencia fue muy numerosa,

3 En especial, Devoto (1992; 2000 y 2008).

4 Análisis sobre este tema se encuentran también en Frid de Silbersgtein (1992); Favero (2000) y Otero (2011).

5 «Unión Israelita Tucumana», *El Orden*, 29/7/1915.

contándose entre los asistentes miembros de las colectividades francesa, italiana e inglesa. Terminada la velada, se realizó una tertulia de baile, la que con la mayor animación se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada de ayer».<sup>6</sup>

Que una asociación mutual recurriera al local de otra sociedad para llevar adelante sus actividades fue un dato característico de la época, que traspasó el universo étnico y se manifestó en sociedades de naturaleza diversa. Por ejemplo, en el mundo del trabajo esta fue una modalidad extendida y, en ese sentido, no era nada extraño que los gremios obreros desarrollaran sus asambleas en la sede de una sociedad afín o que un conocido centro de trabajadores como el Centro Cosmopolita de Trabajadores solicitara el espacio más amplio de un teatro o el local de una gran asociación de ayuda mutua, como la Sociedad Española de Socorros Mutuos o la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso, para celebrar sus bailes y veladas.<sup>7</sup>

Otra característica compartida en el mundo asociativo de la época fue la participación de distintas comunidades en los grandes eventos de cada colectividad de inmigrantes. De esta forma, así como observamos la presencia de franceses, ingleses e italianos en las fiestas de la comunidad judía, en las celebraciones de otras sociedades, como la francesa, participaban suizos y belgas, y eventualmente ingleses, quienes eran invitados por los integrantes de la mutual francesa a asistir a sus conmemoraciones patrióticas. Ejemplo de lo anterior fue la velada prevista para evocar el aniversario de la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1916.<sup>8</sup>

Por su parte la Sociedad Española de Socorros Mutuos, sin duda una de las principales sociedades de inmigrantes de Tucumán, acostumbraba invitar a sus fiestas a asociaciones afines, como la Société Française Industrielle de Secours Mutuels, la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso, la Sociedad Argentina, el Centro Catalán de Cultura y la Sociedad Sarmiento —prestigiosa asociación cultura de la época—. Tal fue el caso, por ejemplo, de las romerías de 1912, cuando estas sociedades fueron convocadas para asistir al local de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y de allí salir en corporación a la misa de inauguración de la fiesta.<sup>9</sup> Asimismo, los organizadores del evento —reunidos en la Comisión de Romerías, que como cada año se formaba para preparar la celebración— invitaron a las autoridades y al vicecónsul español, así como a las sociedades de socorros mutuos argentinas y extranjeras y a la Sociedad de Beneficencia a la misa de campaña que tendría lugar el día 8 a las 10 de la mañana en el campo de las romerías.<sup>10</sup>

Los vínculos interasociativos se plasmaron en un conjunto de acciones que incluyeron, como vimos, el uso por parte de una mutual étnica del local de otra asociación para llevar a cabo sus eventos. Además, como podemos inferir por el

6 «En la casa de Francia», *El Orden*, 2/8/1915.

7 Más información en Teitelbaum (2011a y 2011b).

8 *El Orden*, 13/7/1916.

9 ASESM, *Libro de Actas de la Comisión de Romerías*, sesión n.º 14, año 1912.

10 ASESM, *Libro de Actas de la Comisión de Romerías*, sesión n.º 19, año 1912.

análisis de las fuentes, las sociedades de ayuda mutua recurrieron en ocasiones al préstamo y alquiler de mobiliario y demás insumos que pertenecían a otras asociaciones para concretar actividades específicas, como una votación, una función de teatro o cine, etc.<sup>11</sup> Lo material se combinaba con la participación activa mediante la presencia de las asociaciones en las principales celebraciones comunitarias. Así, de acuerdo al testimonio obtenido de los documentos, principalmente de las narraciones de la prensa y los documentos pertenecientes a las mutuales étnicas —como las actas de asambleas y las sesiones de las comisiones directivas y de comisiones especiales—, sabemos que en las fiestas de la época compartieron espacios de sociabilidad, de cultura y de recreo hombres y mujeres pertenecientes, entre otras, a las colectividades española, francesa, inglesa y judía. Es factible pensar que esta confluencia entre las comunidades de inmigrantes podía favorecer el intercambio cultural, alentando, por ejemplo, la transmisión de repertorios artísticos —mediante la música, el teatro, la poesía y la danza— y gastronómicos con la difusión de recetas originadas en las distintas tradiciones nacionales y regionales, al tiempo que contribuir a la construcción y robustecimiento de lazos personales, familiares, comerciales y profesionales, entre otros.

En ese contexto podemos situar a las romerías españolas que reunían a las autoridades locales con las familias argentinas y españolas en un *lunch* que tradicionalmente se celebraba luego de una ceremonia religiosa. En el desarrollo del almuerzo una estudiantina, por lo general contratada de Buenos Aires, amenizaba el acto con tangos de confraternidad argentino-española, recibiendo mayormente los elogios del público. Además de los tangos —que tal como aseguraba la prensa local era la música en boga en la época—, juegos en el campo de las romerías, música en las carpas y posteriormente un baile en la carpa oficial tenían lugar en estas fiestas. Un lugar destacado en las romerías lo ocupaba el baile español. En especial:

#### *La jota*

La concurrencia corría de un punto a otro en el local de las romerías, cada vez que se organizaba una jota, bailada como en Aragón, con toda gracia y donaire, por unas parejas que tenían la alegría de recordar recuerdos de la patria *lontana*.

#### *Los fuegos artificiales*

Nunca se han quemado más vistosos ni más originales fuegos artificiales en esta ciudad. Fue el número popular que más agradó a la concurrencia.

---

11 Detectamos esta característica en las prácticas de las distintas asociaciones establecidas en Tucumán entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, por ejemplo en las expresiones mutuales de los trabajadores reunidos en el Centro de Trabajadores de Socorros Mutuos que se creó en 1899 en la ciudad de Monteros, en el interior de la provincia de Tucumán, estudiado en Teitelbaum (2012).

### *La ola giratoria*

No cesaron un momento la ola giratoria y las calesitas ayer. Un mundo infantil se quitaba por subir. Había grandes que imitaban a los chicos.<sup>12</sup>

Además, tal como se desprende de esta noticia publicada por el diario *El Orden* en setiembre de 1912, una gran cifra de dos mil entradas se había vendido para las romerías de ese año; en consecuencia, es lícito imaginar que un amplísimo público se había dado cita en dicha celebración.<sup>13</sup> Pero al margen de estos números que indican la indudable relevancia de las romerías en la sociedad de la época, lo que me interesa destacar es que estas fiestas traspasaron claramente las fronteras de la comunidad inmigrante española al reunir a numerosas familias argentinas. Asimismo, es factible afirmar que en las fiestas se encontraban hombres y mujeres provenientes de otros colectivos de extranjeros, quienes junto con los españoles y nativos departían en un ambiente festivo, creando y estrechando lazos que posiblemente confluían después en acuerdos comerciales, industriales, personales, etcétera.

Se forjaba y sostenía así una trama de relaciones interasociativas, cuya densidad se manifestaba también en los vínculos de los socios y dirigentes de las asociaciones étnicas con los poderes locales. En esa línea, no resulta descabellado proponer que las celebraciones constituirían ocasiones sumamente propicias para fomentar los lazos entre los inmigrantes y las autoridades de gobierno, sobre todo funcionarios que se desempeñaban en las instancias provinciales y municipales, e intervenían en algunas de las actividades de la vida asociativa, especialmente en las principales fiestas de las comunidades de inmigrantes. Es probable que con las fiestas se apuntalara la integración de los extranjeros en la vida pública local, al mismo tiempo que los miembros de las elites tradicionales encontrarán en las celebraciones instancias favorables para entablar y sostener relaciones —económicas, políticas, sociales, etc.— con los miembros de las colectividades de inmigrantes. En ese sentido, los intercambios eran múltiples y los beneficios recíprocos.

Muestras de lo anterior fueron, por ejemplo, las numerosas donaciones que recibieron a lo largo del tiempo las comisiones de romerías por parte de gobernantes, empresarios, banqueros y comerciantes.<sup>14</sup> Por su parte, la Sociedad Española de Socorros Mutuos demostraba su interés por fomentar y conservar los lazos con el poder público y el resto del mundo asociativo mediante su participación en las fiestas patrióticas nacionales y provinciales y su asistencia a las celebraciones encabezadas por otras asociaciones étnicas, culturales, etcétera.

Se construía de este modo una trama de relaciones entre hombres y mujeres provenientes de distintos países situados al otro lado del Atlántico con individuos

<sup>12</sup> «Romerías españolas», *El Orden*, 9/9/1912.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> Una muestra en ese sentido puede encontrarse en ASESME, *Libro de Actas de la Comisión de Romerías*, sesión n.º 20, año 1911.

de nacionalidad argentina, que ocupaban puestos en el gobierno, ejercían un activo rol en la industria, el comercio, la agricultura y, en esa dirección, formaban parte de algunos de los grupos económicos de influencia en la época. La difusión de costumbres y los préstamos culturales eran entonces circulares y las integraciones, de un lado y del otro. Mientras se organizaban numerosas actividades que servían para fortalecer las identidades nacionales y regionales con la patria de origen, y que sin duda tenían en las fiestas y aniversarios una instancia nodal, los contactos entre los integrantes de las diversas colectividades de inmigrantes y las relaciones con los grupos de elites nativas configuraron una comunidad con más puntos de contacto entre sus miembros de lo que podía suponerse.

Estos intercambios y vínculos se podían plasmar incluso en la misma composición de algunas comisiones directivas que traspasaron los límites étnicos e incluyeron a miembros de distintas nacionalidades de origen en sus puestos de conducción. Contamos con datos que permiten asociar esta mixtura de nacionalidades con períodos de esplendor de las mutuales étnicas, evidenciados en manifestaciones sociales, culturales y políticas en los espacios públicos.<sup>15</sup> Con el correr del siglo, comenzaron procesos de repliegue de las asociaciones de inmigrantes y una vuelta hacia sí mismas, en búsqueda de una suerte de pureza, proceso que coincidió con el declive de estas instituciones en fechas recientes.

## Tras los festejos: proyectos y tensiones en el mundo asociativo

En 1914, dos semanas antes del estallido de la Gran Guerra, la comunidad francesa de Tucumán se reunió para festejar el 14 de Julio en un banquete que tuvo lugar en el gran salón del hotel París. Tal como era usual en esos aniversarios, los principales referentes del poder político local, así como los personajes más renombrados de la colectividad francesa, se dieron cita en la fiesta. Los discursos a cargo de los dirigentes de las asociaciones étnicas, de los funcionarios de gobierno y de las autoridades diplomáticas formaron parte de la celebración que en esa ocasión dejó entrever uno de los aspectos más controvertidos de las labores que impulsaban las asociaciones de inmigrantes en nuestro país. Me refiero a la educación impartida en las escuelas fundadas por las colectividades extranjeras y, más particularmente, a la conservación y transmisión del idioma de dichas comunidades. En ese marco, podemos situar el discurso impartido por el vicedónsul de Francia durante el aniversario de la toma de la Bastilla que tuvo lugar ese año de 1914. De acuerdo a

<sup>15</sup> A modo de ejemplo, podemos mencionar el caso del Centro Social y Mutual Germano-Argentino-Tucumán, posteriormente conocido como Club Alemán. Avanzado el siglo xx, la mutual alemana incluyó en su comisión directiva a miembros de otras nacionalidades, contexto integrador que coincidió con su época de mayor brillo, tal como lo evidencian algunas manifestaciones públicas y artísticas, por ejemplo, el monumento en honor a la unificación alemana tras la caída del Muro de Berlín que se encuentra en el principal parque de San Miguel de Tucumán, el parque 9 de Julio.

la lectura de este testimonio, es factible afirmar que la enseñanza del francés ocupaba un lugar relevante en las preocupaciones de líderes mutuales, diplomáticos, educadores y, en general, de los miembros de las asociaciones étnicas. «Ahora que ya tenemos la mutualidad asegurada, un local social magnífico y un gran monumento funerario, debemos ser más filántropos, tenemos la obligación de seguir la obra de la escuela con más vigor»,<sup>16</sup> exclamaba el vicecónsul. Posteriormente, el diplomático elogiaba al gobierno argentino por su apoyo al establecimiento escolar francés por medio de pequeñas subvenciones. En contraste, criticaba a los inmigrantes franceses porque no demostraban suficiente interés en contribuir con la escuela y solo aportaban unos céntimos al año para su sostenimiento. Para revertir esta situación, proponía a la comunidad francesa fundar una caja de protección para la escuela e instaba a las damas de la colectividad a desempeñar un papel protagónico en dicha labor. «Recordemos que propagar nuestro idioma en un país es el mejor medio de hacerlo amar mejor y conocerlo más. Tenemos el deber de sostener esa escuela, ya floreciente y única en Tucumán», afirmaba el diplomático. Además, en otro pasaje de su discurso subrayaba el valor de difundir la lengua materna: «... propaguémosla, que no se tema hablar de ella, porque es hermosa por encima de todas, recordad que es el idioma de la diplomacia y la reina de la literatura».<sup>17</sup>

Si en la transmisión de la lengua francesa cifraba la comunidad una parte importante de su misión, tal como puede constatarse a través de las palabras de uno de los dirigentes de las asociaciones étnicas, no es menos cierto que la conservación y difusión de la lengua generó controversias y tensiones en el interior de la colectividad y, más aún, con los poderes públicos de la provincia. En esa dirección, y basándome en estudios como el de Lilia Ana Bertoni, es factible sugerir que, en un contexto signado por el propósito de conformar y afianzar la nacionalidad argentina, los grupos de poder otorgaron una importancia central al tema de la educación. Más todavía a la enseñanza impartida en las escuelas, tópico que trajo aparejado no pocas discusiones y conflictos. Los problemas se suscitaron, particularmente, en torno a la labor de las escuelas fundadas por las comunidades de inmigrantes. De acuerdo a la influencia asignada allí a la historia, las tradiciones y los símbolos de las patrias de origen de los inmigrantes, se suponía que tales establecimientos podían representar un peligro o al menos generar serios obstáculos a la concreción de la empresa dirigida a fomentar el empleo de una lengua común, la construcción y la difusión de tradiciones, símbolos y fiestas patrias que forjaran una idea de nación argentina (Bertoni, 2001).

En ese clima de ideas podemos inscribir el derrotero seguido por la *École Infantine Exclusivement Française* de enseñanza elemental, creada en 1904 por la *Société Française Industrielle de Secours Mutuels*. En el momento de conformarse

<sup>16</sup> *El Orden*, 15/7/1914.

<sup>17</sup> *Ídem*.

el establecimiento escolar, la enseñanza del idioma ocupó un espacio relevante en los debates. Mientras un sector de los miembros de la escuela propuso que la educación se realizara en castellano y en francés, otro grupo sostuvo que la educación únicamente debía impartirse en francés, propuesta que finalmente se impuso.

Además de la enseñanza en francés o castellano, otro asunto que suscitó controversias fue el vínculo que entabló la escuela con las autoridades educativas de la provincia. Concretamente, con el Consejo de Educación de la Provincia, organismo del cual dependía la escuela, con el mismo rango de las escuelas fiscales. En ese sentido, y siguiendo el análisis de Alejandra Landaburu (2005), podemos apuntar que las relaciones de la escuela francesa con los funcionarios de educación del Consejo estuvieron pobladas de tensiones y conflictos. Tal fue el caso, por ejemplo, del que se desarrolló entre algunos socios de la asociación mutua francesa que creó la escuela y uno de los miembros del Consejo Provincial de Educación, José Fierro, quien era un militante católico sobre el cual recayó la responsabilidad por el fracaso de la escuela.

Así como el mantenimiento de la escuela generó tensiones en la mutua francesa, otros asuntos vinculados con el manejo de los fondos económicos originaron problemas entre los miembros de las mutuales étnicas. Una muestra en ese sentido se reveló en los enfrentamientos que se suscitaron en la Sociedad Española de Socorros Mutuos al promediar el año 1916. De acuerdo a la lectura de las actas de la asociación, es factible señalar que el uso de los fondos económicos dirigidos a la adquisición de un terreno en el que se proyectaba edificar el hospital y el parque españoles fue el detonante de graves acusaciones a los miembros de la comisión directiva. Dichos dirigentes fueron acusados además de la falta de eficacia en la preparación de los festejos para evocar el centenario de la independencia. Tales cuestionamientos al desempeño de los líderes mutuales desembocaron finalmente en la renuncia de la comisión directiva.<sup>18</sup>

## Solidaridad y patriotismo: aniversarios y manifestaciones públicas en tiempos de la Gran Guerra

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial afectó a los inmigrantes establecidos en Tucumán. En especial, a las colectividades directamente involucradas en la contienda, como la francesa, la belga y la italiana. El saludo a los países que participaban de la guerra y las prácticas de ayuda a las familias afectadas directamente por la contienda bélica formaron parte de las manifestaciones de las asociaciones étnicas como la italiana, durante los años que duró la guerra. En ese clima de ideas podemos situar la manifestación pública que se desarrolló a comienzos de

18 ASESME, acta n.º 54, sesión ordinaria, *Libro de Comisiones Directivas*, 12/6/1916 y ASESME, acta n.º 58, sesión ordinaria, *Libro de Comisiones Directivas*, 4/7/1916.

junio de 1915 en la plaza Independencia, principal paseo público de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Esta manifestación tuvo lugar como respuesta a la convocatoria del vicecónsul don José Benci, quien había citado a los miembros de la colonia italiana a una reunión en el local social para estudiar «la mejor forma de contribuir al triunfo de las armas patrias».<sup>19</sup> De acuerdo con el relato difundido por la prensa, Benci impartió un patriótico discurso, en el cual, además de exponer los motivos de la reunión, dedicó sentidas frases a la memoria de Garibaldi, ya que en ese momento se conmemoraba el aniversario de su fallecimiento. La reunión continuó con los discursos de otros dirigentes, los consabidos aplausos del público y, posteriormente, se nombró un comité encargado de recolectar fondos para la Cruz Roja Italiana. Luego, entre calurosos vítores a Italia y las naciones aliadas se organizó una manifestación que

en medio del mayor entusiasmo recorrió las principales calles de la ciudad, marchando a la cabeza el vicecónsul señor Benci, rodeado de los miembros más prestigiosos de la colectividad. Los manifestantes, después de recorrer varias calles llevando las banderas argentina e italiana, acompañaron al señor Benci hasta su domicilio, donde nuevamente este hizo uso de la palabra, así como también el señor De Amicis. La manifestación continuó luego recorriendo otras calles, coreando el himno a Garibaldi. Más tarde, los manifestantes llevaban las banderas francesa y belga, entre estruendosos vivas a las naciones aliadas, hasta las 11 p.m., hora en que se disolvió la manifestación.<sup>20</sup>

La narración difundida en la prensa sobre esta manifestación concluía con el anuncio de una nueva convocatoria para otra gran reunión pública que tendría lugar el siguiente domingo. Según *El Orden*, los preparativos para dicha manifestación ya estaban en marcha y tenían como norte fomentar los sentimientos patrióticos en la colectividad italiana.<sup>21</sup>

No resulta extraño el afán por estimular el patriotismo en un contexto atravesado por la guerra, que involucraba directamente al país de origen, en este caso Italia. En ese marco, podemos interpretar también las muestras de simpatía y regocijo que expresaron los inmigrantes italianos hacia las naciones que participaron de la contienda luchando en el mismo lado, el de los aliados, tal como se observó en la manifestación anteriormente citada.

Estas expresiones de identidad y apoyo a la patria de origen de los inmigrantes se completaban además con símbolos y rituales que evocaban a los héroes nacionales, como Garibaldi, figura que recibió amplio respaldo por parte de las comunidades de inmigrantes italianos que se establecieron en Argentina. En esa línea, Tucumán no fue una excepción: por ejemplo, las asociaciones italianas

19 *El Orden*, 3/6/1915.

20 Ídem.

21 Ídem.

establecidas en la ciudad de San Miguel de Tucumán organizaban todos los años aniversarios para conmemorar el fallecimiento de Garibaldi.<sup>22</sup>

Sobre el tema existe una vasta literatura y no es nuestra intención ahondar en aspectos ya trabajados. No obstante, sí considero oportuno subrayar que, al igual que en otras provincias argentinas, en Tucumán el asociacionismo étnico italiano participó de los ideales mazzinianos y garibaldinos. Tal como sostienen Víctor Hugo Bolognini y María Elena Curia de Villecco, las ideas de progreso y libertad constituyeron «un ingrediente importante de la conformación de la italianidad», de acuerdo con la ideología mazziniana que tenían como base. Según dichos autores, esta exaltación de las ideas de libertad, progreso y también anticlericalismo que encontramos en los discursos de los dirigentes nos demuestran su orientación liberal. Es que la elite italiana en esa época se identificaba con la línea democrática liberal que, derivando de los ideales mazzinianos y garibaldinos, había aceptado la monarquía (Curia de Villecco y Bolognini, 1991: 114-115).

Por su parte, Fernando Devoto, en su análisis de los libros de actas y de asambleas de las sociedades de ayuda mutua italianas de Buenos Aires detectó «la predilección por Garibaldi y Mazzini entre los próceres italianos. A menudo presidentes honorarios de las entidades, sus aniversarios eran generalmente las ceremonias más importantes en las que tomaban parte la mayoría de las sociedades» (Devoto, 2000: 160).

Para respetar los momentos de dramatismo que se vivían al otro lado del Atlántico, espacio sacudido por la guerra, los miembros de las asociaciones de inmigrantes en Tucumán procuraron otorgar a sus celebraciones contornos de austeridad. Esto fue lo que sucedió, por ejemplo, con la conmemoración de la unidad italiana en setiembre de 1915, cuando un modesto banquete reunió a distinguidos miembros de la colonia en el hotel Frascati, tal como aseguraba *El Orden*. «La reunión fue encarada en forma íntima para desvirtuar cualquier carácter fastuoso que estiman poco apropiado en estos momentos de prueba por que cruza la patria», comentaba el diario más importante de Tucumán en la época.<sup>23</sup>

El festejo de la unidad italiana se completó con una gran velada cultural en la Casa de Italia, donde los máximos referentes del poder político —el gobernador y sus ministros— participaron junto a una amplia concurrencia de una fiesta con poesía, teatro y música. Tras la apertura de la velada con el himno nacional argentino y la marcha real italiana, se presentaron un conjunto de piezas artísticas: el drama en dos actos *La Breccia di Porta Pia*, con la actuación del Centro Filodramático, la participación del coro de niñas, que cantó *Tripoli Italiani*, y la

---

22 Una muestra en ese sentido se reveló en mayo de 1898, cuando la prensa informaba que entre los actos previstos para evocar el aniversario de Garibaldi se encontraba el acto patriótico que se preparaba en el local de la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso, en *El Orden*, 24/5/1898.

23 «Fiestas Italianas», *El Orden*, 21/9/1915.

exhibición del cuadro alegórico *La Libertad de Roma*, en el cual intervinieron niños de la colectividad italiana.<sup>24</sup>

Estas representaciones hacían referencia a momentos claves de la historia italiana y servían para exaltar los valores asociados a la unidad, la patria y la nación italiana. Por esa vía, es factible pensar que los inmigrantes italianos, a través de sus principales asociaciones, como la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso, podían fomentar la cultura italiana. Estos repertorios artísticos característicos se combinaban con encendidos discursos de los líderes comunitarios, quienes aprovechaban el momento de las fiestas de la unidad italiana para promover y difundir nociones de patriotismo, y buscaban construir y fortalecer los lazos con Italia. Para ello, se dirigían al público en italiano y canalizaban sus esfuerzos en historiar y subrayar las principales gestas de la unificación italiana y el triunfo sobre el poder temporal de los papas en Roma.

En tiempos de la Primera Guerra Mundial, estas manifestaciones patrióticas abarcaron una serie de prácticas de solidaridad destinadas a socorrer a los soldados y sus familias. Así, por ejemplo, en setiembre de 1916, los dirigentes de la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso estipularon que en el marco de un nuevo aniversario de la unidad italiana se entregara un canasto de comestibles a las familias de los reservistas que habían ido a la guerra. Estas expresiones solidarias se completaron con los tradicionales gestos protocolares, como el saludo al agente consular, al cual se le sumaron los impartidos a los representantes de las naciones aliadas.<sup>25</sup>

## Consideraciones finales

Para terminar, me gustaría sugerir algunas cuestiones que se desprenden del análisis y, seguramente, deberán ser retomadas en trabajos futuros. Una de ellas refiere al complejo y rico mundo de las identidades, su construcción y afirmación. En esa dirección, quisiera sugerir que las fiestas de las comunidades de inmigrantes constituyeron momentos sumamente valiosos para impulsar dichos procesos. Las representaciones artísticas, los discursos de dirigentes e, incluso, la escenografía y los símbolos que rodeaban tales celebraciones podían confluir en la conformación y el afianzamiento de identificaciones y lazos entre los inmigrantes y su patria de origen.

Por su parte, el Estado también concibió a las fiestas como instancias esenciales en el itinerario de construcción de una identidad nacional, con lo cual canalizó sus esfuerzos en la preparación y puesta en marcha de aniversarios patrios, homenajes y desfiles cívicos. Si bien el trabajo no se detuvo especialmente en estas celebraciones, es posible sugerir que la concurrencia de las sociedades étnicas a

<sup>24</sup> «Fiestas Italianas», *El Orden*, 21/9/1915.

<sup>25</sup> *El Orden*, 20/9/1916.

ellas favoreció que hombres y mujeres inmigrantes se pensarán a sí mismos como parte de un colectivo que estableció puentes con sus lugares de procedencia, pero también con su nuevo hogar.

La configuración de identidades y lazos con ambas orillas, alentada por los espacios de encuentro que suponían las fiestas, podía articular, además, sentidos y representaciones diversas. Lo regional, lo local y lo religioso probablemente formaron parte de estas identificaciones pasibles de robustecerse con las expresiones asociativas étnicas. En esa línea, no debemos pasar por alto la riqueza y plasticidad que pudo suponer que en las fiestas se encontraran inmigrantes de distinta procedencia, quienes participaron junto a las autoridades políticas de ricos programas culturales y artísticos.

Finalmente, quisiera sugerir que una instancia medular en los procesos de construcción de identidades fue la educación y, estrechamente relacionado con lo anterior, el debate acerca de la importancia de la instrucción escolar en la lengua de origen de los inmigrantes. Esta preocupación se manifestó en la coyuntura de creación de la escuela francesa, tal como vimos en el trabajo, cuando las aguas se dividieron entre los partidarios de la enseñanza en castellano y los que defendían el uso del francés para impartir la educación en el establecimiento escolar. Asimismo, interesa subrayar que el valor asignado al uso y transmisión de la lengua se manifestó también en las fiestas de las comunidades de inmigrantes, puntualmente en los discursos de los dirigentes, que generalmente recurrieron al idioma de origen de los inmigrantes.

No era ocioso el debate en el interior de las asociaciones sobre el empleo de una u otra lengua (el castellano o el idioma del país de origen de cada colectivo inmigrante). Tampoco eran vanos sus usos en las fiestas. Si tenemos en cuenta que en el período el poder público propició la creación de establecimientos educativos y la difusión del castellano como lengua común entre los argentinos, estas cuestiones adquieren mayor importancia. De acuerdo con la bibliografía consultada, sabemos que el choque de intereses entre el Estado argentino y las asociaciones étnicas se plasmó en la lucha con las escuelas de las colectividades de inmigrantes. Según lo analizado en esta investigación, podemos proponer, además, que la disputa podía plasmarse en varias facetas de la vida asociativa: tanto en las prácticas formales representadas por asambleas de socios y reuniones de comisión directiva como en aquellas más informales, ejemplificadas en las fiestas. En cierta forma, tiene sentido pensar que lo que estaba en disputa era el peso conferido a la vinculación con la patria: la de origen y la del país que acogió a los inmigrantes. Sin embargo, y tal como fue sugerido por especialistas en el tema, la construcción y la afirmación de una y otra identidad no fue un asunto excluyente. Los inmigrantes construyeron lazos con su lugar de procedencia y también con su nuevo ámbito de vida. No eran identificaciones únicas; sí cambiantes con el tiempo, en consonancia con las transformaciones y el devenir de las nuevas generaciones.

## Bibliografía y fuentes

### Referencias bibliográficas

- BERTONI, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOLOGNINI, V. H. y CURIA DE VILLECCO, M. E. (2006). *Del otro lado del mar. Tucumán, destino final*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Historia y Pensamiento Argentino.
- CURIA DE VILLECCO, M. E. y BOLOGNINI, V. H. (1991). *Inmigración en Tucumán*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Historia y Pensamiento Argentino.
- DEVOTO, F. (1992). «La experiencia mutualista italiana en Argentina: un balance», en DEVOTO, F. y MÍGUEZ, E. J. (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires-Roma: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Centro Studi Emigrazione e Instituto de Estudios Históricos y Sociales.
- (2000). «Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos», en DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- ([2006] 2008). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- FAVERO, L. (2000). «Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1866-1914)», en DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- LANDABURU, A. (2005). «Organizaciones de la sociedad civil, trabajadores y empresarios azucareros. Tucumán, fines del siglo XIX y principios del XX», presentado a las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario.
- OTERO, H. G. (2011). «Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950». *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, n.º 1, pp. 163-189.
- TEITELBAUM, V. (2011a). «El Centro Cosmopolita de Trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX». *Estudios Sociales*, año XXI, n.º 40, pp. 145-174.
- (2011b). «Los centros obreros como ámbitos de cultura, protesta y política (Tucumán, 1895-1910)», en CONTRERAS, G. N.; TEITELBAUM, V.; ORSATTI, Á. y otros, *La clase obrera y el Centenario-1910-trabajos de investigación*. Buenos Aires: CTA Ediciones. Disponible en: <<http://www.relats.org/documentos/HIST.Contreras1.pdf>> [Consultado el 30 de noviembre de 2019].
- (2012). «Protección, cultura y sociabilidad: El Centro de Trabajadores de Socorros Mutuos de Monteros (Tucumán, Argentina, 1890-1913)». *Encuentros Latinoamericanos*, n.º 14.

### Fuentes

#### Archivos

ARCHIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS (ASESM)

ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN (AHT)

*Estatutos de la Société Française de Secours Mutuels* (1893)

*Libro de Actas de la Comisión de Romerías*

*Libro de Comisiones Directivas*

*Libro de Socios de la Sociedad Extranjera*

*Reglamento de la Asociación de Socorros Mutuos y Beneficencia Española en Tucumán* (1880)

*Statuto-Regolamento de la Società Italiana Unione e Mutuo Soccorso* (1886)

Hemerografía  
*El Orden*  
*La Gaceta*



# Artesanos vinculados a la construcción, en el distrito de Ciudad Vieja de Montevideo (1870-1914).

Algunos problemas que presenta la investigación

ALCIDES BERETTA CURÍ<sup>1</sup>

El objeto de estudio —artesanos vinculados a la construcción— es suficientemente amplio como para restringirlo en esta primera fase de la investigación a una sección de Montevideo: Ciudad Vieja. Se trata del enclave colonial de esta ciudad, claramente delimitada por el mar y una línea recta seca entre el Río de la Plata y la bahía, con una superficie aproximada de 10 km<sup>2</sup>. El espacio alberga un conjunto variado de edificios y estilos, y una amplia representatividad correspondiente al período de este estudio. Por otra parte, Ciudad Vieja fue sede de decenas de talleres y pequeñas industrias, de los cuales muchos operaban al servicio de la expansión urbana.

Si atendemos al perfil de los artesanos y los talleres, vemos que un sector importante de estos correspondía a lo que se denomina *oficios de artes*, que englobaban aquellas actividades y producciones artísticas de calidad, que

... por su condición no pueden ser enmarcadas ni como arte ni como artesanía, tanto por tener un marcado perfil utilitario y práctico como por el hecho de alejarse de la mecánica y estereotipada repetición de un producto, al añadir en cada caso aspectos y usos diferenciadores (Aznar Vallejo, 2009: 167).

En este campo de actividad artesanal —el relacionado con las artes— parecen igualmente apropiadas las palabras de Richard Sennett:

... la artesanía, lo que en inglés llamamos *craftsmanship*, denota una implicación en el trabajo y un nivel de calidad del resultado que van más allá de la mera supervivencia y tienen que ver con lo que la cultura aporta a la obra, confiriéndole un valor (Sennett, 2013: 9).

## Los artesanos de Montevideo

Sin duda, la sociedad montevideana de mediados del siglo XIX no era una sociedad tradicional: su tardía formación durante la colonia, el menor peso de la

1 Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos «Prof.<sup>a</sup> Lucía Sala», Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

esclavitud en la producción, y los tempranos y crecientes flujos inmigratorios — de los países vecinos, Argentina y Brasil, pero fundamentalmente europeos— la moldearon como más abierta y moderna. Artesano (o trabajador con cierta cualificación) e inmigrante, se presentan como un binomio dinámico en los procesos de modernización que se registraron entre 1870 y 1914. A tal punto fue relevante su presencia, que parece apropiado considerar al inmigrante un agente innovador (Beretta Curi, 2015). Por otra parte, el impacto de la inmigración europea fue más rápido y profundo que en otras sociedades contemporáneas de América Latina, por tratarse de una sociedad joven, poco estructurada y en proceso de transformación. En Montevideo y hacia 1860, la presencia de los inmigrantes se aproximaba a la mitad de sus habitantes.

Ciertamente, la mano de obra cualificada contó con la posibilidad de mejores remuneraciones respecto al resto de los trabajadores. Conocimiento, experiencia y ahorro condujeron a soluciones laborales de independencia. La capacidad de ahorro, sin embargo, fue posible aun para muchos que carecían de cualificación y, consiguientemente, recibieron salarios bajos. Por tanto, es necesario insistir en factores no solamente económicos, sino también psicológicos y en las dimensiones culturales. De este universo de artesanos patronos emergió una pequeña burguesía que se diferenció nítidamente de las fracciones que más capital concentraban (Beretta Curi, 2014). Esta dinámica social no fue privativa de Uruguay, y Mónica Bertolucci lo analiza en el proceso de formación de pequeñas empresas dedicadas a la construcción en la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), a comienzos del siglo xx. La dinámica alentó trayectos de movilidad social y la formación de una pequeña burguesía local (Bertolucci, 2001). Las investigaciones de Baldomero Estrada (Estrada Turra, 1993) para el caso chileno o de Vania Merlotti Herédia (1997) para Río Grande del Sur, en Brasil registran procesos similares.

En la segunda mitad del siglo, la construcción registró coyunturas de auge y, nuevamente, en los años prósperos de la «época de Reus», de negocios y especulación, también de inversiones inmobiliarias. La crisis de 1890 pautó una interrupción, recuperándose esta actividad ya avanzada esa década. El fin de las guerras civiles —luego de 1904—, la inversión del Estado en edificios públicos, los empréstitos extranjeros y el auge de las exportaciones concurrieron a recuperar la actividad de la construcción. No obstante, Julio Millot y Magdalena Bertino —comparando los censos de 1884 y 1889 con el de 1908— observan que la construcción no acompañó el crecimiento de la población (1996: 310). Para el período 1875-1910, estos autores han realizado un seguimiento de productos importados relacionados con la construcción (balosas, tierra romana y pórtland, tirantes, barniz y pintura, vigas y vidrios planos) y advierten que la evolución de estas importaciones coincide con un comportamiento relativamente similar de los permisos de construcción (Millot y Bertino, 1996: 311). La disponibilidad de mano de obra cualificada y la protección a las industrias, después de 1875, favorecieron el desarrollo de establecimientos productores de insumos para la construcción.

Los talleres vinculados a la construcción pueden agruparse en dos vertientes principales: unos que producían insumos para la construcción (vigas, estructuras diversas, lacas y barnices, etc.) y otros de perfil artístico, que remiten a frentistas, vitralistas, herreros artísticos, marmolistas, entre muchos otros.

No obstante, la expansión urbana puso al descubierto una actividad compleja atendida por un artesanado con diferentes niveles de formación y desarrollo creativo. Al respecto, Horacio Arredondo asumía una perspectiva crítica:

La fachada de la residencia privada común de fines del siglo XIX era movida, a veces en exceso, con motivos arquitectónicos de gusto italiano, pero desgraciadamente no del mejor estilo. Los «frentistas» genoveses, lombardos, etc., hicieron «*fiorituras*» a su gusto, y al juzgar su predominio incontrolado casi siempre, debe pensarse que la creación de nuestra Facultad de Arquitectura data de 1907 [...]. Hasta entonces, actuaban los maestros de obras, algunos muy capaces y distinguidos, pero la gran masa de edificación estaba a cargo de constructores, antiguos capataces de albañiles, casi siempre hábiles y aptos para la construcción de sólidas viviendas, pero sin la preparación artística indispensable para su adecuada decoración (Arredondo, 1950: 265).

El estudio de los artesanos y de los talleres vinculados a la construcción urbana requiere reconstruir un perfil a partir de datos biográficos, identificando regiones de procedencia, instancias de formación y experiencias que redundaron en cualificación. Una vez en Uruguay, es necesario referenciar los procesos de adaptación —personal y, principalmente, del ejercicio artesanal—, los desempeños laborales, la instalación de taller propio o la condición de excelencia en la oficialidad. Finalmente, identificar la obra realizada.

Los datos biográficos

La investigación logra reconstruir pequeñas biografías, que se recogen de la prensa periódica, la prensa especializada (filiada a la industria) y revistas de época. Esta información, en oportunidades, se restringe a los escasos datos que brindan los diccionarios biográficos. Estas fuentes responden a un ejercicio enaltecedor de los individuos a partir de ciertos valores altamente ponderados en la sociedad —trabajo, esfuerzo personal, capacidad de ahorro, espíritu emprendedor, creatividad y otros valores afines— y, por lo tanto, tienen un acentuado contenido laudatorio. La depuración de los textos deja un saldo menguado de información —de todos modos, relevante— que exige cruzar con otras fuentes. Frecuentemente, es posible recaudar información desde la memoria de los descendientes que, además, suelen conservar documentación y material iconográfico.<sup>2</sup>

2 Lamentablemente, no existe en Uruguay institución alguna que albergue los archivos de empresas y talleres; en el siglo XX, la sociedad uruguaya percibió negativamente la ostentación de riqueza y las actividades empresariales.

Por otra parte, se cuenta con mayor información sobre aquellos artesanos con formación y desempeños artísticos respecto a aquellos con oficios más básicos: el ebanista y el carpintero de obra ilustran ambas situaciones.

#### Las áreas de procedencia

Las áreas de procedencia son un aspecto claramente imbricado con el de los datos biográficos, no solo por los países de origen, las regiones y las ciudades de procedencia, o por las que transitaron en una temporalidad más o menos breve, más o menos prolongada. Téngase en cuenta que el mundo artesanal se caracterizó por una cierta movilidad geográfica, característica que perduró secularmente y que adquirió dimensiones mayores en las grandes oleadas migratorias europeas de la segunda mitad del XIX. Ser *nativo de* fue un sello a tener en cuenta: desde muy joven, ciertas cualidades están referenciadas por la pertenencia al lugar, por la historia familiar en ese lugar. Por otra parte, vivir en urbes o pueblos donde el arte está siempre presente cobraba una referencia privilegiada en la formación de un artesano, en los oficios vinculados a la construcción. Algunos individuos han estado más expuestos que otros a esas vivencias cotidianas de la belleza que, sumadas a formación y experiencia, los colocaban, con consiguientes ventajas, frente a terceros.

La reconstrucción de historias y trayectorias personales revela que la mayoría de estos inmigrantes procedían de regiones y ciudades con actividad artesanal o que estaban transitando la revolución industrial. Inmigrantes alemanes e ingleses en Montevideo reconocían su origen o su formación en las zonas más modernas e industrializadas de sus respectivos países: Renania, Westfalia, Hannover, Brunswick y las ciudades inglesas de la revolución industrial. Cataluña y el País Vasco, en España, Lombardía, Toscana, Liguria y Piemonte, en Italia, fueron las principales regiones de procedencia de quienes instalaron talleres en Montevideo. Sin embargo, no fueron pocos los talleristas nacidos en regiones con menor desarrollo como Galicia, Castilla, Andalucía, Basilicata, Nápoles o Sicilia. Esta particularidad se comprende mejor si se considera a las comunidades étnicas, en el Río de la Plata, como espacios de socialización, de reproducción y de desarrollo de tramas y vínculos generados en las sociedades de origen; tramas y vínculos que fueron reproducidos, rearticulados y resignificados en ultramar. Esas redes facilitaron créditos de formación y aprendizajes imprescindibles para quienes, carentes del acervo de otros, manifestaron una elevada intuición para el trabajo manual y el emprendimiento (Beretta Curi, 2014).

#### Los trayectos personales

La dificultad mayor que se presenta al investigador en este campo es no contar con información fidedigna respecto a la formación de oficiales y patronos. En la mayoría de los casos, desconocemos si su formación se procesó únicamente en un taller

—y en este caso ¿cuál?, ¿cuáles?—, o si —simultánea o previamente— concurre a una academia o centro de estudio artístico.

Cuadro I

Patrones artesanos vinculados a la construcción en Montevideo

Nombre	Procedencia	Institución donde se formó	Llegada a Uruguay	Año de apertura del taller	Rubro principal
Arturo Marchetti (Milán, 1886-Montevideo, 1960)	Italia	Scuola Superiore di Arte, Milán*	1912	1912 (¿?)	vitrales
Vicente Scalfi (Milán, 1838-Montevideo, 1917)	Italia	Accademia delle Belle Arti, Milán	1868	¿?	escultura en madera
Andrés Mang (¿?, 1865-Montevideo, ¿?)	Alemania	(¿?)	1888	1895	fundición artística en hierro y bronce
Enrique Acquarone (hijo de italianos)	Uruguay	Scuola Italiana (dibujo), taller Vanini (grabado)	-	1890	grabado en vidrio
Martino Perlasca (Lugano, 1860-Montevideo, 1899)	Suiza	Accademia Albertina di Belle Arti (Turín) y de Brera (Milán)	1876	¿?	pintura mural

Elaboración propia a partir de una base de datos. Referencias: (\*) se conserva documentación que acredita esos estudios.

En varias investigaciones se ha hecho el seguimiento de oficios instalados en territorios nuevos, como consecuencia de flujos migratorios, cadenas de migrantes durante décadas desde determinadas regiones hacia otras específicas. Un caso es el de los *terrazzeri*<sup>3</sup> —procedentes principalmente del Friuli—, quienes alimentaron esa industria en Europa y en América (Ermacora, s/f; Grossutti, 2001). En otro campo, es destacable una elevada presencia de escultores italianos que emigraron a Sudamérica y continuaron el oficio en ultramar (Gutiérrez Viñuales, 1997). La familia Giulante remite a trescientos años de laboreo del mármol en Italia, antes de establecerse en Montevideo y continuar con el oficio;<sup>4</sup> Laviere Vitacca, también marmolista, contaba con una tradición familiar antes de viajar

3 De acuerdo a la definición del *Diccionario de la lengua española*, «terrazo: pavimento formado por chinas o trozos de mármol aglomerados con cemento y cuya superficie se pulimenta».

4 Información brindada por Toni Giulante; entrevista realizada el 12 de junio de 2017.

a Uruguay;<sup>5</sup> los hermanos Miguel Demori y Francisco Poser se instalaron en Montevideo en la década del ochenta del siglo XIX, con especialidad en el trabajo del granito, oficio en el que se habían iniciado sus antepasados.<sup>6</sup>

La investigación permite arribar a un listado un tanto extenso de oficiales y patrones —europeos o hijos de europeos—, con distintos niveles de documentación al respecto. El cuadro 1 resume, en una reducida selección de casos, un estado de la cuestión.

No obstante, es más lo que ignoramos de esta masa un tanto anónima de trabajadores manuales. Sin duda, reconstruir este universo requiere un trabajo paciente y prolongado que, trascendiendo la disciplina histórica, se proyecta en un muy necesario trabajo interdisciplinario.

## Los talleres

### Los talleres y su historia

El desarrollo de un importante sector artesanal en la industria uruguaya se benefició de altos niveles de emprendimiento, que se sustentaron en una larga y fuerte tradición de la pequeña empresa europea, particularmente en Francia e Italia.

El censo de Montevideo de 1884 registraba una población total de 164.028 habitantes, y 61.840 trabajadores mayores de 15 años, de los cuales 20.233 pertenecían al sector secundario. En este colectivo, era elevado el número de artesanos que trabajaban en talleres. Coincidentemente, Millot y Bertino señalan que el relevamiento daría cuenta de unos siete mil trabajadores independientes a los que no se los reconocía como «establecimientos» y que constituían unidades productivas unipersonales o estrictamente familiares de carácter artesanal. El censo de Montevideo de 1889 establecía la población de la capital en 215.061 habitantes, de los cuales eran extranjeros 100.739 (46,84 %). Si esos datos se circunscribían a los hombres extranjeros mayores de veinte años, la cifra se elevaba a 53.109, lo que representaba el 78,6 % de los efectivos masculinos. Completando los datos, ese año se registraban 1795 establecimientos industriales, y 34.357 trabajadores. En 1908, un nuevo censo fijaba el número de hombres extranjeros mayores de veinte años en 46.631, que representaban en Montevideo el 52,75 % de esa categoría. En cuanto al sector industrial, los trabajadores ocupados en ella ascendían a 24.505, distribuidos en 2404 establecimientos industriales y artesanales (Millot y Bertino, 1996). Barrán y Nahum señalan que los extranjeros eran el 46,48 % de los montevideanos, pero controlaban el 85,98 % de las industrias y el 79,03 % de sus capitales (Barrán y Nahum, 1979: 97). A inicios del siglo XX, la llamada *industria uruguaya* era un conjunto poco diferenciado de talleres, entre los que sobresalían algunos

5 Información brindada por Jorge Vitacca; entrevista realizada el 2 de noviembre de 1995.

6 Información brindada por Miguel Demori; entrevista realizada el 3 de agosto de 1991.

establecimientos fabriles donde, en los de mayor porte, se concentraban menos de quinientos trabajadores.

Más compleja y limitada, la posibilidad de reconstruir la historia de los talleres. Además de las fuentes ya consultadas (prensa, archivos privados), requerirá incursionar en una cantera no explorada, los registros notariales. El artesano alemán Andrés Mang —con taller de fundición y herrería artística en bronce y hierro— publicó, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, un catálogo con imágenes en varios registros: secciones del taller con presencia de oficiales, ayudantes y aprendices; el patrón con sus trabajadores; variadas muestras de los trabajos realizados; edificios públicos y privados que exhibían obra de este taller. Si bien los datos de prensa y el catálogo nos aproximan a este destacado taller en el Montevideo del novecientos, se carece de otra información privilegiada.

La Liga Industrial —órgano oficial de la institución homónima— expresó, a inicio de la década del ochenta del siglo XIX, a un artesanado numeroso, comprometido con la defensa de sus derechos, y muy activo. En este periódico, que dejó de publicarse unos pocos años más tarde, se encuentra abundante referencia a talleres, procesos productivos, formación de los trabajadores y otra información de interés para este estudio. El periódico *El Industrial Uruguayo* —publicado entre 1903 y 1913— incluía en cada número la visita a un taller, a una fábrica, con una exhaustiva descripción de secciones, procesos productivos sustentados en la manualidad, maquinaria, etc., al tiempo que incluía una breve referencia biográfica del patrón. Es una fuente de alto interés que encuentra complementariedad en otras publicaciones más o menos contemporáneas como los periódicos *Industria y Comercio*, *La Industria*, la *Revista de Industria y Comercio*, y la publicación oficial de la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU) —*Revista de la Unión Industrial Uruguayana*—, entre las principales. No obstante, este aporte consistente refiere a unas decenas de establecimientos, muy lejos de una muestra razonable del sector.

En síntesis, estas referencias periódicas son muy ricas en información, pero insuficientes por el bajo número de establecimientos considerados y en parte por sus contenidos. Esta apreciación es entendible si consideramos que los editores y periodistas estaban animados por la fiebre del «progreso» que, hacia el novecientos, se identificaba con máquinas y chimeneas. Además, bajo esa lente, la atención se centró principalmente en los establecimientos fabriles. Las industrias relacionadas con la construcción no fueron las privilegiadas, aunque varios talleres fueron referenciados con notas, como el de grabado en vidrio (de Enrique Acquarone), elaboración de baldosas (de Brignoni y Debernardis), de yesería (Gianmarchi).

Las técnicas artesanales

Aún es poco lo que conocemos de las técnicas aplicadas en los talleres. Desde la investigación actual se reconstruyen algunos procesos productivos, como el grabado sobre vidrio, la fabricación de vitrales, la escultura en madera, la confección de baldosas.

Ciertamente, estas técnicas y procesos no resultaron de la experiencia y creación local, ya que fueron introducidas por los artesanos europeos que se radicaron en el país. Pero no es menos cierto que, frecuentemente, se registraron novedades, bien porque las técnicas debieron contemplar el empleo de materiales locales, un tanto diferentes a los usados en Europa, bien porque la práctica del oficio condujo a modificar herramientas para hacerlas más eficientes en el trabajo, o bien porque la creatividad abrió nuevas posibilidades en las rutinas.

Los estucadores fueron numerosos en la oficialidad montevideana. Se dispone de información general sobre algunos procedimientos en boga, a cargo principalmente de italianos. El término *estuco* refiere a técnicas diferentes, de origen muy antiguo, que se fueron modificando y mejorando a lo largo de centurias. Francisco González Yunta señala que los artesanos de este oficio fueron ensayando hasta «conferir a los revestimientos las propiedades físicas (dureza, impermeabilidad, etc.) o estéticas que se les solicitaba» mediante mezclas de materiales como el yeso, cal o escayola, y adicciones orgánicas e inorgánicas.<sup>7</sup> En algunos artículos de prensa y en revistas del novecientos se encuentran descripciones sencillas de este trabajo, que posibilita contrastarlo con las prácticas europeas en uso.

#### Los materiales

En cuanto a los materiales, la labor del investigador transcurre sobre terreno más firme. Los registros de importaciones —sin ingresar a desagregados precisos— ofrecen un panorama más claro respecto a las materias primas importadas para determinados oficios. Por otra parte, tanto artículos de prensa como registros de productos nacionales que circulaban en el mercado nos ubican en un escenario donde diversos materiales competían entre sí, o bien procedían únicamente del exterior.

Un caso muy sonado remite al uso de los llamados *mármoles nacionales*. En Uruguay, durante varias décadas, se utilizaron los mármoles europeos, especialmente los italianos, considerándose óptimos los procedentes de Carrara. Aunque, por su alto costo y acompañando la exploración de canteras en el país, entraron al mercado local los mármoles nativos, pero en su composición se hallaban impurezas diversas, que aportaban fragilidad u otros inconvenientes, y no ofrecían la calidad de los italianos. La polémica desatada respecto a mármoles europeos versus mármoles nacionales alcanzó más tarde el gran operativo que fue la construcción del Palacio Legislativo, edificio en el que se emplearon mayoritariamente piedras locales.

El mercado local de maderas —nacionales e importadas—, de piedras —particularmente el granito, con yacimientos nacionales de muy buena calidad—, cal y yeso, las arcillas, etc., nos remiten a un muy diversificado universo proveedor

7 González Yunta, F.; González Cortina, M. y Lasheras Merino, F. (s/f). *La técnica tradicional del estuco a fuego*. Disponible en: <<https://docplayer.es/12812299-La-tecnica-tradicional-del-estuco-a-fuego-resumen.html>>.

—los mercados europeos, la región— que fue facilitado por la legislación de protección a las industrias, luego de 1875. Estas leyes incidieron en abaratar las materias primas extranjeras —inexistentes en el país o que implicaban altos costos de explotación—, mediante la exoneración de gravámenes.

Los espacios para la innovación local

Esto constituye uno de los problemas más interesantes que aborda este proyecto, al pretender respuestas a algunas preguntas iniciales: ¿Se dieron las condiciones necesarias para generar innovación en los talleres y pequeñas industrias en el Uruguay del novecientos? ¿El sector artesanal uruguayo encontró y aprovechó los nichos de oportunidades para innovar, atendiendo la expansión urbana, el crecimiento de los negocios inmobiliarios y el desarrollo de la industria de la construcción? En este contexto, ¿estuvo siempre latente la capacidad de innovar o fue una respuesta sensible a coyunturas frágiles? ¿Los talleres se circunscribieron a las demandas del mercado interno o bien apostaron al desarrollo de líneas de producción para atender la demanda en la región?

Este es un campo no explorado, aunque las publicaciones de época ofrecen ciertas pistas para la investigación. El taller del catalán José Serra Delgado realizaba adaptación de máquinas para el agro y la industria, resultado de desempeños no eficientes con materiales e insumos locales. Varios talleres metalúrgicos fabricaron herramientas atendiendo las indicaciones de artesanos en diferentes oficios. La producción de lacas y barnices fue una actividad temprana, que tuvo en cuenta cualidades climáticas, el uso difundido de maderas locales, o calidades de acabado de obra. Más interesantes aun fueron aquellas novedades que desencadenaron innovaciones en los procesos productivos.

Instituciones y talleres europeos formadores de artesanos que emigraron a Uruguay

La crisis del artesanado y la vida gremial en los países europeos, en la primera mitad del siglo XIX, afectaron la formación de los jóvenes en los oficios. En la segunda década del XX, el profesor Ricardo Bastida y Bilbao indicaba esa dimensión negativa, que era aplicable al Montevideo del novecientos:

Por razones muy diversas, estamos en un período en que el antiguo aprendizaje, que se hacía *como en familia* por el aprendiz en casa del patrón, ha desaparecido o tiende a desaparecer muy rápidamente. Dos causas principales motivan ese mal: la una es el perfeccionamiento grandísimo del utillaje y maquinaria de las industrias, que permite ocupar en labores especializadas a obreros que no han llegado a formarse, ya que no poseen los conocimientos completos del oficio; la otra es consecuencia de la necesidad en que el joven se encuentra casi siempre de ganar un modesto jornal para ayudar a los gastos de su casa, de tal modo que,

aun a costa de retrasar mucho o de no conseguir nunca aprender bien su oficio, prefiere de hecho ocuparse en cualquier trabajo elemental que desde el primer día le proporcione un modesto salario.<sup>8</sup>

La mayoría de quienes llegaron a Uruguay y se desempeñaron como oficiales y patrones de talleres para la construcción contaban con formación y experiencia en su oficio. La expansión de Montevideo —desde fines de la década del sesenta del siglo XIX— se sostuvo sobre la construcción de viviendas colectivas para trabajadores (conventillo), para los sectores medios, y residencias para las clases altas. Un sector importante de los patrones de talleres y de los oficiales presentaba un perfil muy adecuado a los requerimientos de esta actividad. La ornamentación en las fachadas, y en los interiores el uso de yeserías, mármoles, esculturas (madera y mármol), de vidrieras, cerámicas, etc., exigían contar con mano de obra experimentada y con conocimientos artísticos.

Al no existir centros de formación artística local, destacaron aquellos artesanos con formación previa a su radicación en Montevideo, y que fueron reconocidos por la alta calidad de sus trabajos aplicados a la construcción. Estos hombres habían concurrido durante cierto tiempo o habían egresado de algunos de los principales centros de formación en alguna de las artes. En la reconstrucción de las trayectorias de quienes llegaron a estas tierras y sin agotar el repertorio de referencias, se reconocen instituciones como la Accademia di Belle Arti di Brera (Milán, 1776), Scuola Superiore d'Arte Applicata all'Industria (Milán, 1882), Accademia Albertina di Belle Arti (Turín, 1678), Accademia di Belle Arti (Nápoles, 1752), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, 1752), Escuela de Bellas Artes de Barcelona (1775), Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (Valencia, 1768), entre las principales.

Sin embargo, la mayoría de estos artesanos artistas no egresaron de esas academias, o su paso por ellas fue breve. En esta instancia, cobraron centralidad los talleres que produjeron insumos artísticos para la construcción; y no fueron pocos los talleres europeos que funcionaron como centros altamente eficientes en la formación de artesanos. Varios oficiales y aprendices instalados en Montevideo adquirieron formación y experiencia en algunos de esos establecimientos.

Entre las principales referencias hasta ahora identificadas para Montevideo, se encuentran varios talleres e industrias vinculados al modernismo catalán. En su mayoría se trataba de talleres familiares, que recorrieron más de una generación. Articularon la conservación y recuperación de técnicas de vieja tradición, a la vez que, en algunas oportunidades, fueron una vía exitosa para la innovación.

En un rubro como la elaboración de cerámicas, destacó la casa-taller de Antoni Tarrés, donde se formaron algunos de los oficiales que emigraron a Uruguay.

---

8 Bastida y Bilbao, R. ([1919] 1995). *Enseñanza profesional y técnica. Escuelas de Artes y Oficios*. Donostia, San Sebastián, pp. 297-298. Disponible en: <<http://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/publicaciones/ensenanza-profesional-y-tecnica-escuelas-de-artes-y-oficios/art-14515/>>. Destacado en el original.

También se registraron en Montevideo referencias a unos pocos oficiales que pasaron por el taller de Vicente Ríos Enrique (Burriana, 1841-Valencia, 1900).

En los revestimientos de pisos, es obligada la referencia al taller Escofet & Fortuny, de Barcelona, fundado por Jaume Escofet i Milá (Pont d'Armentera-Cataluña, 1862-Barcelona, 1904) en 1886, que fabricaba baldosas hidráulicas y aportó al menos algunos oficiales a los pocos talleres montevidéanos que servían en esta actividad. La fabricación de baldosas hidráulicas alcanzó un gran desarrollo en España, en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en Valencia y en Cataluña. Además de la técnica de producción, esos talleres aportaron a su diseño formal, así como a la riqueza y vivo cromatismo de sus dibujos (Bravo-Nieto, 2015).

El trabajo en herrería alcanzó elevados niveles de calidad en Madrid (Mazadiego Martínez y Puche Riart, 2002), y a inicios del novecientos se destacó la fundición de Antonio Campins y Benito de Codina, donde se aplicaba la técnica a la cera perdida. Pasaron por allí renombrados escultores españoles y de otros países europeos, y algunos oficiales y aprendices de este taller emigraron a América Latina, y específicamente a Uruguay. Esta especialidad remite también a los talleres de Damià Mateu (Llinás del Vallés, 1864-Barcelona, 1935) —heredero de Miquel Mateu i Sans—, una familia de larga tradición como forjadores y de Manuel Ballarín y Lancuentra (Aragón, 1863-Biescas, 1915), quien había trabajado con el arquitecto Josep Puig i Cadafalch.

La Fonderia Barigozzi (Milán, 1806), especializada desde mediados del siglo XIX en la producción de campanas de bronce, es un referente italiano para el estudio de las fundiciones uruguayas del novecientos. El establecimiento realizaba un trabajo artístico de calidad, y contaba con la colaboración del escultor Francesco Barzaghi. Allí se realizaron los monumentos a Alessandro Manzoni (Piazza Fedele, Milán), a Vittorio Emanuele II (Piazza Duomo, Milán). En los años siguientes, otros escultores colaboraron con este taller: Enrico Butti, Lodovico Pogliaghi, Ettore Ximenes, Vincenzo Vela y Francesco Penna. La fundición realizaba trabajos para distintas regiones de Italia, pero también para países sudamericanos (Brasil, Argentina, Perú, Paraguay). Otra empresa que formó trabajadores que emigraron al Plata fue la Fonderia del Pignone, Fonderia di Ferro di Seconda Fusione, establecida en Florencia (1842).<sup>9</sup>

Los vínculos duraderos entre arquitectos, artistas y empresariado se plasmaron en talleres y pequeñas industrias —que originaron la profesión artista empresario—, dotadas de reconocida creatividad, como la casa Monduit<sup>10</sup> en París, especializada en fontanería y arte de latón. La maison Monduit originó una *dinastía de artesanos* durante centuria y media, en la que se formaron oficiales que pasaron a otros talleres afines y que emigraron a destinos europeos, al Río de la Plata

9 Fonderia del Pignone: <<http://brunelleschi.imss.fi.it/itinerari/luogo/FonderiaPignone.html>>. Fonderia del Pignone nel periodo di Firenze capitale: <<https://tuttatoscana.net/storia-e-microstoria-2/la-fonderia-del-pignone-nel-periodo-di-firenze-capitale/>>.

10 Philippe Clair Monduit (1802-1875) inició un taller artístico de plomo y cobre en 1829.

y a Brasil (Dulau, 2015). Se han ubicado en talleres de Montevideo —hojalaterías, herrerías artísticas— cinco artesanos que pasaron por el taller Monduit.

El elevado número de oficiales formados en cientos de talleres europeos anuncia un camino prolongado a recorrer, a los efectos de generar un panorama más acabadamente informado y completo de las referencias europeas del artesano en el Río de la Plata y concretamente en Uruguay.

## La formación en Uruguay

En el Montevideo de la segunda mitad del siglo XIX, funcionaron varios talleres de arte —principalmente de dibujo y pintura, también de escultura—, a cargo de profesores europeos, en su mayoría italianos. Algunos se habían formado en prestigiosas academias, completando los programas de formación; otros debieron dejarlos inconclusos, o habían concurrido a instituciones de sus ciudades natales, no tan reconocidas. Desde fines de la década del setenta del siglo XIX y en la siguiente, se instalaron en Montevideo profesores de dibujo, como Roque Lotufo; de dibujo y escultura, como Pascual Golino,<sup>11</sup> y poco después Donato di Lorenzo.<sup>12</sup> Un maestro de referencia local fue el italiano Godofredo Somnavilla, con su taller artístico en la Scuola Italiana. Por él pasaron jóvenes que destacarían luego en diversas actividades, como el grabado en vidrio, el vitral, la escultura en madera y otras actividades artísticas requeridas para las residencias de las clases altas y sectores medios acomodados.<sup>13</sup>

11 Pascual Golino (Marzano Appio-Caserta, 1857). Finalizados los estudios elementales, ingresó a la Accademia delle Belle Arti de Nápoles, donde obtuvo el título de profesor de escultura y dibujo. Llegó a Uruguay en 1886, donde trabajó inicialmente como escultor. El prestigio que le rodeó ameritó que el gobierno uruguayo le contratara para dirigir la sección de escultura y dibujo de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

12 Donato di Lorenzo (Vallo Lucano-Salerno, 1852). Concurrió a la escuela de dibujo del profesor Nicolás de Mattis (1868) y, desde 1873, continuó sus estudios en el Instituto de Bellas Artes, donde asistió a los cursos de dibujo, pintura y anatomía. En Montevideo, desde 1879, se desempeñó como profesor de dibujo y pintura en el Centro Gallego, el Círculo Napolitano y en diversos colegios de Montevideo. Algunas de sus obras fueron premiadas en la Exposición Italiana en Buenos Aires, la Continental de Buenos Aires (1884), Exposición Ítalo-Americana de Génova (1892), Exposición Universal de París (1889), Exposición Mundial Colombina, de Chicago (1893), Exposición Internacional de Milán (1906). El rey de Italia le nombró Cavaliere della Corona d'Italia (1914).

13 Godofredo Somnavilla (Belluno, 1850-Montevideo, 1954). Cursó en la Academia de Venecia las catorce materias que comprendían los cursos de dibujo y pintura, y obtuvo los primeros premios al finalizar cada año. En Montevideo, desde 1882, se desempeñó como maestro de pintura y dibujo en varias instituciones públicas y particulares, entre otras la ex-Escuela Nacional de Artes y Oficios, la Scuola Italiana y la Liga Patriótica de Enseñanza. Intervino en varias exposiciones de arte, lo que le mereció siempre honrosas recompensas (Scarone, A. (1937). *Uruguayos contemporáneos*. Montevideo: Barreiro y Ramos; De Gubernatis, A. (1885). *Dizionario degli Artisti Italiani Viventi. Pittori, Scultori e Architetti*. Firenze: Successori Le Monnier).

La Escuela de Artes y Oficios, creada en 1879, fue ampliando su programa de formación en las décadas siguientes, e incluyó algunas actividades relacionadas con la construcción, como la escultura en madera y la fundición en hierro, entre otras. A inicios del siglo xx, se creó el Círculo de Bellas Artes (1905). En todos los casos de los artesanos vinculados a la construcción, el pasaje por un taller artístico —para adquirir cierto dominio del dibujo— era indispensable para un desempeño más eficiente del oficio. Por cierto no fue privativo de Uruguay, como lo señalan otros estudios para América Latina (Majluf, 1993).

## Los artesanos y la literatura técnica y artística europea

La presencia abrumadora de europeos en los cuadros de artesanos radicados en Montevideo remite también a otras referencias de origen: una muy diversa información generada en Europa. En primer lugar, la literatura técnica que se presentó bajo el formato de manuales. También fueron de alta circulación los catálogos de empresas europeas y de exportadores de ese origen. En Montevideo fueron conocidas publicaciones periódicas identificadas como industriales, y gozaron de aprecio los álbumes publicados para las exposiciones universales, con registros de los avances técnicos aplicados a la construcción y a la decoración.

### Los manuales técnicos

En las últimas décadas, la labor académica ha comenzado a reparar en el papel cumplido por los manuales y otras publicaciones técnicas, principalmente con un valor divulgativo y de enseñanza.<sup>14</sup> Realizados por profesionales y expertos, aseguraron un buen nivel de información y algunos han perdurado a lo largo de una centuria o una centuria y media como literatura de referencia obligada.

### Manuales españoles

Entre los manuales escritos en español —impresos en España y en Francia— he localizado los de Luis de Bizcaya<sup>15</sup> y Julián Rodríguez Vega<sup>16</sup> —referentes al trabajo de la madera—, el de Marcelino García López<sup>17</sup> —herrería y cerrajería—, y

<sup>14</sup> Véase León Vallejo (1996).

<sup>15</sup> Luis de Bizcaya (1916). *Manual del carpintero, del ebanista y del maderero*. Madrid: Aleu Editor.

<sup>16</sup> Julián Rodríguez Vega (1858). *Manual del carpintero de muebles y edificios*. París: Librería de Rosa y Bouret, 2 volúmenes.

<sup>17</sup> Marcelino García López (1880). *Manual completo del herrero y cerrajero*. Madrid: Librerías de Cuesta.

otros tres destinados a la profesión de constructor: los de Soroa y Castro,<sup>18</sup> José Rebolledo<sup>19</sup> y García López.<sup>20</sup>



Libros, catálogos, folletos, álbumes y otras publicaciones artísticas de origen italiano fueron introducidos en esta plaza. El número muy elevado de artesanos de ese origen explica la proliferación de estos materiales. Fueron numerosos los libros de la casa Hoplei, fundada por el editor suizo Johannes Ulrich Höpli,<sup>21</sup> en 1870, cuando la edición de un catálogo en los primeros 25 años de la firma exponía las razones de su fondo bibliográfico, del que destaca la serie de manuales técnicos:

Pertanto, la biblioteca técnico-giuridica, ideata primeramente dall'Hopei, divenne, in breve, una biblioteca di alti studii, a servizio della física, della chimica, della meccanica, considérate dal punto di vista teorico e puro. [...] e, infine, anche le discipline artistiche, sempre però accompagnate all'obbiettivo dell'analisi critica e dell'applicazione industriale. [...] portare i risultati della scienza nel mezzo del gran pubblico, cosí da diffonderne piú largamente che fosse possibile i benefici effetti. Ed é con tale idea ch'egli mise anno alla pubblicazione dei suoi Manuali. Qui c'è veramente un pensiero originale, e l'accoglienza che i lettori italiani, studenti, professionisti, industriali, hanno fatto e fanno a quei libriccini é la migliore sanzione dell'opportunita dell'idea.<sup>22</sup>

18 José María de Soroa y Fernández de la Somera; Carlos F. de Castro y González (1896). *Manual del constructor*. Madrid: Librería de Bailly-Bailliere e hijos.

19 José Rebolledo (1886). *Manual del constructor práctico*. Madrid: Imp. y Fund. de los hijos de J. A. García.

20 García López (1864). *Manual del constructor*. Madrid: Imp. y Lib. Viuda e hijos de José Cuesta.

21 Johannes Ulrich Höpli (Tuttwil, 1847-Milán, 1935), naturalizado italiano como Ulrico Hoplei.

22 «Por lo tanto, la biblioteca técnico-jurídica, concebida por primera vez por los Hopei, se convirtió, muy pronto, en una biblioteca de altos estudiosos, al servicio de la física, la química, la

De este fondo editorial, circularon los libros de Alfredo Melani,<sup>23</sup> de los cuales los principales fueron aquellos que refieren al arte decorativo,<sup>24</sup> la industria artística,<sup>25</sup> la relación entre arte e industria,<sup>26</sup> la arquitectura italiana,<sup>27</sup> aunque por referencias locales, no fueron los únicos. También fueron muy difundidos los manuales de Maurizio Erbici sobre pintura y decoración,<sup>28</sup> de Giuseppe Belluomini sobre fundición de metales,<sup>29</sup> de Alessandro Ricci sobre el trabajo en mármol,<sup>30</sup> de L. De Mauri relativo a mayólicas y porcelanas,<sup>31</sup> de Ascanio Sobrero sobre vidrios y cristales.<sup>32</sup> Las bibliotecas de Buonaventura Caviglia, Arturo Marchetti, Luis Montedónico y otros patronos de talleres e industrias incluyeron algunos de estos títulos. Es más, algunas de ellas albergaron ediciones diferentes de un mismo libro.

### Manuales italianos

En el taller de Gianmarchi se encontró un ejemplar de la publicación mensual *Matériaux et Documents d'Architecture et de Sculpture*. El ejemplar lleva un sello: «Sociedad de Resistencia Obreros Escultores, Moldeadores y Anexos Montevideo, marzo 1919», lo que revela que la oficialidad buscaba una actualización y renovación de su formación, estando en actividad (Ántola y otros, 1994: 133).

---

mecánica, considerada desde el punto de vista teórico y puro. [...] y, por último, también las disciplinas artísticas, pero siempre acompañadas por el objetivo del análisis crítico y la aplicación industrial. [...] para llevar los resultados de la ciencia al gran público, a fin de difundir lo más ampliamente posible sus efectos beneficiosos. Y es con esta idea que fijó su mirada en la publicación de sus Manuales. Aquí hay un pensamiento verdaderamente original, y la bienvenida que los lectores, estudiantes, profesionales, industriales italianos, han hecho y hacen a esos pequeños libros es el mejor reconocimiento a la oportunidad de esta idea.» (la traducción me pertenece). *Catalogo cronológico, alfabético-crítico sistemático e per soggetti delle Edizioni Hoepli 1872-1896*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, 1896, pp. XI-XII.

23 Alfredo Melani (Pistoia, 1859-Milano, 1928), arquitecto, estudioso del arte y docente italiano.

24 Alfredo Melani (1907). *Manuale d'arte decorativa antica e moderna*. Milán: Ulrico Hoepli Editore.

25 Alfredo Melani (1889). *Decorazione e industrie artistiche*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, 2 volúmenes.

26 Alfredo Melani (1907). *L'arte nell'industria*. Milán: Casa Editrice Francesco Vallardi, 2 volúmenes.

27 Alfredo Melani (1887). *Architettura italiana*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, (varios tomos).

28 Maurizio Erbici (1903). *Manuale del pittore e decoratore industriale*. Milán: Luigi Calcaterra.

29 Giuseppe Belluomini (1905). *Il fonditore in tutti i metalli*. Milán: Hoepli.

30 Alessandro Ricci (1895). *Il manuale del marmista*. Milán: Ulrico Hoepli.

31 De Mauri (1899). *L'amatore di maioliche e porcellane*. Milán: Ulrico Hoepli.

32 Ascanio Sobrero (1863). *Vetri e cristalli*. Torino: Enrico Dalmazzo.



### Manuales franceses en Montevideo

Ha sido más dificultoso ubicar los manuales franceses como obras de consulta locales. De todos modos, estos textos no eran conocidos únicamente por los artesanos de origen francés, sino también por los italianos.

Desde varias fuentes, se localizó en esta plaza un pequeño pero relevante listado de textos. Se destaca el editor francés Nicolas Roret,<sup>33</sup> quien incluyó un amplio registro de manuales técnicos en su fondo editor. Entre otros, las obras de Désiré Magnier *Nouveau manuel complet du chaudfournier, du plâtrier, du carrier et du bitumier*,<sup>34</sup> de Claude-Jacques Toussaint *Nouveau manuel complet du maçon plâtrier, du carreleur, du couvreur, et du paveur*,<sup>35</sup> Lebrun y Magnier *Nouveau manuel complet du mouleur en plâtre, au ciment, à l'argile, à la cire, au gélatine*,<sup>36</sup> G. Debonliez y F. Fink *Nouveau manuel complet du bronzage des métaux et du platre. Traitements des enduits et des peintures métalliques suivi de la peinture et du vernissage des métaux et du bois*,<sup>37</sup> N. J. B. y J. Mti *Nouveau manuel complet du marbrier, du*

33 Nicolas Roret (Vendeuvre-sur-Barse, 1797-París, 1860), editor francés.

34 Désiré Magnier (1881). *Nouveau manuel complet du chaudfournier, du plâtrier, du carrier et du bitumier*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

35 Toussaint (1852). *Nouveau manuel complet du maçon plâtrier, du carreleur, du couvreur, et du paveur*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

36 Lebrun y Magnier, et. al. (1875). *Nouveau manuel complet du mouleur en plâtre, au ciment, à l'argile, à la cire, au gélatine*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

37 G. Debonliez y F. Fink (1870). *Nouveau manuel complet du bronzage des métaux et du platre. Traitements des enduits et des peintures métalliques suivi de la peinture et du vernissage des métaux et du bois*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

constructeur et du propriétaire de maisons,<sup>38</sup> C. J. Toussaint, D. Magnier y Picat *Nouveau manuel complet du maçon, du stucateur, du carreleur, du paveur.*<sup>39</sup>



Los manuales franceses alcanzaron mayor difusión relativa si se tiene en cuenta la menor proporción de inmigrantes de ese origen en esta capital. Esto se explica por la influencia cultural francesa en Hispanoamérica, pero también por los niveles alcanzados por el arte, en todas sus manifestaciones, en ese país. El francés era una segunda lengua para las clases cultas y las elites dirigentes, y permeó los estratos medios de la sociedad, entre otros, el universo de patronos y oficiales vinculados a la construcción.

Algunos libros de origen francés y español fueron importados por la librería La Nacional, de Antonio Barreiro y Ramos, no directamente de las casas editoras, sino a través de librerías de Buenos Aires, Madrid y Barcelona con las que Barreiro mantenía vínculos comerciales.

También operaron como referencias importantes varias publicaciones seriadas europeas en el rubro «industrias». Estas colecciones no se encontraron completas en Montevideo, bien porque al momento de iniciar su importación contaban con varios años de publicación y no fue posible o no hubo interés en los números anteriores, o bien porque esas publicaciones, por diversas razones, dejaron de importarse.

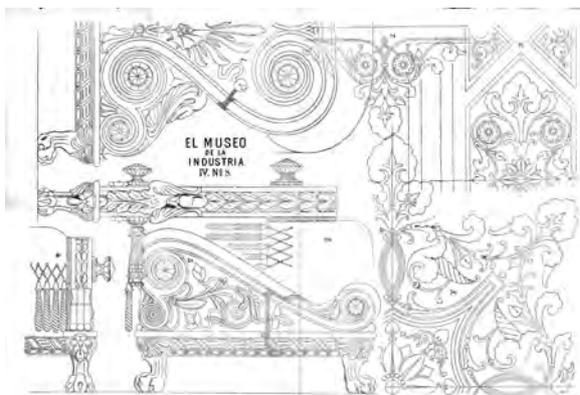
Respecto a publicaciones españolas, circularon varios números de *El Museo de la Industria. Revista Mensual de las Artes Industriales*, publicada en Madrid, entre los años 1870 y 1872. Fue introducida por artesanos y pequeños industriales

38 N. J. B. y J. Mti. (1855). *Nouveau manuel complet du marbrier, du constructeur et du propriétaire de maisons*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

39 Toussaint, Magnier y Picat (1882). *Nouveau manuel complet du maçon, du stucateur, du carreleur, du paveur*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.

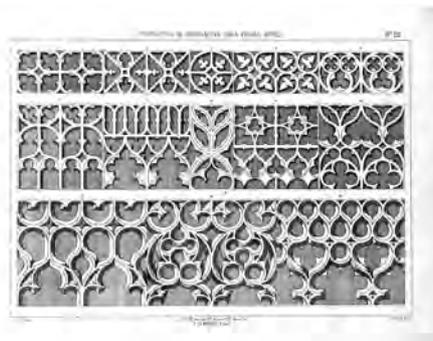
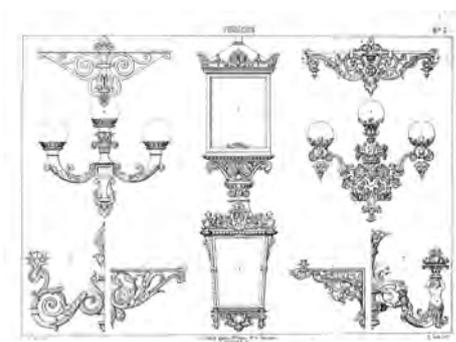
de nacionalidad española, pero circuló en ámbitos más amplios que ese universo étnico. La librería La Nacional la introdujo en esta plaza a través del establecimiento de Federico Real y Prado, de Buenos Aires, o de su hermano Hipólito Real y Prado, en Montevideo. Donaciones particulares —quizás alguna compra institucional— destinaron varios ejemplares a la biblioteca de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

El Museo de la Industria



Aunque de circulación muy restringida, la obra de Luis Rigalt<sup>40</sup> también aportó al conocimiento de algunos patrones y oficiales vinculados a la construcción.

Ilustraciones del libro de Luis Rigalt



40 Luis Rigalt (1857). *Álbum enciclopédico pintoresco de las artes industriales: Colección de dibujos geométricos y perspectivas de objetos de decoración y ornato, en los diferentes ramos de albañilería, jardinería, carpintería, cerrajería, fundición, ornamentación mural, ebanistería, platería, joyería, tapicería, bordados, cerámica, marquetería, etc.* Barcelona: Litografía de la Unión, dos volúmenes.

## Álbumes y catálogos

En la segunda mitad del siglo XIX se registró un incremento de la circulación de catálogos. Las principales fábricas europeas y norteamericanas, pero también las firmas exportadoras, recurrieron a estas publicaciones, que fueron un eficaz auxiliar de agentes y operadores mercantiles. El desarrollo del grabado y la litografía, y más tarde de la reproducción fotográfica, redundó en el abaratamiento de las impresiones ilustradas y dio origen a los catálogos ilustrados.

Los catálogos de piezas alcanzaron una extensa distribución, especialmente en las ciudades latinoamericanas que vivían experiencias de remodelación y expansión, acompañando el ascenso de las nuevas burguesías portuarias e industriales y el enriquecimiento de los sectores agrarios beneficiados por la demanda europea de alimentos. «Partes sanitarias de fundición, cables y accesorios para instalaciones eléctricas, cerámicas y revestimientos diversos para paredes y pisos, todo podía seleccionarse mediante los catálogos que los fabricantes preparaban para consumo local e internacional» (Silva Contreras, 2010).

Álbumes y catálogos cumplieron una función informativa e inspiradora para artesanos de diferentes especialidades, del mismo modo que revistas, periódicos especializados y revistas ilustradas:

los productores de viviendas (arquitectos, constructores, dibujantes, frentistas, yeseros, carpinteros, herreros, etc.) recurrían a diversas publicaciones europeas para la resolución de las fachadas y de detalles ornamentales en general. [...] Estas publicaciones, provistas de abundante material gráfico, eran desde este catálogo que llegaba al país para la venta de piezas (con los precios incluidos en el puerto de embarque) hasta revistas especializadas sobre arquitectura que traían ejemplos de obras completas o publicaciones periódicas conformadas como un muestrario de resolución de detalles. Este recurrir a modelos formales europeos fue práctica corriente tanto en las instituciones de enseñanza como en los talleres (Ántola y otros, 1994: 131-132).

Del mismo modo, el acceso a los álbumes de las exposiciones universales, donde se registraron los adelantos técnicos pero también las expresiones artísticas y sus proyecciones sobre la producción y la vivienda. Todos los álbumes de las exposiciones universales en las que Uruguay participó —después de la realizada en Viena (1873)— circularon en ambientes un tanto selectos de artesanos en Montevideo. En particular los álbumes de las exposiciones de París (1889 y 1900), Barcelona (1888), Milán (1906) y Turín (1911), así como de la Exposición Histórico-Americana de Madrid (1892). De las americanas, las de Chicago (1893), San Francisco (1915), Santiago de Chile (1875) y Buenos Aires (1882).

Varias asociaciones y publicaciones periódicas de Montevideo, editadas en italiano, se encargaron de difundir literatura técnica de ese origen. Entre otros, fue extendido el circuito local para *L'Edilizia Moderna*, publicada en Milán entre 1892 y 1917.

La Liga Industrial —asociación de artesanos y pequeños industriales— atendió con el mayor interés la formación de la mano de obra, el acceso a literatura técnica, y se encargó de difundir novedades al respecto. La autoidentificada *prensa industrial* —con fuertes referencias al ámbito artesanal— destinó espacio a informar sobre libros, manuales, revistas, periódicos y otras publicaciones con información sobre el tema.

## A modo de cierre

El proyecto de investigación *Artesanos de la construcción en Ciudad Vieja de Montevideo (1870-1914)* coloca en el campo de estudio una muy amplia variedad de talleres que operaron al servicio de la expansión urbana. Por el potencial económico de quienes contrataban sus servicios para la construcción —costosas residencias urbanas para las clases altas, pero también casas para las clases medias—, la mayoría de estos talleres desarrollaron un gran potencial artístico. El estudio tiene como objetivo la reconstrucción de trayectorias, procesos de formación y el desarrollo de operaciones de innovación en un medio de alta demanda y exigencia.

Desde una ciudad portuaria, activa y bien inserta en el tráfico internacional, es posible observar dinámicas y desempeños que permitirán interesantes contrastes y estudios comparativos con los países de la Europa mediterránea y occidental.

## Anexo

### Artesanos de la construcción en Ciudad Vieja

Una breve referencia a artesanos y talleres que han sido identificados con obra en Ciudad Vieja puede funcionar como muestra. La nómina no agota al conjunto de oficiales que trabajaron para una misma residencia ni al colectivo que atendió durante varias décadas la construcción y embellecimiento de las residencias y edificios públicos y privados de este barrio de Montevideo.

#### Constructores, ingenieros y arquitectos

El Estado uruguayo reglamentó la actividad de los constructores, lo que permitió gran cantidad de técnicos italianos obtuviera su título habilitante. Desde 1890 solo pudieron rendir examen aquellos que habían realizado sus estudios completos de constructor en la Facultad de Matemáticas (Ántola y otros, 1994: 85). Un constructor con extensa obra en Montevideo fue Juan Marini, quien construyó el Club Uruguay (Arredondo, 1950).

El ingeniero italiano Luis Andreoni<sup>41</sup> fue autor de varios edificios, entre otros el Club Uruguay y la residencia Vaeza —ambos con fachadas hacia la plaza Matriz—, el Banco Inglés y el Banco Italiano. Varias residencias particulares llevan el sello del ingeniero civil Juan Alberto Capurro<sup>42</sup> —uruguayo, hijo de un inmigrante italiano—, a saber la de Carlos de Castro, la de Agustín de Castro y la del propio Capurro. Otros ingenieros y arquitectos que actuaron en Ciudad Vieja fueron Ignacio Pedralbes<sup>43</sup> —autor de la casa de Francisco Gómez, actual sede de la Junta Departamental de Montevideo—, Emilio Boix<sup>44</sup> —Palacio Vilaró— y

41 Luis Andreoni (Vercelli, Piamonte, 1853-Montevideo, 1936). Formado ingeniero civil en la Real Escuela de Aplicación de Nápoles. Profesor en la Facultad de Matemáticas, vocal de la Dirección General de Obras Públicas y de Ingenieros, y director de la Oficina Técnica Administrativa de las obras del Puerto de Montevideo. Su obra arquitectónica en esta capital ha sido destacadísima.

42 Juan Alberto Capurro (Montevideo, 1838-1906). Se graduó como ingeniero en la Real Escuela de Turín (1864). Retornado al país en 1865, se desempeñó como ingeniero y arquitecto. En 1879 fue electo diputado por la capital, en 1890 fue designado ministro de Gobierno y más tarde ministro de Fomento por el presidente Julio Herrera y Obes. Durante la presidencia de Batlle y Ordoñez retornó al Ministerio de Fomento. Realizó los planos de varias residencias suntuarias de Montevideo. Inició con su hermano Federico varios emprendimientos industriales.

43 Ignacio Pedralbes y Capua (Montevideo, 1838-1890). Llevó a cabo los estudios preparatorios en Barcelona, donde se hallaba radicada su familia, y egresó en 1860 de la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París con el título de ingeniero civil y constructor. Regresó a Montevideo en 1863 y ocupó la cátedra de Físico-Matemáticas en la Universidad (1863-1864). Fue miembro del Consejo de Instrucción Pública (1864) y del Consejo Universitario (1864-1877). Fue uno de los fundadores de la ex Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas (1885), de la que fue su primer decano.

44 Emilio Boix y Merino (Barcelona, 1856-Montevideo, 1904). Estudió en Madrid en la Escuela Superior de Arquitectura y se licenció en 1880. Ejerció su profesión y en 1891 emigró a Argentina, y al año siguiente, a Uruguay. Fue catedrático en la Facultad de Matemáticas. En Montevideo realizó las fachadas del Ateneo, del cementerio del Buceo, así como las fachadas del Palacio Jackson y, en Ciudad Vieja, del Palacio Vilaró.

Elzeario Boix<sup>45</sup> —quien, en colaboración con el arquitecto Terra Arocena, fue autor del Arzobispado de Montevideo—.

### Vitales y grabado en vidrio

Los artesanos europeos del vitral fueron numerosos en esta plaza, entre los que se destacan los de origen italiano, pero también franceses y catalanes. Los talleres de Francisco Vittone, Enrique Acquarone, José Genta y Ernesto Zavaglia, entre otros, realizaron obras para residencias privadas en Ciudad Vieja.

Uno de los talleres más importantes fue el del milanés Arturo Marchetti, quien trabajó para la Iglesia, el Estado, empresas y residencias privadas. Beretta García señala que, en sus años de formación y actividad, Marchetti conoció y experimentó con dos grandes corrientes estilísticas, el *art nouveau* y el *art decó*, de las que esta última se impuso con fuerza en la capital.<sup>46</sup> En Ciudad Vieja, Marchetti realizó vitrales para la catedral metropolitana y para el edificio de Pablo Ferrando, en la peatonal Sarandí, y hoy ocupado por la librería Puro Verso.

### Pintores

Proliferaron los talleres de pintura, por el número elevado de artistas —principalmente italianos— que se instalaron en Montevideo. Estos talleres desempeñaron, en general, una doble función. Por un lado, eran espacios de formación artística para muchos artesanos que buscaban mejorar su trabajo, perfeccionándose en el dibujo y la pintura. Por otro lado, se desempeñaron como pintores sobre vidrios y pintores murales en residencias de la alta sociedad montevideana. En este colectivo, destacaron: Donato di Lorenzo,<sup>47</sup> Godofredo Sommavilla, Pietro Valenzani,

45 Elzeario Boix y Ferrer (Madrid, 1884-Montevideo, 1953). Hijo del arquitecto Emilio Boix Merino. Vino muy joven a Montevideo, estudió Arquitectura en la Universidad y se graduó en 1911. Fue docente de Historia de la Arquitectura en la Universidad. Realizó obra extensa en Montevideo: templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Punta Carretas; Iglesia del Cordón; Colegio del Sacre Coeur, en la avenida 8 de Octubre.

46 Ernesto Beretta García. «Las vidrieras de Arturo Marchetti». Museo Histórico Nacional, Uruguay. Departamento de restauración y conservación. Disponible en: <<http://www.museohistorico.gub.uy/innovaportal/v/64198/33/mecweb/las-vidrieras-de-arturo-marchetti?contid=42669>>.

47 Donato di Lorenzo (Vallo Lucano-Salerno, 1852). Concurrió a la escuela de dibujo del profesor artista Nicolás de Mattis, y en 1873 continuó sus estudios en el Instituto de Bellas Artes, donde asistió a los cursos de dibujo, pintura y anatomía. En Montevideo, desde 1879 se desempeñó como profesor de dibujo y pintura en el Centro Gallego, en el Círculo Napolitano y en diversos colegios de Montevideo. Algunas de sus obras fueron premiadas en la Exposición Italiana en Buenos Aires, la Continental de Buenos Aires de 1884, la Exposición Ítalo-Americana de Génova en 1882, la Exposición Universal de París de 1889, la de Chicago en 1893, la Exposición Internacional de Milán en 1906. El rey de Italia le nombró Cavaliere della Corona d'Italia (1914).

Nicolás Panini, Francisco Sciuto, José Pagani, Marcello Vallino, Juan Bautista Arioni,<sup>48</sup> León B. Bielli.<sup>49</sup>

Testimonios de pinturas murales en Ciudad Vieja nos remiten a la catedral metropolitana. En 1860, el pintor José Agostinelli decoró el baptisterio de este edificio religioso con pinturas de ángeles.<sup>50</sup> A principios del año de 1899 se determinó restaurar la capilla de la catedral, y el pintor Santiago Puig<sup>51</sup> hizo el decorado, pintando una gloria y dos ángeles al costado del altar.<sup>52</sup>

Carpinteros y ebanistas

Entre las carpinterías principales con obra en Ciudad Vieja se identifican las de Mateo Americola, Vicente Scalfi, Carlos Mosca, Felipe Desteffani, Ángel Banfi<sup>53</sup> y Pascual Padula.<sup>54</sup>

En la catedral metropolitana, se encargó a la casa Scalfi la reforma y dorado del altar del Rosario.<sup>55</sup> A su vez, se contrató al maestro Pascual Padula para la confección de nueve bancos de cedro (noviembre de 1903) y ocho confesonarios (diciembre de 1906), así como la tarima y escalones del altar mayor y las estacion-nes del *via crucis*.<sup>56</sup> También se asignó a Padula la realización de las viejas puertas de este edificio religioso (Ántola y otros, 1994: 98).

También la escultura en madera alcanzó un importante desarrollo en Montevideo; destacaron las labores de Fidel Busnelli<sup>57</sup> y Vicente Scalfi, entre otros.

48 Juan Bautista Arioni (Madignano, provincia de Massa-Carrara, 1842). Se instaló en Uruguay en 1873, donde abrió taller de pintura .

49 León B. Bielli (Castiglione Olona, provincia de Como, 1864). Llevó a cabo sus estudios elementales en Montevideo, concurriendo a la Sociedad Italiana de Instrucción. Posteriormente, aprendió el oficio de pintor y decorador.

50 Fúrlong Cárdiff, G.. «La catedral de Montevideo (1724-1930)», *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, tomo 6, año 1932, p. 155.

51 Salvador Puig y Sauret (Montevideo, 1876-1944). Concurrió a las clases nocturnas de dibujo dirigidas por el profesor Godofredo Sommavilla, en la Institución Italiana «Lega Lombarda». En dos oportunidades recibió apoyo del gobierno uruguayo para estudiar en Italia, y concurrió a prestigiosas instituciones artísticas como el Real Instituto de Bellas Artes, que dirigía el profesor Filippo Prospero. En 1905 retornó a Montevideo y se dedicó a su arte.

52 Fúrlong Cárdiff, cit., p. 168.

53 Ángel Banfi (Lurago-Como, 1866). Vivió en Uruguay desde 1885. Trabajó como carpintero y en 1905 se instaló con taller propio. Industrial muy activo, competente y laborioso, su establecimiento adquirió gran vuelo, y de él han salido trabajos de importancia para instituciones bancarias y oficinas.

54 Pascual Padula (Potenza, ¿?). En su país había realizado estudios completos de escultura, carpintería y dibujo, continuando la tradición familiar en ese oficio. Se radicó en Uruguay en la década del ochenta del siglo XIX, con alrededor de veinte años. A poco de llegar, abrió la carpintería El Vesubio. Pese a tratarse de un establecimiento mediano, estaba equipado con maquinaria a vapor

55 *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, tomo 3, año 1929, p. 178.

56 *Ibidem*, p. 181.

57 Fidel Busnelli (Meda-Milán, 1846). Aprendió el oficio de escultor en madera al lado de su padre, que trabajaba en esa rama desde su juventud. En 1869, llegó a Uruguay y se radicó en Montevideo, donde instaló un taller de escultura.

En 1864 se realizaron los dos púlpitos de la catedral metropolitana; uno es obra de Andrés Vicente y el otro —coronado por la estatua de san Juan Bautista—, de Vicente Scalfi.

Fundiciones artísticas en hierro y bronce

Muchos de los talleres adoptaron la denominación de *herrería artística*,

lo que denotó cierto grado de especialización que se vincula a obras de carácter ornamental y de especial calidad técnica, las que eran realizadas con materiales totalmente importadas de Europa. Estos trabajos consistieron fundamentalmente en la realización de rejas, balcones y puertas (Ántola y otros, 1994: 91).

Alcanzaron renombre los talleres de Carlos Bello<sup>58</sup> y Ambrosio Bigatti,<sup>59</sup> César Leandri,<sup>60</sup> Agustín Giannoni,<sup>61</sup> José Ceriani<sup>62</sup> y Antonio Mussi,<sup>63</sup> Carmelo<sup>64</sup> y Juan de Chiara.<sup>65</sup>

Agustín Giannoni realizó trabajos para el Palacio Taranco. El taller Leandri proveyó obra menor para algunas de las casas y comercios de Ciudad Vieja, principalmente pestillos, bisagras trabajadas, llamadores para puertas, visores, etc. El

---

58 Carlos Bello (Portovenere-Genova, 1879). Emigrado a Montevideo desde 1895, donde aprendió el oficio de herrero. Luego de una etapa de ahorro, se instaló con un taller metalúrgico, en sociedad con Ambrosio Bigatti.

59 Ambrosio Bigatti (Milán, 1882). Llegó a Uruguay con sus padres en 1890. En Montevideo, aprendió el oficio de herrero y realizó sus primeros trabajos como oficial, antes de su sociedad con Bello.

60 César Pedro Leandri Quarone (Montevideo, 1901-1961). Nació en el seno de una familia lombarda muy pobre, compuesta por varios hijos, algunos de los cuales trabajaron como obreros cuando llegaron a Uruguay y, probablemente, algunos conocían el oficio como bronceros. La empresa inició en 1914. César se convirtió desde muy joven en el director del taller que, entre 1925 y 1931, estaba en Hocquart 1830; a partir de 1931 y hasta 1993, año del cierre de la empresa, en República 1624. Fue un taller grande que llegó a emplear a 65 trabajadores (información brindada por Eduardo Delbono Suárez, yerno de César Leandri).

61 Agustín Giannoni (Dairago-Milán, 1862). Se radicó en Montevideo en 1881. Seis años más tarde, se asoció con otro italiano y fundaron la herrería Giannoni-Franzi, que a inicios del novecientos quedó exclusivamente a cargo de Giannoni. Realizó trabajos para el palacio Taranco, palacio Jackson, quinta de Idiarte Borda, parador Tajés, Mercado de La Abundancia y Estación Goes. Recibió premiación en la Expo de Turín de 1911.

62 José Ceriani (Castel-Ceprio-Como, 1868). Vino a Montevideo en 1880. Se formó como oficial herrero. En 1900, en sociedad con Mussi, se estableció con taller propio. Destacan obras de importancia como las del Parque Hotel, la Facultad de Medicina, el hangar del Puerto de Montevideo.

63 Antonio Mussi (Cairate-Milán, 1861). En 1883, viajó a América, se instaló en Montevideo y comenzó a ejercer su oficio de herrero. Logró establecerse por su cuenta en 1900, en sociedad con su cuñado Juan Ceriani. El taller fue creciendo hasta dar ocupación a 120 trabajadores.

64 Carmelo de Chiara (Torre Annunziata-Nápoles, 1881). Inicialmente se instaló en Buenos Aires, para hacerlo luego en Montevideo, desde 1905. Inició sus actividades como fundidor de bronce para obras de arte. Su labor ha merecido reconocimientos y premiaciones en la Exposición de San Francisco de California (1915) con medalla de oro y gran diploma de honor.

65 Juan de Chiara (Lancusi-Salerno, 1855) Viajó a Uruguay en 1884, donde abrió un taller de bronceería artística, que giraba bajo la razón J. de Chiara e Hijos. El taller alcanzó gran prestigio y su obra ha merecido premiaciones internacionales.

prestigioso taller de Ceriani y Mussi también aportó el trabajo en bronce en este barrio montevideano.

En el establecimiento del alemán Andrés Mang se realizó obra extensa para el Estado, la Iglesia católica y residencias privadas. En Ciudad Vieja se registran varios de sus trabajos. En 1907, de este taller salieron tres grandes portones de hierro para la catedral metropolitana.<sup>66</sup> El palacio Vilaró —gran residencia del novecientos, en 25 de Mayo esquina Juncal— exhibe trabajos de herrería y bronce (balcones, llamadores y buzonerías en las puertas de acceso, etc.). Andrés Mang también logró contratos de obra para el Teatro Solís.<sup>67</sup>

## Bibliografía y fuentes

### Referencias bibliográficas

- ÁNTOLA, S.; GALBIATI, M.; MAZZINI, E.; MORENO, J. y PONTE, C. (1994). *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*. Montevideo: Instituto Italiano di Cultura in Uruguay.
- ARREDONDO, H. (1950). *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900*, tomo I. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
- AZNAR VALLEJO, F. (2009). «Los oficios de arte: Significado y perspectivas». *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 21.
- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B. (1979). *El Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BERETTA CURTI, A. (2014). «Inmigración europea, artesanos y talleres en la temprana industrialización del Uruguay, 1870-1914». *El taller de la Historia*, vol. 6, n.º 6, pp. 247-275.
- (2015). «Inmigración europea y artesanado en América Latina (1814-1914). Notas sobre algunos temas y problemas, a modo de presentación». *Revista Theomai*, n.º 31.
- BERTOLUCCI, M. (2001). «De artesanos a empresarios La formación del pequeño empresariado de la construcción en Mar del Plata, 1900-1935». *Estudios Sociales*, n.º 20, pp. 183-197.
- ESTRADA TURRA, B. (1993). «Participación italiana en la industrialización de Chile. Orígenes y evolución hasta 1930», en ESTRADA TURRA, B. (ed.), *Presencia italiana en Chile*, Serie Monografías Históricas, n.º 7. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- BRAVO-NIETO, A. (2015). «La baldosa hidráulica en España. Algunos aspectos de su expansión industrial y evolución estética (1867-1960)». *ABE Journal*, vol. 8. Disponible en: <<http://journals.openedition.org/abe/2721>>.
- DULAU, R. (2015). «Diffusion, réception de l'oeuvre d'un artisan-entrepreneur du XIXe siècle : l'atelier Monduit». *Livraisons de l'histoire de l'architecture*, vol. 29. Disponible en: <<http://journals.openedition.org/lha/482>>.
- ERMACORA, M. (s/f). «L'emigration frioulane en France, 1820-1970». Disponible en: <[http://www.ammer-fvg.org/\\_Data/Contenuti/Allegati/fra/fr\\_ermacora\\_franca.pdf](http://www.ammer-fvg.org/_Data/Contenuti/Allegati/fra/fr_ermacora_franca.pdf)>.
- GROSSUTTI, J. (2001). «Italian mosaicists and terrazzo workers in New York City. Estimating the size, characteristic and structure of a high-skill building trade», Columbia Commons,

66 Fúrlong Cárdiff, cit., p. 146.

67 Centro de Investigación, Documentación y Difusión de las Artes Escénicas (Teatro Solís) (Ciddae), Montevideo.

Universidad de Columbia, 29 de marzo de 2011. Disponible en: <<https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/D8zZ1BV1>>.

- GUTIÉRREZ VIÑUALES, R. (1997). «Un siglo de escultura en Iberoamérica (1840-1940)», en *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Madrid: Cátedra.
- LEÓN VALLEJO, F. J. (1996). «Tratados españoles del siglo XIX: *Carpintería antigua y moderna* de Federico de Arias», en DE LAS CASAS, A.; HUERTA, S. y RABASA, E. (eds.), *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Cehopu.
- MAJLUF, N. (1993). «Entre pasatiempo y herramienta artesanal: aspectos de la enseñanza del dibujo en el diecinueve (I)». *Revista Sequilao*, n.º 3, pp. 32-42.
- MAZADIEGO MARTÍNEZ, L. F. y PUCHE RIART, O. (2002). «Herreros y herradores en la provincia de Madrid: breve bosquejo histórico». *Archaia*, n.º 2.
- MERLOTTI HERÉDIA, V. B. (1997). *O Processo de industrialização na zona colonial italiana*. Caxias do Sul: EDUCS.
- MILLOT, J. y BERTINO, M. (1996). *Historia económica del Uruguay*, tomo II: 1860-1910. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- SENNETT, R. (2013). *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- SILVA CONTRERAS, M. (2010). «Los catálogos de piezas constructivas y ornamentales en arquitectura: artefactos modernos del siglo XIX y patrimonio del siglo XXI». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n.º 97, pp. 71-100.

## Fuentes

- BASTIDA Y BILBAO, R. ([1919]1995). *Enseñanza profesional y técnica. Escuelas de Artes y Oficios*. Donostia-San Sebastián, pp. 297-298. Disponible en: <<http://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/publicaciones/ensenanza-profesional-y-tecnica-escuelas-de-artes-y-oficios/art-14515/>>.
- Catálogo cronológico, alfabético-crítico sistemático e per soggetti delle Edizioni Hoepli 1872-1896*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, 1896.
- DEBONLIEZ, G. y FINK, F. (1870). *Nouveau manuel complet du bronzage des métaux et du plâtre. Traité des enduits et des peintures métalliques suivi de la peinture et du vernissage des métaux et du bois*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.
- DE GUBERNATIS, A. (1885). *Dizionario degli Artisti Italiani Viventi. Pittori, Scultori e Architetti*. Firenze: Successori Le Monnier.
- DE MAURI (1899). *Lamatore di maioliche e porcellane*. Milán: Ulrico Hoepli.
- ERBICI, M. (1903). *Manuale del pittore e decoratore industriale*. Milán: Luigi Calcaterra.
- FÚRLONG CÁRDIF, G. (1932). «La catedral de Montevideo (1724-1930)». *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, tomo 6.
- GONZÁLEZ YUNTA, F.; GONZÁLEZ CORTINA, M. y LASHERAS MERINO, F. (s/f). *La técnica tradicional del estuco a fuego*. Disponible en: <<https://docplayer.es/12812299-La-tecnica-tradicional-del-estuco-a-fuego-resumen.html>>.
- LEBRUN Y MAGNIER y otros (1875). *Nouveau manuel complet du mouleur en plâtre, au ciment, à l'argile, à la cire, au gélatine*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.
- MAGNIER, D. (1881). *Nouveau manuel complet du chauxfournier, du plâtrier, du carrier et du bitumier*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.
- MELANI, A. (1887). *Architettura italiana*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, (varios tomos).
- (1889). *Decorazione e industrie artistiche*. Milán: Ulrico Hoepli Editore, 2 volúmenes.
- (1907). *Manuale d'arte decorativa antica e moderna*. Milán: Ulrico Hoepli Editore.
- (1907). *L'arte nell'industria*. Milán: Casa Editrice Francesco Vallardi, 2 volúmenes.
- N. J. B. y J. MTL. (1855). *Nouveau manuel complet du marbrier, du constructeur et du propriétaire de maisons*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.
- Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*

- RICCI, A. (1895). *Il manuale del marmista*. Milán: Ulrico Heopli.
- RIGALT, L. (1857). *Album enciclopédico pintoresco de las artes industriales: Colección de dibujos geométricos y perspectivas de objetos de decoración y ornato, en los diferentes ramos de albañilería, jardinería, carpintería, cerrajería, fundición, ornamentación mural, ebanistería, platería, joyería, tapicería, bordados, cerámica, marquetería, etc.* Barcelona: Litografía de la Unión, dos volúmenes.
- SCARONE, A. (1937). *Uruguayos contemporáneos*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- SOBRERO, A. (1863). *Vetri e cristali*. Torino: Enrico Dalmazzo.
- TOUSSAINT (1852). *Nouveau manuel complet du macon platrier, du carreleur, du couvreur, et du paveur*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.
- TOUSSAINT, MAGNIER y PICAT (1882). *Nouveau manuel complet du macon, du stucateur, du carreleur, du paveur*. París: Librairie Encyclopédique de Roret.



## Los autores

### Jesús Agua de la Roza

Licenciado en Historia con categoría de Personal Investigador en Formación del Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro del grupo Taller de Historia Social, donde coordina las actividades relacionadas con redes sociales. Colabora asiduamente con la European Labour Histoty Network, donde ha sido coordinador de la red Free and Unfree Labour. Su campo de investigación es la infancia madrileña en el siglo XVIII vista desde una perspectiva amplia que incluye el trabajo, las pautas migratorias o el papel desempeñado por las instituciones asistenciales madrileñas en la formación de una mano de obra dócil y disciplinada. En 2012 defendió su memoria de doctorado *La infancia en Madrid a finales del Antiguo Régimen. Una visión a través de la documentación de la Mesa de Madrid*, que fue galardonada por la Universidad Autónoma de Madrid con su edición a cargo de su Servicio de Publicaciones un año después. Ha publicado más de diez artículos en revistas españolas e internacionales. En la actualidad está finalizando su tesis doctoral.

### Alcides Beretta Curi

Doctor en Historia (Universidad de Barcelona) y licenciado en Historia (Universidad de la República). Investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos Prof.<sup>a</sup> Lucía Sala. Su trabajo se centra en el rol de la inmigración europea en los procesos de innovación en el agro, el medio urbano y en los inicios de la ciencia, en el Uruguay de la modernización (1870-1914). Es investigador nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Ha publicado numerosos artículos en revistas latinoamericanas y europeas; capítulos en libros compilados, y es autor de los libros *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa*, *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883-1933)* (vol. 1: Inmigración europea e industria. Uruguay en la región (1870-1915)), entre otros títulos.

## Javier Grossutti

Doctor en Geografía política y económica (Universidad de Trieste) y licenciado en Ciencias Políticas (Universidad de Buenos Aires). Actualmente es investigador de la Universidad de Padua y adjunct research fellow de la Swinburne University of Technology de Melbourne. Desde hace más de veinte años se ocupa del estudio de la emigración de las regiones del nordeste de Italia, de las migraciones de retorno, de la transferencia de saberes artesanales, materiales e inmateriales, de emprendedores étnicos y de las cuestiones ligadas a las comunidades italianas en el extranjero, a las que dedicó numerosos trabajos de investigación. Entre sus libros se señalan *Non fu la miseria, ma la paura della miseria: la colonia della Nuova Fagagna nel Chaco argentino (1877-1881)* (2009) y *Via dall'Istria. L'emigrazione istriana dalla seconda metà dell'Ottocento ai primi anni Quaranta del Novecento* (2013), además de numerosos artículos en revistas académicas.

## Vania Heredia

Posdoctora en Historia Económica (Universidad de Padova) (2002) y en Antropología (Universidad Federal de Río de Janeiro) (2013), doctora en Historia de las Américas (Universidad de Génova, sede descentralizada en Turín, Italia) (1992), licenciada en Ciencias Sociales (Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (1984)). Es profesora titular de la Universidad de Caxías do Sul, actúa en el Programa de Postgrado en Historia y Turismo. Tiene experiencia de investigación en las siguientes temáticas: migraciones contemporáneas, migraciones internas, migraciones históricas, envejecimiento poblacional, historia regional e historia de empresas. Es miembro del Instituto Histórico de São Leopoldo (Asipai) y socia correspondiente dell'Accademia Olimpica di Vicenza (Italia) en la clase di Diritto, Economia y Amministrazione.

## Cristina Heuguerot

Doctora en Psicología (Universidad de Buenos Aires), magíster en Historia Latinoamericana (Universidad Internacional de Andalucía), licenciada en Psicología (Universidad de la República) y profesora de Historia egresada del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Es profesora del Departamento de Estudios en Docencia (DEED) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República) y docente de posgrados en distintas facultades públicas y privadas. Fue inspectora de Historia (CETP-UTU) y de Gestión Educativa (CETP-UTU). Tiene diversas publicaciones en Historia y en Psicología Institucional. Líneas de investigación: análisis de las instituciones.

## Victoria López Barahona

Doctora en Historia Moderna (Universidad Autónoma de Madrid) y licenciada en Antropología social y cultural (Universidad Complutense de Madrid). Es miembro del grupo Taller de Historia Social y colaboradora de la European Labour History Network. Su investigación se centra en el mundo del trabajo de Madrid y su área de influencia durante la etapa moderna y la primera mitad del siglo XIX, así como en la manufactura textil del entorno castellano-mancheño. Posee dos premios de investigación, concedidos por Pasold Research (2012) y la Asociación de Historia Social y Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres (2013). Aparte de varios artículos en revistas nacionales y extranjeras, ha publicado dos monografías: *El cepo y el torno. La reclusión femenina en el Madrid del siglo XVIII* (2009) y *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII* (2016).

## José Antolín Nieto Sánchez

Profesor contratado en el Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid. Coordina el grupo Taller de Historia Social. Ha publicado el libro *Artesanos y mercaderes. Una Historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, merecedor del Premio Villa de Madrid en su edición de 2007. Trabaja desde hace treinta años la temática gremial española y ha abierto una línea de investigación sobre las migraciones artesanas y la transmisión del conocimiento técnico. Es vocal de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social y forma parte de la Red Española de Historia del Trabajo. Durante 2017-2018 ha sido investigador principal de una Red de Trabajo Latinoamericano y Español, y en la actualidad es el segundo investigador principal de un proyecto sobre Historia Social financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (2019-2023).

## Miguel Orduña Carson

Doctor en Historia (Universidad Nacional Autónoma de México). Es profesor de la licenciatura de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma UNAM. Sus investigaciones giran en torno a las organizaciones sociales de artesanos, así como a las instituciones de seguridad social y organización política que se desarrollaron en la Ciudad de México a lo largo del siglo XIX. Como parte de este trabajo, ha coordinado, junto con Alejandro de la Torre, dos libros *Cultura política de los trabajadores* (UNAM) e *Historias de Anarquistas*

(INAH-UNAM). Actualmente desarrolla una línea de investigación de historia social sobre la cultura urbana decimonónica.

## Sonia Pérez Toledo

Doctora en Historia (El Colegio de México), maestra en Historia y licenciada en Humanidades (UAM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias y profesora de Tiempo Completo de la UAM Iztapalapa, especialista en historia social y urbana de México. Autora de los libros: *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853* (1996); *Población y estructura social de la ciudad de México, 1790-1842* (2004); *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México, 1790-1867* (2011). Coordinó las obras: *Trabajo, trabajadores y participación popular. Estudios sobre México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile siglos XVIII y XIX*, y *El mundo del trabajo urbano en México, trabajadores, cultura y prácticas laborales*. Recientemente coordinó el *dossier* Artesanos: formas de trabajo, sociabilidades, movilidad social y cultura política en Hispanoamérica, siglos XVI-XX, en la revista colombiana *El Taller de la Historia*, el libro *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*, en Iberoamericana-Vervuert, y, en 2018, el *dossier* Artistas y artesanos en las sociedades preindustriales de Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII, en la revista colombiana *Historia y Sociedad*.

## Pablo Rocca Pesce

Doctor en Letras (Universidad de San Pablo). Es profesor titular de Literatura Uruguaya en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Fundó en 1999 y lo dirigió hasta 2016 el archivo literario de tal institución universitaria pública. Es investigador nivel II del SNI de la ANII. Enseñó en varias universidades de Argentina, Brasil, México y República Checa. Traductor del portugués, entre otros autores, de Machado de Assis, Murilo Rubião, Lima Barreto, Sergio Faraco. Entre sus libros: *35 años en Marcha (Crítica y literatura en el semanario Marcha y en Uruguay)* (1991, reed. corregida y ampliada en 2015); *Horacio Quiroga, el escritor y el mito* (1996, reed. 2007); *Historia de la literatura uruguaya contemporánea* (1996-1997, codirección con Heber Raviolo); *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, 2006; *Las revistas culturales del Río de la Plata (1942-1964)* (2009, I y 2012, II). Editó en 2016 la correspondencia entre Antonio Candido y Ángel Rama. Su proyecto actual, *Las formas y los medios (Escritura y producción en Uruguay, 1930-1985)*, estudia las relaciones entre producción impresa, mediadores culturales y artesanos del impreso (libreros, editores, periódicos, prácticas de la

lectura) y la constitución de una literatura local articulada con las expresiones que llegan de otras latitudes y aun de otras lenguas.

Sergio Paolo Solano D.

Profesor titular, Programa de Historia, Universidad de Cartagena. Estudiante de doctorado en Humanidades-línea Historia (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México). Investiga temas de historia social y política de Latinoamérica, siglos XVIII y XIX. Ha publicado diversos artículos, en revistas colombiana y extranjeras, y capítulos sobre historia social de los trabajadores en libros editados en Colombia, España, Uruguay y México. Dirige la revista *El Taller de la Historia* (Universidad de Cartagena). Es miembro de los comités científicos de las revistas *Boletín Americanista* (Universidad de Barcelona, España), *Memorias* (Universidad del Norte, Colombia) y *Amauta* (Universidad del Atlántico, Colombia). Integra el grupo de Investigaciones Historia Económica, Social y Política (H-Esopo) del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

Vanesa Teitelbaum

Doctora en Historia (El Colegio de México). Fue profesora de la Universidad Iberoamericana (México) y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Actualmente está a cargo de la cátedra de Historia Social y Política Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Tucumán (Argentina). Entre sus publicaciones se destacan los libros *Entre el control y la movilización. Trabajo, honor y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2008) y *Las comunidades de inmigrantes en Tucumán: mundo asociativo, fiestas y trabajo* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2017). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales y capítulos en libros colectivos. Su producción recibió reconocimientos de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en conjunto con el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (Pimsa) y de El Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Su línea de trabajo más reciente analiza las trayectorias y experiencias de mujeres inmigrantes y refugiadas en Argentina (1933-1947).



La lectura de los textos reunidos en este volumen nos acerca a algunos problemas principales de las historiografías europea y latinoamericana. Pese a las singularidades que presenta cada uno de los casos considerados, concurren con sus aportes a un «fondo común» de problemas y preguntas, de abordajes y reflexiones, acumulados en las últimas décadas, que permiten avanzar hacia perspectivas más globales e integradoras sobre el artesanado europeo y latinoamericano.



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

**cce** centro  
cultural de españa  
montevideo



**MUMI**